



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y educación
Área Clínica

El dispositivo de la adicción como instituyente de la experiencia de la droga

Tesis

Que como parte de los requisitos para
Obtener el grado de Licenciatura en

Psicología Clínica

Presenta

Erick Sánchez Brito

Querétaro, Qro., A octubre de 2025

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y educación
Licenciatura en Psicología Clínica

**EL DISPOSITIVO DE LA ADICCIÓN COMO INSTITUYENTE DE LA
EXPERIENCIA DE LA DROGA**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Licenciatura en
Psicología Clínica

Presenta:

Erick Sánchez Brito

Dirigido por:

Mtra. Velia Herrera Rivera

SINODALES

Mtra. Velia Herrera Rivera
Presidenta

Firma

Mtro. José Antonio Ramírez González
Secretario

Firma

Dr. Daniel Montes Pimentel
Vocal

Firma

Dr. Pablo Pérez Castillo
Suplente

Firma

Dr. Arturo Jesús Herbert
Suplente

Firma

RESUMEN

Este trabajo nace de la intersección entre la analítica del poder y el psicoanálisis entorno a los mecanismos de producción de subjetividad, sobre las prácticas punitivo-terapéuticas en el tratamiento de las adicciones en México (“centros de rehabilitación”, mejor conocidos como *anexos*). Desarrollado en dos tareas principales: indagar por la racionalidad de las prácticas en sus condiciones de aparición y estructurar los elementos de sus tecnologías de transformación de los sujetos. En una exploratoria por los 3 puntos de contacto con el dispositivo, a saber, con la población, los individuos y los sujetos.

En una enunciación misma que pasa del estudio de los sustantivos a los procesos, al reconocer en *la realidad de las drogas*, no su obturación de sentido como intuiciones, sino como la designación de bloques discursivos consistente de múltiples líneas. Entre ellas, la necropolítica, el fármaco-poder y el imperativo del rendimiento.

El dispositivo de la adicción desactiva cualquier pensamiento racional de las sustancias psicoactivas como farmakón, al sólo hacerlas aparecer en la experiencia de la droga, eso es, como patologías de la catectización donde se elide toda cuestión del sujeto, en el pasaje entre la pasión y la alienación. Se presenta aquí otro discurso, uno que responda y no retroceda ante la causalidad específica de las sustancias psicoactivas, con la conjunción Lacan-Eidelsztein, J.D. Nasio y Piera Aulagnier.

Finalmente, con la cartografía del campo de batalla respecto a las *drogas*, el *adicto* y la *adicción*, se logró despejar el lugar vacío de la experiencia fundamental de la embriaguez. Un campo por venir para el futuro sujeto ético de los placeres.

Palabras clave: Dispositivo, Discurso, Droga, Alienación, Subjetivación.

SUMMARY

This work emerges from the intersection of power analytics and psychoanalysis regarding the mechanisms of subjectivity production, addressing punitive-therapeutic practices in the treatment of addictions in Mexico ("rehabilitation centers," better known as *anexos*). Developed within two main objectives: to investigate the rationality of the practices in their conditions of emergence and to structure the elements of their technologies of subject transformation. Exploring the three points of contact with the device: the population, individuals, and subjects.

In a statement that moves from the study of nouns to processes, recognizing in *the reality of drugs*, not their obstruction of meaning as intuitions, but as the designation of discursive blocks consisting of multiple lines. Among them, necropolitics, pharmacological-power, and the imperative of performance.

The device of addiction deactivates any rational understanding of psychoactive substances as pharmakon, by making them appear only in the experience of the drug, that is, as pathologies of cathectization where any question of the subject is elided, in the passage between passion and alienation. Another discourse is presented here, one that responds to, and does not retreat from, the specific causality of psychoactive substances, with the conjunction of Lacan-Eidelsztein, J.D. Nasio, and Piera Aulagnier.

Finally, with the mapping of the battlefield regarding *drugs*, the *addict*, and *addiction*, the empty space of the fundamental experience of intoxication was cleared. A field to come for the future ethical subject of pleasures.

Keywords: Device, Discourse, Drugs, Alienation, Subjectivation.

DEDICATORIA

A mis semejantes ya los conozco. A menudo he leído en sus ojos ausentes y vacíos el sinsentido de mi destino o he reposado de mis rebeldías durante las pausas de sus miradas. Pero su angustia no me es ajena. Ellos *quieren, quieren* incesantemente. Y como no había nada que *querer*, mis pies pisaban sus huellas como si fueran espinas, mi sendero serpenteaba por el lodo de sus anhelos y blanqueaba con una inútil aureola su búsqueda vana.

Ellos no saben que el paraíso y el infierno son floraciones de un instante, del instante mismo, que no hay nada más allá de la fuerza de un éxtasis inútil. En su camino de mortales, no he encontrado la parada eterna sobre la bóveda de los instantes.

(Cioran, 2021, p. 13-14)

A los que son culpables por pedirle más colores al arcoíris..., entre ellos, a mi *Sparky*.

AGRADECIMIENTOS

A todos los seres sexuados que me apoyaron, me escucharon y me preguntaron.

A mi mamá, Leticia, por todo su cariño y su apoyo incondicional; a mi papá, Porfirio, por sus palabras cuando el camino es incierto. A ambos, por enseñarme a luchar por lo que quiero.

A todxs mis maestrxs que no me llevaron a la iglesia, especialmente, a la Mtra. Velia Herrera Rivera, por sus palabras que me sirvieron de faro durante los 6 meses que me fui a perder y por su compromiso con las nuevas generaciones, del que este trabajo sólo es ejemplo solidario, en el acompañamiento del suceder de término a término de la lectura, causando pausas, reescrituras, replanteamientos, en síntesis, al llamado a la claridad en la exigencia por la verdad; y al Dr. Daniel Montes Pimentel, por enseñarnos la creatividad y la naturalidad con la que uno puede acercarse a la investigación, por su insistencia durante el último año de clases a que esto fuera una tesis y por llevarme al anexo.

Al equipo de sinodales: al Mtro. José Antonio Ramírez González, *Toño*, por su confianza al sumarse a este trabajo. Al Dr. Pablo Pérez Castillo, por siempre impulsar la aparición de nuestra palabra, de nuestras preguntas, de nuestro pensamiento y por habernos mostrado todos esos referentes abandonados como pueden ser los anti-psiquiatras. Al Dr. Arturo Jesús Herbert, por su entusiasmo por la realización de este trabajo y por sus preguntas que siempre apuntan a un horizonte inusitado.

A F., por mostrarnos las entrañas de la bestia; por compartir no sólo su experiencia, sino su historia y sus fantasmas. A Fernanda Moreno, por formar parte de la historia de este trabajo.

Quisiera agradecer, en lo que respecta al desarrollo de las líneas de pensamiento aquí plasmadas, al Dr. Alfredo Eidelsztejn, que la fuerza de su argumento vertebró el fundamento de este trabajo, y al Dr. Luis Hornstein, por haber escuchado un par de mis preguntas e impulsarme a dar ese salto en la obra de Piera Spairani.

Índice

RESUMEN.....	III
SUMMARY	IV
DEDICATORIA.....	V
AGRADECIMIENTOS	VI
I. INTRODUCCIÓN.....	3
II. Capítulo 1. De los puntos de contacto al discurso.	13
1.1.Campo: De los sustantivos a los procesos.....	15
1.2.- Objetivos: La capilaridad del dispositivo	20
III. Capítulo 2. El dispositivo de la adicción a nivel gubernamental: El mercado del <i>Pharmakos</i>	30
2.1. Emplazamiento de la noción de dispositivo.	30
2.2. La extendida situación marginal de los anexos.....	34
2.3. La privatización de los servicios de salud, signo de la desestatización: la división de los servicios en el modelo de medicina social y la razón de mercado.	45
IV. Capítulo 3. En busca de la episteme de las drogas. La Droga como objeto discursivo dentro de la química ceremonial.....	58
3.1.- El discurso en Foucault ¿Qué es una formación discursiva?	58
3.2.- La Droga como objeto discursivo del paradigma prohibicionista	64
3.3. El mensaje esquizofrénico sobre las drogas. En la disyunción de dos prácticas discursivas: Entre <i>La Guerra (Santa) contra las Drogas</i> y su integración en el régimen somatopolítico, junto con su inscripción patológica como fenómeno residual.	84
V. Capítulo 4. La recaída del psicoanálisis (otra vez...); sin la relación pasional no hay sujeto.	96
4.1.- Para que emerja un Sujeto barrado debe haber un Otro barrado.	96
4.2.- Las sustancias embriagadoras: De la certeza del saber de goce a la posibilidad del significante del malestar.	99
4.3.- Contra el resentimiento del simbólico: De la renuncia sobre “la causalidad específica de la droga” con el goce toxicómano como <i>fading</i> del sujeto.....	101
4.4. Ubicación metapsicológica: <i>La adicción</i> como formación imaginaria del objeto <i>a</i>	114
4.4.1.- <i>El goce mortífero, hermano del prohibicionismo y la mente-órgano.</i>	114
4.4.2. <i>Las patologías de la catectización, otra respuesta al conflicto identificadorio</i>	120
4.5.- Propuesta de la causalidad específica de las sustancias psicoactivas.	130

VI.- Capítulo 5.- El discurso de la adicción: El ser-adicto no tiene nada que ver con las drogas	137
5.1. Digresión: Notas sobre lo inefable en los saberes de Occidente.	137
5.2. La embriaguez, una experiencia fundamental de un punto de imposibilidad.	141
5.3. Los adictos, las histéricas mentirosas del siglo XXI; la subjetivación de la ética del desvalimiento.	142
5.4. Precizando la cuestión del sujeto; entre la aleturgia y el programa de alienación.	147
5.5.- Estructuración de los elementos de la relación de poder: Análisis de la experiencia del anexo.	152
5.5.1. <i>El anexo como espacio de encierro en función del forzamiento de la fantasía de purificación y como un acto de inscripción social para los otros.</i>	156
5.5.2.- <i>La fantasía religiosa de la purificación.</i>	159
5.5.3.- <i>El programa de alienación: análisis del texto de “Los doce pasos”</i>	161
5.5.4.- <i>El adicto-a-devenir: Como representación el “ser-adicto” no tiene nada que ver con las drogas</i>	177
5.5.5 <i>El ser-adicto, representante del saber del Otro. Distinción entre el saber del Otro & la verdad del sujeto.</i>	177
5.5.6.- <i>El adicto-reconocido; la constitución de la figura de saber por la experiencia</i>	178
VI. Conclusiones: De la experiencia de la droga al desbloqueo de la experiencia del fármakon; de la prohibición al sujeto ético de los placeres.	180
VII. Anexos	192
El caso de F.	192
Síntesis del caso:	192
Método:	194
Cronología del caso respecto al encierro:	194
Recopilación de datos importantes en las entrevistas	201
Compilación de las pruebas proyectivas	214
VII. BIBLIOGRAFÍA.	217

I. INTRODUCCIÓN

La función social del psicólogo clínico: Del tabú al *tienes permitido saber*.

En la lucha política: atacar al adversario en su punto más débil; en la lucha ideológica: en su punto más fuerte.

Gramsci.

El siguiente es un trabajo de espiga. Se parte de la convicción comunicable de que, nuestra sociedad, incluida en ella, sus instituciones portadoras del saber, no otorgan los elementos necesarios a sus ciudadanos para la formación de una explicación causal de los fenómenos que ellos mismos padecen, pero que, sin embargo, se les pide suscribirse en las filas de sus soluciones. Lo que conlleva aceptar, defender, repetir y transmitir enunciados ambiguos, lo suficientemente integrados al sentido común del cotidiano, y con el sentido de su lógica insospechado, ante la consistencia del muro cacofónico de lo que, tiene a llamarse, *los medios ideológicos de propaganda*.

Conceptos, bloques discursivos y lógicas de *tienda de raya*. La estrategia del chivo expiatorio permite figurar el mal de la sociedad en alguien o algo: un agente que la enferma, en posición de exterioridad, en una plaga extranjera. Cuando se tiene una figura para vituperar, el funcionamiento de las máquinas productoras de deseo y los mecanismos de ejercicio del poder se mantienen invisibles. Cuando son ellos los reproductores de las condiciones de producción; no los cuerpos individuales, que son efecto, estén adaptados o en resistencia. La estrategia del dispositivo de la persona es cínica, al obturar el foco de la opinión pública en los cuerpos enfermos, producción de desecho y dignos de castigo; mientras la intervención gubernamental se abandona en un *laissez-faire*, un dejar hacer, a voluntades privadas de disfraz religioso, que del mismo desecho hacen un mercado.

Es sobre este estado generalizado de alienación, de elementos no pensados, que estas páginas atentan implosionar. No por mostrar la irracionalidad de sus argumentos (¡Que *razón* tienen mucha!), sino por los efectos que produce o, si señalar causalidad es temerario, de las condiciones materiales de las que es emergente; de los discursos contiguos de los que es solidario.

Michel Foucault nos heredó una metodología para deshacernos del marxismo, una postura consistente a lo largo de su trayecto intelectual. En una entrevista dada a Ryumei Yoshimoto, en 1978, titulada en la edición de siglo XXI como “Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo” (2019, p. 87-112), en un movimiento que implica ya una posición, un acto solidario de la operación de Eidelsztein sobre la obra de Lacan, con la diferenciación entre Lacan y los lacanianos. Foucault dice algo en el mismo espíritu, a saber, que debemos olvidarnos de los marxistas, pero no de Marx, es sobre estos que imputa una crítica en la que se reconocen los siguientes puntos:

1. Su aparición como filosofía de Estado, al resguardo dentro de la racionalidad de un partido político. Puede verse esto en el epíteto de *Estados ateos* con el que se caracteriza a los países comunistas, como lo fue la Unión Soviética, en la que el papel ideal que jugaría la religión, lo ocupa el Estado representado en sus instituciones.
2. Efecto de lo anterior, es la lectura naturalizada de que, toda lucha de antagonismos sociales que no esté planteada en términos de la lucha de clases (el monopolio del marxismo), no puede ser más que *secundaria* e *inesencial* para la crítica del fundamento, como lo son las relaciones de producción.
3. Los efectos de poder sobre el conocimiento del devenir de la historia. El marxismo *ya sabe* el desenlace, la inminente dictadura del proletariado como superación del capitalismo. Tal saber colocado como certeza, no puede más que generar violencia en lo que sería la realización del *telos* de la Historia. Se rescatan aquí las palabras de Achille Mbembe sobre el terror de Estado, no olvidemos que dos de los más grandes genocidios del siglo pasado ocurrieron al interior de la Unión Soviética y China:

Según Marx, con la llegada del comunismo y la abolición de las relaciones de intercambio, las cosas aparecerían como realmente son; lo <<real>>...

La adhesión a la abolición de la producción de mercancías y el sueño del acceso directo y no mediatizado a lo <<real>> vuelven casi necesariamente violentos estos procesos -la realización de aquello que se llama la lógica de la Historia y la fabricación del género humano. (2011, p.29)

4. De los puntos anteriores, deriva la responsabilidad que le imputa al marxismo, sobre la falta de imaginación política para el siglo XX; problema que orienta el hilo de su reflexión:

... ¿qué hay que poner en evidencia sobre la base de esos problemas concretos [la psiquiatría o la prisión]? Lo que deberíamos llamar un “nuevo imaginario político”. Mi interés radica en suscitar esa nueva imaginación política. Lo característico de nuestra generación -probablemente sea lo mismo para la que nos precede y para la que nos sigue- es, a no dudar, la falta de imaginación política. ¿Qué significa eso? Por ejemplo, los hombres del siglo XVIII y los del siglo XIX tenían al menos la facultad de soñar el porvenir de la sociedad humana, no les faltaba imaginación a la hora de responder a este tipo de preguntas: ¿Qué es vivir como miembro de esta comunidad? O: ¿cuáles son las relaciones sociales y humanas? En efecto, de Rousseau a Locke o a los que llamamos socialistas utópicos...

Ahora bien, hoy, entre nosotros, ¡qué aridez de imaginación política! No podemos sino sorprendernos ante esta pobreza. En ese sentido, estamos en las antípodas de los hombres de los siglos XVIII y XIX [...] Cuando se trata de saber de dónde viene esa pobreza de imaginación del siglo XX en el plano sociopolítico, me parece, de uno u otro modo, que el marxismo tiene un papel importante. Por eso me ocupo de él. Comprenderá entonces que el tema: “Cómo terminar con el marxismo”, ..., es igualmente fundamental para mi reflexión. Hay algo determinante: nuestro punto de partida es el hecho de que el marxismo haya contribuido y siga contribuyendo al empobrecimiento de la imaginación política. (p.91)

Esta crítica no es nueva ni espontánea en su recorrido, ya desde tiempos anteriores al Mayo Francés del '68, crítica estas formaciones como podría ser el “marxismo humanista”:

Lo que me irrita del humanismo es que es además el parapeto tras el que se refugia el pensamiento más reaccionario, el espacio en el que se asientan alianzas monstruosas e impensables: se quiere aliar por ejemplo a Sartre con Teilhard de Chardin... ¿En nombre de qué? ¡Del hombre! ¡Quién se atrevería

a hablar mal del hombre! Pues bien, el esfuerzo que realizan actualmente personas de nuestra generación no consiste en reivindicar al hombre *contra* el saber y *contra* la técnica, sino que consiste precisamente en mostrar que nuestro pensamiento, nuestra vida, nuestra manera de ser, hasta la forma de ser más cotidiana, forman parte de la misma organización sistemática y por tanto entran de lleno en las *mismas* categorías que el mundo científico y técnico. Es el “corazón humano” lo que es abstracto mientras que nuestra investigación, que quiere ligar al hombre con la ciencia, con sus descubrimientos, con su mundo, es bien concreta. (1985, p. 36-37)

Es abundante el material de su participación y su apoyo en el activismo de su época, especialmente tras los eventos del Mayo Francés, acciones que se cristalizarían, por ejemplo, en la formación del GIP, del Grupo de Información de las Prisiones, tras el incremento en el número de arrestos de presos políticos. Sin embargo, su desacuerdo en la función de la actividad intelectual al servicio de la racionalidad del partido, es la razón del único imperativo categórico e incondicional dentro de sus *indicadores tácticos*, “no hacer nunca política” (2006, p.18), que sirve como límite a la función social del intelectual, y que marca, a su vez, la dirección de su intervención: “Decir la verdad para que esta sea atacable”. (2019, p.122) Esto puede leerse en acto, en cómo su preocupación actual, de problemas concretos, que, desvinculada de su contenido, culminaría en *Vigilar y Castigar* de 1975. Uno puede leer perfectamente *Vigilar y Castigar* sin conocer *la actualidad* de Foucault, pero ¿Podría haberlo escrito sin su presente?

Nada de esto es menor, en *Seguridad, territorio, población* y *El nacimiento de la biopolítica*, “sus cursos más actuales”, en los que hace su objeto *el arte de gobernar*, con la introducción de la gubernamentalidad en los Estados modernos, ni siquiera considera al marxismo ni al comunismo, sino que el objeto de su reflexión es el liberalismo. Al considerarlos como gobierno de partido. Ubicando en su diagnóstico, tanto al comunismo como al neoliberalismo, como las dos formas de desactivación de la gubernamentalidad. Al ubicar las dictaduras militares comunistas como Estados administrativos, que extienden la racionalidad del gobierno de partido a toda su estructura y a su manejo.

Ahora, piénsese en la historia académica de nuestra facultad, en los 70's gran cantidad de los contenidos de la currícula eran de corte marxista. Ahora, al menos desde la línea terminal de clínica, el tercer autor que más se lee, después de Freud y Lacan, es Foucault, desde el primer al octavo semestre. Sin embargo, el uso de su obra como una caja de herramientas, entendida como un recurso auxiliar, del que se toma una idea, un desarrollo o una clase de por aquí o por allá, sin indagar su relación global, las preocupaciones de que trata de responder o los proyectos que construye, es un uso contra el que este trabajo está en contra.

Por lo que, ¿Cuál es el estatuto de esa caja de herramientas? Y ¿Para qué?... Foucault formuló un proyecto ante la ausencia de herramientas teórico-metodológicas para aproximarse a la objetivación del *bíos*, en tanto, *bíos*, eso es, de la vida con lenguaje, de lo viviente, de los *hablanseres*, desde los sistemas teórico-prácticos que escriben la actividad humana (la arqueología del saber), el gobierno de unos sobre otros (la analítica del poder) y sobre la relación de sí consigo mismo (genealogía del sujeto).

Este movimiento, es también una posición ante el conocido estado de extra-territorialidad en el que se mantiene al psicoanálisis respecto a los demás saberes; de su acuartelada producción endogámica o de su rendición disfrazada de apertura.

Alan Moore trabaja una bella idea en *V for Vendetta*: el revolucionario debe morir con la revolución. Una idea hecha carne pronto se entroniza, encuentra su amo y señor en un nuevo padre. Bajo esta égida debe leerse los actos de nuestros autores. Mientras Lacan se encargó de hablar enrevesado para no ser absorbido por la *doxa*, se refirió a su enseñanza como un fracaso en el que, los alumnos son quienes deciden qué es lo que dijo el maestro (Eidelsztein, 2009), y como último acto, disolvió su Escuela. Misma reunión en la que, Althusser al tomar la palabra en el presidium, les interpela a los analistas sobre las cuestiones que se están ahí tratando:

el asunto del pensamiento de Lacan, si tiene fundamento o no (y digo que está cuestión es capital y nadie ha hecho la menor referencia a ella) ... pareciera que a sus analizantes los apartaron de sus preocupaciones, sólo está noche o todo el tiempo (1996, p. 220)

Por su parte, Foucault nunca hizo escuela, hacia investigaciones “que no iban a ningún lado”, presentaba sus resultados y seguía de largo tras su propia inquietud; quien, además, se cuidaba siempre de dar imperativos, de marcar el camino, de dictar el ¡*Ahora qué hacemos!* En cambio, como buen analista, dejaba tras de sí una nueva ficción, un discurso con efectos de verdad, ante el cual no se podía seguir pensando igual, siendo ya trabajo de la ciudadanía impelida ver qué se hacía con eso.

Sin embargo, en mucho se ha cambiado la máquina por sus productos. Ahora que, Foucault y Lacan están muertos, ellos también son ahora archivo. El suelo sobre el que hemos de construir, dado que, sus trabajos en su parte negativa fueron los del martillo, de la deconstrucción, de la crítica ¿Y qué es lo que han molido al polvo? El mito cristiano del cuerpo como lo más real de cada uno, la idea de *Hombre* como objeto de estudio, una imagen consistente que no puede ahora más que resultar un estorbo; una idea que en su radicalización política llevó a lo peor del siglo pasado y del presente, con el racismo de Estado, que desemboca en matanzas sistemáticas a gran escala. Todo esto amparado ante la idea de que el ser del hombre está en su carne, en su raza, en su sangre, en sus genes, en su sexo, en su tamaño, en su color de piel; en la existencia de un parámetro objetivo que determina su valor. La perversión y la cosificación van de la mano.

Lo que se instituye en el lugar de la muerte de este pensamiento, aglutinador de discursos, son las Ciencias del Discurso, el cronotopo, el espacio y tiempo del ser del pensamiento donde, los saberes que aquí toman cuerpo, pueden advenir: El análisis de discurso, la analítica del poder y el psicoanálisis. La dimensión estética que conforman las Ciencias del Discurso permite cartografiar y diagnosticar el campo del *bíos*: el lazo social. (Tabla 1)

Tabla 1

Cronotopo de las Ciencias del Discurso

Cronotopo de las Ciencias del Discurso
Superación de: La idea del <i>Hombre</i> como objeto de estudio. La idea cristiana del <i>cuerpo</i> como lo más real de cada uno.
Al no hacer responsable al emisor del enunciado del nivel de la enunciación,

se hace pregunta sobre el <i>Eso habla</i>: ¿Quién hace que diga eso que se dice? Nadie.		
Análisis del discurso	Analítica del poder	Psicoanálisis
El texto en contexto.	Las relaciones de poder y las formaciones discursivas.	El sujeto del inconsciente.

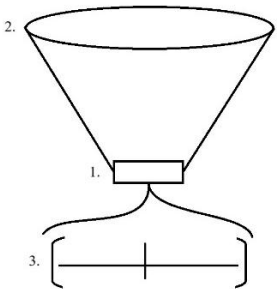
La ilusión del *Hombre* es creer que se experimenta directamente con las cosas, por lo que hemos de crear máquinas, formaciones teóricas para el saber-hacer. En el psicoanálisis para una nueva intuición y en la analítica del poder para una nueva imaginación política. Ambos bajo el amparo del análisis del discurso como paradigma en lingüística. Dentro de este *nuevo* espacio, de las condiciones de enunciación de estas disciplinas, debe pensarse también el marxismo de Althusser sobre las instituciones, la psiquiatría crítica de Szasz sobre la conducta como un juego y el análisis crítico del discurso de Van Dijk para los acontecimientos *in situ*. Esto no significa que se ha generado un terreno de idílica armonía, sino un espacio donde el psicoanálisis de Lacan como paradigma puede advenir. Porque, lamentablemente, muchas de las veces cuando se habla de *abrir el psicoanálisis*, no es más que claudicar de su posición.

Este trabajo existe desde el privilegio de que el archivo que constituye la obra de Michel Foucault está casi completo, a comparación de los trabajos de hace 20 años que sólo se quedan con los libros, algunas clases de sus cursos y entrevistas (1/2 o 2/3 de su obra). En cambio, aquí se propone construir la analítica del poder siguiendo la capilaridad del dispositivo, en su punto de contacto con los cuerpos, a nivel poblacional, individual y del sujeto con el discurso de verdad. (Figura 1)

Figura 1

Capilaridad del dispositivo

Nivel	Punto de Contacto	Representación
(2) Gubernamentalidad Condiciones de posibilidad	Población – Estrategias Superación del planteamiento del poder en términos jurídicos de ley:	

	Prohibición (Coerción externa) – Libertad (Individuo autónomo) Necropolítica: [Seguridad – Salud – Economía]	
(1) Anatomopolítico Foco local de lucha	Cuerpo - Dispositivo [Adicto – Anexo] “Adicto – Adicción – Droga”	
(3) Aleturgia Subjetivación	Actos del Sujeto – Discurso de verdad Experiencia = El cruce de un umbral	

Nota: Se parte de un punto local de lucha (1), de ahí se buscan las condiciones de existencia de esa práctica en la estrategia de dispositivos que recorre la población (2). Después se vuelve al primer plano para indagar sobre qué es lo que instituye en el proceso de subjetivación (3).

El primer capítulo, respondiendo a la demanda de la universidad sobre “la producción de un texto científico”, abre con el campo, el método y el recorrido del trabajo. ¿Cuál es *el real* que nos muestra el estatuto generalizado de extraterritorialidad del Psicoanálisis, representado en su acuartelamiento de producción endogámica o en su claudicación disfrazada de apertura? Esta situación es testigo de una problemática sobre los estatutos que forman un campo de saber digno de la institución oficial. Así como Žižek denuncia la época post-ideológica, es un problema dejar de problematizar lo que es ciencia y los sistemas racionales de pensamiento en el Siglo XXI.

Al proponer las Ciencias del Discurso como episteme del psicoanálisis lacaniano, se busca instituir lo que en los 60’s-70’s fue novedad y desde su función instituyente avanzar, para no quedar como una anomalía de un período o un evento traumático que se detuvo en el tiempo de su estupor. Si esta formación discursiva existe es por el reconocimiento diferenciado de su campo de estudio, a saber, la vida con lenguaje.

¿Qué prácticas son posibles, pensables y efectivamente puestas en acto? **El segundo capítulo** parte del estado de situación de las prácticas, en lo que el sector salud, se designaría como el tercer nivel de atención, con la atención especializada de las adicciones. Siendo esta la era de la ciencia, ¿Si es un problema de salud pública, que además se encuentra en varias coyunturas para la estadística y la opinión pública, como la violencia en los tratamientos concernientes a la *salud mental*, el narcotráfico y la producción de sustancias cada vez más potentes, por qué se relega la estrategia de intervención a un sector privado, no profesional y de orientación

religiosa? Para entender lo que sucede en el ahora, además de ingresar al adicto como una de las figuras actuales de la anormalidad, se hace un recorrido del nacimiento de la gubernamentalidad en el seno de la preocupación médica, para entender este caso particular como un efecto de la privatización de los servicios de salud.

La extensión del **tercer capítulo** responde al desmontaje de *La droga*, al reconocer su estatuto de bloque discursivo, eso es, de una sustancia toda mala, agente de la peste y de procedencia extranjera. Al pasar a pensarlo, -de un elemento flotante y autoexplicativo-, a su integración plena dentro de los ritos sociales. Parte integrante de la sociedad como fármaco-poder, poder hecho sustancia, reproductor de las condiciones necesarias de producción, con la prestancia de los cuerpos a los ciclos del rendimiento, de la rapidez y la inmediatez. Así como el elemento base de lo maquínico de la adicción, que tiene que ver con líneas que superan los límites de la química de la sustancia.

Rescatando el lugar vacío de una experiencia fundamental que ha acompañado a la humanidad toda su historia: la embriaguez. Que en el Occidente moderno ha sido tomado por el alcohol y el paradigma prohibicionista. Trabajando desde la lectura de Antonio Escohotado el mito de *Las bacantes* de Eurípides, la tensión inexorable entre la prohibición y su incitación al deseo.

Sobre **el capítulo cuarto**, si en México, respecto al tratamiento de las adicciones, reina el modelo de ayuda mutua de Alcohólicos Anónimos, en Argentina, son los *millerianos* de lo real del cuerpo y el goce mortífero. Por lo que se presentará un esbozo de aproximación teórica desde la conjunción Lacan-Eidelsztein (lo simbólico como la pulsión de muerte, como lo que cesa de no-escribirse, y que se encuentra por fuera del registro de la libido), Juan David Nasio (formaciones imaginarias del objeto *a*) y Piera Aulagnier (las patologías de la catectización: la pasión y la alienación, como una respuesta diferente a la neurosis y la psicosis), para con ello responder a Deleuze sobre la ausencia de un discurso que vierta luz sobre la *causalidad específica de las sustancias psicoactivas*. Ahora, sin retroceder a la patognomónica desexualización de la toxicomanía al sostener la pregunta sobre el sujeto. Para pensar estas formaciones por fuera de la vía de la palabra, del lado del ello, “*Soy donde no pienso*”, tanto en su escritura aislada de un consumo, sea del pasaje al acto o la alucinación

como mecanismo local, como en su instalación pasional, de una compulsión a la repetición en el registro de la necesidad.

Finalmente, en **el quinto capítulo**, se indaga sobre el, muchas veces ambiguo, impreciso y anecdótico, proceso de subjetivación, ¿Cómo es que alguien por cuenta propia se nombra *adicto*? Y ¿Qué implica que se piense desde ahí respecto a sí y los otros? Con la propuesta de formalización de la operación inconsciente del dispositivo, eso es, de la experiencia del anexo y del devenir adicto, en 5 elementos, a saber, la fantasía religiosa de la purificación, el anexo como espacio disciplinario de encierro y la relación de alienación que consta de: el adicto-a-devenir (el sujeto alienado), el texto de *los doce pasos* (la fuerza alienante) y el adicto-reconocido (el soporte de un deseo de alienar). Proponiendo, a través del análisis del texto *Los doce pasos y doce tradiciones* que, las semillas de la violencia se encuentran ya en la lógica de su cura por identificación de yo a yo, en el que uno ya sabe quién es el otro.

Denunciada la trampa enunciativa de la enfermedad orgánica para la formación de roles sociales. Pensarse como adicto, funciona como el complemento de una acción de cierre [el acto (de consumo)-el dicho (“*soy adicto*”)]. La prima pulsional que autentifica la demanda del sufriente, para su no-implicación subjetiva en todo aquello que le pasa. Entendiendo la adicción como una enfermedad de la voluntad, una antinomia, contradicción de registros entre lo que es del cuerpo y lo que es de la moral. *Él adicto es el que padece de sus instintos descarriados*. Nominadas aquí, como tecnologías de autenticación de las fantasías de exclusión, eso es que, desde el estigma social se forma identidad y vínculo. Y, por lo tanto, se reproducen las condiciones de producción de la sociedad, al mantener su campo de visibilidad y de acción sobre los cuerpos enfermos y no en los mecanismos de poder, sean de deseo o de muerte.

II. Capítulo 1. De los puntos de contacto al discurso.

“En lo que a mí respecta, nunca me he considerado un investigador. Como dijo una vez Picasso, para gran escándalo de quienes lo rodeaban: no busco, encuentro”.

Lacan (como se citó en Moreira, 2016)

—En esa tarea ¿estaba usted entonces más allá del sistema?

M.F. Para pensar el sistema, estaba ya mediatizado por un sistema que está tras el sistema, el cual desconozco y que retrocederá a medida que yo lo descubra y se descubra.

Foucault, 1991/1966, p. 34

“Yo no busco, encuentro”, con esas palabras sintetizaría la aproximación del paradigma indiciario de Carlo Ginzburg que parte del indicio, de los datos que, a modo de pistas, se encuentra uno en su camino (Moreira, 2016). La cosecha de las ideas posee su tiempo, su explosiva o tímida emergencia, requieren para permanecer en el mundo de la formulación de su fundamento, siempre de forma retroactiva. Poco queda del sentido de ese primer borrador, pesé a ello, la dirección fue siempre la misma.

El encuentro con el curso de doctorado del Dr. Alfredo Eidelsztein *Del psicoanálisis como discurso: de la experiencia analítica a la estructura de discurso*, dictado en la UBA en el 2007, fue el pivote fundamental para comprender el campo en el que se movía la investigación, a saber, el de las ciencias del discurso. Con el análisis de discurso, el paradigma dominante en lingüística, ocupando su sitio como ciencia transdisciplinar, y la noción de cronotopo de Edgar Garavito (1991), en sustitución de la de episteme, permitió que aquí se hiciera explícito, al menos en su bosquejo, las condiciones de enunciación del espacio y tiempo del pensamiento que hacen posibles esos dichos, que tantos trabajan como sistemas cerrados, en mónadas, eso que, en un primer borrador apareció como los puntos de contacto en el estudio de los mecanismos de subjetivación entre *eso* de lo que habla, por una parte, Foucault y, por otra, el psicoanálisis de Lacan, caracterizando a este último aquí como un cambio de paradigma respecto a Freud. (Figura 2)

Foucault bien dice en *La arqueología del saber* (2017) que, para la individuación de una formación discursiva, —eso es, la captación del orden de un discurso, más allá de las categorías fabricadas *a priori*, como las de autor y obra que, más que desentrañar, cierran la subversión irreductible de ese sistema de pensamiento, a lo que podría considerarse, su

entrada enciclopédica—, además de la coherencia interna y la distribución de sus enunciados (piénsese el trípede de la formación en psicoanálisis), también deben describirse los enunciados contiguos, provenientes por fuera de esa disciplina, que permitan que eso sea dicho. Una lógica de estudio que permitiría escapar a la típica extra-territorialidad del psicoanálisis respecto a los otros saberes, así como la forma en que se estudian a los autores, fundando así un sistema de reglas para la instancia del lector.

Con las ciencias del discurso designamos la gravedad de sostener estos saberes en un espacio mayor, con una serie de supuestos que permiten pensar el estudio del *bíos*, en tanto, *bíos*, eso es, de la vida con lenguaje. En este caso fue una doble conjunción la que ha permitido la teorización, primero con la aplicación de la analítica del poder a la configuración específica del tratamiento de las adicciones, expresado en el dispositivo de la adicción, y este a la vez en su encuentro con su experiencia por el individuo como la operación de una ideología alienante. (Figura 3)

Figura 2

Contigüidad cronológica de las publicaciones

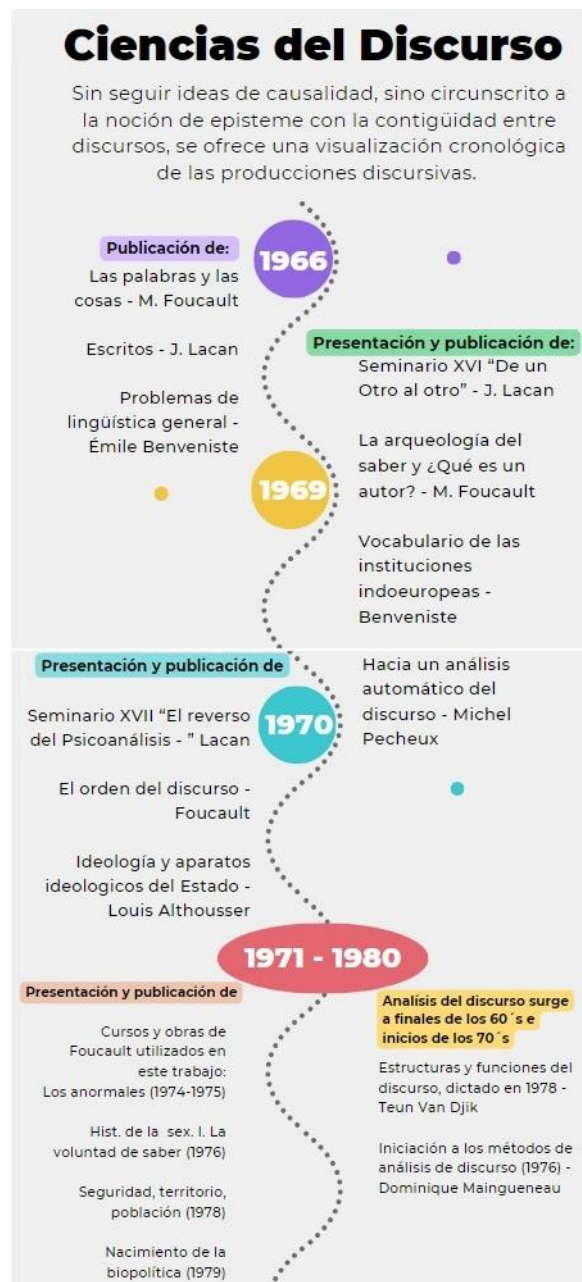
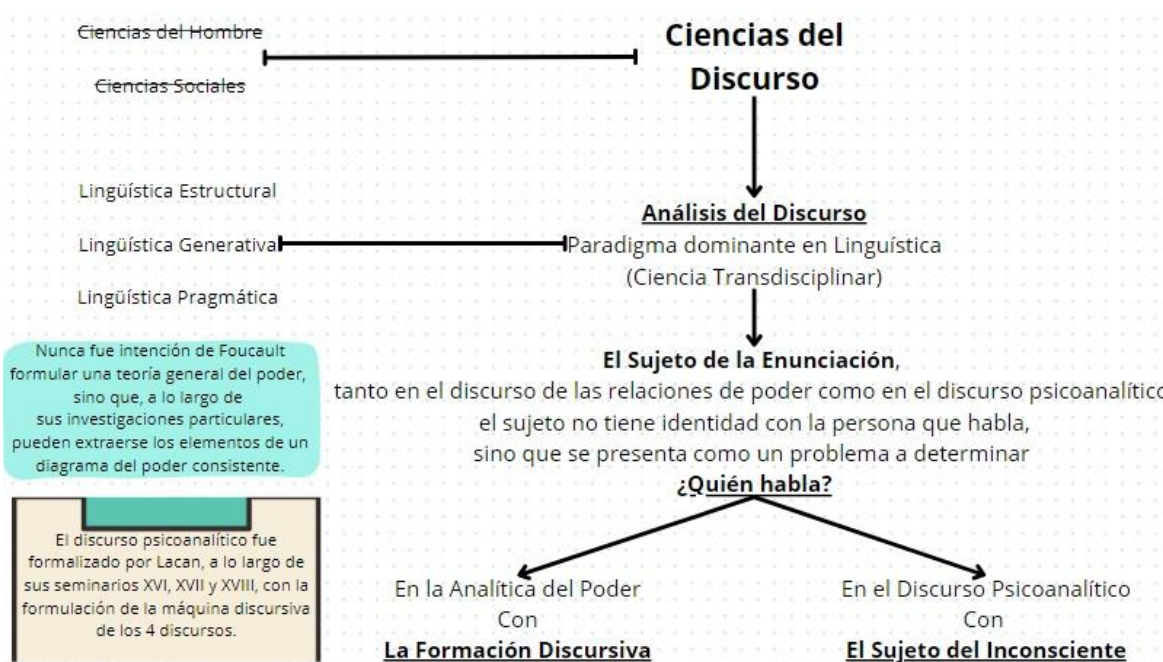


Figura 3

Ciencias del discurso



1.1. Campo: De los sustantivos a los procesos

Fue del caso investigado en el trabajo de campo del que se derivó, y desde el que se puede justificar, el objeto de la investigación, a saber, la alienación, tanto en su sentido amplio, como el nombre con el que se designa un tipo específico de relación, de estructura común a toda experiencia singular en esta configuración particular de encierro. Diferente a la prisión y al psiquiátrico al colocar al *mismo sujeto* como productor de su transformación, sin un antagonismo tradicional del policía-criminal o del médico-enfermo, sino en una combinación, con el pasaje de *adicto* a *servidor*. Puesta la pregunta sobre la presencia irresoluble, no pensada en los sujetos, de una doble serie de enunciados contradictorios:

1. En su sentido amplio, el que la familia *sepa* la violencia en que se ve sometido su familiar anexado en su fin por dejar de consumir e, inclusive, se les ejerza a ellos mismos, pero al ser estas las opciones disponibles, aun así, continúen el tratamiento y no tengan espacio para preguntarse sobre las prácticas en que se los somete ¿Qué intervenciones son posibles, enunciables y razonables de llevar a cabo? ¿Quién se supone que sabe qué hacer?

2. De forma particular en, por una parte, que el periodo de internación, resulta en un pasaje *oscuro* dentro de su historia, como una parte penosa, fuente de miedo, de humillación y violencia y, por otra, su expresión de que no ha encontrado otro lugar en el que se haya sentido tan comprendido “en ningún otro lado y hoy en día, me siento más comprendido que con esa gente de esos lugares porque nadie, como pues, nadie ha sufrido eso como ellos, nadie ha sufrido lo que me ha pasado a mí”. Que, a pesar de su última internación, donde ingreso a un sistema de violencia y sólo “pensaba en sobrevivir”, está en un plan futuro volver a uno de estos espacios como consejero.

Es para este análisis, una indicación crucial, la pregunta sobre el deseo de la población en la dirección *inconsciente* del interés del individuo “[Parece] consciente, frente al gobierno, de lo que quiere, pero inconsciente de lo que se le hace hacer.” (Foucault, 2006, p.132)

Este trabajo se moviliza entre lo que dos discursos pueden decir, por separado y en su punto de encuentro sobre un mismo objeto. O por comenzar a usar los términos de análisis de discurso que Eidelsztein extrae de Van Dijk, una de las autoridades en análisis de discurso, la interpretación de dos tipos de discurso sobre un mismo evento discursivo (Eidelsztein, p.27).

¿Esto qué significa? Por evento discursivo se refiere a la materialidad con la que se trabaja en análisis de discurso, siendo la palabra dicha y la palabra escrita, modalidades de discurso puestas en su contexto. Dos modalidades que responden a las dos primeras definiciones de la entrada discurso en el *Diccionario de filosofía de Ferrater Mora* citada por Eidelsztein.

“Estudiamos cuatro versiones de la noción de discurso. 1) el discurso como traducción de *dianoia*. 2) la noción de discurso como traducción del *logos*. 3) la noción de discurso en la semiótica contemporánea [análisis de discurso] y 4) la idea de discurso en el pensamiento de Michel Foucault. (p. 17)

La primera refiere a expresión del curso del pensamiento en su proceso de “*un término a otro en el proceso de razonamiento*.” (p. 17) La segunda como discurso oral, lo que se dice.

“Van Dijk define al análisis de discurso como el estudio de la conversación y el texto en contexto” (p.26). Para no entrar en confusión y llegar al punto, hay que clarificar los términos. La diferencia que mantiene entre texto y discurso. Y sobre el discurso, su uso como *tipo de discurso* y el *evento discursivo*.

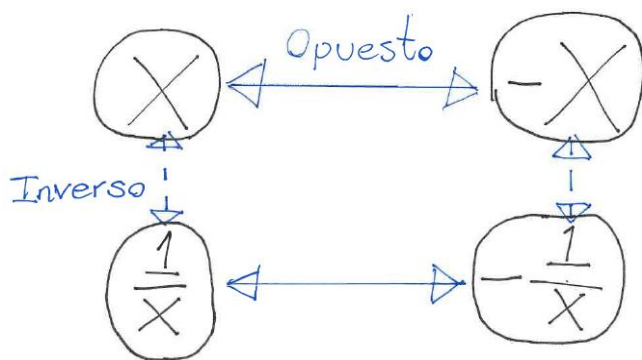
El texto “... sería un constructo teórico en función de con qué disciplina se ha leído el discurso.” (p.28) Es una unidad más abstracta que podría mantenerse encerrada a nivel de la gramática, en la descripción dentro del campo de la lingüística, de ahí la necesidad de su carácter transdisciplinar del análisis de discurso. En la cual el evento discursivo refiere al fenómeno observacional de su emisión y el tipo de discurso a la elaboración, a la

Figura 4

Grupo de Klein de 4 elementos

interpretación que se da de ese evento (p.27).

Esos dos tipos de discurso a los que refiero es, por un lado, el que se podría enunciar de utilizar las herramientas de la analítica de las relaciones de poder, forjadas por Michel Foucault, a lo largo de sus investigaciones particulares, y por el otro, el discurso psicoanalítico, formalizado por Jacques Lacan como una tipología discursiva (un término más claro del discurso sin palabras), a partir de un grupo de Klein (Figura 4), operando como una máquina discursiva en un análisis. Esto durante su uso de la noción de discurso a lo largo de los seminarios XVI, XVII y XVIII, con su propuesta de *los cuatro discursos*.



El discurso del amo, de la histeria, del analista y el universitario, cuatro posiciones respecto al saber en el análisis, consistente de cuatro letras del algebra lacaniana: S1, S2, a y s/, que intercambian sus posiciones en 4 movimientos dextrógiros. Formando

así un discurso sin palabras, en estructuras estables de lenguaje. (Figura 5)

Figura 5

Máquina discursiva de Lacan: los 4 discursos

Discurso del Amo $\frac{S_1}{\$} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$	Discurso de la Histeria $\frac{\$}{a} \longrightarrow \frac{S_1}{S_2}$
Discurso de la Universidad $\frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$	Discurso del Analista $\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{\$}{S_1}$

Sobre estos cimientos se articularán los demás aportes del campo psicoanalítico. Representando otra aprehensión de la toxicomanía, diferente al cuerpo real de los millerianos. Construyendo desde la proposición que el consumo de sustancias psicoactivas no es un acto de lo real, sino una formación imaginaria.

No es mi propósito entrar en los debates y las querellas de lo que implica y de lo que se pierde en enunciar estos referentes teóricos como discursos, sino el enunciarlo de tal manera en funcionalidad a lo que este trabajo se propone: explicitar una práctica discursiva entorno a los modos predominantes del tratamiento de las adicciones, el evento discursivo en cuestión. Citando otra de las definiciones de Eidelsztein (2007) durante su desarrollo del concepto de discurso, a través de la revisión de varios diccionarios especializados en su elaboración de lo que hacía Lacan en el seminario XVI al introducir al psicoanálisis como discurso.

Discurso es ya una forma de presentar un conjunto de argumentos en forma coherente, como unidad completa, y en segundo lugar se trata de la presentación de alguien frente a alguien, para enseñar, para transmitir y para producir un efecto. (p.22)

Cumpliendo esta funcionalidad, retorno al cuidado de no enunciar al primero de ellos como “discurso foucaultiano”, dado que sería hacer caso omiso a la crítica presentada por él mismo en su conferencia *¿Qué es un autor?* En la que cuestiona el uso de categorías *a priori*, ya hechas, como la de autor, para presentar unidades sintéticas que impedirían la individualización de una práctica discursiva. En cambio, lo central aquí es pensar las relaciones de poder institucionalizadas que operan con base en la posesión de un saber sobre el otro. De ahí que el trabajo obtenga soporte de los planteamientos de Thomas Szasz sobre el mito de la enfermedad mental (1994) y los aportes desde la fenomenología social de R.D. Laing y David Cooper (1976). Una preocupación común a todos ellos es la tecnificación de la vida, autores contemporáneos entre sí, que no por nada han sido agrupados con el rótulo de antipsiquiatras (nuevamente el encuentro con otra categorización *a priori*, ahora por el objeto), aunque cada uno trabaje desde su propia perspectiva, este último expone de manera clara esa preocupación en *Psiquiatría y antipsiquiatría* (1976):

... experimenté una clara necesidad de producir una situación psiquiátrica, o más bien antipsiquiátrica, en la cual las personas no fueran invalidadas o violadas aun más allá del punto al que se hubiera llegado en esos aspectos en el momento del ingreso en el hospital. (p.84)

El análisis de discurso toma por materialidad a trabajar la conversación; Foucault con el dispositivo, el punto de contacto entre el poder y el individuo; y el psicoanálisis la relación terapéutica con la operación del saber, diferentes perspectivas de un mismo objeto. Tal conjunción tomará por texto *Los doce pasos y doce tradiciones*, texto base y aún operativo en la cura moral emprendida por Alcohólicos Anónimos, la cual fundamenta el tratamiento en la diversidad de centros de rehabilitación particulares (el contexto), quienes a su vez hacen su propia interpretación a *laissez faire*, a su propia voluntad, por lo que al ir a la fuente de tal método de intervención, se propone que es en este texto donde se cimenta la configuración estructural de una relación que se verá amplificada, y será discutible si, en el anexo como justificación del uso de la violencia plena, es llevada a la letra o como exceso.

De esa consideración, que las variables entre la calidad de los servicios ofertados en razón del estatus socioeconómico (a mayor dinero menos maltratos), la diferencia entre grupos etarios y la variable de género, las cuales suelen ser resaltadas en las investigaciones de corte

sociológico, que evidentemente hacen de su campo el desarrollo de las interacciones *in situ* en el grupo, sean relegadas aquí como secundarias, como configuraciones particulares de un modo de relación estructural operante en su base. Dado que, lo que se busca es destituir esa totalización primaria de *adictos* que impide individualizar los casos.

1.2.- Objetivos: La capilaridad del dispositivo

Dos son los objetivos generales, primero ¿Qué es lo que el dispositivo de la adicción instituye? ¿Qué dice de la adicción y bajo qué condiciones discursivas hace posible que se diga lo que se dice? Para después contestar cómo lo hace ¿Bajo qué procedimientos hace que los individuos se constituyan sujetos de esa experiencia? ¿Cómo es que uno se reconoce adicto? Que para contestarlos apropiadamente habrá de realizarse profundizaciones sobre cuestiones particulares.

1. La explicitación de una formación discursiva entorno a los modos predominantes del tratamiento de las adicciones, que Garbi en *De aislamientos y encierros* (2020), Escohotado en *Historia general de las drogas* (1998) y Szasz en *Drogas y Ritual* (1990) nombran como el paradigma prohibicionista. En el que se fija, se instituye, un modo de relación particular del sujeto con las sustancias psicoactivas que tiene como único y último destino la muerte, esa relación patológica categorizada como enfermedad lleva por nombre adicción. Y se presenta a sí misma como el único modo de relación posible.

Tal modo de relación fija y naturaliza sus tres términos como sustantivos: a la droga como peligrosa, al acto del sujeto como esencia estigmatizándolo con la categoría de adicto y al acomodo del uso como entidad mórbida.

Así como el dispositivo de la sexualidad, prioriza y marca como ideal de salud un tipo de relación específica, a saber, el encuentro sexual entre individuos de sexo distinto, con fines reproductivos, en un lazo social como el matrimonio para el establecimiento de una familia, en determinadas posiciones como hombre dominante y mujer sumisa. El resto de relaciones posibles llevará sobre sí, en diferente medida, la marca de lo anti-natural y la perversión. De igual manera, en el dispositivo de la adicción se encubre el campo de la moral con la pretensión científica, con su establecimiento entorno a los consumos socialmente problemáticos sorteando las paradojas del propio discurso, como puede ser la división de

drogas buenas como signo de madurez y de estatus, y drogas malas como signo de rebeldía y enfermedad, promoviendo unas y prohibiendo otras de forma arbitraria; las diferentes formas de incitación al uso; y la negación de la embriaguez como parte del ritual de aligeramiento del contrato social que funciona para mantenerlo. Articulando una cura que enmascara la fantasía religiosa de la impureza y su proceso de purificación.

Por lo que este trabajo se basa en tres desplazamientos epistémicos, que seguirían la evolución del pensamiento científico, de pasar de conceptualizar los fenómenos como sustantivos y entidades a procesos y actividades (Szasz, 1994, p.9).

¿Cuáles son esos cambios de perspectiva? Sobre la droga, pasar de la sustancia a los contextos sociales de uso. Desde la señalización de la confusión entre lo que sería propio de la química y de la química ceremonial, propuesta de Szasz en *Drogas y ritual: la persecución ritual de drogas, adictos e inductores* (1990). Para pasar a mi propuesta sintetizadora de una nueva economía política del cuerpo, a través de varios autores contemporáneos, desde la crisis anunciada en 1990 por Deleuze de los dispositivos disciplinarios en *Post-scriptum de las sociedades de control*, Preciado propone el nuevo escalafón del poder, de la circunspección y organización de los espacios al fármaco-poder hecho sustancia en forma de pastilla que dispone el cuerpo a su adaptación, a su puesta en sintonía con las dinámicas exigidas por la época. Chul-Han en *La sociedad del cansancio* (2012), igual denota tal superación hasta con el nombre de uno de sus apartados “Más allá de la sociedad disciplinaria” en su propuesta de una sociedad del rendimiento, siguiendo la interiorización en cada individuo del modelo del empresario de sí mismo. Es así que las drogas funcionan íntegramente como objetos privilegiados del mercado, no sólo en su obtusa mirada de satanización como mercancía ilegal del paradigma prohibicionista como sustancias prohibidas para el ocio, sino como catalizadores para la ejecución del trabajo ubicándose así, de manera transversal, sobre todo el campo de desarrollo de la vida social.

Sobre el adicto, pasar de la errónea aprehensión de enfermedad a la de rol social entre enfermo y criminal que habilita su inserción en las prácticas históricas de corrección de la anormalidad; su carácter de formación de compromiso entre el perjuicio de concebirse como enfermo y la posición acomodaticia que ello conlleva; y la instauración de algo muy diferente: un programa de alienación en que la representación de adicto juega un rol lejano

al asunto de la droga como el binomio instituido-instituyente sobre el proyecto identificadorio del yo.

Sobre la adicción, pasar del signo de la patología al significante del malestar. Siendo la toxicomanía otro capítulo especial en el error de aprehender la mal llamada *enfermedad mental*, no sólo con el lenguaje, sino con los métodos propios de la medicina orgánica. Un error, en tanto, el cuerpo y la personalidad constituyen objetos de estudio de un orden cualitativo diferente. El cuerpo y su patología pertenecen al dominio de la medicina, mientras el estudio de *lo psíquico* no llama a una interioridad circunscrita a los límites del organismo, sino al discurso, al lazo social, al cortocircuito que se produce en la transmisión de un mensaje. Por lo que seguir utilizando el lenguaje de la medicina no puede ser más que metafórico.

Un error que se apreciará en lo que propongo es la discursividad que sostiene y afirma el dispositivo de la adicción en su entendimiento de la toxicomanía como una enfermedad de la voluntad, planteamiento de términos antinómicos, contradictorios al ser la enfermedad propia del campo de la medicina, del cuerpo, de un padecer objetivable del que no se es responsable, mientras que voluntad remite a la decisión y la responsabilidad del individuo en un campo que no es el de lo orgánico, sino de la moral. Planteamiento que es posible y efectivamente enunciado por la cura moral de los doce pasos. (Tabla 2)

Tabla 2

Desnudando el campo de ocultación del dispositivo de la adicción

De los sustantivos a los procesos	
Sustantivización	Procesos
Droga	
<u>Sustancia química</u> peligrosa, dañina y adictiva, la cual es imperativo evitar y erradicar. Su uso implica una degeneración de la especie con el daño en los órganos, la alteración de la personalidad, y el daño	<u>Objeto discursivo</u> de propiedades psicoactivas, que tiene su uso en una interacción social, lo que implica una intención, un espacio y un tiempo. Un contexto más allá de la realidad biológica que se inserta en la dimensión social de la

dentro de la comunidad y la familia, sobre quienes se podría contagiar y heredar.	experiencia humana, de lo sacro y lo profano, lo legal y lo ilegal, lo permitido y lo prohibido.
Adicto	
<u>Individuo enfermo</u> por el virus de la droga, que al anteponer su impulso de consumir por sobre los demás, denota su personalidad egoísta, dando muestra de sus fijaciones en estadios previos del desarrollo. Del que se extrae una necesidad, un deseo oculto, de ser cuidado.	<u>Rol social</u> entre el enfermo y el criminal, que resulta en el enfermo moral, quien incita el castigo, pero encubre una posición de cuidado. Posición ambivalente ante los otro, que invariablemente lo insertan en una relación de asimetría y de dependencia.
Adicción	
<u>Enfermedad crónico-degenerativa</u> de carácter moral, al no poder ser otra su posición ante la esclavitud a su necesidad de consumo, no hay otro modo de evitarlo que el vivir en penitencia y en vigilancia ante un grupo siempre presente.	<u>Un modo particular de responder al malestar</u> , que en su acepción amplia como estigmatización social, designa los usos profanos que atentan contra los valores y las costumbres de la comunidad, y que en su carácter clínico, refiere a un uso compulsivo que reduce en formas espectaculares el mundo del sujeto al cierre entre el sujeto y la droga. En un repliegue a la fantasía por inducción química con el investimento directo del sistema perceptivo.

Se debe señalar que no hay intención alguna de negar el aspecto bioquímico de las sustancias psicoactivas sobre el cuerpo y la personalidad, ni infravalorar los modelos ambientales, sino darle pleno derecho de actuación a la orientación psicoanalítica en lo que es de su campo, que no es equivalente a su reducción en “factores psicológicos” dentro de los otros modelos. Al mostrar la necesidad lógica de mantener la espacialidad del inconsciente en la conceptualización del sujeto o, dicho de manera más clara, mantener la diferencia entre el sujeto de la enunciación y el individuo.

... si todo Occidente va hacia que lo verdadero de lo humano está en la genética de su cuerpo, y si el psicoanálisis va en sentido contrario, es sosteniendo la noción de inconsciente. (Eidelsztein, 2007, p.76)

Y por otro lado, con el aflojamiento de la tensión entre los términos del dispositivo de la adicción, hacer pensable otro modo de experiencia posible con las sustancias psicoactivas. Pasando de su negación de uso del paradigma prohibicionista a la necesidad de marcos simbólicos, que estructuren su uso más allá de objeto de goce ofrecido por el mercado.

2. En el encuentro del individuo con el dispositivo, describir el proceso de constituirse sujeto del discurso de la adicción bajo la representación de adicto, al circunscribir los elementos y figuras de la relación de poder, así como las manifestaciones de verdad por parte del sujeto, en el tensionado de los elementos organizados por el espacio de encierro que conforman el anexo.

En términos esquemáticos, no es sólo pensar la organización del anexo bajo el binomio del dispositivo, poder-saber, de las relaciones de poder y de las prácticas discursivas, sino incluir en este proceso los actos del individuo que lo constituyen sujeto de una experiencia, lo que permite pensarlo más allá de su condición de objeto de las prácticas.

De ello la necesidad de pensar la formación discursiva bajo su estatuto de régimen veridiccional y los actos del sujeto como parte de un proceso de aleturgia.

Se trataría de la genealogía de regímenes veridictionales, vale decir, del análisis de la constitución de cierto derecho de la verdad a partir de una situación de derecho, donde la relación derecho y verdad encontraría su manifestación privilegiada en el discurso, el discurso en que se formula el derecho y lo que puede ser verdadero o falso; el régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, [sino] el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos. (Foucault, 2007, p.53)

... La crítica que les propongo consiste en determinar en qué condiciones y con qué efectos se ejercen una veridicción, es decir, una vez más, un tipo de

formulación dependiente de ciertas reglas de verificación y falseamiento ... Consistiría en decir que el problema es poner de relieve las condiciones que debieron cumplirse para poder pronunciar sobre la locura –pero sería lo mismo sobre la delincuencia, y sería lo mismo sobre el sexo- los discursos que pueden ser verdaderos o falsos, según las reglas correspondientes a la medicina, la confesión o a la psicología, poco importa, o al psicoanálisis. (Foucault, 2007, p.54-55)

Lo que se hace aquí no se inscribe en los términos de causalidad y efecto, dado que no estamos en el campo de estudio de los objetos, sino en el campo propio de la historia humana. Siendo un tipo de análisis que no se reduce a las conductas, sino a lo que podemos deducir de ellas, algo invisible a la mirada, pero que constituye el centro de la acción propiamente humana, ese campo es el de la experiencia. Como argumenta R.D. Laing en el primer capítulo “personas y experiencia” en *La política de la experiencia* (1977) sobre su método de fenomenología social:

Las ciencias naturales sólo se interesan por la experiencia que obtiene el observador de las cosas. Pero nunca por la manera en que las cosas nos *experimentan*, lo cual no significa que las cosas no reaccionen ante nosotros ni a nadie.

Las ciencias naturales no saben nada de la relación entre comportamiento y experiencia. La naturaleza de esta relación es misteriosa en el sentido de Marcel. Es decir, no se trata de un problema objetivo. No existe ninguna lógica tradicional que pueda expresarlo, ni se han desarrollado métodos para comprender la naturaleza de dicha relación. Sin embargo, esta es la cópula de nuestra ciencia, si ciencia significa *una forma de conocimiento adecuada a su sujeto*. La relación entre experiencia y comportamiento es el material que los constructores rechazarán ateniéndose a las consecuencias. Sin ella, toda la estructura de nuestra teoría y práctica se derrumba.

(Laing, p. 17-18)

Es totalmente factible estudiar el resplandor del cuerpo humano que se puede ver, oír y oler, por eso muchos estudios sobre la conducta humana se han realizado en estos términos. Se puede amontonar un gran número de unidades de comportamiento y observarlas como si fueran una población estadística, sin diferencia alguna con la multiplicidad que constituye un sistema de objetos no

humanos. En una ciencia de las personas, expongo como axioma que: la conducta es una función de la experiencia; y tanto la experiencia como el comportamiento están siempre en relación con algo o alguien, además del Yo (self). (Laing, p.22)

Desde esta perspectiva Laing caracteriza al humano como un sistema experimental-conductual, eso es “en términos de experiencia, como centro de orientación del universo objetivo; y, en términos de comportamiento, como origen de toda acción.” (p.21) Anulando la distinción entre ellas de interno y externo, teniendo el mismo valor las varias modalidades de la experiencia: la percepción, la fantasía, los ensueños, la imaginación, la memoria y los sueños. Tal aprehensión se compagina con nuestra noción de inconsciente, el cual no es de uno ni de otro, no está afuera ni adentro, sino que es una inmixin que tiene la posibilidad de realizarse en el entre de los elementos de la relación analítica.

Mientras Laing se centra en la relación de individuo a individuo en su modelo de comprensión de la esquizofrenia, aquí versa sobre constituirse sujeto del discurso de la adicción, eso implica la relación de ese centro de experiencia consigo mismo, con los otros, y las sustancias psicoactivas a través de los recursos que la discursividad le impone para pensarse. Foucault en *El uso de los placeres* (2021) lo plantea mejor:

Una historia que no sería aquella de lo que puede haber de cierto en los conocimientos, sino un análisis de los “juegos de verdad”, de los juegos de falso y verdadero a través de los cuales el ser se constituye históricamente como experiencia, es decir, como una realidad que puede y debe pensarse a sí misma. ¿A través de qué juegos de verdad se permite al hombre pensar su ser propio cuando se percibe como loco, cuando se contempla como enfermo, cuando se reflexiona como ser vivo, como ser hablante y como ser que trabaja, cuando se juzga y se castiga en calidad de criminal? (p.12-13)

El efecto de tal veridicción que se propone de tal enunciación de *Los doce pasos* es un proyecto identificador alienante. Siendo partidario de que el estado normal del humano es la alienación¹, así como que es una de las operaciones fundantes del sujeto, la alienación y la separación, propuestas por Lacan en su seminario XI. Aquí se refiere a lo propuesto por Piera

¹ “III. Alienación normal a partir de la Experiencia” en *La política de la experiencia*.

Aulagnier en su seminario en Sainte Anne en 1977-1978 titulado *Los destinos del placer: Alienación – Amor – Pasión* (1994) en que elabora la alienación como un destino “... que la búsqueda del placer puede imponer a nuestro pensamiento y a nuestras catectizaciones ...” (p.17) en el amor de transferencia. El estado de alienación y el estado pasional son una relación asimétrica con la fuerza alienante, aquí el discurso de la adicción, y el objeto catectizado pasionalmente, en este caso las sustancias psicoactivas, respectivamente.

El estado de alienación es un destino del yo y de la actividad de pensar, cuya meta es abolir todas las causas de conflicto entre el identificado y el identificante; el yo y sus ideales. Al dar muerte a una parte propia de la actividad de pensamiento, a saber, la capacidad de diferenciar entre lo que es repetición, memorización y retomar como un eco lo pensado por otro, en pocas palabras, la exclusión de la prueba de la duda sobre toda causa de conflicto y de toda causa de sufrimiento. Conformando así una patología de la idealización y de la identificación. (Aulagnier, p. 45-46)

La relación la estructuran tres figuras, el soporte de un deseo de alienar, el sujeto alienado y la potencia alienante (el discurso que transporta la verdad).

Es así que la conjunción de los conceptos de diferentes campos discursivos encuentra su elaboración teórica a través del tejido entre sus posibles puntos de contacto, los hallazgos, para la interpretación del evento discursivo. Planteando, reformando los conceptos desde el relanzamiento de algunas de sus características.

Para este trabajo la *existencia* del dispositivo a su nivel de contacto con el individuo cobra sentido a partir de concebir su dimensión del saber, de las prácticas discursivas y su dimensión del poder, del más allá del saber, de las prácticas no-discursivas.

La dimensión del saber, es la del dispositivo como Otro, eso constituye al saber del Otro como *la verdad*, en la línea de la configuración histórica, que impone una totalización por la nominación de *adicto* a la conducta del cuerpo anormal como grupo social diferenciable y como individuo separable. Anexando la experiencia singular del individuo como evidencia de la verdad establecida y a transmitir.

La dimensión del poder, es la del dispositivo encarnado como otro, en el ejercicio de la relación de poder que alcanza su precisión esencial en la configuración de la relación de la experiencia entre sus figuras del adicto-a-devenir y del adicto-reconocido, posiciones que vehiculizan la transmisión de la verdad del dispositivo y, por ende, la reproducción de la verdad que el dispositivo desea dar a reconocer como la realidad en el aquí y el ahora del mecanismo central del encierro que, al controlar los elementos del ambiente mediante la reclusión del individuo, coacciona, fuerza a sus elementos a ser reconocidos como la comprobación de la verdad ya enunciada en la experiencia del fondeo, del examen de conciencia y las tribunas.

Un saber que circula entre los individuos a través de la representación del “adicto”, soportada entre sus semejantes y en el cambio de posiciones jerárquicas entre ellos. La experiencia del sujeto respecto a la representación del “adicto” es expresada en su relación como ideal ofrecida al yo para su identificación, acaecido en dos tiempos lógicos claramente diferenciables, primero como instituido y después como instituyente. La alienación a la verdad del dispositivo es representada en la identificación del yo a la representación del “adicto” al integrarse este a un proyecto identificatorio ya establecido.

La figura del adicto es la representante de la verdad del discurso de la adicción, la apropiación de la realidad presentada por la fuerza alienante se expresará en la operación simultánea de excluir toda causa de conflicto pulsional e identificatorio en la medida que se detiene la propia actividad de pensamiento al descatectizar los contenidos que daría cabida a la prueba de la duda.

El riesgo de tal propuesta apunta a discernir la experiencia de la alienación con la operación inconsciente del dispositivo sobre el sujeto.

La alienación, contrariamente a la psicosis, implica y preserva un estado de *total desconocimiento*, por parte del alienado, del *accidente* sobrevenido a su pensamiento. En otros términos, la alienación es un concepto sólo pensable por un observador externo... La alienación supone una vivencia no nombrable y no perceptible por el que la vive. (Aulagnier, 1994, p.46-47)

Una distinción así no compete exclusivamente a lo acaecido en las instituciones totales, sino que es una característica estructural en el análisis de las relaciones intersubjetivas.² En el siguiente capítulo al tratarse en extenso la gubernamentalidad, se caracterizará que su objeto es el deseo de la población “[Parece] consciente, frente al gobierno, de lo que quiere, pero inconsciente de lo que se le hace hacer.” (Foucault, 2006, p.131)

Esta propuesta trata de trazar un puente más preciso entre los llamados mecanismos de producción de subjetividad y el impacto psíquico que generan. Al escisionar el dispositivo en su vertiente abstracta como Otro representado en la representación de “adicto” y en su vertiente encarnada en los otros semejantes, junto con los que se lleva a cabo una cura por identificación, se trata de emular los hallazgos del estudio del caso que, por un lado, sin cuestionamiento se considera adicto, y, por otro, es altamente consciente que quienes lo inspiran y brindan soporte para no abandonarse a las sustancias son los compañeros con los que vivió y, ahora como consejero, obtiene el soporte intersubjetivo en experiencias emocionales agudas que no ha encontrado en otro lugar.

² En psicoanálisis se conoce bien esto entre la diferencia de estudiar el Edipo estructural de una relación en apariencia intersubjetiva, planteado por Lacan con la circulación del falo entre las figuras de la madre, el hijo y el padre, y su diferencia con el Edipo como complejo afectivo de representaciones experimentado por uno de los individuos como efecto de esa representación. “El complejo de Edipo y el Edipo estructural” en *Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan* de Hugo Bleichmar.

III. Capítulo 2. El dispositivo de la adicción a nivel gubernamental: El mercado del *Pharmakos*

2.1. Emplazamiento de la noción de dispositivo.

La noción de dispositivo, así como las demás herramientas conceptuales usadas en este trabajo forjadas por Foucault, así como formación discursiva, régimen veridiccional y aleturgia, por nombrar las mayores, no son ninguna clase de conceptos cerrados, sino que fueron planteándose y modificándose según la dirección que fueran tomando sus investigaciones, sea en sus cursos, artículos o libros. En especial aquí, el encauce de los dispositivos disciplinarios bajo el tablero estratégico de la gubernamentalidad en su dimensión como dispositivos securitarios.

...su intención era la de mostrar cómo la grilla de inteligibilidad de la gubernamentalidad es válida para el análisis de los modos de encauzar la conducta de los otros –como la de los locos, los enfermos, delincuentes etc.-, y a su vez, para exponer cómo el análisis de los micropoderes, también podría funcionar para abordar fenómenos de escalas mayores, entre los que prefigura la social política-económica y la administración del cuerpo. (Ramírez, p.66)

Internados en los modos de producción de subjetividad, la noción de dispositivo se plantea en contraposición al binomio planteado por el marxismo de ideología y ciencia, en el cual se podría hacer la separación entre lo que es invento, maquinación y engaño para la justificación de las estructuras económicas dominantes, y de lo que sería producto de la actividad ascética del pensamiento objetivo. Foucault propone su superación mediante el binomio del saber-poder, ubicado especialmente en sus investigaciones sobre las ciencias humanísticas, respondiendo a la cuestión del más allá del saber, no con un sujeto del conocimiento trascendente, sino con la mirada sobre las prácticas, en la sujeción en un conjunto de relaciones de poder que configuran el espacio social.

De principal inspiración para este trabajo fue la aplicación de sus propios conceptos en el proyecto inicial de la *Historia de la sexualidad* (2018) con la formulación del dispositivo de la sexualidad en su investigación de la formación del discurso moderno sobre el sexo. Exhibiendo su creación por la racionalidad científica mediante la implementación del uso de las antiguas técnicas cristianas de la confesión, con sus codificaciones para hacer hablar y

hacer callar, para la elaboración de un discurso de verdad, que hoy se da como el estado natural de las cosas. Desde un principio puntúa el rezago de la sexología, del estudio científico sobre el sexo, respecto al estado general de la fisiología, reproduciendo en la investigación del órgano un silencio pudoroso o una disculpa vergonzosa ante la bajeza moral del tema. Ya en el régimen científico del saber, este tipo de rezago se presenta igualmente cuando en el *Curso en el Collage de France de los anormales* (2007) en la investigación sobre el papel de la pericia psiquiátrica, en el ámbito jurídico como elemento en la adjudicación de responsabilidad, por el cometimiento de un crimen para la impartición de la condena, ambas disciplinas experimentan una aplicación irrisoria que califica de *Ubuesco* (en referencia a un rey ficticio que es ridículo y da pena, pero que tiene la capacidad de dar muerte). Ese espacio de preocupación histórica del que no funciona en sociedad y cuya existencia perturba el orden social, que aparece más allá de la disciplina que lo tome como objeto, es el campo de la anormalidad, dominio del poder de normalización, el cual es pensable si se enuncia su actividad como interrogación “¿Cómo pensar al que no funciona en sociedad?” Lo que implica consigo todo un esquema de acción para un sistema virtual de enunciación.

Este trabajo se aboca a demostrar que las prácticas y discursos sobre las drogas, así como la sexualidad, justifican series de intervenciones que recorren todo el cuerpo social que, en nombre del bien *científico* de la salud, exceden su objetivo manifiesto, saltan los estatutos de la ley y con la preocupación generalizada por la adicción a las drogas instauran una puerta de acceso para la vigilancia permanente, el achicamiento de los derechos y una extra-limitación del ejercicio del poder. Enfocado sobre su vertiente terapéutico-punitiva en el tratamiento de las adicciones, el lenguaje de la adicción, en su extrema ambigüedad, visibiliza y oculta elementos, permitiendo deslizar en su saber, legitimizaciones sobre representaciones sociales estereotípicas que anexionan significaciones de pobreza, marginalidad, rebeldía, locura, criminalidad y enfermedad. Algunos elementos que en su realzamiento construyen una narrativa, una figura precisa sobre la que se interviene. *El adicto* como chivo expiatorio permite vehiculizar el mal de la familia o de la comunidad en un individuo identificable, a la par que oculta la posibilidad de intervenciones de mayor complejidad y alcance.

Este dispositivo armado entorno a la problemática de la droga y de su usuario problemático, es entendido como una configuración específica y actual de los modos históricos del tratamiento de la anormalidad, que en su principio económico de un ser-adicto como denominador común a todos, tiende a la instauración de una experiencia particular patológica como la única forma de relación posible entre el sujeto y las sustancias psicoactivas.

Encuadrar el fenómeno de los anexos y de los doce pasos, a través del uso de la noción de dispositivo, permite fungir de conector entre dos niveles de análisis complementarios del despliegue del poder, por un lado, su emplazamiento estratégico al nivel del gobierno, como uno de los dispositivos de seguridad entre los demás dispositivos que guían el cauce de la eventualidad humana expresado en los fenómenos de la población, a la par que, su intervención directa al nivel de los cuerpos individuales como dispositivo disciplinario. Unificar las prácticas, a pesar de su tensionado entre ellas, en la noción de dispositivo (que en su definición general puede entenderse como el conjunto heterogéneo de prácticas discursivas y no discursivas, saber-poder) permite circunscribir una racionalidad generada en una matriz virtual de enunciación.

1. El dispositivo de la adicción como dispositivo de seguridad.

La funcionalidad del dispositivo se hace discernible a nivel estratégico, de lo que pareciera puramente irracional en el plano de la violencia suscitada en la dimensión disciplinaria. El dominio de riesgo sobre el que opera son los cuerpos que se han enganchado a las drogas, al totalizar los consumos problemáticos bajo el rotulo de pretensión pseudocientífica de “adictos”, reorientando y cercando la causa de la adicción a una *enfermedad* o *voluntad débil*, en síntesis, a la adjudicación de responsabilidad a un individuo. Tendencia presente en toda intención de dibujar cuadros patológicos para la detección de “estructuras pre-adictivas”. Desplegado así de un control de riesgos para la libre circulación del mercado de la droga.

Con ello hace referencia a la importancia de no evaluar los dispositivos de acuerdo con el criterio del éxito o el fracaso de la funcionalidad asignada discursivamente, sino analizar el emplazamiento estratégico que presentan y que produce, en algunos casos, que ciertos dispositivos sean claramente disfuncionales, de acuerdo con los

objetivos o razones más o menos teóricos sobre los cuales cimentan su aparición histórica. (Vega, 2017, p.138).

La política moderna sobre las drogas se establece, según los autores revisados³, en Estados Unidos durante 1920 con el paradigma prohibicionista (el cual se abordará a detalle en el siguiente capítulo), pero sobre el cual se debe tener claro que en función de una prohibición primaria sobre el uso de sustancias psicoactivas se desarrolla una separación entre drogas buenas y drogas malas, clasificación de índole ritualista, en el registro de las prácticas sociales y no de una justificación científica, en las que el uso de unas se fomentan y el uso de otras se prohíben. Eso en apariencia, a nivel del enunciado, dado que lo que se tratará de demostrar, es lo que se puede concluir de la unión de dos tendencias discursivas respecto al uso de drogas que aparecen disgregadas, que en sus figuras discernibles pueden ubicarse en las campañas de guerra contra las drogas y en su pleno estatuto como objeto privilegiado del mercado. Esa síntesis de las dos tendencias discursivas, a nivel de la enunciación, se presenta como una promoción de las sustancias psicoactivas. Al aparecer estructuralmente como el objeto de deseo por antonomasia, como placer prohibido, y la incitación al sujeto por la transgresión de la ley en búsqueda de la satisfacción. Esa es la fantasía, el deseo que se oferta.

La funcionalidad del dispositivo de la adicción en su nivel estratégico es individualizar el caso sobre un individuo, y ello implica también al mundo cerrado de su familia, que, a manera de residuo, acontecen de la implementación de la razón de mercado sobre las drogas.

2. El dispositivo de la adicción como dispositivo disciplinario.

En la física de las relaciones de poder a nivel anatomopolítico ¿Qué prácticas se permiten hacer? ¿Qué saber entra en juego? ¿Qué es una adicción y cómo tratarla? ¿Hasta dónde llega la intervención? ¿Quién puede realizarla?

- ¿El médico?
- ¡Ni eso! ¡El de quien se dice experto!

Así como el narco se apropió del ejercicio de la violencia antes monopolio del Estado, también el ejercicio del saber se lo apropió “el padrino” antes monopolio de la psiquiatría.

³ Garbi, Szasz, Escobedo

Violencia que no sólo refiere al espectáculo de la agresión en su cinismo (acaecida en determinados momentos o escenas), sino en su registro simbólico (el que siempre opera en estos espacios y sobre el que se quiere se ponga la atención), con la adjudicación por parte del sujeto que sostiene el deseo de alienar (sea alguien identificable o la función global del grupo) del derecho de interpretación sobre el sentido del acto de consumir, desde el discurso de soberanía yocica que conforman los *Doce pasos*, que opera como régimen veridiccional (eso es, el discurso que opera en la posición de verdad y desde el que se leen todos los actos que pasen por su campo) ocupando el espacio de lo vivido espontáneamente, apalabrando y reproduciendo la experiencia social de *la droga*. Todo ello en términos de fuerza de voluntad, de valentía y debilidad. El saber del Otro, dejando intacta su función de ideal, eso es, sin espacio para lo que no puede explicar, obtura el brote de angustia ante la pregunta por la causa y opera como la fuerza alienante de un proyecto identificadorio.

Al patologizar y reducir la cuestión al destino personal del cuerpo y, por ende, la responsabilidad absoluta del acto, se elide el cuestionamiento por las condiciones sociales que direccionaron, que dieron empuje a esa solución. A nivel de la simulación, del sucedáneo, de la solución sencilla, imaginaria, a problemas complejos que resultan del imbricamiento de las diferentes estrategias políticas del ordenamiento del cuerpo social como del individual.

2.2. La extendida situación marginal de los anexos

Hablar de los métodos predominantes del tratamiento de las adicciones clasificados como modelos de ayuda mutua, popularmente conocidos como anexos o, el nombre que los explica más claro, “alcohólicos anónimos de 24 horas”, significa llevar la actividad del pensamiento a la clandestinidad, donde las cifras y los datos reportados no son confiables y las prácticas y las metodologías pasan sin registro oficial – los soportes de la actividad académica –; y a la marginalidad – tanto del posible ambiente de informalidad, ilegalidad y hostilidad como del no considerarles como una institución formal digna de estudio – conformando un terreno de acción invisibilizado para las autoridades gubernamentales y del saber que, empero para las bocas y los oídos de la comunidad circulan los relatos, los rumores, las vivencias propias, de familiares o conocidos de violencias naturalizadas que se expresan con frases como “ahí los tratan bonito, allá les pegan”.

Situación, entonces, conformada de un dejar-hacer por parte de las autoridades, quienes circunscribiendo un campo de acción: hacerse cargo de los individuos con problemáticas de uso de sustancias psicoactivas. Dejan en los hechos que quien lo desee pueda actuar dentro de esa finalidad de rehabilitación a su propia voluntad bajo ciertos lineamientos.

La norma oficial mexicana vigente para la prevención, tratamiento y control de las adicciones NOM-028-SSA2-2009 de (supuesta) observancia obligatoria a nivel nacional busca:

“... asegurar un nivel de calidad adecuado en la prestación de los servicios que permita reducir la incidencia y prevalencia del uso y abuso de sustancias psicoactivas, así como la morbilidad y mortalidad asociadas, se requiere establecer las condiciones y requisitos mínimos indispensables que regulen la prestación de los mismos. (p.8)

En ella se diferencian, además de su forma ambulatoria o residencial, tres modelos entre los establecimientos especializados en adicciones: los de ayuda mutua “el servicio que se ofrece en las agrupaciones de adictos en recuperación, utilizando los programas de ayuda mutua” (p.11), los profesionales “el servicio de atención que brindan los profesionales de la salud, a través de consulta externa, consulta de urgencias (servicio de urgencias) y hospitalización, entre otros.” (p.11) y los mixtos una combinación entre ambos.

De los que brinden atención residencial (de los puntos 5.2 al 5.2.5 de la NOM-028-SSA2-2009) deben contar con organización interna (siendo su primer punto su registro como institución especializada ante el CONADIC –Comisión Nacional contra las Adicciones), infraestructura, personal capacitado y suficiente, un programa de atención integral (que salvaguarde la seguridad del usuario) y notificar al SISVEA mensualmente los cuestionarios sobre consumo de drogas en usuarios de nuevo ingreso.

Sobre este último punto no es de sorprender que en el informe de 2021 del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA) su primer apartado sea “Centros de tratamiento y rehabilitación no gubernamentales” y sus datos ocupen la mitad del documento. Aprovechando la digresión para abonar sobre la proliferación de anexos este informe reporta que:

Durante 2021, el SISVEA recabó 86,572 registros provenientes de 1,409 Centros de Tratamiento distribuidos en todo el país que comparado con el año anterior (1,299) se agregaron 110 Centros más, es decir, un incremento porcentual de 8.5, aun cuando la situación de Pandemia por COVID-19 continúa.⁴ (p. 13)

Volviendo a la norma oficial, menciona tres tipos de internación: la voluntaria, la involuntaria y la obligatoria, dedicándole del punto 5.3 al 5.3.4⁵, y especificando “... y en el (modelo) de ayuda mutua será estrictamente voluntario, pudiendo darse el ingreso obligatorio en los establecimientos que operen bajo este modelo que estén reconocidos por el CONADIC...” (p.17) Siguiendo sobre la internación involuntaria, se justifica ante “un peligro grave e inmediato para sí mismos o para los demás” (p.17) y “Requiere la indicación de un médico y la solicitud de un familiar responsable, tutor o representante legal, ambas por escrito. En caso de extrema urgencia, el usuario puede ingresar por indicación escrita del médico a cargo del establecimiento.” (p.17) Junto con la notificación al Ministerio Público en un plazo no mayor a 24 horas del ingreso.

⁴ Mientras que en el *Informe sobre la Situación de la Salud Mental y el Consumo de Sustancias Psicoactivas en México* (2021) del CONADIC reporta que, en los otros dos tipos de instituciones de atención ambulatoria de subvención estatal, las Unidades Médicas Especializadas Centros de Atención Primaria en Adicciones (UNEME-CAPA) presentan una tendencia a la baja en número de atenciones, registrándose en 2015 56,855 atenciones, mientras que en 2019 45,548. Los Centros de Integración Juvenil se han mantenido con números estables de atención, en 2015 se atendieron 28,404 y en 2019 27,891. Mientras que en los anexos o “Servicios de Atención Residencial para el consumo de sustancias psicoactivas”, el número de atención ha incrementado, en 2015 de 56,930 atenciones a en 2019 89,041. (p.47-48)

⁵ 5.3 El ingreso de los usuarios a los establecimientos especializados en adicciones con modelos profesional y mixto podrá ser voluntario, involuntario u obligatorio, y en el de ayuda mutua será estrictamente voluntario, pudiendo darse el ingreso obligatorio en los establecimientos que operen bajo este modelo que estén reconocidos por el CONADIC, debiéndose ajustar a los procedimientos siguientes:

5.3.1 El ingreso voluntario requiere de solicitud del usuario por escrito, haciendo constar el motivo de la solicitud; en caso de ser menor de edad se requiere de la solicitud por escrito de sus padres, representante legal o tutor.

5.3.2 El ingreso en forma involuntaria se presenta en el caso de los usuarios que requieren atención urgente o representan un peligro grave e inmediato para sí mismos o para los demás. Requiere la indicación de un médico y la solicitud de un familiar responsable, tutor o representante legal, ambas por escrito. En caso de extrema urgencia, el usuario puede ingresar por indicación escrita del médico a cargo del establecimiento. Todo internamiento involuntario deberá ser notificado por el responsable del establecimiento al Ministerio Público de la adscripción, en un plazo no mayor de 24 horas posteriores a la admisión.

5.3.3 El ingreso obligatorio se lleva a cabo cuando lo solicita la autoridad legal competente, siempre y cuando el usuario lo amerite de acuerdo con el examen médico que le sea practicado.

5.3.4 Tratándose de un menor de 16 años, sólo se le ingresará cuando existan programas y espacios adecuados e independientes, de acuerdo con la edad y sexo, de lo contrario deberá ser referido a los establecimientos encargados de la atención a menores. (2009, p. 17-18)

Esas son algunas de “las condiciones y requisitos mínimos indispensables” en la prestación de servicios, sin embargo, la realidad reportada por los medios periodísticos es otra.

Sobre las condiciones de internamiento de la norma oficial en su aplicación una noticia de Animal Político informa:

Al pedir información de manera directa en varios centros de rehabilitación, estos criterios no parecen importar al preguntarles acerca de este tipo de ingresos. En este sentido, el investigador Ángel Salvador Ferrer, de Documenta (una organización civil para la construcción de un sistema de justicia incluyente), recalca que estos esquemas son la norma más que la excepción. (Ortega, 2021)

Sobre el internamiento involuntario se describen tres modos diferentes: el más común es por los propios familiares “por medio de engaños y son recibidas y sometidas con lujo de violencia —en la mayor parte de los casos— por personal de los centros.” (Ortega, 2021) Por el personal o mismos internos del centro “llegan a recoger o “levantar” a las personas para posteriormente transportarlas a los anexos.” (Ortega, 2021) E incluso el uso de la policía “con el uso de agentes estatales de seguridad pública. En este escenario, si la persona se resiste a ser anexada, los familiares solicitan “apoyo” a policías municipales, los cuales arrestan a la persona y la trasladan al centro de tratamiento.” (Ortega, 2021)

En el último informe del CONADIC *Informe sobre la situación de las drogas en México* (2019) en sus primeros párrafos de “III. Tratamiento del consumo de drogas” sobre el recuento de los espacios a nivel ambulatorio y residencial registra:

El ambulatorio estaría representado por los 341 Centros de Atención Primaria en Adicciones (CAPA), por las 104 unidades de consulta externa de los Centros de Integración Juvenil, y por los servicios que otorga un número no determinado de clínicas particulares. En cuanto a la atención residencial, se integra por 11 unidades de hospitalización de Centros de Integración Juvenil, 45 unidades residenciales públicas y por 2,108 establecimientos residenciales privados de atención a las adicciones, muchos de los cuales surgieron hace décadas como una respuesta de la sociedad para cubrir la escasez de este tipo de unidades en los servicios de salud gubernamentales. De estas últimas, 1,045 centros están registrados y 348 reconocidos,

es decir, que sus servicios dan cumplimiento a lo dispuesto en la normatividad para ofrecer a la población atención de alta calidad. (p.44)

Primero, sobre la atención residencial, en total se suman 2,164 centros de atención especializada de los cuales el 97.4%, (2,018) son centros de atención privada. Entre ellos el 49.5% están registrados “son aquellos que cuentan con un expediente el cual se integra por un aviso de funcionamiento, RFC, manual de procedimientos, cédula de supervisión con un cumplimiento del 60%” (p.44) y 16.5% están reconocidos, eso es que están evaluados y presentes en el directorio de la CONADIC.

Sobre esto último, la liga del directorio no funciona y la base de datos abiertos sobre las actualizaciones trimestrales del Directorio de “Establecimientos Residenciales de Atención a las Adicciones Reconocidos”⁶ tampoco pueden visualizarse⁷. En cambio, si se *googlea* “Anexos en Querétaro” inmediatamente aparecen ofertas de centros privados (además de noticias de clausuras por operación irregular), en sitios web o páginas de Facebook y Google hace el favor de mostrar un mapa de Querétaro, Querétaro con 20 opciones con calificaciones de usuarios (Figura 6) para la elección del interesado. Si la seducción de la mercadotecnia falla y se da un par de *clicks* más, fácilmente se encuentra el “Directorio de Centros de Rehabilitación - CECA QUERÉTARO” donde redirige a un archivo de la CONADIC de 2022.⁸(Figura 7) Apareciendo 7 opciones (de los 186), todas basadas en ayuda mutua, 4 se encuentran en la capital del estado y 2 aparecen dispersas en la lista de servicios ofertados de la primera imagen. Con una media de costo entre las opciones autorizadas de \$23,491 pesos mexicanos con internamientos entre los 2 meses (sumando otros 2 meses de ambulatorio) y 6 meses.

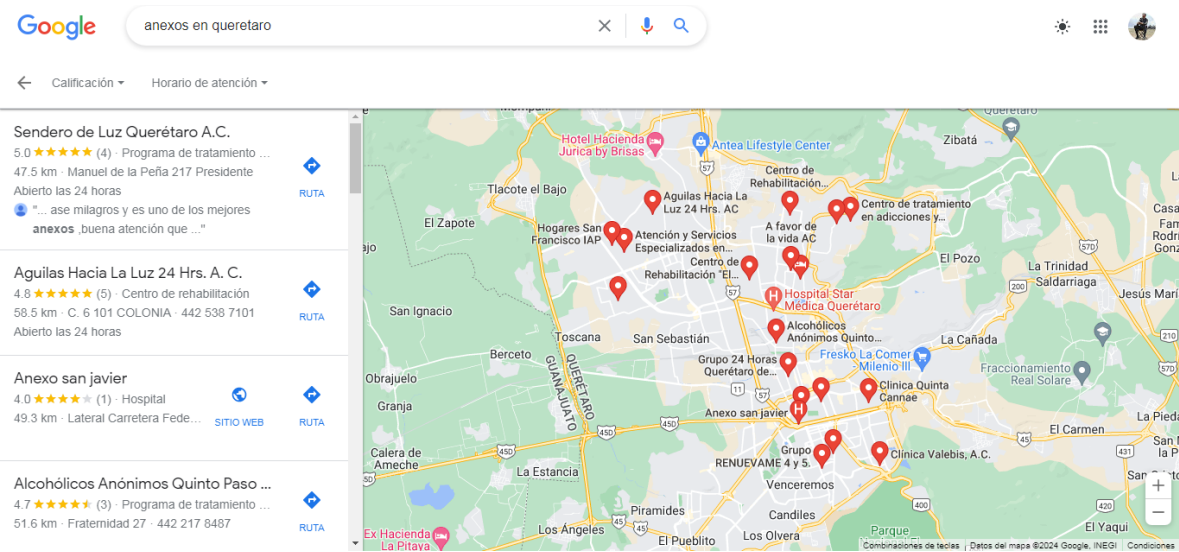
⁶<https://datos.gob.mx/busca/dataset/directorio-de-establecimientos-residenciales-de-atencion-a-las-adicciones-reconocidos>

⁷ Según una noticia de Diario Rotativo de noviembre 2022 en el estado de Querétaro existen 186 centros de rehabilitación. https://rotativo.com.mx/locales/san-juan-del-rio/solo-un-anexo-en-san-juan-del-rio-certificado-ante-conadic_988678_102.html

⁸https://gobqro.gob.mx/cecaqro/wp-content/uploads/2022/04/DIR-OFICIALCentros_Reconocidos_CONADIC-2022.pdf

Figura 6

Entrada en internet para “Anexos en Querétaro”



Nota. Consultado el 3 de febrero del 2024

Figura 7

Centros Reconocidos por el CONADIC en 2022.

DIRECTORIO DE ESTABLECIMIENTOS RESIDENCIALES PARA EL TRATAMIENTO DE LAS ADICCIONES EN EL ESTADO DE QUERÉTARO										
Nombre del establecimiento	Sector	Modelo de tratamiento	Municipio	Nombre del responsable	Domicilio	Teléfonos	Correo electrónico/ página web	Población que reciben	Duración	Costo del tratamiento
Establecimientos Residenciales para el Tratamiento de las Adicciones con Reconocimiento CONADIC										
1 Centro de Rehabilitación Creaser RCEN-QRO-0953	A.C.	Ayuda Mutua	Querétaro	C. Felipe Juárez Alvarado / C. María Elena Cabello Torres	Felipe Carrillo Puerto No. 23, Col. San Pedro Mártir, Querétaro. C.P. 76117	4424832879 / 4421246466	cdcreaser@gmail.com	Varonil	6 meses	\$ 36,000.00
2 Grupo Conversión, Fortaleza y Esperanza RCEN-QTO-1037	A.C.	Ayuda Mutua	Corregidora	C. María Guadalupe Reséndiz Robles	Priv. Jalisco #87, Col. San José de los Olvera, Corregidora. C.P. 76902	4624346 / 4421781935	cofoe2012@gmail.com	Mixta	4 meses	\$25000 *(psiquiatra)
3 Primer Paso Querétaro RCEN-QTO-983	I.A.P.	Ayuda Mutua	Querétaro	C. Juan Carlos Echeverría/ C. Nicolás Quijas Arredondo	Flor de dalia s/n, Col. Las Flores, Santa Rosa Jáuregui, Querétaro, C.P. 76220	(442) 291 16 73 Cel. J.C. 442 270 41 74	primerpasoro@gmail.com	Varonil	13 semanas	\$ 13,840.00
4 Casa de Rehabilitación Femenil Soledad Valencia RCEN-QTO-005-20	A.C.	Ayuda Mutua	Tequisquiapan	C. Rocio Vizcaya Mora	Rio Lerma s/n (entrar por Fracc. Nahuil Olin), Col. Santa Fe, Tequisquiapan, C.P. 76755	414 279 9797 / Cel. 414 231 92 15	rociomora221079@hotmail.com	Femenil	6 meses	\$ 23,600.00
5 Un Regalo de Dios RCEN-QRO-0979	A.C.	Mixto	San Juan del Río	C. Abraham Alvarez García	Rio Bravo No. 38, Col. San Cayetano, San Juan del Río, Qro. C.P. 76806	(427) 138 11 22 / Dra. Norma / Abraham 427 108 98 81	unregalodedioscrad@hotmail.com	Varonil	3 meses	\$ 21,000.00
6 El Camino a Gabriel Arcangel RCEN-QTO-051-21	A.C.	Ayuda Mutua	Querétaro	C. César Salazar Zarazúa	Amanecer No. 55 (esq. Jupiter), Col. La Esperanza, Querétaro, C.P. 76121	4425596166 / 4426690613 / Cel. César 442 559 61 66	arca_gabriel@hotmail.com	Varonil	6 meses	\$ 27,000.00
7 Hogares San Francisco RCEN-QTO-050-21	I.A.P.	Mixto	Querétaro	C. Blanca Estela Martínez Serrano	Monte Parnaso #502, Col. La Loma, Querétaro, CP. 76110	(442) 2600724 y 94 Blanca 442 4898398 Israel 442 562 5667	direccion@hogaressanfrancisco.org / hogaressanfranciscoiap@hotmail.com / blancamtz56@yahoo.com	Mixta	2 meses de internamiento y 2 meses de ambulatorio	\$18,000

Nota. Consultado el 3 de febrero del 2024. La página no ha sido actualizada aún en 2025.

Sólo por dimensionar, con ese presupuesto se podrían pagar 235 consultas de 100\$ o 117 de 200\$ en alguna de la CESECOs, Central de Servicios para la Comunidad, ubicadas alrededor

del municipio, eso equivaldría a 58 meses de tratamiento o 29 meses, respectivamente, pensando en el estándar de una sesión por semana, y si se quiere ser excesivo de 5 sesiones por semana, podrían aún casi tomar 12 o 6 meses de tratamiento. Eso sin pensar en los descuentos que rebajan el precio a 20\$ o 50\$.

Siendo una propuesta de intervención psicológica profesional abaratada encargándose del derecho a la salud mental, sin coerción, y sin violentar los derechos a la libertad y la integridad personal, sin restringir la autonomía personal ni coartar el avance de la vida cotidiana. ¿Qué atención real está teniendo el factor psicológico de la salud si los espacios de intervención no tienen profesionales a su cargo y operan bajo racionalidades de invalidación a la persona del interno?

Siguiendo con los servicios ambulatorios el informe de la CONADIC registra que en el país existe:

“...una red de más de 14,500 grupos de ayuda mutua creados por personas en recuperación, quienes transmiten su experiencia de vida apegados al programa de los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos (AA), las 12 tradiciones y los tres legados (unidad, servicio y recuperación) a los cuales añaden temas como la revisión de los defectos de carácter y análisis de literatura propia de AA y de superación personal” (p.45)

Las prácticas anteriormente mencionadas, serán precisamente a las que se dirige los cuestionamientos del presente trabajo. Mientras que en el apartado del Instituto Nacional de Psiquiatría solamente:

Durante 2017 con la Clínica de Trastornos Adictivos se atendieron 604 personas, 409 hombres (67.71%) y 195 mujeres (32.28%).

Durante 2018 en el Centro de Ayuda al Alcohólico y su Familiares se atendieron 171 personas de las cuales 36 son mujeres y 135 hombres. (p.46)

Los datos mismos muestran que hay más grupos de AA en el país que número de atendidos en las instituciones psiquiátricas.

Ante la disolución de los individuos en una figura sin rostro y criminalizadora como la del adicto, los periodistas se han empeñado en denunciar las injusticias sociales con base en casos particulares. “Un paso a la luz: la realidad de los anexos en México” (Ortega, 2021) es sobre un chico de 21 años muerto a golpes y víctima de abuso sexual al interior de un anexo en Puebla; “#JusticiaparaÁngela: retrato de una muerte en un centro de rehabilitación” (Carrión, 2020) acontecido en Nuevo León, trata sobre una adolescente de 15 años drogada y abusada junto a las demás internas por el pastor, quien era el director de un par de centros y que fue a esconderse a otro de un conocido mientras lo buscaba la policía. La situación de Querétaro no es diferente, y hasta sirve de ejemplo de lo que sucede a nivel nacional. Se presenta a continuación una revisión rápida de todas las noticias digitales disponibles bajo la búsqueda “Querétaro anexos muertes” contando 13 muertes reportadas por los diferentes medios del 2020 al 2025 en un total de 17 fuentes, excluyendo repeticiones. La estructura es la misma: se reporta una muerte, la sorpresa de que el lugar no estaba regulado, y no se da más seguimiento. (Tabla 3)

Tabla 3

Recopilación de noticias sobre muertes y violencia en anexos

Municipio o zona	Fecha	Descripción del evento
San José el Alto	11/May/20	<u>Hombre de 34 años</u> asfixiado y con fracturas causado por 7 hombres internos y el encargado del anexo. (Fiscalía General del Estado de Querétaro, 2020)
San Juan del Río	5/ Nov/21	<u>Mujer de 25 años</u> asesinada a golpes, hay quejas de más muertes previas, además de que, no dejan a los familiares ver a los internos y los mandan a las calles a pedir dinero, pero terminan cometiendo robos. Nombre del anexo “Refugio portal del cielo”. (García, 2021)

El Marqués	20/mar/23	Persona <i>estrangulada</i> “tratando de controlarla”. (Fiscalía General del Estado de Querétaro, 2023)
Querétaro	Abril/23	Un año después, arrestan a padrino que golpeo y retuvo, aún por más tiempo, a un joven.
El Marqués	16/ago/23	<u>Hombre de 43 años</u> , <i>encontrado sin vida</i> y con huellas de violencia dentro del anexo. (Damián, 2023)
Querétaro	23/ago/23	Hombre <i>hallado muerto</i> dentro del anexo “Nueva realidad”, autoridades encontraron irregularidades, como que, sólo contaba con 48% de la cédula de supervisión. (García, 2023)
Ezequiel Montes	6/oct/23	Hombre de 52 años <i>muere por paro respiratorio</i> dentro del anexo “Una nueva oportunidad”. (Mendoza, 2023).
Querétaro	6/nov/23	Hombre <i>hallado muerto</i> dentro de anexo “CreeSer”. (Gutiérrez, 2023)
Querétaro	9/mar/24	<u>Hombre de 25 años</u> <i>asesinado a golpes</i> y torturado por 10 internos, incluido el encargado, dentro del anexo “Un nuevo día”. (Ávila, 2024) Está fue la noticia que se le hizo más cobertura, contando 4 fuentes. ¿Por qué está noticia tuvo atención, se buscó el testimonio del padre, se le reconoció por su nombre y se informó sobre su vida? ¿Fue la gravedad? No, más bien, tenían una historia: joven que deja las drogas y se

		gradúa de la universidad es muerto a golpes. Por él si vale indignarse.
San Juan del Río	22/may/24	<u>Hombre de 42 años asesinado</u> “al intentar huir”. (RedacciónN+, 2024)
Querétaro	Jul/24	<i>Perdió la vida</i> en anexo. “Con total hermetismo, se habría notificado a los servicios de emergencia a través del 9-1-1 sobre el desvanecimiento de uno de los internos ” (Maya, 2024)
San Juan del Río	4/dic/24	Policía detiene a 7 hombres y asegura vehículo por intento <i>de levantar</i> a un hombre en la calle para llevarlo al anexo. (Torres, 2024)
Querétaro	27/dic/24	Hombre <i>asesinado a golpes</i> por líder de anexo junto a 12 internos que sacó con promesas y amenazas. (Infoqro1, 2025)
Corregidora	9/mar/25	Encargado de anexo <i>asesina</i> al padrino dentro del mismo anexo. (Maya, 2025)
San Juan del Río	11/abril/25	Por una denuncia ciudadana una mujer fue <i>encontrada muerta</i> dentro de anexo. (Salas, 2025)

Sin embargo, sólo se remitirá a las conclusiones del cuarto apartado “Me subieron a la fuerza” del informe de Equis: Justicia para las mujeres *Mujeres que usan drogas y privación de la libertad en México* (Giacomello, 2020) basado en entrevistas con 21 mujeres en centros de tratamiento. Circunscribiendo 3 ejes sobre los diferentes grados de ejercicio de violencia:

- i) **Las creencias en torno a la persona que usa droga como un “fracaso moral”.** Esta mentalidad está incrustada en la interpretación e implementación de los 12 pasos y en la construcción de las políticas de drogas a lo largo del siglo XX. Esto, a su vez, se cruza con:

ii) **El clima de violencia y tortura generalizada** que existe en México, y que afecta de manera desproporcionada a ciertos grupos —niñas, niños, adolescentes, jóvenes y mujeres, entre otros—.

iii) **Y las características propias de las instituciones totales, así como los intereses económicos de los dueños de los centros**, quienes cobran una cantidad semanal por el internamiento de las personas. (p.41)

Fracaso moral, violencia generalizada e instituciones totales privadas son el estado actual de la situación, uno en el que no se garantizan los derechos fundamentales de los sujetos, no se cuestionan las anquilosadas prácticas del encierro y el poder judicial no persigue los crímenes denunciados. Ante los cuales todos parecen lavarse las manos. En un artículo de la revista *Proceso*, *Cárceles para “rehabilitar”* (Vera, 2013), entrevistando al presidente de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos (AA) al preguntarle sobre los anexos comenta:

Lamenta que muchos de esos lugares utilicen el nombre de Alcohólicos Anónimos, así como sus siglas “AA”, para operar y engañar a la gente. Y aclara: “Aquí en AA no manejamos ni anexos ni granjas de reclusión. ¡Para nada! Solamente realizamos sesiones de hora y media de duración a donde la gente acude de manera voluntaria. Llega a la sesión y luego se va. De manera que nos desvinculamos de esos grupos que de manera inapropiada realizan acciones a nombre nuestro”.

... Por desgracia estoy imposibilitado para realizar denuncias porque me lo prohíbe la normatividad interna de Alcohólicos Anónimos. Ni siquiera podemos demandar judicialmente a esos grupos por usurpar nuestro nombre y plagiar nuestro logotipo. Lo único que podemos hacer es deslindarnos.

El presidente de AA, del método de tratamiento más difundido en el territorio, aún ante la violación de la normativa nacional y la conciencia de que gente es engañada y maltratada en su nombre, prima la normativa de AA sobre sus acciones.

No es finalidad de este trabajo exhibir lo evidente, ni rebatir lo indefendible, a saber, el ejercicio de la violencia física con todas sus gradaciones de golpes, maltratos, vejaciones y

humillaciones como curas disfrazadas⁹. Eso es movilizarse de la violencia como el problema en sí y ubicarla como un efecto de la configuración de la relación de poder, la cual es en esencia una relación asimétrica, una estructura que se encuentra en la base de los modelos de ayuda mutua, en la comprensión moral de las sustancias psicoactivas y en las prácticas económicas que sostiene.

Por lo que se plantea un abordaje complejo de un problema complejo, dirigiéndose a problematizar lo que se perfila como la posible solución de medidas “suaves” y de permisividad de las autoridades: la profesionalización de los anexos.¹⁰ Criticando así una tendencia de acción que a modo de paliativo, de sucedáneo, mantenga operativa el estado actual de las prácticas económicas, médicas y morales, las cuales cimentan las prácticas socialmente compartidas del uso problemático de sustancias.

2.3. La privatización de los servicios de salud, signo de la desestatización: la división de los servicios en el modelo de medicina social y la razón de mercado.

Dos planteamientos a mantener en el horizonte a nivel del contexto de la economía política son el análisis del modelo de la medicina social nacido en Europa en el siglo XVIII¹¹ transportado a las colonias y la razón del mercado como régimen veridiccional que Agüero (2010) plantea como gubernamentalidad financiera. Ambos planteamientos pueden ser puestos en serie con los cursos que Foucault dedica al estudio del neoliberalismo donde

⁹ Eso se obtendrá de manera secundaria, en especial en la presentación del caso en profundidad de F.

¹⁰ Las iniciativas gubernamentales de impartir capacitación gratuita y sistemática a profesionales y principalmente a padrinos a través de cursos, diplomados conferencias y congresos. Un ejemplo en Querétaro “el CECA capacitó a los responsables de centros de restablecimiento, mediante el abordaje de técnicas y capacitación, impartidos a lo largo del año en 14 sesiones de trabajo.” (Aparicio, 2022) Mientras que al mismo tiempo:

En Querétaro la verificación se supone que está a cargo del titular del Consejo Estatal Contra las Adicciones (CECA), que de manera conjunta con el sector salud, son los responsables de verificar estos centros, pero nada han hecho. El CONADIC a nivel nacional abre una convocatoria para que los responsables de los anexos se capaciten y puedan obtener una certificación, sin embargo, son pocos los que funcionan actualmente con ese permiso, ya que no les interesa estar regulados. (Diario Rotativo, 2022).

¹¹ Artículos ubicados en serie en la compilación *Michel Foucault: Estrategias de Poder* (1999) compuestos de *La política de salud en el siglo XVIII* (1976), *¿Crisis de la medicina o de la antimedicina?* (1976) y *Nacimiento de la medicina social* (1977).

introduce la noción de gubernamentalidad en *Seguridad, territorio, población* (2006) y *El nacimiento de la biopolítica* (2007a).

Siendo altamente sintético, en la clase más afamada de *Seguridad, territorio, población*, del 1 de febrero de 1978, publicada en su época individualmente en diversos medios¹² previo a la de todo el curso (hasta 2004 en francés). En esta trabaja el pasaje del poder del soberano sobre el territorio y su finalidad misma, de perpetuarse en el acrecentamiento y mantenimiento del principado, representado en la obediencia de los súbditos a su ley, a las tácticas de las finalidades estratégicas de la gubernamentalidad, haciendo de su objeto la población y el desarrollo de la vida, con el nacimiento de la economía política como razón interna de la limitación de acción del Estado. Con la introducción del asunto en el siglo XVI del arte de gobernar en el que la economía aparece primeramente como una atención propia del padre de familia sobre su mujer, sus hijos y sus bienes.

La introducción de la economía dentro del ejercicio político será, creo, la apuesta esencial del gobierno. (...) la palabra “economía” designa en su origen “el sabio gobierno de la casa para el bien común de toda la familia”. (...) Gobernar un Estado será, por ende, poner en acción la economía, una economía en el nivel de todo el Estado, es decir, [ejercer] con respecto a los habitantes, a las riquezas, a la conducta de todos y de cada uno, una forma de vigilancia, de control, no menos atento que el del padre de familia sobre la gente de la casa y sus bienes. (2006, p.120)

Representa el pasaje de la finalidad de la soberanía que es perpetuarse a sí misma “el objetivo del ejercicio del poder va a ser, sin duda, mantener, fortalecer y proteger el principado.” (p.116) A la compleja gestión de los hombres y las cosas (p.122). Pasa de la circularidad del bien común de la soberanía, que significa la obediencia de los súbditos a la ley del soberano, a la disposición de una táctica para alcanzar una serie de finalidades específicas. (p.125)

¹² En la revista italiana de filosofía *Aut-aut* en 1978 y como uno de los artículos de *The Foucault Effect: Studies in governmentality* (1991) en Estados Unidos.

Tácticas pensables en tanto se supera el modelo de gobierno como padre de familia y se introducen los problemas específicos de la población bajo la ciencia del gobierno: la estadística.

La población tiene sus propias regularidades: su número de muertos, su cantidad de enfermos, la regularidad de sus accidentes. La estadística muestra asimismo que la población entraña efectos propios de su agregación y que esos fenómenos son irreductibles a los de la familia: se trata de las grandes epidemias, las expansiones endémicas, la espiral de trabajo y la riqueza. La estadística muestra [además] que, por sus desplazamientos, sus maneras de obrar, su actividad, la población tiene efectos económicos específicos. (p.131)

Así, la familia pasa de ser el modelo a un elemento, un instrumento privilegiado a intervenir en el gobierno de las poblaciones. (p.132) La economía política nace de convertir a la población en su objeto, su instrumento y su fin.

Sujeto de necesidades, de aspiraciones, pero también objeto en manos del gobierno. [Parece] consciente, frente al gobierno, de lo que quiere, pero inconsciente de lo que se le hace hacer. El interés como conciencia de cada uno de los individuos componentes de la población y como interés de esta, cualesquiera sean los intereses y aspiraciones individuales de quienes la constituyen, será, en su carácter equivoco, el blanco y el instrumento fundamentales del gobierno de las poblaciones. Nacimiento de un arte o, en todo caso, de tácticas y técnicas absolutamente novedosas. (p.132)

Dentro de *las investigaciones foucaultianas* es un momento importante, dado que, imbrica, subsume todas esas técnicas, saberes, disciplinas sobre el control minucioso y a detalle del sujeto, a saber, los dispositivos disciplinarios, al manejo, a la gestión de la población.

Tres son las acepciones que da de gubernamentalidad, la primera es:

... el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma

mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (p.136)

La segunda, una tendencia en la preeminencia de esta forma de gobierno sobre el triángulo que constituye junto con la soberanía y la disciplina. Desarrollando toda una serie de aparatos específicos de gobierno y de saberes. La tercera, el resultado del proceso por el cual el Estado del medievo se convirtió en un Estado administrativo. (p.136)

Circunscrito el campo de la gubernamentalidad puede procederse a introducir dentro de su esquemática general el modelo de la medicina social moderna. Planteamientos escritos en contraposición a la crítica simplista de la existencia de una medicina individualista y, por otro lado, una medicina social como explicación de la crisis, ya desde entonces presente en los 70's, del modelo médico que no logra dar abasto a la demanda de salud, en especial, de los menos privilegiados. En términos más directos, no es que la existencia de la medicina pública y la medicina privada obedezcan a principios diferentes, sino que forman parte del mismo emplazamiento entre servicios e instituciones.

... la «medicina social» no existe porque toda la medicina es social. La medicina fue siempre una práctica social, y lo que no existe es la medicina «no social», la medicina individualista, clínica, del coloquio singular, que fue más bien un mito con el que se justificó y defendió una determinada práctica social de la medicina: el ejercicio privado de la profesión. (1999, p.347)

Foucault reorienta el problema mismo, al nacimiento y despliegue del modelo a mediados del siglo XVIII, en la reorientación de la práctica médica en el desborde de su objeto, la atención individual a pacientes enfermos que piden socorro, en la expansión de su campo de intervención con la problemática de la salud, el privilegio de la higiene y la medicalización indefinida, inscribiendo el saber médico-administrativo como “núcleo originario a la “economía política” y a la sociología del siglo XIX”. (1999, p.338) Y el catalizador que permitió su vertiginoso avance tecnológico, así como su funcionalidad como control social, a la par que, hizo de su objeto el cuerpo de los individuos como una fuerza de trabajo a preservar y como el control de un potencial peligro.

El trato a la salud y a la enfermedad corría “en el siglo XVIII por múltiples instancias, y en relación con ellas el propio Estado jugó diversas funciones” (1999, p. 328) Siendo el servicio terapéutico propiamente dicho sólo uno de sus componentes.

Económicamente esta medicina-servicio era fundamentalmente subvencionada por las fundaciones de caridad. Institucionalmente era ejercida en el marco de las organizaciones (religiosas o laicas) que se proponían múltiples fines: distribución de alimentos, de vestidos, cuidado de los niños abandonados, educación elemental y proselitismo moral, apertura de talleres y obradores, eventualmente vigilancia y castigo de los elementos «inestables» o «perturbadores» ... (1999, p. 329)

Su emergencia es apreciable en el progresivo desmantelamiento de estas variadas prácticas asistenciales en la exigencia por la revisión de estos modos de inversión “economistas y administradores criticarán la práctica de las «fundaciones» que inmovilizan importantes sumas y cuyas rentas sirven para mantener a los ociosos que pueden así permanecer fuera de los circuitos de la producción.” (1999, p.330)

El campo de preocupación general que conforma el tema de la salud aparece primeramente como un problema específico de la enfermedad de los pobres, en una analítica utilitaria de la pobreza.¹³

Aquí es donde puede apreciarse la política como estrategia a nivel gubernamental, en lo que puede denominarse el dispositivo de la salud, que se despliega y hace sus recortes sobre la multiplicidad, en una serie de intervenciones a diferentes niveles cuya finalidad apunta a una efficientización del control social. A nivel de las figuras de la sociedad, por una parte, expresado en la reorganización de la familia “papel de bisagra entre objetivos generales referentes a la buena salud del cuerpo social, y el deseo o la necesidad de cuidados de los individuos” (p.336) con la introyección de deberes y mandatos de salud de los padres a los hijos, así como la exigencia de llevarlos a los controles médicos, por ejemplo, en caso de enfermedad o en las campañas de vacunación. En la relación del médico con el paciente, que ya no sea enfocarse solamente en la enfermedad, sino instruir sobre el deber de higiene

¹³ “una serie de distinciones funcionales (los buenos y los malos pobres, los vagos voluntarios y los parados involuntarios, los aptos para el trabajo y los incapaces).” (p.330)

consigo y los otros. Sobre los espacios urbanos, a nivel general, la reorganización de la ciudad como mecanismos de regulación que permitan tanto, el desarrollo de la economía, como la posibilidad del control de epidemias o de revueltas sociales, con disposiciones que van desde acciones específicas como la reubicación de los cementerios y la separación de individuos problemáticos, a ordenamientos generales que permitan la circulación de individuos, del agua y del aire para no generar hacinamiento que pueda convertirse en foco de enfermedad. A nivel más especializado, la transformación del papel del hospital, ya no como un lugar para esperar la muerte, sino en la permanente injerencia del personal médico sobre los procesos de la vida y espacio para la enseñanza clínica.

Siendo apreciable lo característico del dispositivo, la transversalidad a lo largo de los factores que componen la vida y la capilarización del poder en las relaciones más íntimas.

Esta política ha permitido articular una ética «privada» de la buena salud (deber recíproco entre padres e hijos) sobre un control colectivo de la higiene, y una técnica científica de cura, asegurada por la demanda de los individuos y las familias, por un cuerpo profesional de médicos cualificados avalados por el Estado. (p.336)

Necesario es el recorrido por el modelo de medicina exportado a países colonizados para desembocar y apreciar la conclusión de *El nacimiento de la medicina social*.

Circunscribiendo tres etapas de formación de la medicalización: la medicina de Estado alemana, la medicina urbana francesa y la medicina de la fuerza de trabajo inglesa; eso es, la organización médica del Estado, de la ciudad y de la población. El problema de la pobreza se planteó como una amenaza hasta inicios del siglo XIX cuando se reconoció su fuerza política para rebelarse y el foco epidémico que constituía la clase proletaria (p.380-381). Creándose así disposiciones de las que se beneficiaba el proletario y que igualmente lo obligaba al control médico.

Con la «ley de pobres» surgió, de manera ambigua, un importante factor en la historia de la medicina social: la idea de una asistencia fiscalizada, de una intervención médica que constituyó un medio de ayudar a los más pobres a satisfacer las necesidades de salud que su pobreza les impedía alcanzar; al mismo tiempo esto permitió mantener un control mediante el cual las clases ricas, o sus representantes en el gobierno,

garantizaban la salud de las clases necesitadas y, por consiguiente, la protección de la población privilegiada. (p. 381-382)

Siendo ese el contexto de la impartición de las políticas de salud pública para el mantenimiento relativo de las clases bajas, para que puedan seguir trabajando sin constituir un peligro político y sanitario a los intereses de la clase dominante. Del modelo inglés, el que perduró, concluye:

Por otro lado – y en ello reside su originalidad-, permitió la realización de tres sistemas médicos superpuestos y coexistentes: una medicina asistencial dedicada a los más pobres, una medicina administrativa encargada de problemas generales, como la vacunación, las epidemias, etc., y una medicina privada que beneficiaba a quien tenía medios para pagarla. (p.384)

Si la adicción es una enfermedad como proclaman los discursos políticos, médicos y morales, y así como utilizan terminología epidemiológica como “epidemia” o “virus” para describir su propagación, ¿Por qué el tratamiento ha sido relegado al sector privado? ¿Será que también es categorizado, a pesar de su terminología médica, en el lujo que consisten los servicios psicológicos¹⁴? ¿Qué ha hecho que la investigación científica al respecto, al menos en nuestro país, sea escasa a diferencia de los esfuerzos en las enfermedades propiamente dichas como la diabetes, la obesidad, el cáncer o el VIH?

Sobre el abandono de la academia, en el artículo *Revisión sistemática sobre tratamientos de adicciones en México* (Rojas et al, 2011) localizan 220 publicaciones sobre el tema en México publicados entre 1980 y 2010, de los cuales sólo 26 (11.8%) eran ensayos clínicos para evaluar el impacto de las intervenciones, en sus conclusiones escriben:

... los resultados obtenidos a partir de esta revisión sistemática revelan que aún son muy escasos los reportes publicados de investigaciones para evaluar los resultados

¹⁴ “La economía moderna está resentida con esto, según el siguiente razonamiento inevitable: si es objetivo su medida es el costo, y la especialidad es demasiado gravosa. Vaya a ver a su clínico. Si es subjetivo, no existe, y en especial, no debe costar nada. Prescinda de ello. O si no, es un lujo. Tome un avión para hacer una consulta en Los Ángeles.

Tal es la ley de nuestro mundo: lo objetivo debe alinear sus costos con lo determinado por el mercado, y lo subjetivo, ser inexistente, salvo como lujo inabordable.” (P.99-100, Badiou, El Siglo)

Se debe tener presente que la toxicomanía entró en el interés del campo médico hasta el reconocimiento de la base orgánica del fenómeno, y esa es, la abstinencia.

obtenidos a partir de programas de tratamiento contra las adicciones desarrollados en México, y de éstos, lamentablemente ninguno reúne en su totalidad los estrictos criterios para ser considerados como ensayos clínicos. (Rojas, s.f.)

Se dice que la toxicomanía no discrimina en cuestiones de clase social, pero ¿Acaso consumen la misma sustancia y tienen las mismas posibilidades de tratamiento alguien de una colonia popular y alguien de una familia adinerada? ¿Qué utilidad social puede tener el toxicómano, si por antonomasia, es alguien encerrado en su goce y nada más? ¿No será que la enfermedad moral, así como ha sido entendida históricamente como degenerativa de la especie, más que un diagnóstico es una imputación, más que un tratamiento es un castigo y más que una ayuda, una exclusión? ¿Son los adictos los malos pobres en los que no vale la pena invertir? ¿Como asunto de salud pública son una carga y como servicio privado rentables?

Problematizar la proliferación de los anexos implica preguntarse por las condiciones de su aparición, se ha suspendido su aprehensión directa para encontrar su funcionalidad estratégica en la forma de gobierno que se despliega sobre la población. Enmarcado dentro de los mecanismos de los dispositivos securitarios que se dedican a gestionar el riesgo de la libre circulación del mercado.

La gubernamentalidad maneja los procesos de la vida, tanto individual como colectiva, con la creación de un medio artificial (y ello no sólo refiere al diseño urbano) que se presente al deseo, motor de los intereses, como algo natural y espontáneo.

... antes que reprimir el flujo del deseo de una población a manera del poder soberano, se debe saber cómo gobernarlo a fin de producir, a partir de su libre movilización la riqueza de una población. Más aún, si bien lo propio de la gubernamentalidad es el gobierno del deseo, sus tecnologías se inscriben también en la gestión de intereses de los individuos, ya que, para el pensamiento fisiócrata, cada individuo debe seguir su propio interés y su propio deseo, permitiendo el desarrollo y flujo económico de la población. (Ramírez, p.89)

La forma de gobierno que expresa esta grilla de inteligibilidad es el liberalismo con sus dos polos opuestos de intervención: la producción de condiciones para la libertad de acción

individual, dentro de un marco gestionado por el Estado, de mecanismos securitarios para el mantenimiento del juego social.

... creación de un ambiente económico-político que plantea “dejar hacer”, con el propósito de incrementar la iniciativa individual para el crecimiento económico, así como el “dejar pasar” que implica la permisividad de ciertas conductas que abren campo a la creatividad económica. (Ramírez, p.83)

Sin embargo, esa gubernamentalidad económica, razón de la limitación de acción del Estado, se radicaliza con el neoliberalismo que mide, que evalúa a la misma intervención del Estado bajo la óptica del cálculo del costo-beneficio.

... las políticas públicas y la acción gubernamental son evaluadas económicamente según el modelo de empresa y mercado, de oferta y demanda, de costos y beneficios económicos. Así se construye una crítica de la razón gubernamental, que no es ni política ni jurídica, sino económica. (Agüero, p.9)

No es una nota al margen la observación que hace Foucault de que el ordoliberalismo alemán es sólo una tecnología de gobierno, mientras que, en Estados Unidos es un modo de pensar y una forma de vida. La razón de mercado como régimen veridiccional, hace del positivismo económico la medida de todas las cosas; lo verdadero y lo falso se expresa en términos de su valor económico.

En el liberalismo clásico, el Estado debía intervenir lo menos posible en el mercado, tenía que dejar hacer, dejar pasar; en cambio, en el neoliberalismo norteamericano, esto se invierte y el análisis económico no deja hacer, ni deja pasar al Estado, en nombre de las leyes naturales del mercado. Es decir, las políticas públicas son juzgadas por el tribunal del mercado. (Agüero, p.10)

Una muestra es con el progresivo planteamiento de la disociación del bienestar de la población y el desarrollo económico (Foucault, 2007, p. 240). En la salud ante *un sistema finito frente a una demanda infinita*, en el que aún ante la alta inversión el acceso no es igualitario y tampoco alcanza a los más desprotegidos, así como el dato sobre que la inversión

en salud compone un elemento pequeño en el acrecentamiento del nivel de vida, en especial ante otros factores como la educación.

...el nivel de consumo médico, y el nivel de salud, no guardan entre sí una correlación directa, lo que pone de manifiesto la paradoja económica de un crecimiento de consumo que no va acompañado de ningún fenómeno positivo en lo relativo a la salud, la morbilidad y la mortalidad.

... Quienes realmente obtienen la mayor rentabilidad de la salud son las grandes empresas farmacéuticas. En efecto, la industria farmacéutica está basada en la financiación colectiva de la salud y de la enfermedad, a través de las instituciones de la Seguridad Social, que obtienen fondos procedentes de personas que están obligadas a protegerse contra las enfermedades. (Foucault, 1999, p. 358-359)

Eso es que, aun cuando en los 40's del siglo pasado la salud haya sido elevada al estatuto de un derecho humano fundamental, y eso significa una tarea del Estado, su inversión en un modelo económico en el que la crisis es la norma hace del coste de los servicios de salud por parte del Estado una actividad no rentable.

El achicamiento del Estado se hace patente en el paquete de reformas neoliberales promovidas por Estados Unidos, la economía dominante, a través de sus organismos de intervención como lo son, el FMI y el Banco Mundial sobre los países subdesarrollados, una historia que tiene un capítulo especial en Latinoamérica.

Incluye políticas de privatización de empresas públicas, achicamiento del Estado, transferencia de los servicios de salud y educación a las provincias y municipios, disminución y búsqueda de eficiencia económica del gasto público, flexibilización laboral, apertura y desregulación económica, libre circulación y garantías para los capitales externos, entre otras. (Agüero, p.12)

Foucault (2007) lo advertía en sus cursos sobre el neoliberalismo, al enmarcar la racionalidad económica como régimen veridiccional, que a la época que asistimos no es la expansión del Estado, sino su disminución y su subsunción al mercado.

Lo que hoy está en cuestión en nuestra realidad no es tanto el crecimiento del Estado y la razón de Estado, sino más bien, y mucho más, su disminución, que en nuestras sociedades del siglo XX vemos surgir en dos formas:... la otra forma es la que podemos constatar en regímenes como el nuestro, en los que se intenta buscar una gubernamentalidad liberal.

... Todos los que participan en la gran fobia al Estado, sepan bien que están siguiendo la corriente y que, en efecto, por doquier se anuncia desde hace años y años una disminución efectiva del Estado, de la estatización y de la gubernamentalidad estatizante y estatizada. (...) Digo que no debemos engañarnos sobre la pertenencia al Estado de un proceso de fascistización que le es exógeno y que compete mucho más a su disminución y su dislocación. (p. 224-225)

Tendencia presente en la exportación del modelo de la empresa a lo largo de la sociedad, individualizado en cada sujeto, borrando las clases sociales, las personas pasan a ser capital humano, objeto de análisis económico del cálculo de riesgo de inversión.¹⁵

... busca generalizar las relaciones de mercado a la totalidad del tejido social. El análisis económico, el modelo de mercado, de oferta y demanda, se extiende a comportamientos sociales o procesos sociales tradicionalmente considerados no económicos. (Agüero, p. 9)

Las relaciones sociales reducidas a transacciones contractuales. La forma particular de expresión de las políticas de la globalización en países tercermundistas es abordada por Sayak Valencia en su planteamiento del *Capitalismo gore* (2010) con el mismo panorama aquí descrito “El concepto de Estado-nación ha sido desestructurado y desbancado por el de Mercado-nación” (p.33). Son grupos como los del narcotráfico, modelos a la letra del empresario que tienen la habilidad de capitalizar áreas de oportunidad ofertando, con la expansión de la racionalidad económica, objetos ilegales bajo las lógicas del mercado.

... en México el narcotráfico y la criminalidad en general desempeñan más de un rol que beneficia al Estado. Ya que, por una parte, representan una parte elevada del PIB

¹⁵ Se seguirán las implicaciones de estos modos de subjetivación, cuando se plantee la economía del cuerpo y el papel de las sustancias psicoactivas cuando se trate el sujeto del rendimiento de Byung Chul-Han.

del país y, por otro lado, el Estado se beneficia del temor infundido en la población civil por las organizaciones criminales, aprovechando la *efectividad del miedo* para declarar el país en estado de excepción, justificando de esta manera la vulneración de los derechos y la implantación de medidas autoritarias y de vigilancia cada vez más extensas. (Valencia, p.37)

Es así que, con la razón de mercado se tiene, por un lado, que la impartición de los servicios de salud como función del Estado resultan costosos¹⁶, mientras que, por el otro, las sustancias psicoactivas, asentado bajo una prohibición primera, constituyen uno de los objetos privilegiados del mercado. “Dicha proliferación de fronteras, vigilancia y controles internos aumenta los costes, el auge y la demanda de mercancías gore: tráfico de drogas, personas, contratación de sicarios, seguridad privada gestionada por las mafias, etc.” (Valencia, p.30) Una configuración del deseo, en que el interés de los individuos, aparece entre prácticas disgregadas y al menos al nivel de los enunciados, antagónicas entre sí.

Es un hecho notable – y revelador, como veremos que el carácter ritual de nuestro llamado problema de drogas y las tentativas para controlarlo (que, por supuesto, son dos caras de la misma moneda) sea tan firmemente ignorado o pasado por alto. (Szasz, 1990, p.56)

El propósito de este capítulo, al introducir la gubernamentalidad y mostrar el proceso de desestatización del neoliberalismo mediante el tema de la salud, es aportar los elementos que permitan realizar el peso de lo que no hay, similar a las operaciones psíquicas de resignificación del evento en un momento posterior.

La gubernamentalidad se encarga del gobierno del territorio, la población y de los fenómenos emergentes de su interacción con la medición, el control y la intervención sobre los factores que dictan su curso. Siendo la salud de la población y los individuos uno de sus objetivos. Ese derecho, consistente en tres factores, define dentro de sí el bienestar bio-psico-social. Este trabajo arguye que ese factor psicológico, en su dificultad de medición, es reducido al

¹⁶ Asunto interno todavía a la salud es el derecho a la salud mental, que aunque igualmente reconocido, es hartamente el dato de que la partida presupuestaria para la salud en México apenas se destina el 2.2% para la salud mental, del 10% sugerido por la OMS y “De esta cantidad, ocho de cada diez pesos se dedican a instalaciones psiquiátricas y solo dos de cada diez se destinan a centros de tratamiento o rehabilitación” (Ortega, 2021)

cuestionario estadístico poblacional, el cual borra la aparición de algún sujeto, suplantado por el relato ambiguo y general de una figura imaginaria discernible que taponea el cuestionamiento del fenómeno presentando una respuesta igual de simple.

Con la desestatización del neoliberalismo ¿Quién se está encargando del factor psicológico? ¿De qué sirve que año con año se gradúen de las universidades psicólogos y de profesiones afines si lo que se alimenta son espacios informales, no profesionales, de prácticas anquilosadas de violencia?

Tras revisado la situación marginal de los anexos y la predominancia del tratamiento de alcohólicos anónimos, junto con la introducción histórica de los servicios de salud, como medios de control social a cargo de instituciones estatales que, conforme se instaura el neoliberalismo como modelo económico, recorre la intervención al cargo de voluntades privadas. Puede concluirse, para el panorama de este capítulo, el grado efectivo de intervención gubernamental sobre la atención directa a individuos de uso problemático de sustancias.

Lo que aparecen son números en los registros oficiales ¿Sobre quién? El encuadramiento del individuo objetivo, caracterizado en la medición de sus datos demográficos sumando sus hábitos de consumo como cuándo empezó a consumir, cuál es la droga de impacto, cuales ha usado, etc. Ahí no aparece un sujeto, entendido como un centro de experiencia cuya característica primordial es el estado constante de indeterminación, en cambio, con el enfoque del recorte de las variables del individuo y las sustancias, lo que aparece es una figura, un adicto, que habla y relata con su piel una historia de los datos cuantificables. La imaginarización de un continuo para una serie de números discretos.

Y lo que desaparece detrás de los muros son las prácticas, campo invisibilizado, caldo de cultivo de excesos de poder, hechos que emergen en relatos apócrifos en notas periodísticas, en conversaciones, en imaginarios entorno de los que todos hablan, pero de los que no queda un entendimiento formal escrito. Prácticas sobre las que no se hace un discurso y que, por lo tanto, quedan inconscientes.

El tratamiento de un padecer considerado dentro del derecho a la salud, a cargo por ley bajo el Estado, pasa a ofertarse como un servicio. Un deslizamiento no sólo de las facultades de

tratamiento, sino de castigo, porque resaltar al adicto como figura actual del campo de la anormalidad, rescata el carácter segregativo de las prácticas históricas que operan sobre quien no funciona en sociedad. La intervención se mantiene en la circunspección de un campo de tratamiento libre, bajo una relativa vigilancia epidemiológica del registro de las cifras estadísticas, en la emergencia de un individuo identificable y de ocultación de los casos particulares, de los rostros reales. Campo de libre acción para el tratamiento similar a los barrios en Europa o Estados Unidos, en los que se concentra a los adictos para que consuman y mueran sin molestar a nadie.

IV. Capítulo 3. En busca de la episteme de las drogas. La Droga como objeto discursivo dentro de la química ceremonial.

3.1.- El discurso en Foucault ¿Qué es una formación discursiva?

«No pasar los universales por el rallador de la historia, sino hacer pasar la historia al hilo de un pensamiento que rechaza los universales». Ontológicamente, no existen más que variaciones, pues el tema transhistórico no es más que un nombre vacío de sentido: Foucault es nominalista, como Max Weber y como todo historiador que se precie. Heurísticamente, es mejor partir del detalle de las prácticas, de lo que se hacía y se decía, y hacer el esfuerzo intelectual de explicitar con ello el discurso; es más fecundo (aunque más difícil para el historiador y también para los lectores) que arrancar de una idea general y muy conocida, pues nos arriesgamos entonces a atenernos a esta idea, sin advertir las diferencias últimas y decisivas que la reducirían a nada.

Veyne, 2014, p.19

—Pero entonces, ¿quién secreta ese sistema?

M.F. ¿En qué consiste ese sistema anónimo sin sujeto? ¿Quién piensa? El “yo” ha estallado (véase la literatura moderna), estamos ante el descubrimiento del “hay”. Hay un *se*. En cierto modo se vuelve al punto de vista del siglo XVII con una diferencia: no se coloca al hombre en el puesto de Dios, sino a un pensamiento anónimo, a un saber sin sujeto, a lo teórico sin identidad...

Foucault, 1966/1991, p. 33

Ahora es tiempo de entrar en la cuarta acepción de discurso, en la obra de Michel Foucault, noción rectora que atraviesa su trabajo de principio a fin. El discurso, así como en psicoanálisis y análisis de discurso, no es sinónimo de oración o del contenido que conforma el enunciado, sino de una suposición de organización transoracional que depende de una formación discursiva. Un sujeto, que en Foucault, es transindividual. “Pues incluso si el hablante alimenta constantemente la ilusión de ser la fuente del sentido, el que hace la descripción debe desenmascarar la existencia "de un discurso socialmente preformado detrás de la 'libre' enunciación de un individuo.” (Kerbrant, 1997, p. 236)

“En la historia sólo hay singularidades” es ante la negación de los universales, eso es, del no aproximarse mediante ideas preconcebidas de lo que algo es, que se suspende la organización de enunciados, a partir de unidades sintéticas establecidas *a priori*, con las que se definiría desde un principio el discurso, con el uso de categorías como las de “autor” o por “temas”, por ejemplo, que todo lo escrito por Freud sea por ello el discurso psicoanalítico o que aquellos que problematizaron la empresa psiquiátrica desde diversas perspectivas en los 70’s sean el campo uniforme de “los antipsiquiatras”. Categorías que impiden captar la singularidad de las prácticas discursivas.

Savio (2015) precisa que el discurso en Foucault:

... articula el aspecto material de los enunciados, su existencia efectiva, sus modalidades de aparición, con el aspecto potencial y posibilitador del sistema de formación, entendido como un sistema de reglas que forman los objetos, las modalidades enunciativas, los conceptos y las estrategias presentes en los enunciados... se desprende que el discurso anuda dos caras: la cara material de los enunciados y la cara virtual de su sistema de formación. (p.46)

Ejemplificado en los temas ya abiertos en el segundo capítulo, ¿Cómo aparece el tema de “la salud” en el siglo XVIII? En la problematización del análisis utilitario de los pobres, en la preocupación por los niños y la reeducación de la familia, en la reorganización del espacio urbano y los hospitales, en la preeminencia de la figura del médico en la toma de decisiones. ¿Cómo el mismo objeto es una cosa diferente en otro régimen veridiccional? El mismo sintagma de “economía” en la época del despliegue del poder soberano trae consigo discursos

morales, consejos de medida para el príncipe, el modelo de acción basado en el padre de familia que gobierna a sus miembros como a su casa, la sujeción a la ley, mientras que en el desbloqueo de la gubernamentalidad refiere a la estadística, a los fenómenos de la población, a tácticas que permitan el crecimiento económico con el libre hacer.

No es que se desarrolle una progresión de los conceptos, sino que en cada época existe un sistema de referencias respecto al cual un enunciado cobra significación. En psicoanálisis se entiende bien esto con la primacía del significante, adquiriendo tal estatuto a través de su puesta en cadena con otros significantes obteniendo de ello, por efecto, un sentido. No es que, sobre los grandes dilemas de la humanidad como el amor, el trabajo, la muerte o las drogas, sepamos mejor, qué son ahora, que en la Antigüedad (ya se verá en la definición de las drogas). Quien tiene la verdad respecto a las cosas propiamente humanas, es más una ficción que un hecho objetivo. Ante lo que nos encontramos son problemas y cada época tiene su manera de responderlos, es ante el encuentro con lo real que un marco simbólico se despliega en un intento por explicarlo, teniendo por efecto imaginario, la presunción de verdad.

No hay duda de que la sexualidad, la locura, existen: no son inventos ideológicos. Podríamos especular hasta el infinito, pero sigue siendo verdad que el hombre es un animal sexuado, como demuestran la fisiología y el instinto sexual. Todo lo que hemos pensado acerca del amor o de la locura a través de los siglos señala la existencia y la ubicación de cosas en sí. No obstante, no poseemos una verdad adecuada de estas cosas, pues sólo alcanzamos una cosa en sí a través de la idea que nos hemos formado de ella en cada época (idea cuya formulación última, la *differentia ultima*, es el discurso). La alcanzamos solamente como «fenómeno», pues no podemos separar la cosa en sí del «discurso» en que está inserta para nosotros. A Foucault le gustaba decir «cubierta de arena». No podríamos conocer nada en ausencia de esas especies de presuposiciones: si no hubiese habido discursos, el objeto X en el que se creyó ver sucesivamente una posesión divina, la locura, la sinrazón, la demencia, etc., no existiría menos, pero en nuestra mente no habría nada en su lugar. (Veyne, p.20)

Cuestión sutil y máxima que podría resumir la aproximación a la historia por parte de Foucault y que se encuentra más fácilmente en su reduccionismo, presente en las críticas con

adjetivos como “posmoderno” y “relativista”. Lo que hay son sistemas veridiccionales, que fundamentan y emanan de las prácticas que posibilitan (planteamiento más refinado del binomio poder-saber, que ya inmiscuye los actos del sujeto dentro de ese proceso de verdad y subjetivación).

Lo que se encuentra es una crítica al sujeto del conocimiento, es una respuesta a la falla de la promesa de Europa para el mundo, a saber, el proyecto de la razón establecido en la Ilustración. Ante la problemática del más allá del saber, su dimensión trascendente es concreta, su funcionamiento en las relaciones de poder. Siendo el trabajo determinar el lugar dentro de la máquina donde opera el saber.

Es partiendo de las prácticas discursivas que se busca individualizar una formación discursiva, esta es la racionalidad específica del ejercicio de las prácticas. A forma del sujeto de la enunciación que emerge *detrás* de la totalidad de los enunciados, el objeto se dibuja a través de las prácticas, de ahí la exigencia de “leerlo todo” como expresa Mauro Vallejo en su clase “De la ilimitada posibilidad del decir a la regularidad del discurso. Una lectura de Michel Foucault”. (Eidelsztein, 2007, p.50-68) No es una hermenéutica en el sentido del desciframiento de un significado oculto, de una interpretación que devele el secreto entre las letras. No es un contenido, sino un sistema de legalidades que haga posible tal enunciación, que puede no se encuentre en el mismo texto, sino en otro lugar.

La conciencia «no está nunca presente en tal descripción» de los discursos; los discursos «se han vuelto invisibles», son «el inconsciente, no del sujeto parlante, *sino de la cosa dicha* (la cursiva es mía), «un inconsciente positivo del saber, un nivel que escapaba a la conciencia» de los agentes, que éstos utilizaban «sin tener conciencia de ellos». (Veyne, p.26)

Esto es que el discurso sea *inconsciente*. En este trabajo, la racionalidad detrás de *Los doce pasos*, que permite entienda la toxicomanía como una enfermedad de la voluntad, y habilite un tratamiento en estos términos, no nace mágicamente en sí misma, sino que encuentra sus condiciones de enunciación, de legalidad para que sus palabras tengan racionalidad, de prácticas mucho más anquilosadas, propias del campo de la anormalidad del poder de normalización, que circunscribe las conductas socialmente inapropiadas, propias del campo

de la vida, de lo moral, bajo el rótulo de “anormal” que se encuentra entre la lógica de la patología médica y la transgresión del acto criminal, una conjunción de dos disciplinas: la medicina y lo jurídico, que habilita una intervención entre el castigo y la corrección como cura.

El anormal, siendo el adicto una de sus figuras actuales, se entiende como una entidad mórbida a transformar en el ser del individuo. (Foucault, 2007b, p.89-91) Operativizada como tecnología del yo que pide la transformación del individuo, el ser-adicto, contenido que representará el lugar de la verdad en el saber sobre el ser.

El *ser* como objeto material emplaza, análoga no sólo el lenguaje, sino la lógica de la enfermedad orgánica, del cuerpo, con la enfermedad mental, de la personalidad. Determinismo que se contrapone con los grandes proyectos filosóficos del siglo pasado, en Heidegger con el Dasein con sus características de constante devenir y la proyección de posibilidades, en Sartre con el ser y su nada; en términos rudimentarios, el ser es en su estado de indeterminación, de negación de lo que se es, es en la apertura a ser eso y algo más. Pero no es necesario recurrir a la filosofía. Al hablar del proceso identificador y del funcionamiento psíquico, Aulagnier (1994), ubica al yo como el paragón de permanencia y cambio que experimenta y tramita el suceder del tiempo en el psiquismo.

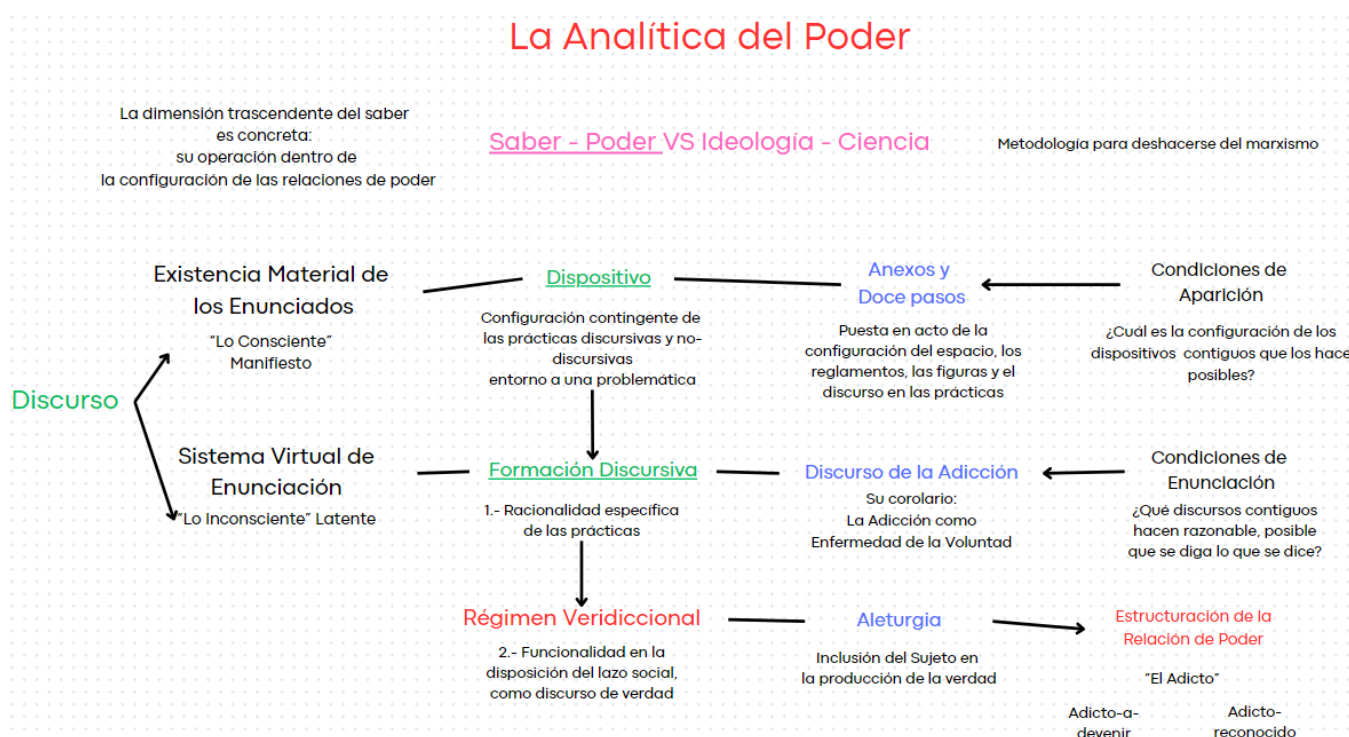
Con el yo –y a menudo he insistido en esta consecuencia fundamental para el funcionamiento del pensamiento– irrumpe en la psique la categoría de la temporalidad y por la misma razón el concepto de diferencia en su aspecto más difícil de asumir: la diferencia de sí-mismo a sí-mismo. (p.26)

Lo que el discurso de la adicción vehiculiza, congruente con la racionalidad de la enfermedad mental, son esencias. A diferencia del quiebre que representaría este discurso psicoanalítico, con el reconocimiento de la operación del saber en la organización del lazo social, eso es, en su sitio dentro de la determinación de roles, representado en la oposición de figuras en una relación asimétrica de poder de determinado dispositivo. Así como, en su indagación de la subjetivación, no como un sustantivo, de objetos existentes, sino de procesos propios de los seres con lenguaje, que pueden suponerse de los actos enunciativos. En Aulagnier, el juego del yo y sus ideales en su enclaustramiento con una ideología alienante que, en tanto,

programa de alienación, dota de una racionalización de su posición de sometimiento respecto a los otros y su padecer. (Figura 8)

Figura 8

La analítica del poder: Metodología para deshacernos del marxismo



3.2.- La Droga como objeto discursivo del paradigma prohibicionista

Las drogas adictivas guardan el mismo tipo de relación con las drogas ordinarias o no adictivas que el agua bendita con la ordinaria o no bendita. Cuando identificamos ciertas drogas, las llamadas “adictivas” y las clasificamos junto a otras drogas, como los antibióticos, los diuréticos o las hormonas cometemos un error categorial similar al que cometeríamos si distinguiésemos un tipo de agua llamada “bendita” y la clasificásemos junto al agua destilada o al agua pesada. Se sigue de ello que intentar entender la adicción a las drogas por el procedimiento de estudiar las drogas tiene tanto sentido como intentar entender el agua bendita estudiando el agua...

Szasz, 1990, p.18

El propósito de los siguientes apartados destinados al término fijo de “droga como sustancia peligrosa” tienen como objetivo argumentar que, aquellas sustancias psicoactivas que nombramos como tal, adquieren ese estatuto negativo por la valoración moral proveniente de las tradiciones y las costumbres fijadas por el transcurrir de la historia, las cuales están sujetas a la cultura, a la época, a las posibilidades herbales de la zona geográfica, a la historia de consumo y a las políticas de la ideología dominante, más que por una diferenciación objetiva de un objeto en sí analizado por el campo de la química.

Lo que implica que, la valoración de una sustancia no es por lo que es en sí, sino por su modo de empleo, que trae consigo un andamiaje simbólico que dota al uso de determinada sustancia no sólo de un sujeto, sino de un contexto, de espacios, de grupos y de inserción en dinámicas sociales que superan la competencia de la disciplina científica. Situación por la que Thomas Szasz propone para el estudio del uso de drogas, el campo de la química ceremonial, la cual tiene que ver con el análisis antropológico y sociológico de los rituales en los que se hace uso de sustancias psicoactivas.

Desear descifrar la discursividad moderna sobre las drogas ha significado internarse en selvas desconocidas, siguiendo pistas e indicios que llevan a una cantidad creciente de caminos y de terribles conexiones en la búsqueda por “la verdad sobre las drogas”. Búsqueda parecida a un barril sin fondo y de naturaleza caótica, similar al viaje de Burroughs en *Queer* (2013) junto con su amante, a la selvática América del sur en busca de la legendaria planta de ayahuasca.

Lo primero ha sido identificar series de producciones discursivas instituidas, que replican cierta cantidad parcial de datos para la construcción de una narrativa oficial, que ofrece soporte superficial para el entendimiento de las políticas modernas sobre drogas. Superficial, en tanto, comprende un sedimento ideológico, expresado en el establecimiento del sentido común y la racionalidad dirigente de la opinión pública, con la inserción de la preocupación general del tema de las drogas. Sedimento ideológico, en tanto, lo que se ofrece como causalidad de un tema que cruza a la sociedad globalizada son tres figuras responsables, objetos de vituperación, vehículos de sacrificio ofrecidos para la expulsión de los males de la sociedad. Szasz identifica tres chivos expiatorios: la droga, el adicto y el inductor (sea el *dealer* de a pie y el narcotraficante, empresario que transporta grandes cantidades entre territorios). Figuras parte del dispositivo de la adicción, pero que aquí, en tanto, encuadrado en el usuario problemático y las instituciones punitivo-terapéuticas que hacen de él su objeto.

El prohibicionismo, discursividad establecida por la política moderna sobre drogas en EEUU y, a partir de la globalización, extendida a lo largo de las regiones, especialmente de países subdesarrollados, en América Latina, Medio Oriente y Asia, funcionando como un caballo de Troya para una inmensa cantidad de intervenciones por encima de los estatutos de la ley. Que van desde la afectación de las libertades individuales de posesión y de uso de sustancias como derecho a la propiedad, que arbitrariamente pueden ser clasificadas como peligrosas e iniciar una persecución, con la tipificación de su usuario en códigos penales y su clasificación en manuales psiquiátricos como medidas de criminalización-patologización de los usos profanos para la moralidad dominante, criterio en que se incluyen todos los usos no-médicos.¹⁷ Hasta en la injerencia en la dirección política de naciones soberanas para su desestabilización y la expansión del mercado desregularizado del neoliberalismo en zonas ricas de recursos naturales que les sería imposible acceder de otro modo.¹⁸ Tejiendo un complicado juego económico presentado al público como una guerra santa contra chivos expiatorios, por empezar a utilizar el lenguaje de la química ceremonial propuesto por Szasz, quien en múltiples trabajos propone que la autoridad de la ideología religiosa del bien contra el mal, en la edad de la ciencia, ha sido sustituida por la ideología de la salud, bajo la cual se pueden instrumentalizar toda gran cantidad de intervenciones que salten los marcos

¹⁷ Szasz, T. (1992). *Nuestro derecho a las drogas. En defensa de un mercado libre*. Praeger.

¹⁸ Paley, D. (2018). *Capitalismo antidrogas: Una guerra contra el pueblo*. Libertad bajo palabra.

regulatorios de la ley, en miras del bien supremo de la salud en la erradicación de la enfermedad. Política que podría caricaturizarse con un diabólico Maquiavelo que dice a individuos y naciones “Sabemos que es lo mejor para ti”.

El prohibicionismo pone en operación un tipo de cura fantástica, muy arcaica, proveniente del pensamiento mágico, que conecta con la etimología griega de la íntima relación entre *pharmakós* (la víctima del sacrificio expiatorio) y *pharmakón* (fármaco, vehículo del éxtasis).

En un principio la magia y la medicina eran una, “pues si bien los terapeutas arcaicos pudieron disponer de métodos objetivamente eficaces su fundamento no era racional, sino mágico” (Escohotado, 1998, p.21). Una de las bases del pensamiento mágico es que todo está conectado y tiene una causalidad, siendo interpretado todo mal, sea una enfermedad orgánica que atañe al cuerpo individual o una sequía, una plaga o cualquier desastre que afecte una comunidad, como un castigo divino. “En correspondencia con el principio de la enfermedad-castigo y la oposición pureza/impureza aparece la institución religiosa fundamental del sacrificio...” (Escohotado, p.22). Lógica en que la cura implica expulsión de la impureza. Esquemáticamente, la institución religiosa del sacrificio tiene dos modelos: el del regalo expiatorio y el del banquete sacramental. En ambos, se hace uso de un mecanismo proyectivo, pero con consecuencias muy distintas.

En el regalo expiatorio se transfieren los males del colectivo al cuerpo de la víctima “... aquellos humanos que las ciudades sostenían para inmolar en sacrificio cuando eran afligidas por alguna calamidad, como «esponjas con las cuales se limpia la casa»...” (Escohotado, p.29), ofrecidos en sacrificio como ofrenda a los dioses. En tiempos de la inquisición eran las brujas, adoradoras del diablo, las responsables de la enfermedad y las malas cosechas. En la actualidad, el señalamiento de la corrupción de la sociedad cae sobre las drogas, sus usuarios y quienes las venden.

En el banquete ceremonial, es una planta el vehículo del éxtasis, nombradas en ese entonces como sustancias enteogénicas, que significa “engendrar dentro de sí al dios”.

“... que constituyen modalidades de sangre y carne de dios (*soma, haoma, madhy, mana, teonanácatl, eucharistia*), con las cuales el ministro y los celebrantes literalmente comulgan. Intervenir en el rito orgiástico, pongamos por caso, no

significa holgar o solazarse sensualmente sino participar en una ceremonia precisa, que implica «la experiencia de comunión con un dios que transforma al humano en un *bakhós* o una *bakhe*».” (Escohotado, p.32)

Encontrándose aquí la institución de la embriaguez y el origen de la fiesta como actos periódicos regulados de liberación y olvido, necesarios para el funcionamiento del sujeto en sociedad. En la Edad Media, correlativa a las procesiones religiosas oficiales estaba el carnaval, donde al contrario de la rigidez en el mantenimiento del decoro y la distinción entre las jerarquías sociales, en el carnaval esas diferencias se disolvían, permitiendo actos y relaciones informales que de otra forma serían solo grotescas.

Ritos que no pertenecen solamente a historia antigua, la comunión cristiana de la eucaristía consiste precisamente en, simbólicamente, a través del pan y del vino ingerir el cuerpo y la sangre de Cristo. En psicoanálisis, está toda la teoría de Freud sobre el banquete totémico, en el que todo el grupo comparte el recordatorio de su unión por el asesinato del padre primordial, que a través de la ingesta de un animal de forma simbólica retorna y se mantiene más vivo que nunca. Sin embargo, lo que se ha olvidado en la dominancia de las bebidas alcohólicas en los ceremoniales contemporáneos, era que originalmente se empleaban diversas sustancias psicoactivas para fenómenos de posesión o de excursión psíquica.

Arribado el *pharmakón* es tiempo de preguntarse qué es una droga y argumentar por qué esta primera acepción sirve mejor para involucrar los actos del sujeto en su uso, que la definición *científica* moderna que en su ambigüedad y arbitrariedad da cabida a la autoridad para insertar su juicio.

La definición actual más difundida, así como genérica, fue propuesta por Kramer y Cameron en 1975 por encargo de la OMS “...toda sustancia que al ser introducida en el organismo modifica alguna de las funciones del sistema nervioso central.” (Pons, 2008, pág. 2) Su evidente laxitud llevó a su progresiva actualización, con la cual variedad de páginas de instituciones gubernamentales o asociaciones civiles empiezan su argumentación. La definición del sitio de la Organización Panamericana de la Salud, filial regional de la OMS, reza así:

Las sustancias psicoactivas son diversos compuestos naturales o sintéticos, que actúan sobre el sistema nervioso generando alteraciones en las funciones que regulan pensamientos, emociones y el comportamiento. (s.f.)

¿Qué sustancia que entre al cuerpo no genera cambios en el sistema nervioso central e inclusive los cambios que generan algunas por su ausencia en el organismo? Se podría comenzar a argumentar que unas son necesarias para el funcionamiento del organismo como el agua y los alimentos, mientras que otras son recreativas, usadas solamente por sus efectos placenteros, pero esas categorías son a partir del uso social que se le da y no por lo que determinada sustancia es. Por ejemplo, en varios pueblos nativos de zonas selváticas del sur del continente americano se mascan hojas de coca para inhibir el hambre ante la ausencia de alimento en sus largas jornadas. Durante siglos en Oriente el opio fue el fármaco por excelencia para la multitud de males que azotaban a poblados sin recursos. En los alimentos, por instinto en el proceso evolutivo, lo que más busca el humano en estos es sal, azúcar y grasa animal. Ahora, en el mundo globalizado lo que inunda el mercado alimenticio son productos que son atractivos al consumidor justamente por su exceso en el contenido de estas sustancias y, por ende, son consumidos por la satisfacción que trae a los sentidos y no por su función alimenticia. Una oferta del mercado que se desborda entre nombres como comida chatarra, comida rápida y alimentos procesados.

Código F (2023), un portal de noticias de salud, recupera que en México “el sobrepeso y la obesidad afectan a más del 75 % de las personas adultas, y al 35.6 % de la población infantil.” Y que de estas 34% tienen obesidad mórbida. En el comunicado preliminar del INEGI *Estadísticas de defunciones registradas (EDR) 2022* muestra que las dos principales causas de muerte en ambos sexos fueron enfermedades del corazón (200,535 decesos) y diabetes *mellitus* (115,681) (p.13).¹⁹ Ambas patologías en comorbilidad con la obesidad.

En una nota de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI) sobre un seminario de salud reporta:

¹⁹ Mientras que el informe previamente citado del SISVEA 2021 con datos aportados por el Servicio Médico Forense (SEMEFO) reporta 5,756 muertes relacionadas por drogas, de ellas 1,569 son por causa directa de uso (p.53).

...de acuerdo con estadísticas de la Organización Panamericana de la Salud, en México se compran 212 kilogramos de productos ultra procesados por año por persona; es el país con la mayor venta y distribución de productos en América Latina y el cuarto consumidor de estos productos a nivel mundial, con ventas que se han incrementado 34.5 por ciento en los últimos años. (2021)

Si se piensa que se desplaza arbitrariamente la cuestión de la *adicción* a la relación directa del consumo de productos alimenticios con la enfermedad, una publicación de la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco) advierte:

¿Por qué nos gustan estos alimentos que potencialmente nos hacen más daño que aquellos que nos nutren mejor, y la gente que acostumbra a consumirlos cotidianamente no puede dejar de comerlos? **Su ingesta hace que el cerebro libere una sustancia llamada dopamina**, la cual genera en el organismo una sensación de bienestar, placer y saciedad. Por eso cuando una persona está estresada, enojada o ansiosa se le antojan.

De acuerdo con un estudio realizado por el Instituto de Investigación de Florida, **ingerir cotidianamente comida rica en calorías y grasas genera una adicción similar al que causan la cocaína y heroína**. (2018)

Si el lenguaje de la adicción suena relativo al valor que se le da al uso es porque lo es y la propia categoría de la toxicomanía se diluye ante los demás comportamientos a los que también se les aplica el lenguaje de la adicción, adicción a la comida, adicción al sexo, adicción al juego, adicción a las redes sociales, etc., así como a la ampliación de la aplicación del modelo de ayuda mutua, particularizado a cada objeto de la adicción. Lo que la clínica psicoanalítica sabe diferenciar es la estructura del acto como respuesta al malestar independientemente del objeto que brinde la satisfacción. Es en la reducción del humano al cuerpo máquina del modelo médico, que la cuestión del uso queda nublada por el objeto en los efectos químicos que produce. Fantasía que habita, tanto a usuarios como profesionales, y que Le Poulichet (1996) nombra como la omnipotencia del fármaco.

Continuar con el lenguaje de la toxicomanía mantendría intacto, en un estado aconflitivo, lo que en el sentido común, efecto de la ideología, puede entenderse sobre la temática de las drogas. Porque hablar de drogas, es hablar sobre las costumbres, sobre lo que es permisible

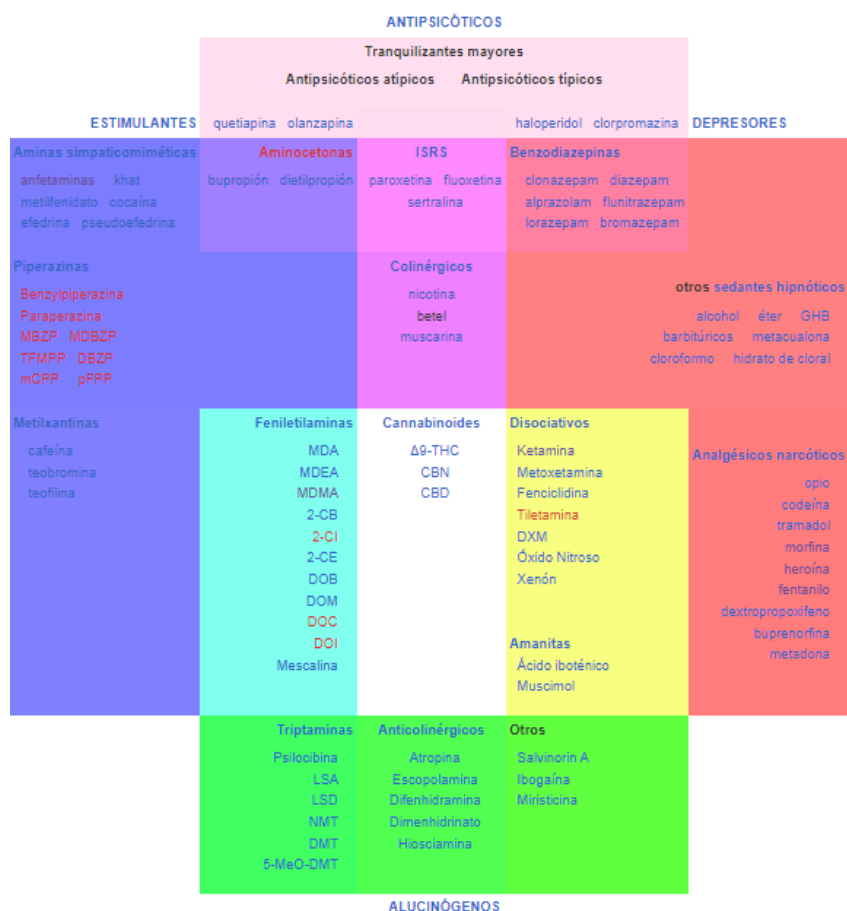
y deseable, y sobre lo que está prohibido y es necesario erradicar, y en ello poco importa la química del asunto. La cuestión es como el dato objetivo de los efectos de un uso excesivo en los posibles daños al cuerpo, se vuelve signo de un destino de muerte que se vuelve imperativo parar.

Entonces, entendiendo que la *adicción* proviene de una lógica que excede las sustancias psicoactivas, dado que la liberación de la dopamina, causa de la sensación de placer, no es exclusiva a su ingesta. Ahora es tiempo de caracterizarlas.

Por sustancias psicoactivas, se entenderá aquellas cuyo principal mecanismo de acción será sobre el Sistema Nervioso Central, clasificadas por su efecto entre depresoras, estimulantes o alucinógenos (Figura 9). Entre esas drogas se encuentran las 1,184 sustancias psicoactivas reportadas en el último *Informe Mundial sobre las Drogas* de 2023 (p.45). Las más conocidas son la marihuana, el lsd, los hongos alucinógenos, la ayahuasca, el opio, los barbitúricos, las benzodiacepinas, la morfina, la heroína, la cocaína, el éxtasis, las anfetaminas, las metanfetaminas, el crack, el fentanilo, sin olvidar las drogas autorizadas de Occidente que no suelen nombrarse como tal, el alcohol, el tabaco, la cafeína y la medicación psiquiátrica. Eso sin mencionar sus cientos de formas de nombrarlas y desde los avances científicos de los últimos cien años sus, ahora, miles de variantes sintéticas. Que hacen de la producción más sencilla, eficiente y económica, permitiendo mayor flujo en la oferta de drogas.

Figura 9

Espectro de acción de psicotrópicos y estupefacientes.



Nota. Extraído de la entrada “Psicotrópico” en Wikipedia

Siguiendo la posibilidad que nos plantea la química, lo más lógico sería seccionar los consumidores por droga de impacto, así como los categoriza el SISVEA, dado que cada sustancia tiene su nomenclatura química, sus interacciones con el organismo, sus modos de uso, sus grupos sociales, sus espacios, sus actividades y sus dinámicas de empleo con otras sustancias. Dado que el término droga solo enmarca un universo de sustancias psicoactivas que entre sí no son las mismas, su amplitud conceptual en la práctica de los tratamientos hace la función de obstaculizar en un grupo indiferenciado de *sustancias peligrosas*, en lugar de especificar la droga de impacto. Así como lo primero que nota Cooper (1985) a su llegada al pabellón psiquiátrico que conduciría:

En primer lugar, había problemas prácticos de organización. Entendí que resultaba insatisfactorio que adolescentes con perturbaciones de acting-out y también jóvenes esquizofrénicos que padecían su primer episodio agudo fueran tratados en pabellones en los cuales la mayoría de los pacientes ya habían avanzado mucho en una serie de postraciones psicóticas recurrentes. Tales trastornos, a través de las reiteradas internaciones, adquieren un carácter ritual limitante. A veces los jóvenes ingresaban incluso en pabellones para tratamiento prolongado o para pacientes muy perturbados. Existía la necesidad obvia de una unidad separada con una estructuración de roles menos ritual y rígida, en la que los pacientes pudieran encontrarse a sí mismos a través de sus relaciones con los otros y manejar con más éxito sus conflictos, sin caer en la salida fácil de la autodefinición estrechamente estereotipada que se les ofrece en las salas más convencionales. (p. 94-95)

De qué sirve a la llegada al anexo la formalidad de aplicar la prueba ASSIST y los cuestionarios correspondientes sobre el encuadre del consumo, si al final se entiende que todos son adictos, y por ende, no hay una separación metodológica entre droga de impacto, grupo etario y los problemas vitales particulares a cada sujeto. Además, al no estar organizado por profesionales no existe distinción clínica entre internos, lo cual es sentido por los propios internos que se diferencian de un alcohólico crónico o de los enganchados al cristal.

Así como Estados Unidos sufre actualmente su llamada “crisis del Fentanilo” y así como en los 80’s sufrieron la población negra de bajos recursos de las ciudades la “crisis del Crack”. En México ocurre con el cristal, que ocupa el 53.8% como droga de impacto en las demandas de atención (SISVEA, p.29). El fentanilo y las metanfetaminas son invenciones químicas de gran potencia apenas del siglo pasado, la potencia del fentanilo es entre 50 y 100 veces más que la morfina, y la metanfetamina llega en mayores proporciones al cerebro que de la anfetamina de la que es sintetizada. En México, de la gente que es encerrada para su tratamiento “cuatro de cada 10 (39.6%) refirieron iniciar el consumo de drogas de 13 a 15 años y 23.4% de los 16 a 18 años.” (SISVEA, p.25) Eso es que el 60% de la gente anexada comenzó a consumir antes de la mayoría de edad. Y el 78% de la población anexada reporta haber estado consumiendo la droga de impacto a diario. (SISVEA, p.36)

Es con ese panorama de peligro, adicción y muerte que se propone el retorno al *pharmakón*, un concepto que mantiene inherentemente dentro de sí al sujeto y a la naturaleza de la sustancia, la cual será determinada por la ética de su uso pragmático por parte del sujeto.

Pharmakón significa veneno y cura a la vez, no es ni uno ni otro, sino ambos. Concepto griego que plantea la superación de una planta toda buena, una panacea, y una planta toda mala (Escohotado, p.96). Hecho que habilita más que una valoración moral, un juicio práctico: la dosis hace al veneno. Las palabras de Teofrasto sobre la datura metel (también conocida actualmente como el manto de Cristo o las trompetas del diablo) lo explicitan:

Se administra una dracma si el paciente debe simplemente animarse y pensar bien de sí mismo; el doble de esa dosis si debe delirar u sufrir alucinaciones; el triple si debe quedar permanentemente loco; se administra una dosis cuádruple si el hombre debe ser muerto. (Escohotado, p. 97)

Por el lado de la química de las drogas, la mayoría han sido apenas sintetizadas, y eso puede significar descubiertas, en los últimos ciento cincuenta años. La cocaína, el alcaloide principal de la hoja de la coca, fue extraída en 1859. La morfina del opio en 1804. La heroína, sintetizada a partir de la morfina, en 1874. La anfetamina en 1887. El éxtasis en 1914. (López-Muñoz, 2020) El LSD, a partir del cornezuelo, en 1938. La ketamina en 1962. El fentanilo en 1960. Utilizando sólo de ejemplo a la cocaína para visualizar el incremento de las concentraciones en cada derivado (Figura 10) y el incremento de la toxicidad en decremento del costo de producción (Figura 11). Prácticas comunes en el mercado de la droga. Obtenidos del documento de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) *Pasta básica de cocaína. Cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos* (2013).

Figura 10

Formas de consumo de cocaína

Cuadro 7

Formas de consumo de cocaína

TIPO DE SUSTANCIA COCAÍNICA	CONCENTRACIÓN DE COCAÍNA	VÍA DE ADMINISTRACIÓN	VELOCIDAD DE APARICIÓN DE LOS EFECTOS	DURACIÓN DE LOS EFECTOS	PROBABILIDADES DE DEPENDENCIA (de cada 100 que consumen)
Hoja de coca	0.5 – 15%	Infusión, oral	Lenta	30 a 60 minutos	NO
Clorhidrato de cocaína	12 – 75%	Tópico, genital, intranasal	Relativamente lenta	30 a 60 minutos	Sí, a largo plazo
Clorhidrato de cocaína	12 – 75%	Parenteral, endovenosa, subcutánea, intramuscular	Rápida	10 a 20 minutos	Sí, a largo plazo
Pasta básica de cocaína	40 – 85% (sulfato de cocaína)	Fumada	Muy rápida	5 a 10 minutos	Sí, severa adicción a corto plazo
Cocaína base (Crack)	30 – 80% (alcaloide cocaína)	Inhalada, fumada	Extremadamente rápida	5 a 10 minutos	Sí, severa adicción a corto plazo

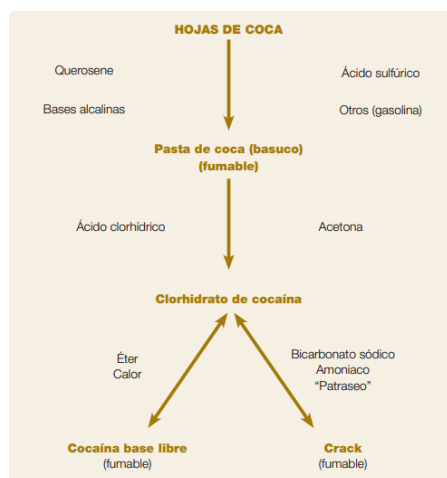
Nota. (UNODC, 2013, P.57)

Figura 11

Proceso simplificado de producción de las cocaínas fumables.

Gráfico 7

Proceso simplificado de producción de las cocaínas fumables



Nota. (UNODC, 2013, P.50)

Cada sustancia tiene su historia, pero comparten un desarrollo general en su descubrimiento, con su acelerada explotación comercial, su progresiva extralimitación en el mercado y su

consecuente persecución. Al ser sustancias químicamente de mayor potencia al contener mayores concentrados en comparación a sus presentaciones naturales, las cuales son ya en sí *pharmakón*. Sintetizadas y utilizadas en un principio para un fin muy específico, sea como anestésicos en cirugías mayores, para el dolor en post-operatorios, enfermedades crónicas o terminales, para los soldados en las guerras o en rituales reglamentados, pero que ante su facilidad en el proceso de producción y la sensación de placer que producen, entran en el mercado como objetos para su comercialización en una diversidad de productos para el consumo cotidiano. La accesibilidad, la publicidad y el placer borran de la ecuación mercantil la *physis*, la naturaleza de la sustancia y se reduce a su estatuto de objeto en el mercado de los signos del precio y el estatus. El ejemplo paradigmático puede ser la *Coca-cola* que en su principio contenía cocaína (y ahora sólo una sobredosis de azúcar), el *Oxycotin* con la liberación controlada de oxicodona de Purdue Pharma que merece unas palabras, o del LSD que del consumirse en un brebaje misterioso de un hongo crecido en la espiga de cereal, en una ceremonia secreta de una vez en la vida, a la que todas las personalidades del mundo griego peregrinaron, como en el templo de Eleusis (Escohotado, p. 112-121) a la fácil adquisición de “un cuadro” de lsd, una dosis, por menos de \$200 con una imagen caricaturesca de la psicodelia.

El uso terapéutico, el recreativo e incluso el mágico-religioso se superponen fluidamente. Vigente el concepto pagano del mundo, la euforia es un fin autónomo, que no necesita justificarse a partir de ninguna otra cosa. Esto es esencial para marcar la diferencia entre la Antigüedad y lo ulterior. Todas las drogas tienen un patrono divino, todas son venerables y todas requieren “familiaridad” como mejor condición de uso. (Escohotado, p.152)

Se ha introducido en el capítulo anterior que el objeto de la gubernamentalidad es el deseo de la población. Purdue Pharma y su campaña agresiva con el *Oxycotin*, así como de *Cephalon* con *Actiq*, una paleta de fentanilo, son un claro ejemplo del funcionamiento de la industria farmacéutica y lo relativo del peligro mortal que promociona el prohibicionismo. En el documental de dos partes *El crimen del siglo* (2021) se muestra como ante el negocio

que forman los opiáceos en el mercado del dolor²⁰, estos corporativos fungen como impulsores del deseo, a través de la incitación del consumo de un producto que sólo sería aprobado por la *Food and Drug Administration* (FDA), para ser sólo administrado a pacientes con enfermedades terminales, pero que con la corrupción de las autoridades, el falseamiento de los datos y los vacíos legales se logró justificar su administración generalizada bajo la pretensión científica de que “la absorción demorada proporcionada por tabletas de *Oxycontin*, se cree que reduce la probabilidad de abuso de una droga.”²¹ Usado como estandarte de defensa ante la realidad reportada.²² Cimentando la antesala, el campo fértil para la crisis actual del fentanilo en EEUU, que en medios oficiales se señala de responsable a México y China, por la exportación ilegal de la oferta de una demanda generada y sostenida legalmente. Los médicos, en miras de sus comisiones, recetaban el equivalente a heroína por un dolor de rodilla, engañando a los pacientes a consumir altas dosis de sustancias potentes sin su conocimiento, enganchándolos a la droga por el bien de su salud, y para cuando el dinero no fuera suficiente para sus recetas, se ven prestos a recurrir al mercado ilegal. Porque la adicción es el objeto ideal del mercado, una necesidad auto-generada que no tiene fin y siempre pedirá más. Burroughs advertía directamente en su seriedad, así como en sus delirios, que los esclavos modernos que harían cualquier cosa por una dosis serían los enganchados a la droga. ¿Quién es el criminal en esta historia?

Abrir la dimensión práctica, utilitaria en el uso, sea médico, paliativo, festivo, místico, recreativo o laboral, integra como un tercero mediador en la ecuación entre el sujeto y la droga, el andamiaje simbólico que da soporte al acto de consumo. Naparstek (2005) dice sorprendido sobre los indios americanos, en su clase sobre la función paterna en las toxicomanías, como un ejemplo de la estructura del acto que atraviesa un umbral simbólico dentro del mismo campo del Otro:

²⁰ Y sin olvidar que el opio había sido desterrado de Occidente por los prohibicionistas desde hace décadas atrás, como se revisará, como un mal proveniente de Oriente.

²¹ “Delayed absorption as provided by Oxycontin tablets, is believed to reduce the abuse liability of a drug.” Gibney, 2021, Min 25:24

²² Los consumidores que buscaban el efecto adormecedor, propio del opio, simplemente podían moler las pastillas para así evitar el mecanismo de liberación prolongada. Obteniendo mediante recetas médicas, sean legales o ilegales, el opio prohibido.

La práctica de consumo de estos indígenas es una práctica totalmente reglamentada, regulada; consumen en determinados momentos, de determinadas maneras, con determinados instrumentos muy precisos. No obstante, si uno lo mide en cantidad y calidad de drogas es terrible en el sentido de la definición de la OMS. Son drogas muy fuertes y las cantidades que consumen son realmente altas, sin embargo, eso no produce la manía. Más bien, es algo totalmente contrario a la manía como algo que se suelta de la regulación. (p.65)

Históricamente, y como sugieren los datos mostrados en este recorrido, tal andamiaje simbólico proviene fundamentalmente de considerar el estatuto de la embriaguez como sagrada, sin embargo, aquí no se sigue, al igual que en los doce pasos, un retorno al soporte religioso, dado que, tomada esa tarea seriamente, sería impráctico como tratamiento la entrada a todo un régimen de existencia. Además de que, como demostrará el análisis de los doce pasos, la funcionalidad de ese tipo de saber en instituciones totales cumple la función de una fuerza alienante en el grupo AA.

Lo que se propone aquí es más elemental, la elaboración de una estructura simbólica que soporte el acto del consumo e inserte en su goce una regulación interna. Y quizá más complicado que seguir instrucciones, al solicitar como su redactor al sujeto mismo.

Así, más que en el marco del prohibicionismo que hace de la razón del uso un rechazo al Otro, se permitiría el ingreso en una dialéctica posibilitadora por la capacidad del juicio propio con la entrada de un principio de medida “¿Qué sustancias estoy utilizando? ¿Cuándo debería usarla? ¿Qué cantidad sería la adecuada? ¿Qué es lo que busco? ¿Para qué la he estado utilizando?” Preguntas razonables para una nascente ley del deseo, que idealmente no sería una pasión por la droga, que vuelta necesidad esclaviza, ni la instauración de un superyó sádico que mantiene siempre al yo en culpa, en recordatorio perpetuo de en lo que sus acciones lo han convertido.

Cuestiones pensables para un sujeto, que desaparece detrás de la explicación de un cuerpo-máquina enfermo por su necesidad de droga, argumentación tautológica suficiente para el establecimiento de un proyecto alienatorio del sujeto sobre sí y sobre su realidad, a la par de una realidad social que expía sus fallas en los cuerpos de quienes las padecen.

El “no” que hace corte es bidireccional, no solamente es el acto del sujeto que en su consumo no quiere saber nada de su padecer, sino también una cancelación de la actividad del pensamiento, instaurada por la lógica prohibicionista que tiene sus interiorizaciones en las prácticas clínicas, al mantener como tabú el uso de sustancias psicoactivas establece proto-pensamientos y creencias como grillas de inteligibilidad de la supuesta escucha profesional.

Porque no debe caerse en el juicio ingenuo de que la determinación de la diferencia entre buenas y malas drogas está en la química de la sustancia. Eso nunca ha sido así. Esto lo demuestra a cada paso *La historia general de las drogas* de Antonio Escohotado, el libro que se ha citado en esta sección, celebrado como un esfuerzo único en su clase y apenas publicado en 1983. En él, cronológicamente y cultura por cultura va dando lugar a los fármacos a los que determinado pueblo tenía acceso gracias a la flora local, restituyendo el lugar de las sustancias psicoactivas en la historia de la embriaguez, de la curación y de los rituales religiosos, que al menos en la Antigüedad han sido prácticamente sinónimos. A este olvido contribuyó también el juicio moral de los investigadores, lo que mantuvo en ciernes y bajo explicación de una exageración fantástica ritos instituidos en la Antigüedad, que se hacen razonables cuando se integra ese elemento precluido de la historia oficial y que en su retorno desestabiliza los cimientos de los juicios modernos convertidos en hechos.

Tomando el caso del opio, la primera droga de la que se tiene registro, usado durante milenios en lo que ahora es Europa y Asia como remedio general ante el dolor, “cuyos antecedentes pueden hallarse ya en el imperio hitita y en Babilonia, hacia el segundo milenio a.C., donde el uso del opio se hallaba muy extendido.” (Escohotado, p.100) y el cual tuvo un lugar privilegiado entre los médicos griegos.

A título de resumen, puede decirse que el opio constituyó para los griegos el ejemplo perfecto del *phármakon* laico, equidistante por igual de la panacea y el simple veneno. Lo emplean todas las escuelas médicas, y a partir del ocaso político de Atenas es el medicamento más estudiado en la cuenca mediterránea. Durante un periodo de cinco siglos, [...], no existe una sola mención a personas esclavizadas o embrutecidas por su uso. Tampoco hay mención alguna a trastornos sociales relacionados con ello. (p.103)

Todavía en documentos médicos a principios del siglo pasado aparece como uno de los fármacos más eficaces contra el dolor.

En 1915, la frase principal en el principal artículo del *Journal of the American Medical Association* caracteriza al opio así: “Si tuviésemos que elegir una sola droga entre la totalidad de la materia médica disponible, estoy seguro de que muchos –si no la mayoría– elegiríamos al opio; y estoy convencido de que si debiésemos elegir media docena entre las drogas más importantes en la farmacopea todos colocaríamos al opio en la primera posición.” (Szasz, 1990, p. 112).

Sobre su uso recreacional y para el rendimiento laboral, lo que el alcohol es para Occidente, el opio lo fue para Oriente. Su prohibición moderna comienza en Estados Unidos desde 1880, no por una preocupación médica sobre los registros de adicción, sino por motivos racistas. El opio era la droga de los inmigrantes chinos, muy eficientes en su trabajo y utilizada por ellos con ese fin, al mejorar el rendimiento al disminuir la sensación de cansancio. A los sindicatos de trabajadores de hombres blancos no les agradó esa situación de desventaja laboral ante inmigrantes. Desplegando así toda una campaña racista sobre los inmigrantes chinos corruptores de la sociedad americana²³, similar a la actual sobre los mexicanos narcotraficantes con sus drogas peligrosas que invaden suelo norteamericano.

Característica importante a rescatar sobre los chivos expiatorios y el prohibicionismo, que aparece igualmente en el análisis de Escotado a la obra *Las Bacantes* de Eurípides en que Baco-Dioniso, el dios de la embriaguez, aparece ante el rey Penteo, quien dictamina la prohibición, al no reconocerlo como un dios y al verlo como un extranjero. Siguiendo con su interpretación semi-psicoanalítica de la obra como “el retorno de lo reprimido”, se parte de una negación inicial, al prohibir la celebración del rito báquico y perseguir a las bacantes.

En realidad, se niega la religión extática por él representada, gracias a la cual subsiste una promesa de fusión orgiástica entre el individuo y el grupo, lo visible y lo invisible, la vida y la muerte, lo viril y lo femenino, el delirio y la suprema lucidez... (1998, p.105)

²³ Szasz, El opio y los orientales: el modelo americano del chivo expiatorio (p.109-124) en Drogas y Ritual.

En la obra, negada la satisfacción emerge “el síntoma”, en la intención por negar la existencia de esa animalidad su retorno es funesto. “Las mujeres de la familia real y otras tebanas, «jóvenes, viejas y doncellas», desertan de todos sus deberes sociales y se lanzan a los bosques.” (p. 105) Es interesante que, en la figura histórica de la mujer, sobre la que han recaído toda clase de mandatos excesivos de pureza y abstención sexual, aparezcan figuras a lo largo de los siglos como las bacanales y las brujas, mujeres que abandonan sus deberes, se internan en el bosque, pierden sus ropajes y se arrojan a la embriaguez en celebración de una deidad profana.

Igualmente, revelador son las dos curas propuestas, los viejos sensatos “proponen aceptar como naturaleza (physis) lo denegado, y reconocer en ese dios-fármaco un elemento permanente de la existencia humana” (Escohotado, p.106). Naparstek (2005) en su comentario sobre la identificación con el padre ideal crítica las curas religiosas como AA al hacer que el sujeto permanezca siempre en esa posición de dominio de sí y de autocontrol.

Es decir, que hay momentos en que esas terapias son efectivas –en el sentido de sostener un ideal- y de repente, como dice este paciente, el diablo mete la cola, Satanás se le mete por la ventana y se viene todo abajo. Efectivamente, para este paciente está todo bien, pero ¿quién puede con el diablo? Todo bien con dios, pero con el diablo ¿quién se las arregla? (p.71)

La proyección de esa parte de sí en una otredad se intensifica en la cura ejercida por el rey Penteo “imponiendo como terapia una política de intimidación y encarcelamiento.” (Escohotado, p.106) Como toda una serie de intervenciones excesivas en nombre del bien común contra la plaga moral, la historia ha comprobado sobre el prohibicionismo, desde su primera aplicación en Roma en el 180 a.C., hasta la estrategia geopolítica estadounidense, que la significación de tal discursividad es la instauración de una narrativa que justifique la violenta extenuación de los mecanismos de control social. Las palabras respecto al prohibicionismo romano tienen todavía validez.

... el discurso consular sugiere entre líneas que las acusaciones de promiscuidad sexual y embriaguez, al igual que la defensa de la «verdadera» religión, palidecen en importancia si se comparan con ajustes de cuentas particulares y el temor de revueltas

social que, en efecto, poco después desencadenarían en guerras civiles. (Escohotado, p.142)

En las últimas décadas esta política agresiva de intervención y de encubrimiento ha escalonado entre las formas estratégicas de injerencia sociopolítica del neoliberalismo en países subdesarrollados. Múltiples son los factores como para nombrar una causalidad. Sin explorar su génesis, ni su progresiva exportación a otros países y su introducción en las políticas de la ONU, estableciendo una preocupación general en la agenda política de Occidente.

La década clave de su reavivamiento son los 70's, con la administración de Nixon, y posteriormente con la de Reagan, en la que la “Guerra contra las Drogas” se perfila cada vez más como el sustituto de la amenaza comunista para la seguridad nacional y compaginándosele con el terrorismo. Es la década del resurgimiento de la cocaína y el nacimiento de los primeros carteles en México.

Abonando a la gubernamentalidad financiera, es conocido el planteamiento de *La Doctrina del Shock* (2006) de Naomi Klein, en la que explora las inescrupulosas formas que el capital ha encontrado de expandir su dominio en economías vulnerables aprovechando oportunidades de inversión en situaciones de desastre, sean por fenómenos naturales o por guerras. Dawn Pawney, periodista y socióloga canadiense, no teme en enunciar una estrategia precisa dentro del arsenal del capitalismo del desastre y con la que titula su libro *Capitalismo antidrogas: una guerra contra el pueblo* (2018). En el que propone y argumenta que, para una lectura del fenómeno del crimen organizado, especialmente de la violencia suscitada en la frontera México-Estados Unidos, es necesario ponerlo en conjunto con fenómenos de capitalismo global y guerra transnacional. (p. 13-18) Con fenómenos como el desplazamiento de la población de su comunidad, lo que permite a la inversión extranjera privatizar y explotar sus recursos naturales; el entrenamiento de “unidades anti-narcotráfico” por parte de Estados Unidos en otros estados soberanos, cuyas tácticas no difieren en absoluto de técnicas de contrainsurgencia; la incursión militar al interior del propio territorio; el reporte de grupos armados que funcionan como Estados paralelos, que pugnan el control de zonas con las autoridades, pero que acatan ordenes o son los autores de actos contra civiles que van en

contra del gobierno, etc. Resultando en el incremento de los índices de violencia e inseguridad, los cuales son vividos por los habitantes.

La idea de que existe una clara división entre el Estado y el crimen –y de que la corrupción y el contubernio son el producto de algunas personas deshonestas– es un mito hegemónico promovido por los Estados-nación y los medios de comunicación oficiales. [...]. La impunidad no es el resultado de un Estado débil o deficiente, sino que es concedida activamente a una amplia gama de grupos armados que cometen crímenes y actos de terror contra ciudadanos y migrantes, en especial los más pobres. Proveer impunidad a los grupos armados alineados con el capitalismo es parte de la razón de ser de un Estado-nación moderno. (Paley, p.14)

Aquí se afirma que el narcotráfico es una tecnología del terror, apoyado en los trabajos de Klein y Pawney, puede proponerse que su existencia y proliferación, en resumen, su aparición, forman parte de una estrategia geopolítica de control y explotación social.

Es una trampa creer en la nulificación de la vigilancia y el manejo poblacional si se lee la toma de grupos armados paramilitares del control de zonas rurales y la inseguridad en las urbes como evidencia de una situación post-política, como afirma Zavala en su introducción de *Los cárteles no existen* (2018), eso sería seguir las consecuencias de la narrativa oficial establecida por el gobierno y los grupos de poder.

... del fenómeno del tráfico de drogas sabemos poco o nada, pues a su espacio social y a la esfera pública los separa una densa estructura de significado que ha sido concebida con fines políticos de ocultamiento y no de entendimiento. Pero si, por el contrario, nuestra impresión es que conocemos demasiado bien la vida y muerte de los “narcos”, sus relaciones de familia, su ambición descontrolada y su violencia sicópata, es porque durante décadas hemos sido habituados a ese sistema de representación oficial que contradictoriamente dice conocer los organigramas íntimos de los “cárteles” pero se declara incompetente para detenerlos. (Zavala, p. 11)

La tesis de los chivos expiatorios, exhibe la funcionalidad social de detener la actividad del pensamiento en una explicación lo suficientemente convincente como para no levantar duda,

aplicable a “X” nueva eventualidad como grilla de inteligibilidad. El hecho se vuelve tan auto-evidente que no es necesario buscar más explicación.

La gubernamentalidad permite establecer la cuadrícula, el *setting* del capitalismo salvaje o del neoliberalismo sobre la población. Política económica que supera los límites impuestos por el Estado-nación y pone a estos en función del mercado. Ese es el juego establecido por la globalización.

Detener el trabajo en estas cuestiones es responder a lo que generalmente se elude como el contexto *mítico* de violencia generalizada en el país. Este apartado tiene presente la coyuntura política de México, escrito en el periodo de las elecciones de 2024, en la que se utilizó la, ahora clásica, estrategia de gobierno de izquierda + drogas. Formas de invalidación, de socavación de su reputación y de categorización como *criminales*. Que Estados Unidos busque reconocer a los carteles mexicanos de la droga como terroristas para justificar abiertamente una intervención armada en territorio de otra nación soberana, es el episodio actual de una estrategia de dominación que tiene 50 años.

Política de intervención denunciada en *El lawfare: golpes de Estado en nombre de la ley* (2021) como parte de una estrategia de ilegitimar movimientos de izquierda en Latinoamérica, al ya no ser posible la intervención militar directa, ni suficiente el involucramiento de los medios, se suma al poder judicial.

... desde donde los EEUU expanden su estrategia para acabar con los Gobiernos de izquierdas, mediante la anulación política de los líderes que pretenden adoptar medidas que garanticen la soberanía de sus países sobre sus recursos y defiendan procesos de integración política y económica contrarios a los intereses del capital internacional. (Tirado, p.13)

En este apartado, así como en el siguiente, se refuerza como, en tanto la tutela de lo bueno y de lo malo para los sujetos quede a resolución de los grandes intereses económicos, implica el encubrimiento del conocimiento que permita a los sujetos tomar decisiones racionales sobre sus actos, lo que los deja dependientes a la marea de los mandatos y de las posturas morales e ideológicas de la época que conducen su actuar, sin que se desarrolle un trazo propio de razonamiento. Porque lo que se busca, invariablemente, es obediencia y consumo.

Que los chivos expiatorios aparezcan, implica que el orden de las cosas que generó esos problemas no desea que se reconozca su lugar como causa. En cambio, lo que aparece es todo un sistema de identificación que individualiza, y dado el saber de la época, patologiza toda una serie de cuerpos que, reducidos a una sola conducta prohibida, sin mediar la intensidad, la frecuencia y el medio, son señalados como responsables.

Ser la práctica que sostiene el inconsciente, permite articular una clínica donde se suspenda la lógica de la atribución de responsabilidad, base racional de las prácticas punitivo-terapéuticas, que al poner todo del lado del individuo, paradójicamente lo sustrae de asumirla, fundamentando un nuevo tipo de relación de dependencia, la de ser-adicto.

3.3. El mensaje esquizofrénico sobre las drogas. En la disyunción de dos prácticas discursivas: Entre *La Guerra (Santa) contra las Drogas* y su integración en el régimen somatopolítico, junto con su inscripción patológica como fenómeno residual.

That's what I hate on the war on drugs I'll be honest which, is what I can't stand as all day long we see all these commercials "Here's your brain, here's your brain on drugs, just say no, why do you think they call it dope?"... And then the next commercial is "This Bud's for you! Come on everybody let's be hypocritical bastards. It's okay to drink your drug. Haha! We meant those other drugs. Those untaxed drugs. Those are the ones that are bad for you."

Hicks, 1989, min 2:11²⁴

Mientras el paradigma prohibicionista, y los métodos terapéutico-punitivos que emanan de él, encauzan la relación particular de carácter patológico del sujeto con el objeto droga como la única relación posible con las sustancias psicoactivas: el camino de la auto-destrucción. *Allá afuera* se vive, se habla de la rapidez, de la inmediatez con la que corre la época, se suceden las instantáneas del hiperconsumismo, de la sobreexcitación, de la sobreestimulación de los sentidos, de la masificación de los medios, de la promesa de gratificación a un *click* de distancia, del amor líquido, de la comida rápida, del hiperrealismo, de los *flashes*, de los

²⁴ Eso es lo que odio de la guerra contra las drogas, seré sincero, eso es lo que no puedo soportar, ya que todo el día vemos todos estos comerciales: "Aquí está tu cerebro, aquí está tu cerebro drogado, solo di que no, ¿por qué crees que lo llaman droga?" ... Y luego el siguiente comercial es "¡Esta Bud (cerveza) es para ti! Vamos, todos, seamos unos bastardos hipócritas. Está bien beber tu droga. ¡Jaja! Nos referíamos a esas otras drogas. Esas drogas no gravadas. Esas son las que son malas para ti".

trendings, de los 15 minutos de fama, pero ¿Cómo se ha creído que el cuerpo ha sostenido ese ritmo vertiginoso de vida?...

Byung Chul-Han ha logrado reducirlo a un exceso de positividad de un sujeto del rendimiento que tiene por contracara *La sociedad del cansancio* (2012), en la actividad de una sociedad que no encuentra negatividad, obstáculo a su actividad más que en el poderío de su propia iniciativa. Esa nueva economía del cuerpo del empresario de sí mismo trae consigo otro grupo de enfermedades que ya no son las del otro inmunológico del que hay que defenderse como el virus o la bacteria, sino de lo que llama la violencia neuronal.

La violencia neuronal no parte de una negatividad extraña al sistema. Más bien es *sistémica*, es decir, consiste en una violencia inmanente al sistema. Tanto la depresión como el TDAH o el SDO indican un exceso de positividad. Este último significa el colapso del yo que se funde por un sobrecalentamiento que tiene su origen en la *sobreabundancia de lo idéntico*. El *hiper* de la hiperactividad no es ninguna categoría inmunológica. Representa sencillamente una *masificación de la positividad*.

(Chul-Han, p.23)

Es dentro de este nuevo grupo de *patologías* que se argumentará la toxicomanía pertenece. Dado que tal nivel de animosidad y de culpa contra el individuo sostenido por las lógicas punitivo-terapéuticas es contradictorio con los demás mensajes proporcionados por una tendencia en los discursos de la época en los que las sustancias psicoactivas ocupan un lugar pleno en los modos de subjetivación entorno de dos grandes vertientes de la vida, en el uso recreativo, con el imperativo del goce para el disfrute de la vida, y el de la producción, con la exigencia del rendimiento para el ámbito laboral (Sumando, además, la medicina reducida a su intervención farmacológica). Revelando en los discursos sociales un doble vínculo en la relación del sujeto con las drogas. Que demuestra, por tomar un término usado por David Cooper (1976), la ilogicidad real o enfermedad de la lógica al recurrir a un tipo inadecuado de racionalidad para defender su posición. (p.59)

Cooper²⁵(1976) recupera de Weakland un resumen de lo que consistiría las situaciones de doble vínculo:

1. El individuo es envuelto en una relación intensa, es decir en una relación en la cual siente que es vitalmente importante que discrimine con precisión qué tipo de mensaje se le está comunicando, con el fin de poder responder apropiadamente.
2. El individuo es aferrado en una situación en la cual la otra persona de la relación expresa mensajes de dos órdenes distintos, y uno de tales mensajes niega al otro.
3. El individuo no puede comentar los mensajes expresados para corregir su discriminación acerca de cuál es el orden al que debe responder; es decir, no puede formular un enunciado metacomunicativo. (pp.56)

Se tiene así dos líneas discursivas sobre la relación del sujeto con el objeto droga, contradictorias y que pareciera desconocen mutuamente su existencia entre sí. Por un lado, opera implícita y continuamente en el espacio social los modos de subjetivación en la economía del cuerpo respecto a la producción que se bifurca en dos ámbitos que permean el resto de la vida, el trabajo y el uso lúdico. Y por el otro, opera activa y directamente cuando el individuo cae en alguno de estos espacios en los que circula la discursividad del poder de normalización, que organiza los elementos del sistema cerrado que posibilita el mecanismo del encierro para el forzamiento de la realidad que su discurso de verdad trata de dar a reconocer. En ambos, una presente dificultad de separación en enunciados propios que mantendrían al individuo en un estado de alienación.

El uso de las sustancias psicoactivas está plenamente instalado en los modos de subjetivación actuales respecto a la producción del trabajo y del consumo que existen en el macro-contexto social del absolutismo capitalista, en que todo es mercancía y con el pasaje a la explotación

²⁵ En este momento se utilizan las elaboraciones de Cooper sobre las condiciones en el grupo familiar para la génesis de la esquizofrenia para dar cuenta de una superposición de dos discursos mutuamente excluyentes que se le presentan al sujeto sobre la significación de su experiencia, por un lado un tratamiento que reconoce a las sustancias psicoactivas como una enfermedad mortal, sin importar el grado de consumo en el que se encuentre, contraponiéndose esta “satanización” a la integración y funcionalidad de las sustancias en la sociedad. Esto todavía sin considerar el contexto particular en el que gran parte de los toxicómanos tienen historiales familiares con miembros que, de igual manera, han respondido a su malestar dependiendo a una sustancia.

de la psique hasta sus límites; en el poder hecho sustancia en el régimen farmacopornográfico; y del sujeto del rendimiento que enferma de un exceso de positividad.

El contexto global de la gubernamentalidad financiera consistiría en el reemplazo del capitalismo industrial a una fase que, dependiendo del enfoque del autor resaltará y nombrará de diferente manera, por lo que siguiendo a Berardi (2016), más que continuar con la denominación generalizada de neoliberalismo habría de hablarse de semiocapitalismo²⁶ al pasar a una desterritorialización generalizada en que la producción e intercambio de signos abstractos ha sustituido en gran medida al proceso general de acumulación. Sucediendo que la producción del valor no provendría de los bienes físicos, sino de la abstracción financiera. Su diferencia puede ser apreciada en su característica de nihilismo aniquilante, en que tiene la capacidad de acumular valor abstracto mediante la destrucción de la riqueza concreta, dígase en un seguro que cubra la destrucción física o la caída en bancarrota de una empresa. (p.56)

La consecuencia de la abstracción financiera aunada a la dimensión política sería el absolutismo capitalista, absoluto en tanto no está limitado por restricción alguna, y en el que se presentan disociados y hasta contrarios el bienestar social del bienestar financiero, incrementando los indicadores cuando el bienestar social sea menor. Resultando de la desregulación neoliberal la emancipación del capital sobre la ley política y sobre las necesidades sociales, invirtiendo, en cambio, un sometimiento generalizado a la ley de la acumulación.

Siguiendo que la neuroquímica no está desprovista de su contexto sociocultural, lo que exigiría el semiocapitalismo como fuerza de trabajo sería la sumisión de la energía nerviosa de la sociedad.

El capitalismo se basa en la explotación de la energía física; el semiocapitalismo, en la sumisión de la energía nerviosa de la sociedad. La noción de agotamiento ha sido siempre un anatema en el discurso de la modernidad, en el discurso romántico del *Sturm und Drang*, del impulso faustiano de inmortalidad, de la insaciable sed de

²⁶ Semiosis significa según una cita de Conesa recuperada por Vilchis, L. (2013), “el proceso de significación por el que un objeto puede ser empleado como signo de otra cosa, quienes lo interpretan infieren lo que significa e incrementa su significado”. (p.122)

crecimiento y beneficio económico y del rechazo de los límites orgánicos. El crecimiento no es simplemente un fenómeno económico, sino un concepto cultural ligado a una visión del futuro como expansión infinita. (Berardi, p.36)

El semiocapitalismo ha encontrado otra esfera de explotación: la transformación cognitiva.

Aunque la productividad del cerebro conectado a la red sea potencialmente infinita, los límites de la intensificación de la actividad cerebral siguen estando inscritos en el cuerpo afectivo del trabajador cognitivo: estos límites son la atención, la energía psíquica y la sensibilidad. Mientras que las redes han supuesto un salto en la velocidad y en el formato de la info-esfera, no se ha producido, en cambio, un avance similar respecto a la velocidad y la forma de la recepción mental. (Berardi, p.37)

Aquí es donde entra un uso de las sustancias psicoactivas como obliteradoras de los límites cognitivos: la atención, la energía psíquica y la sensibilidad, aunque sea a saldo de la salud de la economía del cuerpo. Será doblemente justo y necesario, primero como exigencia social, en el acabamiento del cuerpo en el trabajo. Y segundo como recompensa personal, en el socavamiento por la presión por vivir.

Lo que se busca transmitir es un circuito gozante en el que, en ambos polos, se encuentra un estado límite, sea en un imperativo por producir, que desencadena en las enfermedades actuales del exceso de positividad como el *burn-out*, y en un imperativo del goce, que puede se articule como contragolpe del otro imperativo, del alivio del malestar en una satisfacción autoerótica directa, donde, no es sinónimo, pero se ubica la toxicomanía propiamente dicha. Ambos prometen ilusoriamente encontrar un objeto que brinde la completud. Los consumos “positivos” serán en los que la intención sea el rendimiento laboral y los consumos “negativos” son los destinados a una satisfacción propia como una de las respuestas actuales al malestar de existir. No se lea el uso de positivo y negativo en sentido moral, sino como las dos partes de unas discursividades que forman una economía del cuerpo en que las sustancias psicoactivas entran como la mediación, el puente entre la exigencia del Otro y la respuesta del sujeto. El “médico de la cultura”, Nietzsche, ya hacía un buen diagnóstico de ello en su aforismo 271 en *Aurora* de 1887:

El estado de ánimo festivo. – Precisamente para esos hombres que desean más ardientemente el poder ¡es indescriptiblemente agradable sentirse *anonadado*! ¡Hundirse de pronto y profundamente en un sentimiento, como en un remolino! Dejarse arrebatar las riendas de la mano y ser espectador de un movimiento ¿quién sabe hacia dónde? Sea quien sea, sea lo que sea, lo que nos hace este servicio, - es un gran servicio: somos tan felices y estamos tan alterados, y sentimos un silencio de excepción a nuestro alrededor como si estuviéramos en el centro mismo de la tierra. ¡Por una vez, sin poder! ¡Una pelota de las fuerzas primigenias! Hay un distenderse en esta felicidad, un desembarazarse del gran peso, un rodar cuesta abajo sin esfuerzo como siguiendo la inercia ciega. Es el sueño del escalador de montañas, que sin duda tiene su *meta* en las alturas, pero que en el camino se duerme de puro cansancio y sueña en la *dicha del contraste* – es decir el rodar cuesta abajo. – Describo esta felicidad como me la imagino en nuestra sociedad actual de Europa y América, atosigada y ansiosa de poder. De vez en cuando desean retornar tambaleando a la *impotencia*, – este placer se lo ofrecen las guerras, las artes, las religiones, los genios. Cuando nos entregamos a una impresión devoradora y aplastante - ¡Es el moderno estado de ánimo festivo! – luego nos sentimos más libres, recuperados, fríos y rigurosos, e incansables perseguimos, de nuevo, lo contrario: el poder. (p.230).

Si Byung Chul-Han busca argumentar en *La sociedad del cansancio* que las enfermedades del siglo XXI, no se ubican en la negatividad de la otredad exterior del virus o la bacteria patógena, sino en un exceso de positividad en el que se ha interiorizado en cada individuo la dinámica de amo y esclavo, en que cada uno es su propio dueño, amo y explotador, al no haber en el discurso un elemento antagónico que impida colocar una limitación a la posibilidad de la acción más que en el sí mismo. Una autorreferencialidad generadora de una libertad paradójica que se convierte en violencia. Desembocando en un panorama patológico que titula “La violencia neuronal” donde lo que abunda es la depresión, el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), los trastornos límite de la personalidad (TLP) y el síndrome de desgaste ocupacional (SDO).

Lo que se argumenta es que la toxicomanía forma parte de este grupo de patologías, y que habría de ubicárselas como fenómenos residuales acaecidos en el individuo por el empuje

estructural de la sociedad. Residuo, saldo negativo, “violencia inmanente al sistema”, del imperativo de la superproducción, el super-rendimiento y la supercomunicación. En que el afán de maximizar la producción hace caer al sujeto del rendimiento en una depresión por agotamiento.

Desde Deleuze con su pequeño artículo *Post-scriptum de las sociedades de control* escrito en 1990, es seguido por Chul-Han y Preciado, a partir de la crisis generalizada de las formas de ejercicio del poder en las sociedades disciplinarias, eso refiere a la superación del mecanismo físico y espacial del encierro como central en la organización de los cuerpos y como productor de subjetividad.

Chul-Han propone un pasaje del deber de la obediencia al poder del rendimiento, un esquema de producción más eficiente con la positividad del poder hacer, en que la gestión de la conducta pasa de estar situada en una instancia externa autoritaria y prohibitiva a una iniciativa personal.

Al principio, la depresión consiste en un «cansancio del crear y del poder hacer». El lamento del individuo depresivo, «Nada es posible», solamente puede manifestarse dentro de una sociedad que cree que «Nada es imposible». No-poder-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión. El sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo y el depresivo es el inválido de esta guerra interiorizada.

(Chul-Han, p. 31)

Produciendo en el sujeto una distancia irrealizable entre los ideales y el yo actual en su proyecto identificador, que puede ser sentida como depresión ante la frustración por no llegar a ser lo que se espera de sí. Una temática muy presente en los usuarios de sustancias psicoactivas con la disociación de su realidad efectiva en la prosecución de una satisfacción en la fantasía del mundo interno potencializada por las alteraciones perceptivas del objeto-droga.

Paul Preciado, explica Sicerone (2020), conceptualiza los regímenes somatopolíticos²⁷ como los productores de determinados dispositivos políticos de conformación de la identidad, proponiendo que nos encontramos en un tercer momento, con el advenimiento del régimen farmacopornográfico a partir de la Segunda Guerra Mundial con el capitalismo neoliberal postfordista, centrado cada vez más en la producción inmaterial, con el mercado dirigido al consumo de servicios terciarios y el biopoder desplegado cada vez menos en la sujeción del cuerpo al espacio físico de las instituciones, sino que localizado dentro de las sociedades de control con las tecnologías que permite una vigilancia continua. Conformando mecanismos de subjetivación sostenidos en los avances farmacológicos y de los medios audiovisuales en la pornografía.

Aunque su propósito fue para analizar los mecanismos de producción social de la subjetividad entorno a la corporalidad del género en la identidad sexual, los cimientos son los mismos, dar cuenta de las condiciones materiales de los que emerge la subjetividad y no darla por sentado en algún *a priori* metafísico inaccesible. Con nociones como la de somateca, concibe al cuerpo como un espacio de producción de subjetividad en lugar de un cuerpo cerrado, ya constituido. Si el ejemplo paradigmático de Preciado es la pastilla anticonceptiva como productor de género con el retorno artificial de la menstruación, en detrimento con su primera presentación que producía el cese del sangrado mensual. Aquí se propone el uso de las sustancias psicoactivas como mediadores, poder hecho sustancia, que predispone, potencializa químicamente al organismo produciendo un *setting* mental que responda al ritmo exigido por las prácticas económicas.

Los fenómenos económicos han sido descritos tradicionalmente recurriendo a términos psicopatológicos (euforia, depresión, caída, altibajos...), pero cuando el proceso de producción implica al cerebro como unidad primaria de producción, la psicopatología deja de ser una simple metáfora para convertirse en un elemento fundamental de los ciclos económicos. En la década de los noventa, se produjo la expansión de la economía global en medio de una euforia literal. La cultura del Prozac

²⁷ Es su manera de reconceptualizar las formas del poder que Foucault conceptualizó como el poder soberano y el poder disciplinario, ahora adicionando una nueva forma de ejercicio de este: el régimen farmacopornográfico.

se convirtió en parte integral del paisaje social de la economía de internet, de la que se esperaba creciera de forma infinita. Cientos de miles de agentes financieros occidentales, directores y máangers tomaron decisiones en un estado de euforia química y de levedad farmacológica.

[...] Los receptores, los cerebros humanos de los seres de carne y frágiles órganos físicos, no se formatean según el estándar de un sistema de transmisores digitales. El tiempo de atención disponible de los infotrabajadores disminuye de manera constante, ya que han de realizar un número cada vez mayor de tareas que ocupan todos los fragmentos de atención de que disponen. Toman Viagra porque no tienen tiempo para los preliminares sexuales. Consumen cocaína para seguir estando alerta y reactivos. Y Prozac para bloquear la conciencia de que su actividad laboral y su vida carecen de sentido. (Berardi, p.37)

Recuperando el contexto farmacopornográfico se trata de inscribir las sustancias psicoactivas en un marco actual más allá de su relación patológica desarrollada en la toxicomanía, en el que, al contrario, forman parte integral del sistema productivo permitiendo al individuo ajustar la capacidad de su cuerpo a la exigencia de la actividad económica. Y ubicando al narcotráfico en “el lado oscuro” de la industria farmacológica, así como la pornografía consistiría el lado oscuro del entretenimiento. Siendo las toxicomanías el residuo que resulta del cuerpo del individuo para el sistema tras someterlo a un vertiginoso ritmo de vida. Piénsese en el común comentario de que sin una taza de café en la mañana en el trabajo no funciona y sin sus alteradores químicos suscita la imagen jocosa de Charles Chaplin en *Tiempos Modernos*, en que le es imposible llevar el ritmo de la cadena de producción.

La negación del agotamiento, de los límites orgánicos del cuerpo, es intensificada con el uso de las sustancias como agentes externos catalizadores que otorgan la extensión de las capacidades psíquicas. Si primero lo que se exigía era el movimiento mecánico del cuerpo, ahora cuando el foco es la producción de información, la explotación es psíquica sobre la atención, la energía psíquica y la sensibilidad, ante la sobreestimulación de imágenes y datos. Ya no es solamente el cuerpo del trabajador, sino su psique. Desplazamiento de las fábricas al *home office*.

La tecnología de poder se desplaza de los confines del control de un espacio físico al químico que induce una disposición del organismo para la realización de una tarea. No digo acción, porque en tanto la acción está alienada no pertenece al sujeto, sino al reducto del *animals laborans* que plantea Arendt²⁸.

Según Arendt, la sociedad moderna, como sociedad de trabajo, aniquila toda posibilidad de acción, degradando al ser humano a animal laborans, a meros animales trabajadores. Expone que la acción ordena nuevos procesos de manera activa, mientras que el ser humano moderno está sometido pasivamente al proceso de vida anónimo. Incluso la reflexión se degenera reduciéndose a una pura función cerebral que consiste en un ejercicio de cálculo. Todas las formas de la vida activa, tanto la fabricación como la acción, se reducen al nivel del trabajo. Así, Arendt considera que la modernidad, que principalmente ha comenzado con una inaudita y heroica activación de todas las capacidades humanas, termina en una mortal pasividad. (p.43)

Aunque suene disonante, también se incluyen los consumos alienados. ¿Acaso sólo se cree que nos llega del Otro la exigencia por el deber que sacrifica la satisfacción individual? No, también el Otro ofrece formas de gozar. Ejemplo de ello puede ser la elección de la sustancia según la pertenencia a un grupo en específico o el prestigio social que otorga conforme se sube de estatus. Evidenciando la significación del consumo para el Otro, más allá del goce inmediato en el cuerpo ofrece una segunda satisfacción social en la diferenciación entre los otros. Ingresando así las sustancias psicoactivas al mercado de los signos. No es de olvidar la frase de Feuerbach con que Debord inicia *La sociedad del espectáculo* “Y sin duda nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser...” (p. 7) Eso es la búsqueda de la satisfacción en eso que se dice que nos acercará a la completud, el deseo del Otro, “si otros lo desean, yo también he de desearlo.”

²⁸ Se hace mención del *animals laborans* de Arendt para seguir acumulando argumentos sobre el estado generalizado de alienación y no para defender su idea de *vita activa*, al contrario, si continuará retomando los planteamientos de Chul-Han, colocaría los usos irreflexivos de las sustancias en el trabajo y el esparcimiento como expresión de la elisión de la *vita contemplativa*.

El fallo ocurre cuando el consumo deja de ser funcional para el sistema de producción y se remite solamente a un goce idiota, de carácter autoerótico que corta y crea problemáticas con los otros cercanos de su círculo interpersonal. Y la condición necesaria será este principio de utilidad social más que el sufrimiento consigo mismo.

Piénsese en el caso de Nina Simone, la famosa pianista, compositora y cantante afroamericana, en el documental *What happened, Miss Simone?* (2015), en el que tras su exilio de la fama en África y en su intento de vuelta al ascenso, arrastrando los mismos problemas emocionales desde su infancia en los que por su dedicación a la maestría del piano se enfrentaba a una tremenda soledad en la que solo se percibía para la mirada de los otros como la que toca el piano y sobre la que dependen muchos trabajos, sin tiempo para ocuparse de sí. Acrecentado su mal humor y su maltrato hacia sus allegados, la hicieron ir a un psiquiatra y aunque la medicación le haría progresivamente perder la habilidad necesaria para tocar el piano les fue válido para hacerla soportable e hiciera su trabajo hasta que pudiera. Ella dijo “Nunca nadie quiso escucharme” y así fue.

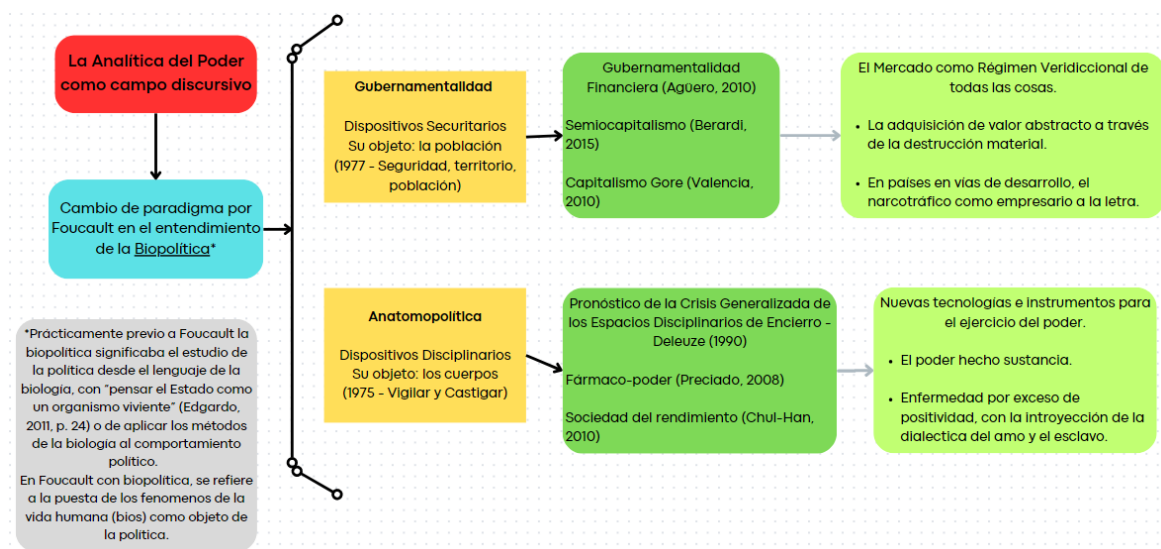
En ese pequeño, y no inusual, ejemplo se ve el uso de la sustancia en función de la productividad que a todos a su alrededor convenía excepto del individuo que incomoda con la expresión de su malestar. Siendo así el uso patológico, y en el que al biopoder le importa incidir, cuando sirve para acallar el malestar de existir y nada más. Cuando el toxicómano le dice no a la vida al hacer del consumo y de la búsqueda del objeto-droga el sentido de su existencia.

Como se verá en el poder de normalización, una cosa que debe surcarse para la superación de su lógica de exclusión es su principio de generalización difusa y confusa que impide complejizar y especificar los senderos del pensamiento. Un primer comienzo sería separar los tipos de sustancias psicoactivas con su contexto de uso, dado que no existe “La droga”, así como tampoco “El adicto”, sino modos de uso socialmente compartidos. En cambio, se busca apuntar a una tendencia discursiva actual donde las sustancias sirven al cuerpo para ajustarse a la vertiginosidad y a las condiciones de existencia exigidas por la época de la inmediatez y del imperativo del goce del consumo.

No es lo mismo los olvidados que se han enganchado a “la piedra” o a los inhalantes y viven en situación de calle, a los empresarios que consumen cocaína o los vaciados que se han hecho dependientes de los antidepresivos; los que tienen que estar intoxicados para realizar su trabajo sea por exigencia o por tedio, como la del camionero que tiene que consumir una cápsula de *perico* para conducir días enteros hasta su destino, los albañiles que *chelean* terminada la jornada o el dependiente de un establecimiento que tiene que permanecer extenuados horarios en el mismo sitio, hasta el soldado en tierra extranjera pegado a la morfina; que no es lo mismo que los estudiantes adictos al *ritalin* para rendir en sus exámenes, o los niños dopados por su hiperactividad en las escuelas, a los asaltantes que tienen que echarse un *lineazo* para darse coraje; los ambientes laborales en los que circula el alcohol como lubricante social; o de los usos de los alucinógenos en el chamanismo para el conocimiento de la realidad a su comercialización en el hipismo mercantilizado del New Age. (Figura 12)

Figura 12

La analítica del poder como cambio de paradigma en biopolítica



V. Capítulo 4. La recaída del psicoanálisis (otra vez...); sin la relación pasional no hay sujeto.

My mother said:
“To get things done,
You better not mess
with Major Tom”

David Bowie, Ashes to Ashes

4.1.- Para que emerja un Sujeto barrado debe haber un Otro barrado.

La relación analítica es determinada por el analista al sostener un sujeto supuesto al saber sobre el decir y el padecer del analizante. Tesis fundamental sobre la clínica que es necesaria sostener para cualquiera sea el malestar que se haga objeto de interrogación y, por lo tanto, objeto de la experiencia analítica. Posición que implica para el analista suspender su saber sobre lo que se le presenta, de abstenerse a presentar un conjunto organizado de significantes, que como saber se pliegan sobre la incógnita, representada en este caso, en el acto compulsivo de consumo de sustancias psicoactivas.

Fundamento desde el que se parte la argumentación justamente por su olvido. Los discursos existen en contigüidad, superpuestos, sea en continuidad o en ruptura. Como se ha revisado, es característico de los discursos el desconocimiento de sus condiciones de enunciación. Ampliamente revisado ya la organización socio-política del paradigma prohibicionista, que se conjuga con la organización de los espacios y de los campos más específicos como lo son el médico-legal, en el campo de la anormalidad, en el que se hace de los sujetos objetos de saber y de transformación. Es característica del discurso psicoanalítico su distancia respecto a la psiquiatría, la medicina y la psicología, en su subversión de los términos y su cuestionamiento de la posición del analista como representante del saber, sin embargo, también lo es la extra-territorialidad, por lo que, sin un ejercicio de auto-crítica se incrementan las posibilidades de que lo que en algún tiempo fue disruptivo, con las progresivas transformaciones de los saberes, lo que una vez fue ruptura y novedad se encuentre cimentado en lógicas superadas. Un ejemplo claro, y sólo a nivel del lenguaje, es como los psicoanalistas mantienen la división “alcoholismo y toxicomanías” ¿Si la sustancia no importa, sino su función, por qué mantener esa diferenciación propia de lo legal y lo ilegal? En la sexualidad también pasa con las investigaciones feministas y los estudios

culturales, que critican en el psicoanálisis el sostenimiento del falocentrismo y la heteronormatividad, lo que habilitarían la crítica foucaultiana al psicoanálisis como un dispositivo individualizante de normalización. Lo mismo sucede si no se identifica la construcción discursiva del objeto droga como una enfermedad contagiosa y crónica tendiente a la muerte.

La función de este apartado no es hacer una historiografía de cómo han aparecido las adicciones dentro del pensamiento psicoanalítico, sino el de establecer un paragón teórico que sirva para fundamentar la necesidad de la clínica psicoanalítica dentro del catálogo de tratamientos, al ser la única práctica que sostiene lo inconsciente y, por ende, no reduce la cuestión del sujeto a un núcleo patógeno identificable que habita el organismo, sea como un nodo de comportamientos inadaptados al ambiente, como sigue la tendencia de la psicología científica, o como signo de instintos descarriados que llamarían a una ascética moral, como la cura moral de los doce pasos.

Sostener al sujeto barrado es vital en una formación psicopatológica que en su pasión al *phármakon*, científicamente justificable, se disuelve detrás de la reacción química, reducido tanto para sí como para los otros a la servidumbre de la carne, al circuito cerrado de búsqueda-satisfacción-abstinencia. Tendencia que Le Poulichet en *Toxicomanía y psicoanálisis: La narcosis del deseo* (1996) detecta en la propia producción psicoanalítica después de los primeros post-freudianos, con el progresivo pliegue de los discursos médico-legales en los autores psicoanalíticos que enuncian la fantasía de “la omnipotencia del fármaco”, lo que implica diametralmente la elisión del sujeto. Saber como medio de goce, que puede habitar tanto al sufriente como al tratante, al encontrar ambos una solución rápida y tautológica que cierre el espacio a la pregunta.

... esta relación en espejo se establece más especiosamente entre toxicómanos y médicos cuando unos y otros organizan sus saberes en torno de la figura del tóxico ¿No compartirán incluso una misma creencia a través del entrecruzamiento de las proyecciones de que son soporte de forma recíproca? En efecto, esos dos saberes confrontados consagran diferentemente la omnipotencia de la sustancia y anulan, por lo tanto, la perspectiva de una posición de los sujetos. (Le Poulichet, 1996, p.36)

Saber esto coloca más la mirada sobre la práctica que busca intervenir sobre ello, que sobre los propios sufrientes.

La tesis de Lacan es que la posibilidad de que hagamos aparecer un sujeto barrado, depende únicamente de que en el lugar del Otro haya Otro Barrado... (Naparstek, p.129)

El objetivo es utilizar la relación analítica como comparación y aparato crítico para analizar la relación que se forma en las curas del discurso de ayuda mutua, a saber, un programa de alienación. Del cual se tratará al inicio del análisis de los doce pasos.

Que alguien crea, y sienta, encarnar el saber, eso es que tenga la verdad sobre el otro en sus manos, es conflictivo, porque justifica a nivel del pensamiento cualquier gradación de violencia sobre el otro en nombre de su propio bien y salud. Convirtiendo cualquier queja y acto del sujeto en contra del tratamiento, en signo de resistencia y de obstáculo. Un efecto imaginario de *la significación*, o dicho de otro modo, de *la verdad*, es el pleno poder de la adjudicación de responsabilidad que uno puede ejercer sobre otro. *Yo sé que lo que hago está bien y lo que tú haces está mal*. En especial, el de la droga como enfermedad mortal, racionalidad sostenida ampliamente por el discurso del prohibicionismo, de un mal a erradicar a como dé lugar.

Por estas razones, sería seguir la misma línea si este apartado clínico se dedicara a explicar qué tipo de personas se vuelven adictas a las drogas. Parafraseando las palabras iniciales del primer apartado de Le Poulichet (1996) parece que existe una prisa por todos, tanto de los especialistas, sean los psicoanalistas o de otros campos, y hasta de los propios sufrientes, por concluir, de poder decir la verdad sobre el adicto y la toxicomanía. (p.17)

Parece entonces que podemos extraer lo que representaría una primera característica de este objeto bajo la forma de una proposición que convendrá, ciertamente, verificar: «la toxicomanía» precipita un saber y una prisa por concluir. (p.17)

Es a partir de esta proposición que el recorrido que se plantea es desde la relación general del aparato psíquico y el uso de sustancias psicoactivas como acto para aliviar el malestar, para posteriormente al circunscribir la relación particular de la toxicomanía propiamente dicha,

decir algo acerca de la causalidad específica de las sustancias psicoactivas. Siguiendo la clave propuesta por Braunstein, en su tercer apartado, droga-@-dicción, del capítulo “7. @-dicción del goce” en *El goce: un concepto lacaniano* (2009), retomando el vocablo como a-dicción, al resignificarlo como “sin dicción”, la clave se encuentra en la operación artificial de separación radical del Otro. Para después precisar el goce toxicómano con la esquematización que hace Naparstek con los tres tipos de uso respecto al falo.

4.2.- Las sustancias embriagadoras: De la certeza del saber de goce a la posibilidad del significante del malestar.

En el principio está el malestar, llámese privación, frustración o castración, la experiencia de la falta es constitutiva del sujeto, y ese no es el problema, sino el cómo afrontarla. Como en mucho, las semillas se encuentran ya en Freud, en *El malestar en la cultura*, escrito en 1929, en su pregunta sobre el origen de la necesidad de la religión a través del sentimiento “oceánico”, de la sensación ilimitada de unirse con el Todo. Reorienta esto a un sentimiento yoico primario, en el que, en las primeras fases de formación del psiquismo en la constitución de un afuera y de un adentro, se forma un “puro yo-placer” contrapuesto a un “ahí-afuera ajeno amenazador”²⁹. Reorientando la *genética* de la necesidad religiosa a la fantasía del padre protector ante el desvalimiento infantil, conformando así una defensa ante el *hiperpoder* del destino.

“La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes.” (Freud, p.75) Nombrando tres clases de calmantes: poderosas distracciones (en las que incluye la investigación científica, la cual puede reorientarse a la pulsión epistemofílica, que en su fundamento busca certeza a la permanencia de las fuentes de placer), satisfacciones sustitutivas (como el arte, en su ilusión en el psiquismo ante la preeminencia de la fantasía) y las sustancias embriagadoras (en su influencia sobre el cuerpo con la alteración del quimismo).

²⁹ El hecho de que el yo, para defenderse de ciertas excitaciones displacenteras provenientes de su interior, no aplique otros métodos que aquellos de que se vale contra un displacer de origen externo, será luego el punto de partida de sustanciales perturbaciones patológicas. (Freud, 1930/1992, p.68)

Freud rehúsa integrar a la religión dentro de esta serie, sin embargo, la evidencia histórica en este trabajo recupera que durante siglos, o al menos hasta el advenimiento de la era de la ciencia, la embriaguez formaba parte de los ritos místico-religiosos y que no es hasta la institución formal del clero, en los primeros siglos de la era cristiana que su uso empezó a desplazarse hasta su olvido. Pasando de los chamanes, brujos y sacerdotes locales, que eran llevados a su puesto por una vocación temprana, y templados por experiencias de excursión psíquica, en las que se involucraban sustancias psicoactivas. Al régimen de evaluación y jerarquía propia de la religión organizada en la que el aval institucional sustituye la experiencia mística. (Escohotado, 1998, p. 114-117) También valdría recordar la integración del cáñamo (otra forma de llamar a la marihuana) en los ejercicios ascéticos de la meditación en los tiempos del Buda y en los yoguis hindús a lo largo de la India. En el mundo griego, el uso de solanáceas psicoactivas como hierbas ambientales en las misas para la disposición del cuerpo al efecto religioso. Finalmente, como paradigma de la unión entre religión y embriaguez como embriaguez sagrada, está el culto báquico (lo dionisiaco en Nietzsche), en que justamente la inducción del químico a las sensaciones de inmensidad y pérdida de límites, es sostenido por el marco simbólico del rito, con la suspensión de los mandatos sociales y con la experiencia de unión con la comunidad.

Continuando con el texto, Freud encamina la gran pregunta por el sentido de la vida a alcanzar la felicidad y mantenerla. Consistente en “una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer” (Freud, p.76) Las dos metas del programa del principio de placer.

Reconociendo tres aristas del sufrimiento: desde el propio cuerpo, desde el mundo exterior y desde los vínculos con otros seres humanos. (Freud, p.76) Puede apreciarse el influjo de los fármacos en cada uno. Desde el propio cuerpo, recuérdese que el inicio de la crisis de los opioides en Estados Unidos está en la oferta del mercado para palear el dolor, inclusive es el argumento con el que se sostienen las farmacéuticas ante las demandas de la población que se ha enganchado a ellos. Desde el mundo exterior, aquí se rescata el vínculo entre adicción y pobreza, de la renuncia a las exigencias del mundo y del replegamiento en el goce directo ante la precariedad social y laboral, que en el prohibicionismo ha sido disfrazado de problema racial en políticas discriminatorias. Y desde los vínculos con otros seres humanos, la

especialidad de la teoría psicoanalítica, interpretada la toxicomanía (Naparstek, 2008) como la sustracción del sujeto a la deuda simbólica, en el retiro de la investidura al Otro sexo, o del uso de drogas como muleta al falo para acceder a este. (p. 39-49)

Ya el capítulo tercero se dedicó a mostrar la integración de las drogas en la cultura, por lo que sólo basta recobrar de este texto de Freud, como desde el psicoanálisis recupera la *physis* del *phármakon*, su propiedad inherentemente peligrosa y dañina, a saber, además de ser “El método más tosco, pero también el más eficaz...” (Freud, p.77) al actuar directamente sobre el cuerpo y la capacidad sensorial del placer y del sufrimiento, se le suma una cuota de independencia. “Bien se sabe que con ayuda de los «quitapenas» es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación.” (Freud, p.78)

El peligro ante el *phármakon* es que cualquiera puede engancharse si no se tiene un marco simbólico que, al reglamentar, sostenga el acto del consumo. Reducción de la vida, que es a bien nombrar, configuración de “una “conducta” y no una estructura clínica.” (Braunstein, 2009, p.279) Con Le Poulichet se habló de una prisa por concluir, con Braunstein, de una conducta encubridora. De aquí que, en la vertiente de la psicología científica al no haber la suposición de un sujeto, sea como centro de experiencia o del inconsciente, se reduzca a un problema de inadaptación conductual, razón por la que métodos como los doce pasos está mejor encaminado al reconocer en el acto compulsivo del consumo otra cosa.

4.3.- Contra el resentimiento del simbólico: De la renuncia sobre “la causalidad específica de la droga” con el goce toxicómano como *fading* del sujeto.

Hasta este capítulo, todo sobre lo que se ha hablado es sobre lo que Piera Aulagnier tiene por bien llamar, “lo extraanalítico”, aquello que no es propiamente de la experiencia analítica y, por lo tanto, no puede deducirse de ella. En cambio, tiene que ver con algo más fundamental que antecede esa relación, que tiene que ver con las convicciones compartidas de causalidad entre un grupo, las cuales al circular como implícitamente sabidas o que pueden compartirse, permiten la perpetuación de esa sociedad o, de ese grupo específico, como puede ser una sociedad psicoanalítica...

Sin embargo, existe una diferencia entre “«exigencias universales o transculturales» y exigencias que están al servicio de esa cultura muy particular que es la nuestra y la de nuestros pacientes.” (Aulagnier, 1994, p.171) En las primeras, las instituciones de la sociedad “deberán respetar la estructura propia de ese primer sistema” (Aulagnier, p.169) con el objetivo de “permitir que se preserve la posibilidad misma de un campo social, es decir, la vida del grupo (en este caso estamos del lado de la ley)” (Aulagnier, p.169), argumento que sigue al del *Malestar en la cultura*, “para lograrlo es evidente que una necesidad universal es cierta represión de las pulsiones en beneficio de la catectización del campo social y de sus exigencias.” (Aulagnier, p.170) Piénsese a este nivel, el incesto y el asesinato, sin embargo, si la práctica psicoanalítica sólo se mantuviera en este nivel de dispositivo singular de adaptación, habilitaría la crítica foucaultiana de ser una práctica más dentro de los saberes del poder de normalización. No obstante, es en la diferenciación entre las condiciones necesarias para el lazo social (como el sistema de parentesco con la prohibición del incesto), de las condiciones contingentes que replican y perpetúan la sociedad en la que se vive, que se desbloquea:

“preguntarnos qué cosa en ese modelo forma parte de una adquisición analítica que tenemos no sólo el derecho sino el deber de intentar hacerla posible para el otro, y qué cosa, contrariamente, forma parte del privilegio que otorgamos a ciertos ideales, que no tenemos razón alguna de imponer al sujeto que está en el diván.” (Aulagnier, p. 172)

Esa pregunta trae de vuelta la escucha del analista como sujeto social, también perteneciente a esa sociedad, y que, por lo tanto, inevitablemente poseerá un juicio, positivo o negativo, sobre las exigencias culturales que recorren la gradación entre “lo necesario, lo útil o lo excesivo.”³⁰ (Aulagnier, p.172) Hecho de lo más evidente, pero que en la historia científica de las prácticas médicas se ha ocultado, hasta su desconocimiento, detrás de la codificación objetiva de la relación médico-paciente, entre un saber profesional y un organismo enfermo. El psicoanálisis es, o fue, una práctica que en su principio representa una ruptura con el discurso positivista, al colocar esa relación, a saber, el análisis de la transferencia en su

³⁰ A esto, no debe olvidarse el poder discrecional del oyente como determinante de la significación de lo que se escucha.

centro. Sin embargo, por nombrar cuestiones *laterales* ¿Hasta qué punto el psicoanálisis, como práctica occidental de la confesión, no guarda dentro de sí la fantasía de la ascesis y de la purificación? Se habla inclusive en términos de “la abstinencia del analista”. ¿En qué grado puede que la ausencia de teorización reflejaría el odio del analista sobre quien no se somete a su cargo, sobre la impotencia de no ser convocado, y, especialmente, en el desconocimiento de las patologías de la catectización?

Un resentimiento pronunciado en el silencio ¿Quién se ha hecho cargo de interrogar la dinámica libidinal, el delirio y las alucinaciones inducidas por las sustancias psicoactivas? Al menos en México, los grupos de ayuda mutua y los centros de rehabilitación, que conforman el 97% de los espacios de atención residencial.

Deleuze en *Dos preguntas sobre la droga*³¹, escrito en 1978, en su primera pregunta plantea la ausencia de la causalidad específica de la droga³², podría decirse la ausencia del régimen racional que la hiciera aparecer y hacer hablar. Refiriendo a la renuncia de la constitución de ese campo y del intento de hacerlo. Le Poulichet (1996), en su primer capítulo “Teorías y tóxicos”, denuncia como las semillas por los primeros post-freudianos para pensar la toxicomanía fueron olvidadas y en su lugar, fue plegándose sobre la producción, discursiva y práctica, de los psicoanalistas, la racionalidad generalizada de la omnipotencia de la droga. Proveniente de las teorías sustancialistas de la personalidad, de la mente-órgano, lógica que inaugura, y sostiene, la lógica médica sobre la psicología como ciencia empírica, a saber, la equivalencia de “a un desajuste químico, un desajuste de la personalidad”, estableciendo, así como práctica la psicofarmacología y, lamentablemente a la par, elidiendo toda noción de sujeto que sostendría al discurso psicoanalítico como campo diferenciado y necesario.

³¹ En *Dos regímenes de locos: textos y entrevistas (1975-1995)*, p. 145-148.

³² Causalidad específica no quiere decir “metafísica” ni tampoco exclusivamente científica (química, por ejemplo). No se trata de una infraestructura de la cual dependería lo demás como de su causa. Habría más bien que dibujar un territorio o un contorno del conjunto-droga, que estaría relacionado, por una parte y en su interior, con las diversas clases de drogas, y por otra parte y en su exterior, con causalidades más generales. (Deleuze, s.f., p. 145)

El territorio o contorno exterior ya Szasz lo ha circunscrito con la química ceremonial. Sobre el territorio interior, la bruma ambigua de “La droga” desconoce que se hable y se especifique entre las sustancias depresoras, estimulantes y alucinógenas.

Las palabras escritas por Deleuze, sugieren que el abandono del psicoanálisis sobre el fenómeno de la droga es impulsado por su característica desexualización, lo patognomónico del goce toxicómano. Hecho que tiene su sentencia sobre el acto de consumo “-sea la que sea- es una operación sobre lo real que no va por la vía de la palabra” (Naparstek, p. 66) Sea con o sin andamiaje simbólico, dentro o fuera del campo del Otro. “Es un intento de resolver lo real de la angustia por una operación que es real.” (Naparstek, p. 66) Y en las escasas palabras mentadas por Lacan respecto a la droga, portadas por ciertos lacanianos como estandarte “lo que permite romper el matrimonio con el hace-pipí.” (Naparstek, p. 91)

Con la tesis lacaniana de la ruptura, la única guía respecto al uso y la experiencia de la droga es en su relación con el campo fálico. Introduciendo una razón, una notación de gradientes respecto a la separación radical que representaría el goce a secas, asexual, del goce toxicómano. Puede decirse que el psicoanálisis ha logrado introducir una evaluación del grado de separación, del veneno del *phármakon* como goce mortífero. Su uso *en función del falo* indica que es utilizado para actividades que buscan acceder al Otro, como “muleta al falo”, por ejemplo, sea para el rendimiento en el trabajo o para darse valor a relacionarse con el Otro sexo. El uso a nivel de *la inscripción del falo*, refiere su consumo para permanecer pegado a la masturbación, siendo aún la satisfacción de índole sexual. Es en el *tiempo mítico del goce real*, que al desanudarse del falo, el goce al no poder ser ubicado, se desborda y tiene perfecta expresión en los fenómenos de la manía y la sobredosis. ¿Hasta qué punto la reducción del *phármakon* en su vertiente de veneno se complementa correlativamente con la concepción del goce mortífero, no como equilibrio de las pulsiones, sino como exceso de pulsión de muerte en el cuerpo? (Tabla 3)

Tabla 3

Evaluación estructural psicoanalítica del uso de la droga

Tiempo 0 – “Mítico” / Lógico	Tiempo 1 – Inscripción del falo	Tiempo 2 – Función del falo
Goce puro.	Satisfacción genital...	... con el Otro sexo
Puro autoerotismo.	Masturbación como soldadura	Síntoma o amor.

Sin articulación a la fantasía o la palabra.		
Pene real. La pulsión más elemental.	Goce autoerótico anudado al falo	Puesta en función del falo. Metaforización.
Goce a secas, asexual, la verdadera toxicomanía	Mantenerse casado con el órgano, el pene	Muleta para el falo y acceso al Otro sexo
Satisfacción por fuera de la regulación fálica, patente en el desencadenamiento de la manía, representado en el fenómeno de la sobredosis.		El sujeto del rendimiento que hace uso de alguna sustancia para mantener su actividad
Suplencia	Suplemento	
Patologías de la catectización: la pasión		

Nota. Adaptación del cuadro presentado por Naparstek (p.49) en la clase IV. La tesis lacaniana de la droga.

Es pertinente preguntarse si el espíritu del resentimiento sobre lo que no se puede explicar ni controlar habita nuestra práctica. Si el encuentro contra lo que no se somete al método, hace indeseable la necesidad por contrastar la teoría con lo real del fenómeno. O, en lugar de vilipendiar con mala fe, preguntarse si la renuncia a aportar sobre la causalidad específica de las sustancias psicoactivas sería producto de una lectura teórica. Y si ¿“La operación sobre lo real por la vía de lo real” ha agotado la producción de pensamiento? Por ejemplo, ahí está la crítica hacia el psicoanálisis instituido, al dictaminar en posición de agente del saber sobre la cuestión trans, que ellos (los trans) están en un error al incurrir en la solución de sus conflictos identificatorios con una intervención a nivel imaginario sobre lo real. Obviamente hay casos, pero ¿Acaso pueden dictaminarse axiomas? En una exposición sobre la clínica del abuso sexual y del incesto, Agustina Saubidet³³, mencionaba que en mucho de estos casos, hay elementos en que la tramitación no sucede más que con un acto en lo real. Como policía

³³ Saubidet, A. (23 de octubre de 2023). *Incesto y abuso sexual desde el psicoanálisis* [Sesión de conferencia]. Clínicas específicas en la psicoterapia psicoanalítica. EPSI Estudios Psicoanalíticos.

del simbólico ¿Somos quienes pueden saber y autorizar cuándo el traspaso de un umbral es justo y necesario, y cuándo es irresponsable y narcisista?

La producción psicoanalítica en español revisada en este trabajo: Naparstek (2008), Gasquet et al (2021)³⁴, Parangis y Fariña (2021)³⁵, Salamone (2020)³⁶ proviene de Argentina, país en el que sí existen instituciones psicoanalíticas especializadas en el tratamiento de las toxicomanías. Analistas cuya formación, deducida por sus referencias, es de orientación Milleriana. Cuya lectura de Lacan pone el acento e introduce nociones como que “el Otro no existe”, “el goce mortífero”, “El uno del goce”, el énfasis en el último Lacan, “las psicosis ordinarias” y “la responsabilidad subjetiva”, por nombrar las más directas. ¿Ha de decirse que eso no produce diferencias entre lo que se ve y se escucha? Si no es así ¿De qué sirven las incontables minucias teóricas, junto con sus rupturas dentro del movimiento psicoanalítico?

Inscrito este trabajo en la crítica sostenida y argumentada de Eidelsztein, de que Miller es Kleiniano, no Lacaniano. Al sostener con el goce, aunque no sea dicho con todas sus letras, a la pulsión de muerte como proveniente del cuerpo, goce inefable cuyo empuje hacia la muerte sólo puede ser acotado, intervenido por la cultura y el significante Nombre del Padre con la razón fálica. Siguiendo la lectura de Eidelsztein, la obra de Lacan representa un cambio de paradigma en psicoanálisis respecto a Freud. En Freud la pulsión de muerte proviene del cuerpo, en Lacan lo viviente no es más que sirviente de la insistencia de la cadena significante. El instinto de muerte es la insistencia del orden simbólico no realizado. Se reproducen aquí en su totalidad las palabras con que Lacan cierra su segundo seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* dedicado a comentar el texto de Freud *Más allá del principio de placer*.

Es aquí donde llegamos al orden simbólico, que no es el orden libidinal en el que se inscriben tanto el yo como la totalidad de las pulsiones. Tiende más allá del

³⁴ Gasquet, G., Partulanne, E., Rojo, C., Saraceno, G., Verger, T. (2021). La función del tóxico en la clínica de las toxicomanías. *Revista psicoanálisis en la universidad Rosario, Argentina*, (5), 145-155.

³⁵ Paragis, P., y Fariña, J. (2021). La ruptura del lazo al Otro en las toxicomanías: Reflexiones éticas sobre la posición del analista. *Revista universitaria de psicoanálisis* (21) 87-95

³⁶ Yoica, AC. [7 de mayo de 2020]. *El goce toxicómano – Luis Dario Salamone*. [Archivo de vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=U_Dyw9zplNg

principio del placer, fuera de los límites de la vida, y por eso Freud lo identifica al instinto de muerte. Releerán ustedes el texto y verán si les parece digno de aprobación. El orden simbólico es rechazado del orden libidinal que incluye todo el dominio de lo imaginario, comprendida la estructura del yo. Y el instinto de muerte no es sino la máscara del orden simbólico, en tanto que -Freud lo escribe- está mudo, es decir, en tanto que no se ha realizado. Mientras el reconocimiento simbólico no se haya establecido, por definición, el orden simbólico está mudo.

Al orden simbólico, a la vez no-siendo e insistiendo en ser, apunta Freud cuando nos habla del instinto de muerte como lo más fundamental: un orden simbólico naciendo, viniendo, insistiendo en ser realizado. (Lacan, [1955] 2008, p. 481)

Estructuralmente, a diferencia de la primacía de la dimensión imaginaria en la espectacularidad fenoménica ¿Qué problemática plantean las toxicomanías? Aquí cabe recordar que el psicoanálisis no es una fenomenología. Entonces, ¿Qué elementos permitirían captar lo que falla en ella como solución al malestar? En lugar de remitirse tautológicamente al mal de la droga; en la patologización con el diagnóstico de una detención en algún estadio pre-genital en las fases del desarrollo psicosexual; así como a la adicción química que elide al sujeto, dado que, la estructura del acto compulsivo tendiente a la destrucción no es exclusiva a la injerencia del tóxico en el organismo.

La vía de la elaboración será el corte, la separación artificialmente inducida, respecto al Otro. El Otro en la multivocidad de sentidos, desde el lenguaje, del semejante y de la alteridad respecto a sí en el propio malestar, que tiene a bien llamarse lo inconsciente.

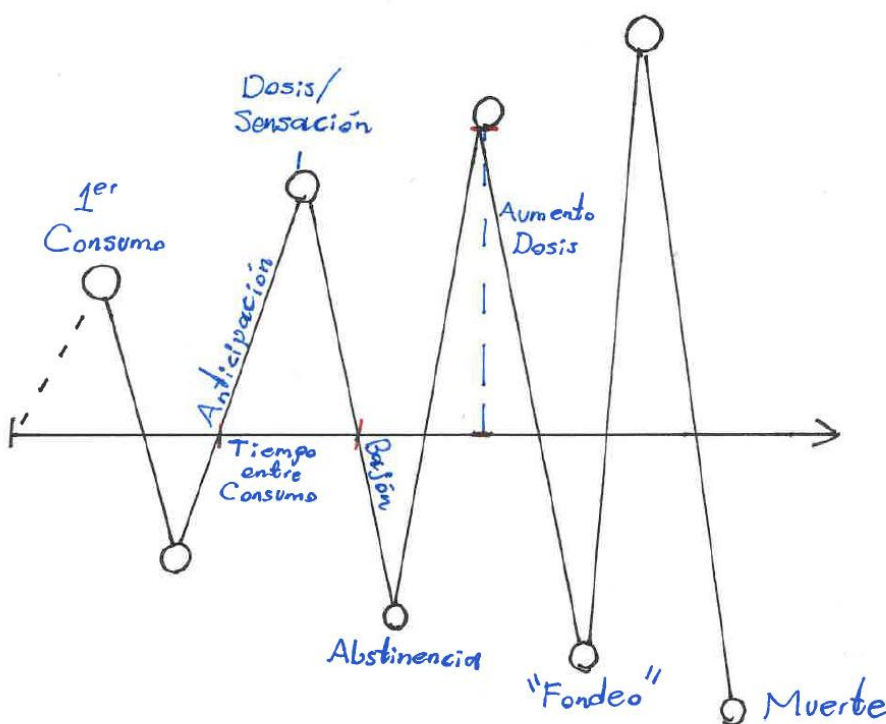
Establecido que los mecanismos básicos en los que se funda el aparato psíquico (aún sin diferenciar entre la represión y el repudio), son el retorno de las mociones pulsionales conflictivas, sea en una formación de lenguaje, que implica ha pasado por una tramitación metafórica o metonímica, o una formación del objeto a, que J. D. Nasio (2006) propone para agrupar formaciones clínicas que tienen que ver más con un hacer que con un decir. Sea el retorno en lo real que representaría la forclusión, en el retorno de un objeto errante, por ejemplo, bajo la forma de la alucinación; la lesión psicosomática; o el pasaje al acto. Todas

formaciones que, invariablemente de su nivel de metabolización, representarían producciones éxtimas del sujeto, eso propio en lo que no se reconoce.

En su lugar, la toxicomanía como acto compulsivo mantiene al sistema adormecido en un ciclo ideal cerrado de satisfacción directa e intensa. (Figura 13) Lo estructuralmente maquínico de la adicción. Lo que impediría la formación de un síntoma en sentido freudiano, al haber una satisfacción provista por el *phármakon* que ahorraría las operaciones psíquicas de metabolización en formaciones de lenguaje, pero que cumpliría la función de desconocimiento, y haría razonable la ausencia de la demanda.

Figura 13

Entendimiento general de la adicción como uso tendiente a la muerte.



Nota. Habría un primer consumo donde empezaría todo, de ahí se ingresaría al ciclo de la anticipación, la satisfacción, el bajón y la abstinencia. Cada vez disminuyendo el tiempo entre consumo y aumentando la cantidad de la sustancia hasta la muerte.

Un acto, además, complejizado por la modificación del *perceptum*, lo percibido, bajo el investimento directo del sistema perceptivo, el *perciens*, por la interacción con el

*phármakon*³⁷, demostrando, así como lo hace la cadena significativa, la producción de la conciencia por efecto y no como causa. Prestando las condiciones para desasirse del peso de su realidad y elevarse al mundo omnipotente de la fantasía. Constituyendo otro mecanismo de huida, que paralelamente representaría otro encierro.

Siguiendo la premisa introducida en el tercer capítulo, la toxicomanía es un producto, a modo de residuo, del modo mercantil bajo el que es medida la vida en la producción capitalista. El sujeto del rendimiento ocupado en producir y gozar, no puede tener tiempo de producir su propio padecer. Sus bocas, llenadas. Sus penas, ahogadas. Su insomnio, adormecido. Su cansancio, estimulado. Sus ensueños, volatizados. Sus miedos, arrojados. El acto de olvidarse de sí, sea para el trabajo o el asueto, es ofertado.

La distopía de Huxley, *Un mundo feliz*, escenifica ambos polos, así como la opera prima de George Lucas, *THX 1138*, esos intentos de humanos necesitan de sus pastillas para soportar el trabajo y de sus drogas para las horas designadas de entretenimiento. Sin ellas inundando el torrente sanguíneo, el velo del encantamiento químico se desvanece, el retorno súbito a su realidad es vivido como traumático en un estado de descompensación.

Un ciclo artificioso de transformación temporal que suscita la figura del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, en su funcionalidad diametralmente opuesta y en su desconocimiento mutuo dentro del mismo sujeto, que puede ser claramente captado en las verbalizaciones de aquellos enganchados, que en la euforia de la desintoxicación, hacen promesas y proyectos altamente ideales de cambio, pero que así como vinieron desaparecen. La dialéctica del investimento del aparato psíquico por el tóxico, que llamaré la economía libidinal de la pasión por la Droga³⁸, es encubierta por la dialéctica experiencial del adicto de la promesa y del engaño.

³⁷ El énfasis en el investimento directo del sistema perceptivo proviene de la nota de Deleuze “el deseo carga directamente el sistema de la percepción” (p.146), como un camino para seguir investigando la acción de las sustancias psicoactivas en el aparato psíquico, cuestión que ninguno de los otros trabajos en español referenciados retoma.

³⁸ Compuesto del entendimiento de que la libido es una laminilla que recubre los objetos, el llamado “interés psíquico”, y que las sustancias psicoactivas actúan directamente en el sistema de la percepción, cambiando la disposición de la defensa consciente de la sobriedad, en contraste con la predisposición de la embriaguez, cercana y difusa entre la lucidez y el ensueño. Así como del conjunto entre la Droga, que sólo aparece en la época de la ciencia y del libre mercado como objeto de goce, y de la pasión, como patología de la catectización, en que el sujeto desaparece detrás del objeto.

¿Podría decirse que la llamada “operación sobre lo real por lo real”, en el investimento directo del aparato psíquico, es una forma de retroacción artificial de la libido? En que la preeminencia de la fantasía no sólo se hace evidente en el *perceptum*, lo percibido, sino en la estructura misma del *percipiens*, de lo percipiente, así como con la disminución de las defensas yoicas plenamente activas en la sobriedad del estado diurno.

Esta dialéctica experiencial recorre todas las obras auto-biográficas en que la imagen del yo está definida por el conjunto-droga. En el film de Yo, *Christiane F.* (1981) la mitad de la película es sobre el estira y afloja entre el querer desintoxicarse, volver a consumir, intentar algo para dejarlo, arrepentirse, dinámica que podría seguir *ad infinitum*. Varios de los tramos de *Junkie* (2018) son sobre la necesidad de dejarlo, de quitarse el mono, sólo para unos meses después volver a habituarse.

Cabe preguntarse si hay cierta ilusión en la separación radical del sujeto, en calidad de pasaje al acto, en su acto compulsivo de consumo, cuando siempre hay previamente un otro en escena (si es que los hay). Es la familia, sean los padres, la pareja o los hermanos, quienes se ven prestos a intervenir. Y es por ellos, aunque sea con una impronta de culpa, que los inundados en su maquina adicción deciden “regresar” del encierro de la droga. Porque a diferencia de la psicosis, engancharse a las drogas es una decisión.

Ya Lacan en la clase 16 “El sujeto y el otro: la alienación” del seminario XI (1973) señalaba que el sujeto aparece en la intersección entre la alienación y la separación, no es uno ni otro, ni en la petrificación ni en el *fading*, el ingreso al campo simbólico implica una pérdida, una falta-en-ser, un estado perpetuo de indeterminación (Figura 14). Visualizar la compleja dialéctica en la que emerge el sujeto, permite apreciar el tránsito entre patologías de las catectizaciones que compone el dispositivo de la adicción. Por un lado, el desvanecimiento del sujeto en la separación artificial y radical de la toxicomanía, que los discursos médico-legales rectifican, que aquí se identifica con la patología de la pasión, y por el otro lado, la petrificación del sujeto bajo el significante del adicto, en la patología de la alienación en programas como los doce pasos.

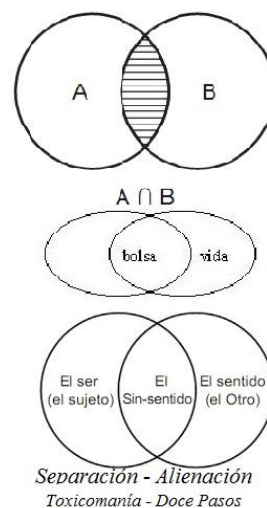


Figura 14 Operaciones de la alienación y la separación.

Nota. En el polo de la separación, la toxicomanía y en el polo de alienación, los doce pasos.

En este, el capítulo quinto, que trata sobre la toxicomanía, se parte de la tesis de que el *fading* del sujeto se concreta bidireccionalmente por ambas figuras de la relación, tanto por *el adicto*, que en su acto de consumo nada quiere saber, como del experto, que autentifica su posición de dependencia, al ambos dejarse engañar con la espectacularidad de la omnipotencia de la droga. R.D. Laing recupera en *El yo dividido: un estudio sobre la salud y la enfermedad* (2018) una definición de Hegel sobre el acto, que podría entrar en consonancia con la lógica de la anormalidad, la de hacer del acto, esencia.

El acto es algo sencillo, determinado, universal, que debe captarse como un todo abstracto, distinto: es asesinato, robo, un beneficio, un acto de valor y así sucesivamente, y lo que *es* puede *decirse* de él. *Es* esto y lo otro, y su ser no es meramente un símbolo, es el hecho mismo. *Es* esto, y el ser humano individual es lo que el acto *es*. (p.83)

En matiz con Hegel, es un acto que, aunque efectivamente realizado, adquiere solamente su valor dentro del Otro. Eso significa que depende de una actividad de lectura, lo que en un psicoanálisis implicaría sostener la incógnita sobre su sentido, en lugar de que sea auto-evidente, hasta la conformación de un texto virtual de significantes, que no podría obtenerse de otra manera que con el discurrir del habla, junto con una escucha que no tiene una soldadura univoca entre signifiante y significado.

Así como la diferencia, introducida en este trabajo, entre lo maquínico de la adicción, propio del goce toxicómano, en la reducción del mundo del sujeto en el sistema de dependencia del búsqueda-éxtasis-abstinencia, que conformarían la serie de actos de consumo de la compulsión a la repetición, y el investimento del aparato perceptivo en el acto singular de consumo, campo de investigación aparentemente vedado para las ciencias confesionales de Occidente. En pocas palabras, diferenciar entre lo patológico, más allá de sinónimo de profano, y el deseo humano por estar intoxicado. Diferencia importante, que es visible con los datos del *Informe Mundial sobre drogas 2023*, “en el mundo hay 296 millones de personas que consumieron algún tipo de droga; de ellas, 39.5 millones presentan algún

trastorno por esta causa”³⁹, eso indica que sólo el 13.3% de los usuarios de sustancias psicoactivas presentan un trastorno por su uso o relacionado con él. Por lo que es necesario desambiguar *el misterio* de la embriaguez perceptiva, de lo que inmediatamente se ha seguido como la patología de la desregulación del goce mortífero y propio de la posición cristiana de la abstinencia.

Y remarcar que en ninguno de estos especialistas de la toxicomanía, fieles al vicio incestuoso de la endogamia en psicoanálisis, ha planteado el fenómeno como una patología de la catectización con la relación asimétrica de la pasión, mediante la cual el sujeto *parece* desaparecer tras el objeto ¿Cuántos analistas no han caído en autenticar esta organización libidinal como un estado del ser? “Efectivamente, usted es un drogadicto, un enfermo. Rápido, póngase a orar que no hay más que hacer”

Justamente sobre la segunda pregunta de Deleuze, y para concluir esta sección, se pregunta por lo que nombra como *el declive de la droga*, cuando eso que en un principio sirvió a la experimentación vital, se torna a la empresa mortífera del sistema de dependencia.

... preguntarnos cuándo sobreviene ¿Sobreviene siempre enseguida, de tal modo que la catástrofe está en el mismo plano que la droga?... El drogadicto fábrica sus líneas de fuga activas. Pero estas líneas se arrollan, comienzan a arremolinar en torno a agujeros negros... *Las micropercepciones quedan recubiertas de antemano*, según la droga considerada, por las alucinaciones, los delirios, las falsas percepciones, las fantasías, los arrebatos paranoicos. Artaud, Michaux, Burroughs, que lo saben, odiaban estas “percepciones erróneas”, estos “malos pensamientos” que les parecían al mismo tiempo una traición y no obstante una consecuencia inevitable. Es ahí donde se pierde todo control y se instala el sistema de la dependencia más abyecta, dependencia del producto, de la dosis, de las producciones fantasmales, dependencia del camello, etcétera. (p. 146-147)

39 Secretaría de Salud. (2023). 35.6 millones de personas en México han recibido servicios de prevención y atención en adicciones. <https://www.gob.mx/salud/es/articulos/35-6-millones-de-personas-en-mexico-han-recibido-servicios-de-prevencion-y-atencion-en-adicciones-340666?idiom=es>

La cita previa exhibe, además de la ambivalencia del *phármakon*, la aplicación de la lógica caduca del discurso corriente sobre “la mente” en términos de dominancia yoica, valorando la cuestión en la dimensión inconsistente del auto-control. Siendo la pregunta con que concluye este apartado ¿Dónde quedan los aportes del discurso psicoanalítico, el único discurso de tendencia científica que sostiene el inconsciente?...

Porque ¿Dónde ha quedado el cuerpo que el psicoanálisis ha construido? Que no es el mismo que la masa del organismo. Y sobre eso que hacen las sustancias psicoactivas de investir directamente la percepción ¿De qué ha servido identificar el soma, lo no registrado que, sin embargo, dejó huella? Sobre su aspecto de patología del acto ¿Hasta qué punto, más que por una esclavitud a la sustancia, lo patológico de la repetición sin diferencia, es una puesta en el cuerpo de una memoria? De qué han servido identificar las fantasías primarias y los fenómenos de transitivismo. O aún más elemental, el principio de que lo que no se recuerda, se actúa, y aún con más precisión, la propuesta de formaciones del objeto a para abordar los *acting-out* y que frenan la transferencia en un hecho puntual.

En qué se ha puesto a trabajar el aparato psíquico con sus principios y sus mecanismos, que relegan la conciencia a una de sus instancias, y que sin importar no hacen uno. De qué ha sido útil señalar el gozo y eso que recorre los cuerpos, pero no es de ninguno, si ante la fisicalidad química, lo único que se ha afirmado es la realidad de los neurotransmisores. Este silencio complaciente para el paradigma prohibicionista y este retroceso ante la causalidad de la droga, es ocupado por el plegamiento del paradigma neurocientífico sobre nuestro campo y el discurso moral de la voluntad. Recaída de la posición analítica que recuerda a la denuncia de Lacan, en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, sobre el olvido en sus sucesores de los elementos propuestos por Freud para pensar la psicosis.

... una "recaída" hacia los planteamientos más clásicos que sitúan el percipiens, el yo en este caso, como eje de percepción-conciencia, como elemento unificador.: "¿Qué nos ha aportado Freud aquí? Entramos en materia afirmando que para el problema de la psicosis, esa aportación había desembocado en una recaída." (Guilaña, 1997, p.400)

4.4. Ubicación metapsicológica: *La adicción* como formación imaginaria del objeto *a*

... para Lacan si lo pulsional es tratado como indecible, se ha caído en la mística; el psicoanálisis debe tender a convertirlo en matema.

Eidelsztein, 2017, p. 145

Este trabajo está por proponer una teoría sobre “la adicción” compatible con la lectura de Alfredo Eidelsztein sobre la obra de Lacan; la cual es inversa a la lectura de Jacques-Alain Miller. Su propuesta es de tal ofensiva, que la ha nombrado como apertura para “Otro Lacan” al “...distinguir dos teorías: la de Lacan y la de sus discípulos.” (Eidelsztein, 2017, p.12) “El objetivo será establecer si existen entre ambas la misma orientación o si hay, tal como voy a intentar demostrar, una inversión del sentido entre las soluciones propuestas por Lacan y sus discípulos a las grandes problemáticas del psicoanálisis.” (Eidelsztein, 2017, p.11)

Al sostener este paradigma en psicoanálisis, se hace una exigencia probar su eficacia en la explicación de problemáticas de la práctica clínica respecto al paradigma *de la pulsión de muerte como proveniente del cuerpo*, y de emprender la crítica sobre este último (la pregunta por el más allá del saber: el ejercicio de poder que configura) en la racionalidad que comparte con el espacio y tiempo del pensamiento de los discursos contiguos del prohibicionismo y la sustancialización de la personalidad con la mente-órgano.

Por lo que se hace imperativo proponer un esquema que responda: *¿Qué tipo de formación psíquica puede explicar un uso patológico de sustancias psicoactivas?* Explicación que se fundé en la pulsión de muerte como la insistencia del orden simbólico y no en la pulsión de muerte como la inefabilidad del exceso de goce a acotar por la cultura. Se empezará por la segunda cuestión, la de los discursos contiguos que se autorizan en una misma racionalidad.

4.4.1.- *El goce mortífero, hermano del prohibicionismo y la mente-órgano.*

Que la postura aquí sostenida sea establecida claramente, eso que enuncian como “operación sobre lo real”, no es tal cosa, sino una operación imaginaria. Para captar el movimiento realizado en este trabajo sobre el acto patológico de consumo como formación imaginaria del objeto *a*, se ha de criticar el estatuto de lo que se entiende por el registro de lo real, en relación a tres aspectos: el del goce como proveniente del cuerpo, sobre el Otro que no existe y el de un discurso más allá del semblante.

Sobre lo real como el goce proveniente del cuerpo, en las secciones anteriores se ha conceptualizado el peligro de la droga, de la separación artificial como la retroacción de la libido a un sistema de satisfacción-éxtasis-abstinencia del yo con la droga, una idea que algunos enuncian como suplencia y que Le Poulichet concibe como un órgano fantasma. Ante el que se señaló el peligro de autentificarlo como una enfermedad corporal, al reducir la pregunta por la causa a la sustancia, los neurotransmisores y el sistema conductual de recompensa, respecto a lo cual el sujeto no puede posicionarse más que en exterioridad como sufriente ante la condición de su ser, sobre la que no le queda más que aprender a ser responsable. Recordando la apuesta psicoanalítica de Lacan por el malestar en la cultura en la era de la ciencia: que el orden simbólico se encuentra por fuera del orden imaginario de la libido. Descentrandó la consistencia del cuerpo y de la compulsión de consumo (la ilusión, la convicción compartida de *que el goce Otro proviene de lo real del cuerpo*), al orden simbólico, como lo que cesa de no-escribirse, con el objeto *a* como centro. Señalando (Eidelsztein, 2017) lo real como el lugar de la falla estructural, del orden de la imposibilidad lógica, en el lenguaje de la ciencia moderna por explicar la vida. (p. 23-25)

La sección anterior comenzó en la crítica de la no-diferenciación entre las condiciones universales para la existencia de todo grupo social (lo permitido y lo prohibido), y que el analista tiene el deber de hacer asequibles al paciente, y las condiciones particulares de determinada sociedad en ese espacio y tiempo (lo lícito y lo interdicto)⁴⁰, que se encuentra en el registro de las creencias y opiniones del analista, que no tiene el derecho de imponer al paciente como ideal. Sea dicho de paso: el prohibicionismo se sustenta en la creencia, de origen religioso, sobre la abstinencia como ideal de salud.

La confusión entre lo prohibido y lo interdicto, puesto en función con la lectura de *que el Otro no existe*, en el contexto de una época del debilitamiento del simbólico en pro de la imagen (como argumenta Giovanni Sartori en *Homo Videns: la sociedad teledirigida*) y de la proliferación de patologías que no caen en la estructuración neurótica clásica, deja a la teoría, el producto sedimentado de la investigación, como defensor de un tiempo pasado. Si en su momento de formulación con Freud el psicoanálisis fue el discurso otro, respecto a la generalidad del conjunto perversión-herencia-degeneración, del dispositivo de sexualidad.

⁴⁰ Reflexiones sobre el concepto de realidad en Freud. (Aulagnier, 1994, p. 165-172)

(Foucault, 2018, p.112) Ahora, 100 años después en pleno siglo XXI, lo que fue brisa de primavera son vientos de invierno, ahí está como ejemplo, el polémico informe de Paul Preciado *Yo soy el monstruo que os habla* que dividió al *École de la Cause Freudienne*. Estos son sólo signos, efectos visibles, de una comprensión arcaica del funcionamiento del simbólico. Que denota la ignorancia por lo fundamental, el no-lugar dado a lo disruptivo, del aporte de Foucault sobre la economía del poder que adviene con la ciencia moderna: que el poder es positivo.

¿lo aceptarían acaso, si no viesen en ello un simple límite impuesto al deseo, dejando intacta una parte –incluso reducida– de libertad? El poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad. (Foucault, 2018, p.81)

En este trabajo, el 3er capítulo se dedicó enteramente a ello, desnudar los mecanismos del poder implicó primeramente reconocer la cubierta discursiva de *la droga*, la cual recubre la experiencia fundamental de la embriaguez. Presentándose en la fantasía de la prohibición contra la libertad, que mantiene la ilusión de que hay algo por fuera del espacio social (piénsese un espacio inmaculado de libertad, un enemigo extranjero, un goce mortífero, una enfermedad mortal, una desregulación total), cuando el punto de imposibilidad proviene del propio sistema. Reduciendo el campo simbólico a la ley y el poder a su representación jurídica: la del padre/rey que hace límite diciendo no. Es la idea de que *hay alguien* que puede y debe controlar todo. La proliferación e incitación al uso de sustancias psicoactivas no es un elemento exógeno al sistema, sino la expansión de las lógicas del mercado, una solución a las exigencias de rendimiento de la época, así como chivo expiatorio de las grandes estrategias de dominación.

La apuesta con que inicia *La voluntad de saber* (2018/1976) es contundente, que los mecanismos represivos no son el centro, sino el velo del ejercicio del poder, como otro más de los instrumentos dentro de una estrategia mayor.

Tanto en el tema general de que el poder reprime el sexo como en la idea de la ley constitutiva del deseo, encontramos la misma supuesta mecánica del poder. Se la define de un modo extrañamente limitativo. Primero porque se trataría de un poder

pobre en recursos, muy ahorrativo en sus procedimientos, monótono en sus tácticas, incapaz de invención y condenado a repetirse siempre. Luego, porque sería un poder que sólo tendría la fuerza del “no”; incapaz de producir nada, apto únicamente para trazar límites, sería en esencia una antienergía; en ello consistiría la paradoja de su eficacia; no poder nada, salvo lograr que su sometido nada pueda tampoco, excepto lo que le deja hacer. Finalmente, porque se trataría de un poder cuyo modelo sería esencialmente jurídico, centrado en el solo enunciado de la ley y el solo funcionamiento de lo prohibido. (Foucault, 2018, p.80-81)

Poder-libertad-deseo son inmanentes al campo social, de lo que erróneamente se concluyó por los legos y los pesimistas que todo está perdido, que todo está determinado. ¡Qué simpleza! ¿Es que no han notado que todo el campo social a su paso está hecho de tensiones y puntos de lucha?

En el centro mismo de la relación de poder y constantemente provocándolo, están la desobediencia de la voluntad y la intransigencia de la libertad. En vez de hablar de una libertad esencial, sería mejor hablar de un "agonismo"; de una relación que es al mismo tiempo una incitación y lucha recíproca, es más bien una provocación permanente que una confrontación cara a cara que paraliza ambas partes. (Foucault, 1991, p. 87-88)

Que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son inmanentes; constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen, y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones; las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor. (Foucault, 2018, p.88)

La inmanencia de las relaciones de poder al lazo social, como sus efectos inmediatos, a la vez que, recíprocamente, sus condiciones internas, tiene como consecuencia la irreductibilidad de la analítica del poder como campo dentro de las ciencias del discurso. Un

campo de investigaciones que le da superficies de inscripción a lo que, en psicoanálisis se designa abstractamente y multivocamente, por no decir de manera ambigua, al Otro del lenguaje. Es conocida la crítica dentro del campo de las infancias de que la familia no es el único espacio de subjetivación. En este caso, el dispositivo de la adicción, recordando que *los dispositivos son máquinas para hacer ver y hacer hablar*, da visibilidad a la multiplicidad de líneas que pueden habitar este tipo de casos, y que el analista no advertido pisará sin cuidado, cuando una de sus funciones como segundo al combate es la metabolización, no sólo de lo que el paciente hace, sino de lo que esos otros hacen.

En *el Padre que no existe*, también se encuentra anudada la confusión entre el plus de goce y el plus-de-gozar. El plus de goce como la ganancia perversa del síntoma, que es recubierta aquí como elemento del juego del rol del enfermo mental, es encuadrada aquí como un modo social de producción del malestar, expresado como signo de resistencia por los cuerpos de la población, ante la estrategia que configuran los dispositivos que conforman las sociedades modernas. “Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan.” (Deleuze, 2006, p. 3) No estando en disputa que la toxicomanía es un epifenómeno de los modos de producción en el neoliberalismo y que este trabajo ha ubicado como residuo, como saldo negativo del sistema, los cuerpos enganchados a la droga, eso es del orden de lo evidente. Pero, el plus de goce⁴¹ (esa composición que hizo Lacan a partir de la plus-valía de Marx, del valor agregado por la producción) es de la época, es un modo compartido de expresión del malestar que, sin embargo, no es el plus-de-gozar. El plus-de-gozar es la condición particular de cada sujeto, en tanto *a* lo representa en el discurso del amo. “Que es el *a*. Quiere decir que lo que representa al sujeto es *a*. Y dice que dio en llamar plus-de-gozar al objeto *a*.” (Eidelsztein, 2007, p. 164)

... la realización humana esté en los deseos pero ya leídos en condición particular...

Lacan pone una cuña de separación entre sujeto y objeto... que quiere decir que no hay contacto directo posible entre el sujeto y su falta. Pero esa “su falta” es

⁴¹ ... Lacan dice que su único aporte es el objeto *a*, y el objeto *a* es un plus. Este es un plus que se trata de la tramitación de los valores de la lengua. El problema es que con el concepto de goce de Lacan y tal como se lo entendió en psicoanálisis, mi impresión es que se lo equiparó a la satisfacción corporal, y en ese sentido quedó solamente convertido en satisfacción y/o insatisfacción corporal. (Eidelsztein, 2007, p. 37)

una falta que es condición particular. Piénsenlo, porque puede ser la solución a todos los problemas que se presentan en Occidente, diagnosticados a partir de Nietzsche como nihilismo europeo. ¿Qué quiere decir nihilismo europeo, en Nietzsche? Que ya no hay objetivos comunes compartidos, solamente hay voluntad de poderío. Y la voluntad de poderío, ¿es social o personal?... podría ser que Lacan estuviese proponiendo algo así como una solución a este problema –y quizás por eso se llama plusvalía, porque es donde está el valor– como condición particular. Con lo cual, para nosotros, lo que sería valor, ya tendría la connotación de ser de cada uno, pero sería verdaderamente lo que nos rescataría de esta posición de solamente supuestos, o sea, la falta de persona (\$). (Eidelson, 2007, p. 165-166)

Es en la supresión de la diferencia entre el plus de goce y el plus-de-gozar que la premisa de que *el Otro no existe*, opera como conservador del orden simbólico que vio al psicoanálisis nacer; un psicoanálisis melancólico por las subjetividades producidas en la época del prohibicionismo victoriano sobre las que Freud habló. *Un tiempo en que había más simbolización*. Escribiendo y escuchando siempre en retorno a esos casos, en recuerdo de *La psique* que se ciñe a un momento de la historia, transitoria como todo. ¿Será que la gravedad de la sentencia de que *no hay relación sexual* no ha tomado aún su lugar en lo hondo? ¡Que el plus de goce se quede del lado de quien sabe, sin importar sea el paciente o no! Como dice Szasz, mucho de lo que se hace es por el autoestima del médico.

Pensar los casos desde la comparación con otros, especialmente que provienen de mecanismos de producción de subjetividad de otra época, puede representar un estorbo, y representaría la integración del psicoanálisis como dispositivo normalizador individualizante. Si se ha de instituir al psicoanálisis como tendiente a la ciencia y no como ideología, se necesita distinguir dentro del andamiaje teórico que articula la praxis, el contenido de la forma.

Un discurso sin palabras más allá del semblante, no es el del silencio del lado del analista que surcaría el más allá del engaño de la cháchara del simbólico en el encuentro con lo real. ¡Al contrario! Es en los pacientes que casi han renunciado a la realidad y a la vida, que el analista antes que sostener la ley, debe sostener la alteridad instigante del afuera, sin caer en la beneficencia, por lo que debería tomarse como dato clínico la frase de W. Bion sobre que

“Hay pacientes que nunca los han escuchado en su vida”, como consejo táctico sobre el manejo de la transferencia como *holding* y *handling*. En su lugar, por discurso sin palabras ha de entenderse una máquina de relaciones estables en el lenguaje que permita encuadrar los casos más allá de los enunciados efectivamente dichos y de la variedad de presentaciones clínicas de la formación. En las mismas palabras de Lacan de la primera clase del seminario XVII, citado por Eidelsztein (2007):

...el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras.

Porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. (p.123)

Al hablar de formalizar el psicoanálisis, muchos dan el salto a hablar de la ciencia y las matemáticas, sin mantener el trabajo sobre lo más inmediato al mismo nivel de elaboración: el discurso. Siempre es curiosa la distancia entre el lenguaje de la práctica y el de la teoría, en la que se oscila entre las elucubraciones de la jerga teórica y las pinceladas de la poesía desencadenada.

Si se parte que tanto el sujeto como el objeto son supuestos, eso es, que por sí mismos no significan nada, sino que son co-variancias en un conjunto de elementos dentro del cual se determina su valor. Diagnosticar el corte del Otro es sólo señalar, por una parte, las formaciones que están más en un hacer que un decir y, por otro lado, lo patognomónico del *a* como plus-de-gozar, a saber, su estatuto de desregulación pulsional.

4.4.2. Las patologías de la catectización, otra respuesta al conflicto identificador

En resumen, sobre lo propuesto del acto de consumo de sustancias psicoactivas, en lugar de obturar el foco en su estatuto *de operación por vía de lo real* y su progresiva dessexualización con su desanudamiento de la razón fálica, se ha colocado como lo propio del efecto de las sustancias psicoactivas la formación imaginaria del objeto *a* en el investimento directo del sistema perceptivo.

Esto implica que en su forma patológica de uso, no sería un síntoma en sentido freudiano, en remembranza de las series complementarias que cimentan en las condiciones de formación de síntoma la ausencia de satisfacción sexual, satisfacción que el consumo provee. Formaciones cuya percepción del objeto cumple el objetivo central de la defensa: no pensar. Que en Le Poulichet aparece como prisa por concluir.

También es de recordar que la alucinación aparece primeramente en el texto freudiano, no como la manifestación del mecanismo forclusivo, sino como la primera forma de la realización del deseo.

La realización del deseo aparta al sujeto del camino de la satisfacción, encaminándolo hacia una búsqueda infructuosa desde la perspectiva adaptativa, búsqueda signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de “satisfacción”. Volver a evocar esa percepción es la meta propia de la realización desiderativa, la forma en que el deseo se cumple, meta a la cual Freud bautiza como identidad de percepción. La realización del deseo se cumple cuando reaparece la percepción, siendo su instrumento específico la alucinación. (Rabinovich, 2014, p. 9)

Mientras el grupo de Naparstek, en su búsqueda inicial por un diagnóstico diferencial ubica en términos generales la función del tóxico en la neurosis como una separación del Otro y en la psicosis como una formación de ruptura “no tanto como ruptura sino, más bien, como intento de solución, como intento de explicación en este caso o como intento de enlazarse al Otro.” (Naparstek, p.105) Encontrándose en la práctica con la dificultad de discernir tal determinación, terminan con su categoría de los inclasificables.

La articulación aquí presente de las propuestas de Juan David Nasio y de Piera Aulagnier, no es fortuita, al contrario, señala una lógica, y un espacio vacío que ambos autores captaron, cada uno en su recorrido por especificar el campo vastamente ambiguo de las psicosis. Una precisión del pensamiento que es posible si no se hace sinónimo de la operancia de la metáfora paterna a la neurosis y de su no funcionamiento a la psicosis.

... la estructura de las estructuras clínicas que se propone se caracteriza por distinguir entre intervalo o extracción del objeto a y neurosis o perversión. Si no se

convierten en sinónimos la operancia de la metáfora paterna (y a su efecto principal: la extracción del objeto *a*) con la neurosis, y al no funcionamiento de la misma con la psicosis, entonces se puede afirmar que no-todo sujeto determinado por la metáfora paterna es neurótico (puede ser perverso, caracterópata, adicto, loco, etc.), ni todo sujeto para el que no opere la metáfora paterna será psicótico (puede ser débil mental, afectado por una psicósomática, etc.) (Eidelsztein, 2003, p.51)

En las formaciones del objeto *a*, Nasio propone 3 tipos: por medio represivo (neurosis), por medio forclusivo (psicosis) y, un tercer tipo diferenciado y que no se reduce a ellas, por medio imaginario, y cuya instancia perceptiva es el yo, que percibe una imagen (la droga) que vela el objeto *a* y que cuya ausencia desencadena angustia.

Debe tomarse como dato clínico la demanda desesperada, de quien deja de repente las sustancias, de ser puesto inmediatamente bajo encierro. Es de diferenciarse respecto a los fenómenos orgánicos de la abstinencia y de la amenaza psicótica de desligarse del mundo, los otros y su cuerpo, el desencadenamiento de la angustia ante la caída del objeto imaginario y presente en su economía libidinal no como deseo, sino como necesario.

Tabla 4

*Formaciones del inconsciente y formaciones del objeto *a**

Axioma: La pulsión de muerte como la insistencia del orden simbólico.			
<u>Formaciones:</u> Acontecial (materialidad significante del aquí y ahora) y exterior (a los individuos de la relación). (Nasio, 2006, p. 63)	<u>...Del inconsciente.</u> “El sujeto dice sin saber lo que dice” (Nasio, 2006, p. 64) En el registro del deseo.	Formaciones del lenguaje, dialectizables por la interpretación del analista. “... nace de una combinatoria y expira en una combinatoria generadora de otra formación... esas formaciones se especifican por su potencia de asimilar nuevos significantes, por el hecho de ser psicoanalíticamente descifrables...	• El chiste. • La equivocación o el desliz. • El acto fallido. • El sueño. • El síntoma (marcado por la repetición)

Momento de la pérdida de identidad consigo mismo, donde el yo no es el agente, pero el analista sostiene la suposición de un sujeto. <u>*La transferencia</u> “como un producto acontecual que retorna de lo real.” (Nasio, 2006, p. 64) Lo real como lo heterogéneo “... percibidos por el sujeto como extraños y como algo que viene de otra parte.” (Nasio, 2006, p. 64)		no significa que escondan un sentido oculto que hiciera falta revelar... sino de participar en la formación de una nueva cifra” (Nasio, 2006, p. 65)	
	<u>...Del objeto a.</u> “El sujeto hace sin saber lo que hace” (Nasio, 2006, p. 64) En el registro del goce.	“... la transferencia ya no se despliega estructurada como un lenguaje, sino que se comprime en una acción, en una puesta en acción objetal. En el otro caso el acto es relanzamiento, y los significantes hacen vínculo por su relanzamiento en red; aquí el hacer es detención y el objeto cristaliza la relación analista-analizado en un hecho compacto y terminal.” (Nasio, 2006, p. 62)	• Fantasma actuado. • Emergencia alucinación. • Brote lesión psicosomática. • Pasaje al acto.

Tabla 5

Tipos de formaciones del objeto a

Formaciones del objeto a. “... el objeto <i>a</i> nace de la imposibilidad para el psicoanalista de responder exactamente a esta pregunta sobre el goce.”
--

“... la génesis lacaniana del objeto <i>a</i> es ejemplo de un procedimiento frecuente en ciencia: bautizar la dificultad en lugar de resolverla, introducir un nombre a cambio de una solución.” “el enigma indeterminado de lo real contrasta con el elemento formal muy determinado que es el objeto.” (Nasio, 2006, p. 67) “El objeto –responderá Freud a Jung– no es una cosa real en el sentido físico del término, sino una cosa fantasmática en el sentido psíquico del término.” (Nasio, 2006, p. 69) “las formaciones psíquicas del objeto corresponden a los diferentes modos por los cuales el sujeto sale al encuentro del goce autoerótico que le viene de afuera. Cada formación de <i>a</i> es una manera particular de aprehender el objeto.” (Nasio, 2006, p. 70)				
3 Modalidades del retorno del objeto.	3 Tramas acontecenciales. (Las condiciones del medio de la transferencia)	3 géneros de la percepción del objeto.	3 Vías de retorno del objeto.	Formaciones
Objeto del Fantasma: Objeto de la pulsión y el deseo.	Medio Represor	El sujeto dividido del inconsciente.	“la identificación fantasmática: el sujeto dividido del inconsciente percibe el objeto, deviniendo el objeto” (Nasio, 2006, p. 79)	La identificación fantasmática con el objeto. Nasio da el ejemplo de Freud sobre Dostoievski.
Objeto Errático: De la alucinación, del pasaje al acto o la lesión psicosomática.	Medio Forclusivo	El sujeto fragmentado.	“un sujeto no dividido, sino fragmentado o compactado, acoge y percibe a un objeto errático” (Nasio, 2006, p. 80)	La alucinación La lesión psicosomática. El pasaje al acto.
Objeto Imaginario: $-\phi$	Medio Imaginario	El yo (<i>m</i>).	“la toma perceptiva de <i>a</i> se produce en	Nasio sólo aporta el ejemplo del silencio

Falo imaginarizado que coagula la dialéctica del deseo, un agujero en la imagen			el seno de la dimensión imaginaria, por parte de un sujeto... que es unitario, yoico e imaginario él mismo: el yo percibe el objeto, es decir, el yo percibe una imagen fálica o, también, percibe una imagen que vela al objeto <i>a</i> ” (Nasio, 2006, p. 80)	por parte del analista y admite estar trabajando sobre estas formaciones en su seminario de ese tiempo. Aquí se ubica a la alienación y a la pasión, como la excesiva idealización del yo del otro o de un objeto de deseo confundido con objeto de la necesidad. Como un compromiso de la actividad del pensamiento, que en ausencia del objeto detona la angustia.
--	--	--	---	---

Por su parte, Piera Spairani (ya que Aulagnier-Castoriadis, fueron los apellidos de sus ex-esposos todavía en vida), da razones para inferir la conciencia de la autora sobre la gravedad de su propuesta, a saber, que además de la neurosis y la psicosis, opera un tercer camino como respuesta al conflicto identificadorio: las patologías de la catectización. Las cuales conforman una relación asimétrica con el placer, con la finalidad de “la exclusión de toda causa de duda, de toda causa de conflicto, de toda causa de sufrimiento.” (Aulagnier, 1994, p.19)

Tanto la fuerza alienante como el objeto catectizado pasionalmente, tienen la extraña propiedad de satisfacer tanto los objetivos de Eros como los de Tánatos, y

tornan posible así una fusión pulsional temporaria, y siempre precaria, que impone silencio al conflicto del mismo nombre y al conflicto identificadorio. (Aulagnier, p.18)

Sus dos variantes son la relación pasional, consistente en el investimento de un objeto⁴², y la alienación, con el investimento del yo de otro, relación imaginaria consistente en tres términos: el deseo de alienar, la fuerza alienante y el sujeto alienado. “... una «locura» del pensamiento que nada tiene que envidiar a la psicosis” (Aulagnier, p. 24)

El peso de su propuesta sólo es comprensible si se entiende la función del yo y la genealogía de la pulsión epistemofílica (*wiess-trieb*). El yo, además de su función de alteridad (de distinguirse otro de la imagen especular) y de consistir la imagen de lo único que podemos conocer; es la instancia que, con el ingreso del lenguaje, irrumpe la categoría del tiempo, necesaria para el funcionamiento del pensamiento, y, por ende, de la supervivencia misma.

Puede parecer trivial recordar que nada garantiza al yo su persistencia en el tiempo que sigue al momento presente y que todo le demuestra que sólo puede persistir tornándose otro, alterándose, aceptando descubrirse diferente del que era y del que es en un ahora siempre efímero, siempre en movimiento. Con el yo – y a menudo he insistido en esta consecuencia fundamental para el funcionamiento del pensamiento– irrumpe en la psique la categoría de la temporalidad, y por la misma razón el concepto de diferencia en su aspecto más difícil de asumir: *la diferencia de sí-mismo a sí-mismo*.

La tarea del yo es tornarse capaz de pensar su propia temporalidad: para ello le hace falta pensar, anticipar, catectizar un espacio tiempo-futuro, cuando la experiencia de lo vivido le revele bastante rápidamente que al obrar así catectiza no sólo algo imprevisiblemente sino un tiempo que podría no tener que vivir. En otros términos, catectiza un «objeto» y una «ruta» que poseen las propiedades que más

⁴² “3) Existe finalmente un tercer tipo de fenómenos (psicopatológicos) que no pertenecen ni a la psicosis ni a la neurosis, y que se manifiestan con una problemática absolutamente particular entre las categorías de necesidad y de placer. El yo no puede hallar el placer si ante sus propios ojos –la mirada del otro es secundaria– no puede demostrarse que el objeto de placer se ha de situar entre los objetos de necesidad. La experiencia de placer y el objeto que constituye su origen forman parte, entonces, de lo obligado, de lo impuesto, de lo necesario, de lo que no puede elegirse.” (Aulagnier, p. 185-186)

aterran al yo: la precariedad, la imprevisibilidad, la posibilidad de faltar. (Aulagnier, p. 26-27)

Será a juicio de los clínicos valorar donde se ubica la *a*, sobre qué es lo que realmente ocupa el centro ausente en los casos, que la cuestión descriptiva del goce desregulado de la razón fálica no cierre la posibilidad de intervención antes de comenzar, si la relación pasional con la droga ha desvanecido al otro ¿No será esa la primera tarea del clínico, restituir el lugar del semejante? Y antes de negarle candidatura a análisis y entregarlo al encierro por el dictamen de una falta de castración, de ley y de padre, ante un goce no acotado, y antes de teorizar rápidamente suplencias y fallas estructurales ¿No será volver a lo fundamental de la experiencia de lo inconsciente, de un *no querer saber*? En el reconocimiento de mecanismos diferentes a la represión y a la forclusión, en el que el objeto *a* se imaginariza en una relación asimétrica (y reversible) en la que el placer no puede más que aparecer como objeto de la necesidad, reduciendo el mundo del sujeto a su encuentro con su objeto privilegiado. Manteniendo por fuera del orden de la libido al orden simbólico, lo que implicaría la vida e historia de un sujeto.

Como dice Serge Leclaire (1970) en alguna parte de *Psicoanalizar*, cuando no se conocen los fundamentos de lo que se hace, es fácil perderse y empezar a hacer otras cosas. Por lo que en lugar de las maromas como las de Charles Melman, con la inversión de los términos del lado derecho del discurso del analista para enunciar el “discurso de la toxicomanía”⁴³. Se propone aquí una formalización de las patologías de la catectización como una presentación del discurso del amo, así como el discurso del capitalismo representaría un pseudo-discurso, la perversión del discurso del amo (Eidelson, 2007, p. 192). Siendo que los 4 discursos como una máquina discursiva, a modo de un grupo de Klein de 4 elementos, tiene sus lugares (agente, verdad, otro, producción), sus elementos (S1, S2, a, S/), sus movimientos (giros de

⁴³ “Que el lado derecho esté invertido marca una diferencia porque en el discurso del analista el sujeto se relaciona con su objeto causa de deseo -lo cual permite que esta relación pueda analizarse. En el discurso de la toxicomanía el sujeto es excluido (¿o forcluido?) de esta posibilidad de interrogación (al menos de entrada, al inicio de entrevistas). Esta exclusión es la que comparte la ciencia. Esto lleva a un encuentro armónico, en sintonía, pero estéril entre estos dos discursos. Veamos en este discurso de la toxicomanía que formula Melman las disyunciones de imposibilidad e impotencia.” Loose (como se citó en Máquina de escribir 17, 2024)

un cuarto de vuelta a la derecha), su secuencia (empezando siempre desde el discurso del amo, pasando al de la histeria, al analítico y al de la universidad) y sus relaciones en cada uno. Si se rompen sus reglas con cada patología en particular ¿De qué ha servido su intento de formalización?, entonces puede entrar y decirse cualquier cosa, como con “el discurso de la toxicomanía” de Melman, que rompe la secuencia de los términos y, además, comienza por el discurso del analista.

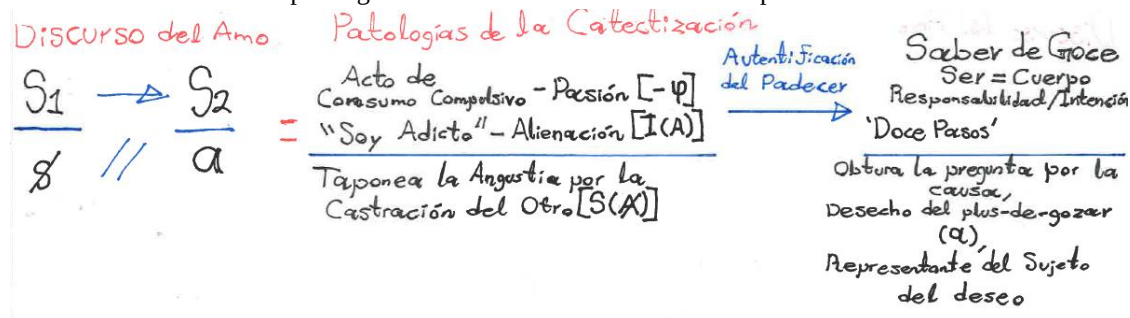
En las propias palabras de Lacan en la conferencia “Sobre la experiencia del pase” de 1973, extraídas de Eidelzstein (2007), “...*lo que constituye, en resumidas cuentas, el fondo de nuestra experiencia, a saber: la estructura misma del inconsciente; antes que yo, nadie había pensado en referir a eso el discurso del amo.*” (p. 194) Siendo el discurso del amo la estructura del inconsciente, con un significante amo (S1) en posición de agente que representa al conjunto (S2), eso es, que uno tiene la posibilidad de significar (sea la droga en la pasión, con la negativización del falo en la percepción de un objeto por el yo; o el yo de otro en la alienación, en el soporte de un Ideal del Otro [I(A)] con un enunciado como “Soy adicto”), ambas formaciones designadas como patologías de la catectización cumplen, como diría Spairani, una satisfacción paradójica entre Eros y Tánatos, con un destrozamiento de la actividad del pensamiento, cumpliendo la función central de la defensa: el no querer saber nada de eso. Es esto la puesta de un saber de goce que excluye al deseo y al fantasma, las mediaciones por las que el sujeto accede a sus modos de satisfacción. Dado que la ilusión de la experiencia del yo es que interactúa directamente con las cosas y el mundo. Taponeando así, la angustia por la inconsistencia en el Otro [S(A/)], *el no saber por qué*, y obturando la pregunta por la causa al mantener al objeto *a plus-de-gozar* como sólo un desecho. Si alguien dentro de un programa de alienación vuelve a consumir, se le dice que fue débil e irresponsable, que cayó en la tentación de sus instintos descarriados y no puede cuidar de sí, siendo lo que necesita para sobreponerse al egotismo de su rebeldía, su sumisión al grupo, el cual lo conoce mejor que él a sí mismo, dado que, padecen de lo mismo: son adictos.

La relación asimétrica con el placer es patente en la aparente antinomia entre ambas formaciones: por un lado, en la reducción del mundo a un vínculo primario entre el yo y la droga, experimentado en el registro de la necesidad, torna su vida a un juego literalmente mortal de la presencia y la ausencia, en la que tal retroacción de la libido puede ser calificada

por un observador tercero como que no hay Otro; mientras que, en la relación de alienación, la idealización es tal que el juicio crítico se vuelve función exclusiva de la instancia idealizada, un Otro siempre presente (representado en el grupo AA y la ideología de la fuerza alienante), sobre el que no puede reconocerse más que el poder de placer. (Figura 15)

Figura 15.

Formalización de las patologías de la catectización como presentación del discurso del amo



Finalmente, ante un problema de salud pública tan apremiante, o al menos para el espectáculo de los medios y las cifras estadísticas, ¿Cuándo será el tiempo de un dispositivo clínico complejo que atienda las causas de los casos que tras la desintoxicación vuelven al mismo lugar? Burroughs se burla al final del *Almuerzo desnudo*, si es que se piensa psicoanalizar a todos los adictos. Si la solución económica y rápida es el encierro ¿Será posible un dispositivo que responda por lo psi? Aquí se proponen 3 niveles articulados de intervención.

1. El establecimiento de un grupo de trabajo no direccionado a la cura por identificación grupal, sino con dos objetivos, uno manifiesto, la construcción de un proyecto identificadorio que permita sostenerse en la realidad hacia el futuro, y otro latente, la restitución de los otros semejantes.
2. La psicoterapia individual, que ponga en dialéctica la palabra obturada por el consumo.
3. El acompañamiento terapéutico, que el paciente identificado del conflicto familiar pase de la posición del chivo expiatorio al esclarecimiento del desencuentro entre los miembros del grupo.

4.5.- Propuesta de la causalidad específica de las sustancias psicoactivas.

Siguiendo la dirección propuesta por Deleuze de pensar dos caras, la interna y la externa, sobre lo que llamó “la causalidad específica de la droga”, se plantea aquí su contenido y la síntesis que engendraría. (Tabla 6)

Todo el capítulo anterior fue escrito con la intención de reconocer el estatuto de objeto discursivo y el campo semántico que el término de “droga” implica. Objeto privilegiado del mercado, con el que se ejerce el poder, y que en la época de la ciencia sólo puede aparecer como objeto de goce. Esto conformaría la cara externa del “conjunto-droga”, los ritos sociales en que la práctica de consumo tiene lugar. Se trabaja aquí con el supuesto de que siempre previamente hay un S2. Escohotado (1998) refiere al curioso hecho de la transformación en los últimos cien años de la imagen del adicto, los primeros adictos, eran hombres en sus 40’s, profesionistas como médicos y demás que tuvieran acceso a sustancias, tal conjunto de conductas no conformaba una identidad, sino que eran prácticas en lo oculto. (p. 495-499) Después, progresivamente parece que la incitación al discurso también capturo a la experiencia de los fármacos, y aquellos consumos profanos se volvieron símbolos de resistencia, piénsese especialmente la ruptura que representó el movimiento hippie con su uso visible de psicodélicos y marihuana. *Donde hay poder hay resistencia.*

Por lo que “droga” se ha sustituido por su definición más objetiva, como “sustancias psicoactivas”, que nombra la modificación del funcionamiento del sistema nervioso central al momento de la metabolización de la sustancia y que tiene su efecto principal en la alteración de la percepción y de la conciencia. *New sensations* que ubicaremos al nivel del yo (moi). Lo nombrado en este párrafo conformaría la cara interna del acto: el nivel neuroquímico-conductual y el nivel fenomenológico.

Tabla 6

Propuesta de la causalidad específica de las sustancias psicoactivas

Tesis	Cara Interna	Nivel Neuroquímico y Conductual – “Sustancias psicoactivas y su interacción con los neurotransmisores, así	<u>El Hecho</u> de la satisfacción.

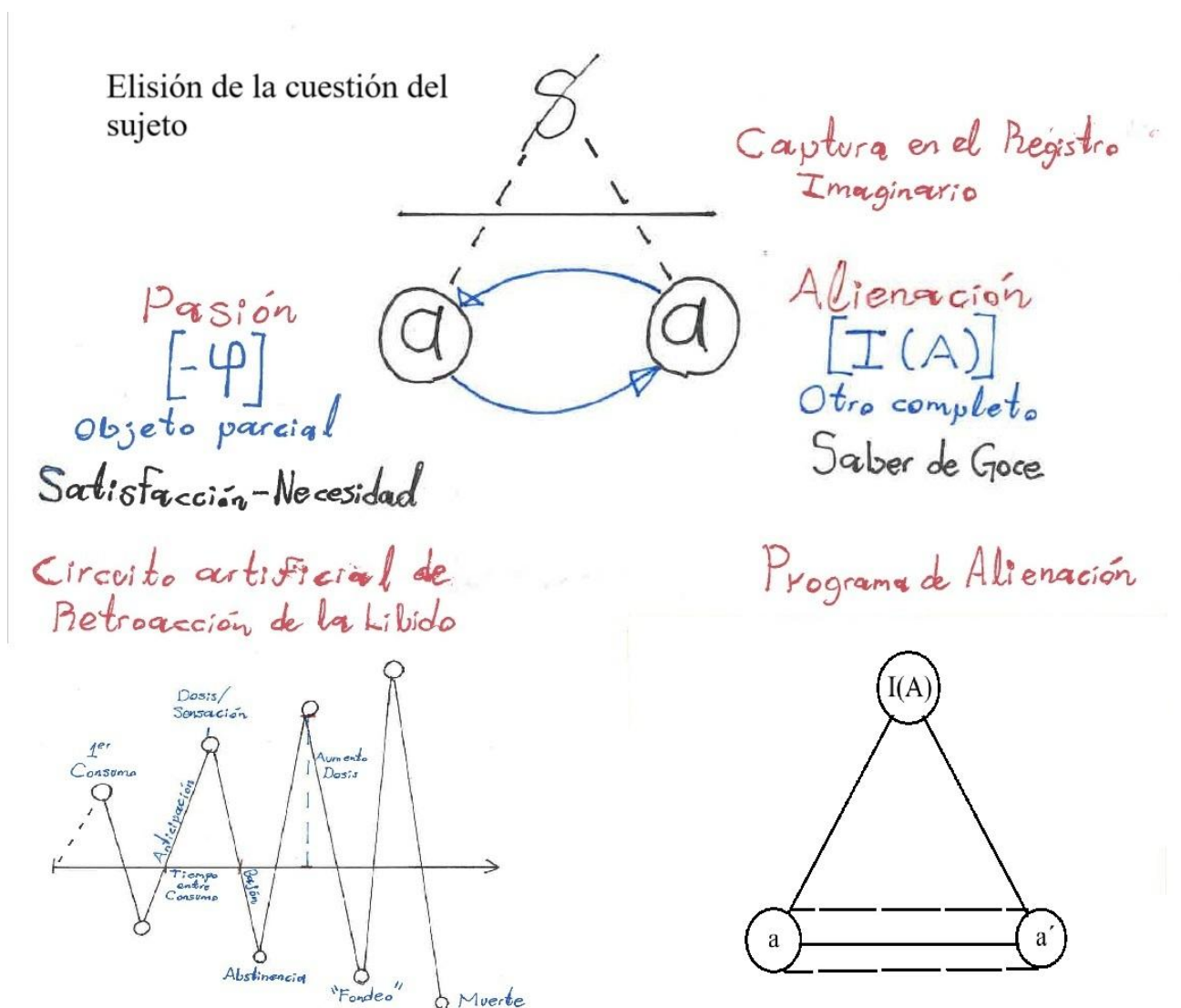
		como la conducta del sistema de recompensa y anticipación.”	
		Nivel de la experiencia interna – “Investimento directo del aparato perceptivo”	<u>La vivencia</u> de la satisfacción.
Antítesis	Cara Externa	Nivel de la Química Ceremonial – “El andamiaje simbólico de los ritos sociales”	<u>El Contexto</u> del Hecho:
			-<u>La Droga</u> como objeto discursivo del paradigma prohibicionista e instrumento del poder post-disciplinario. Que en la época de la ciencia y del libre mercado sólo puede aparecer como objeto de goce. Y en tanto sustancia toda mala, suscita el llamado de la autoridad en nombre de la salud y la seguridad del cuerpo individual y social en el recorte del goce mortífero proveniente del cuerpo. -<u>El <i>phármakon</i></u> como objeto discursivo de la problematización moral, que necesita del juicio racional de la intención en la determinación de la dosis.
Síntesis	Intersección	Nivel estructural: El acto de uso...	

		...En la experiencia de la droga suscita la evanescencia del sujeto tras la esclavitud a la sustancia. Eso es un uso fuera del campo del Otro. Sin la producción de un sujeto supuesto, aparece la voluntad y la responsabilidad, en un juego de culpables: la droga, el adicto, la familia. La pasión por la droga en su reducción del mundo del sujeto al contacto con su objeto de necesidad, designa un compromiso patológico con el placer por no querer pensar. Que encuentra ese mismo fin en la petrificación del ser del sujeto en un significante “el ser-adicto” en el estado de alienación. En la experiencia de la droga no hay sujeto, hay un objeto que padece.
		... En la experiencia del fármakon que presenta la dimensión ética del sujeto de los placeres. El reverso del goce toxicómano, con uso dentro del campo del Otro. Restablecida la <i>physis</i> (naturaleza) ambivalente de la sustancia, de veneno y de remedio, la actividad del pensamiento supera la detención de su actividad. Detención proveniente del reconocimiento como verdadero del imperativo de la prohibición, por su condición de ser enunciada por la voz de la autoridad. Superando así, tanto el prejuicio de invalidación, una reacción inmediata ante lo que las tradiciones y costumbres de la comunidad interpretan como una agresión, y la inculpación de la sustancia, ante la que el sujeto no puede ser más que objeto. Con el proceso racional no sobre quién lo dice, sino sobre lo qué se hace. Alcanzando la consideración de una situación más compleja: sobre la sustancia (qué tipo y cuánta dosis), sobre el marco del acto (en qué contexto y circunstancias temporo-espaciales).

El dispositivo de la adicción como un pasaje entre patologías de la catectización: del *fading* del sujeto por la pasión de la droga a su petrificación en el programa de alienación de las curas morales. (Figura 16)

Figura 16

El dispositivo de la adicción como un pasaje entre patologías de la catectización

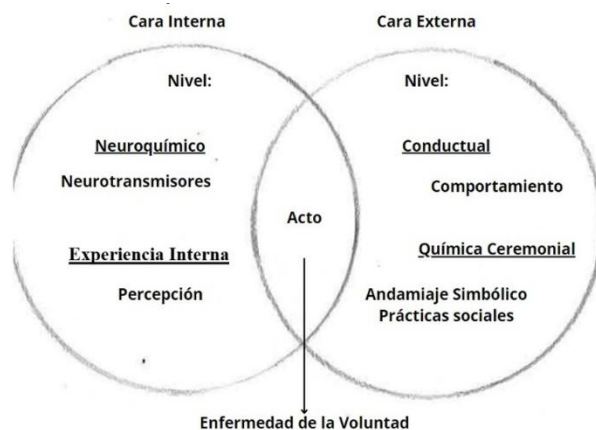


Sin la suposición de un inconsciente existe la enfermedad de la voluntad. Una consecuencia contingente, no lógica, al plegarse sobre el espacio vacío que correspondería al discurso racional del sujeto que no tiene identidad consigo mismo, una respuesta, en apariencia más directa, que corresponde a la racionalidad del sentido común, que hace sus conjunciones dispares entre el hecho químico y el voluntarismo de la moral.

Sin una práctica que sostenga la cuestión del sujeto, los discursos sobre la droga aparecen disgregados como en mónadas, cada uno como auto-evidente con una explicación autoreferencial y cerrada. Por un lado, la realidad de los neurotransmisores (*¡Su cerebro ya está acostumbrado!*), el sistema conductual de anticipación y recompensa (*¡Su cuerpo ya está condicionado!*), por otro, la voluntad individual (*¡Es una persona débil!*), en otro sitio los otros (*¡Está en los genes de su familia!*) y el ambiente (*¡Pero mira de donde viene!*). La pregunta por el sujeto en el lugar de la hiancia, de *algo se ha de (poder) significar*, mantiene como núcleo de la investigación y de la cura, la incompletud que conforma la existencia humana al saber, y al consumo problemático como su pista (a). La dimensión del sujeto reintroduce, ante tanto saber de goce, la falta en el Otro. Un espacio necesario para decir algo más. Así como un registro que, en lugar de pensar un afuera y un adentro, pone los hechos al servicio de esa historia, porque un significante por sí mismo no significa nada. (Figura 17)

Figura 17

La enfermedad de la voluntad, consecuencia de la división entre el adentro y el afuera.

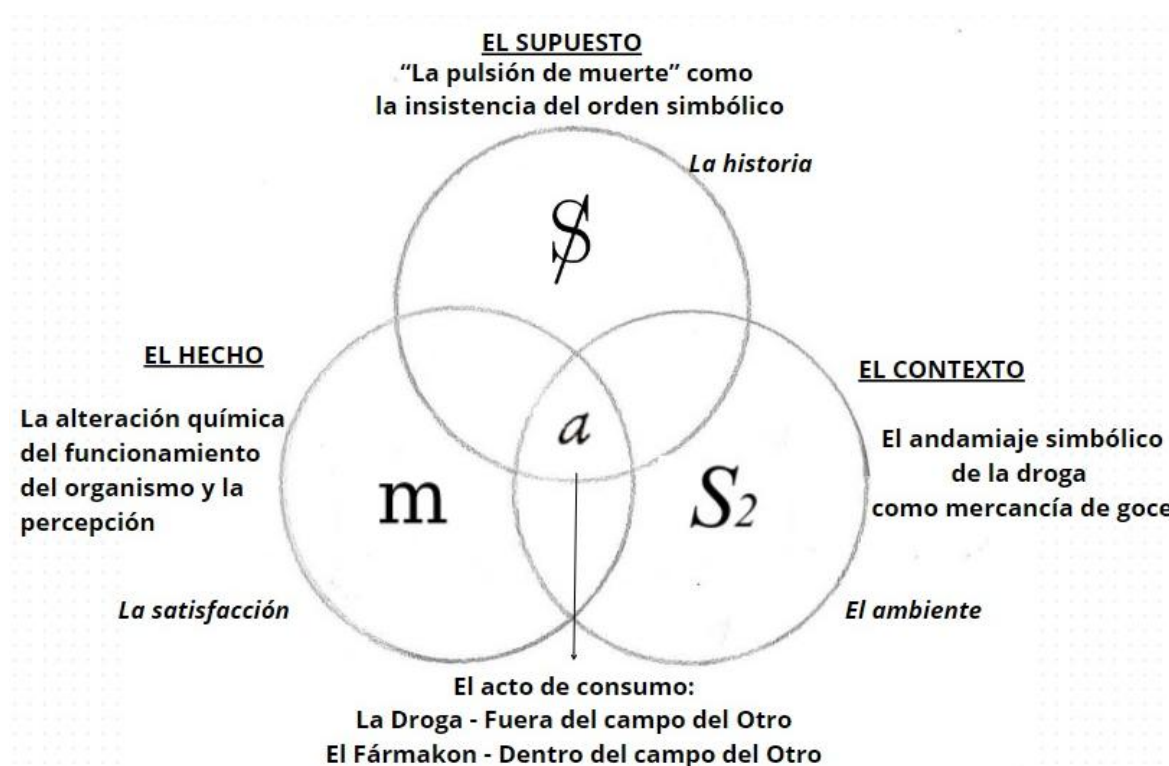


Es el deseo del analista, calificado aquí de instancia de fe, quien sostiene la esperanza en que la causalidad del malestar no está en el acto del consumo, sino que, no es más que un señuelo que le presta consistencia, sea en el acto pasional del consumo o en la palabra del ser-adicto. Ambas posiciones que no tienen que ver con la implicación de un sujeto en su padecer, sino con la disposición de un objeto, de un estado del ser, sea en su ausencia o en su fijeza.

Enunciar la “operación sobre lo real de la angustia vía lo real de la sustancia” en negación del simbólico, se queda corto. En lugar de pronosticar un cierre ¿no sería más productivo dejarse engañar por la intermitencia de idas y venidas de la onda de la economía libidinal de la pasión por la droga? ¿No sería la mejor posición del analista frente a tanto saber de goce, la de sostener la fe en la posibilidad de la emergencia de un sujeto? La no relación sexual debería operar como ética del analista ante el inicio de cualquier caso, como la advertencia de un entramado libidinal a conocer. (Figura 18)

Figura 18

La suposición del sujeto a través de la desregulación pulsional



Así como el sexo y la muerte, los fármacos han acompañado a la humanidad toda su historia, y proponer la abstinencia como ideal, es una convicción compartida propia de nuestra cultura Occidental, que puede rastrearse a la carne pecaminosa del cristianismo. Si nuestros valores son buenos, en sentido nietzscheano, eso es que aceptan la vida en lugar de negarla, y ello implica las experiencias que la forman. Por lo que ¿No es más realista negarle a la abstinencia su estatuto como la posición de objetividad, lo que implicaría reconocer la no-relación, y así

replantear la pregunta por la ética del sujeto, en la problematización moral de la sobria ebriedad y no en la fobia de la abstinencia⁴⁴?

⁴⁴ No hay sobriedad verdadera que no acontezca dentro de la embriaguez, que no sea *sobria ebrietas*. Pues los que no se permiten la ebriedad, y se consideran sobrios, son presas de emociones análogas. ... El sobrio no debe ser confundido con el abstemio porque uno es racional con o sin el fármaco y el otro sólo en el segundo caso, lo cual significa en muy escasa medida. Uno puede penetrar en los pliegues de su desnudez porque es amigo de sí mismo, y el otro ha de rehuirlo para no avergonzarse ante los demás y ante la propia conciencia. (Escotado, 1998, p. 155-156)

VI.- Capítulo 5.- El discurso de la adicción: El ser-adicto no tiene nada que ver con las drogas

5.1. Digresión: Notas sobre lo inefable en los saberes de Occidente.

Si hay lo inefable, sea en el delirante, sea en el místico, por definición no se habla de ello,
puesto que es inefable.

Lacan (como se citó en Eidelsztein, 2017)

Desvelar la formación discursiva *inconsciente* del dispositivo de la adicción ha implicado explicitar los puntos de vista de los enunciados que conforman sus tres términos; determinar el “¿Quién habla...?” sobre la droga, su usuario (problemático) y su relación (patológica). Puesta la luz no en los objetos (en sí⁴⁵), sino en las máquinas de producción discursiva, en las que se revela la película que se pliega sobre los objetos, desambiguando de estos su carácter discursivo y su funcionalidad como régimen de verdad en el ejercicio del poder.

Con el reconocimiento de “La droga” como objeto discursivo, se pasó del campo de la química al de la química ceremonial, del análisis químico de la sustancia al del conjunto-droga en los ritos sociales. La *physis* del *phármakon* deja de ser un juicio moral cerrado que opera como imperativo, al dejar de considerarlo en abstracto. Encontrando su lugar en una relación mediada por tres términos: el sujeto, el andamiaje simbólico y la sustancia psicoactiva. Relación que aparece al ojo humano y a la experiencia como inmisión en un acto de consumo, de ingesta de un agente químico extraño que produce *algo* a nivel del sistema perceptivo. *Algo* sobre lo que el sujeto como autor no podría sentirse responsable, por el contrario, es un objeto y más un espectador en la medida que el uso carezca de razón, “embriagarse por embriagarse”, siendo menor la capacidad de implicación en aquello que se padece. Pensar todo este entramado de la experiencia humana ha sido reducido y detenido en la espectacularidad del goce toxicómano, con la imagen de las personas tiradas en las calles con una aguja pendiéndoles del brazo, arrojadas en un estado de total desarraigo, de sus vidas, de su historia, de sus cosas, de sus actos, de sus cuerpos.

Se ha citado la integración de las sustancias psicoactivas como sustancias enteógenas en los ritos de la Antigüedad griega, así como en otras culturas no cristiano-europeas, no para

⁴⁵ Establecida ya la diferencia entre la cosa en sí del fenómeno y el objeto discursivo que lo enuncia y mediante el cual se hace cognoscible.

plantear un retorno a otro modo de vida pasado e ideal, sino para resaltar un marco mayor, la dimensión de la estética de la existencia, en la que se problematizaría lo que significaría una vida digna de ser imitada.

Se habló del templo de Eleusis, sitio al que cada año peregrinaban las masas para la iniciación en un culto, ceremonia que implicaba la experiencia extática inducida por el cornezuelo, hongo alucinógeno crecido en la espiga del centeno, del que apenas en 1938 se sintetizaría como dietilamida de ácido lisérgico (LSD). Sustancia actualmente clasificada, por la Administración para el Control de Drogas de EE.UU. (DEA), como una de nivel I, la más alta en su categorización según sus características de “1) su potencial de abuso, 2) su seguridad, 3) su potencial adictivo y 4) si tiene o no alguna aplicación médica legítima.” (Healthy Children, 2017) Siendo estas “drogas sin ningún uso médico actualmente aceptado y con un alto potencial de abuso... son las drogas más peligrosas de todas las clasificaciones de las drogas, con una dependencia psicológica o física potencialmente grave.” (Healthy Children, 2017)

Lo siguiente es una conjetura no muy descabellada. Contemporáneo al templo de Eleusis era el Oráculo de Delfos, sobre su relación Escotado (1998) señalaba que este último representaba más un signo político de unión entre las *polis* del mundo griego, mientras que el primero, tenía más una función de culto místico-religiosa. (p. 112-120) En su curso *La hermenéutica del sujeto* (2018), Foucault al desplazar el “*gnothi seauton*”, conócete a ti mismo, como una regla específica dentro del proyecto central de la filosofía helenística, el “*epimeleia heauton*”, cuida de ti mismo. El “conócete a ti mismo” representaría un principio de medida, que se encontraba a los pies del Oráculo de Delfos previo a su acceso como advertencia. (p. 50) De entre la infinidad de pensamientos y dudas, el sujeto *debe* saber qué es lo que quiere saber, qué es lo que quiere preguntar, cuál es su intención. En el tarot, entendido no como adivinación del futuro, la lectura de las cartas se hace entorno de la pregunta del consultante. En *Las enseñanzas de Don Juan. Una forma yaqui de conocimiento* (2022), en el clímax de dos de sus experiencias de ingesta de botones de peyote, aparece ante él un ente, el patrón de la planta, quien le pregunta “¿Qué quieres?” y a su respuesta procede a mostrarle una escena vivida que confunde los límites de lo que es real e ilusión. (Castaneda, p. 163 y 222) En este conjunto de prácticas la embriaguez es sagrada y tiene una intención.

Notas del domingo, 25 de junio de 1961:

- Me pediste que te enseñara los asuntos del Mescalito –dijo-. Yo quería ver si tenías espinazo como para conocerlo cara a cara. Mescalito no es un chiste. Debes ser dueño de tus recursos. Ahora sé que puedo aceptar tu solo deseo como una buena razón para aprender.

...

- Esto no es un chiste. Debes esperar hasta que no haya duda, y entonces lo conocerás.

Castaneda, 2022, p. 83

- ¿Qué enseña?
- Enseña a vivir como se debe.
- ¿Cómo enseña?
- Enseña las cosas y te dice como son.
- ¿Cómo?
- Tendrás que ver por ti mismo.

Martes, 30 de enero, 1962

- ¿Qué ve usted cuando Mescalito lo lleva consigo, Don Juan?
- De esas cosas no se platica. No puedo decirte eso.
- ¿Le pasaría algo malo si me dijera?
- Mescalito es un protector, un protector manso y bueno, pero eso no quiere decir que uno pueda burlarse de él. Por ser un protector bueno también puede ser el horror mismo para los que no le gustan.
- No quiero burlarme de él. Sólo quiero saber qué hace hacer o ver a otras personas. Yo le describí todo cuanto Mescalito me hizo ver, Don Juan.
- Contigo es diferente, a lo mejor porque no conoces sus modos. Hay que enseñarte sus modos como se enseña a caminar a un niño.
- ¿Cuánto tiempo más hay que enseñarme?
- Hasta que él mismo empiece a tener sentido para ti.
- ¿Y entonces?
- Entonces comprenderás solo. Ya no tendrás que decirme nada.

En otro tiempo y lugar, establecidas las prácticas ascéticas en el cristianismo europeo del siglo XIV y el olvido de las sustancias psicoactivas de sus programas, en *The cloud of unknowing* (1978), representante del misticismo inglés, las experiencias de éxtasis aparecen con otro tono: Porque él, al igual que sus compañeros, se siente afligido por la vergüenza que le causan sus trances, por muy placenteros que le resulten a él personalmente. Casi sin excepción, los maestros de la vida espiritual advierten contra el hecho de hacer del éxtasis un signo de espiritualidad, y sugieren que nunca se debe buscar y descartarlo si se presenta. (p.25)⁴⁶ En *Los paraísos artificiales* el nominado poeta maldito, al hablar sobre el hachís (un concentrado de marihuana), tras dedicarle hermosas composiciones hace resurgir en él sus raíces católicas, expresando el “ancestral rechazo ante cualquier misticismo apoyado sobre bases farmacológicas” (Escohotado, 1998, p. 441), ya que “hay según Baudelaire una droga tan sublime poéticamente, y tan poco tóxica, que resulta *pecado* tomarla.” (p.440)

Gracias a él se recobra el principio de que es traición a la majestad divina suspender con ayuda de una planta el rutinario valle de lágrimas. Con mínimas modificaciones, semejante criterio subyace a todos los esfuerzos posteriores orientados a presentar la experiencia visionaria como apostasía criminal. (Escohotado, p. 441)

Estando vedada las artes de la existencia, la experiencia mística y el *ars erotica* (la forma de conocer mediante la experiencia) en los saberes de Occidente, al ser reducida a su causa farmacológica en la interacción entre neurotransmisores y sus receptores en el sistema nervioso central, la experiencia de la droga sólo puede aparecer en el régimen del libre mercado como objeto de goce.

Si a alguno le parece excesivo, arriesgado o irrisorio traer todas estas fuentes místico-esotéricas, con las que además se ha dicho algo razonable, y del que hemos principalmente de reconocer regímenes estéticos de existencia complejos. No debe olvidarse que quien se está haciendo cargo actualmente de tramitar la experiencia psicoactiva son los grupos que

⁴⁶ Traducción propia.

tienen como modalidad enunciativa un discurso religioso, ocupando este lenguaje para deslizar lógicas del sentido común, que poco tienen que ver con lo aquí recabado.

5.2. La embriaguez, una experiencia fundamental de un punto de imposibilidad.

Atravesar la pantalla del bloque discursivo de la droga ha implicado detectar un conjunto de problemáticas sobre el gobierno de la vida, un conjunto de líneas que la conforman y que más que tener una respuesta, son por sí mismos asuntos de discusión: la alimentación, la medicación, las industrias de su producción y su comercialización; las costumbres, la codificación del asuntos morales en prescripciones médicas, la fiesta, la seguridad, el tabú; su integración como intensificadores del sector productivo, en las máquinas productoras del deseo, como elemento en el juego de libertad individual, resistencia o rebeldía, y su uso como chivo expiatorio en estrategias de dominación raciales, religiosas y coloniales.

Sin embargo, el hilo conductor privilegiado es la política de la experiencia ¿Cómo deben vivir los *hablanseres*, en cuanto a la condición de su conciencia? Suplantado el sitio de provocación permanente de una experiencia fundamental, de un real, por la presentación de su relato, el de la *prohibición versus libertad*, que ha encontrado su cristalización en la configuración del debate ideológico del último siglo: prohibir o derogar la prohibición. Cuando lo que se tiene enfrente, en tanto, experiencia fundamental, es un punto de imposibilidad en el gobierno de la vida. Una imposibilidad, en cuanto, a su medida, a su cálculo y a su reglamentación. Esa experiencia es la de la embriaguez, que, en Occidente, ha sido capturada por el alcohol y el tabaco; las drogas buenas que se ha encargado de insertar en el último siglo en Oriente, en nombre de la salud y la ley (cristiana) de la buena vida.

Así como Winnicott decía que, cuando veías a un bebé no lo veías sólo a él, sino a toda su historia de cuidado; cada droga tiene su rostro: sus modos de producción, sus modos de empleo, sus usuarios, sus espacios, sus ritos, en síntesis, sus circuitos maquínicos. El fentanilo y el cristal son las drogas del neoliberalismo: de producción barata, más rápida, sin necesidad de los tiempos y el espacio de un plantío; eficientes y económicas en sus dosis de alta concentración. Para la necropolítica, el número de muertos es sólo otra variable en el cálculo de su inversión. Si un efecto de la ciencia fue la universalización de los sujetos, fue con sus mismas herramientas que se crearon categorías para tasar y fraccionar a la población que tiene derecho a vivir y a la que se le puede dejar morir. El ordenamiento de los

dispositivos anatomopolíticos (de educación, de salud y los punitivo-terapéuticos), están para intervenir a nivel de los cuerpos enfermos, y con ello, mantener funcionando las condiciones de reproducción de las grandes estrategias económicas sobre la población.

Lo que fue el sexo para el foco de la reflexión y de las luchas del siglo pasado, ahora lo son las drogas. La coyuntura de una crisis es la oportunidad para hablarlo. Y hablarlo no es un cierre, a como el miedo al cambio y el ansía al reconocimiento lo ha interpretado. Que el psicoanálisis hable el sexo, no significa liberación sexual. Que la analítica del poder hable las relaciones de poder, no sigue a una utopía horizontal. Que aquí se plantee el sujeto ético de los placeres entorno a las sustancias psicoactivas, no sigue al contrario de la prohibición, a su fantasía de una libertad absoluta de consumo. Al contrario, superar la configuración antinómica libertad-prohibición, lo único que hace es abrir un campo de problematizaciones, a los que cada sujeto impelido deberá responder. “En suma, la interdicción es una cosa, la problematización moral es otra.” (Foucault, 2021, p. 16) Ya no desde la neurosis de una palabra fija que evita el pensamiento consciente de situaciones concretas, porque ¿Cuántos Penteos con su mala fe habrá antes de reconocer su propia humanidad en el culto a Dioniso?

5.3. Los adictos, las histéricas mentirosas del siglo XXI; la subjetivación de la ética del desvalimiento.

«Existen predicadores de la muerte, y el Mundo está lleno de ellos, a los que hay
que predicar que se aparten de la vida...

Los más temibles son los que llevan dentro de sí el animal salvaje y que en todo
sólo eligen los placeres o las mortificaciones. Y sus placeres son precisamente
mortificaciones.

Ni siquiera han llegado a ser hombres estos temibles seres: ¡que prediquen, pues, la
aversión a la vida y se marchen!

También están los tísicos del alma, que apenas acaban de nacer empiezan ya a morir
y aspiran a las disciplinas del cansancio y de la renuncia.

Desearían estar muertos y que nosotros diéramos nuestra sanción a su voluntad.
¡Guardémonos bien de despertar a estos muertos y de estropear estos ataúdes
vivientes!

Si encuentran a un anciano, a un enfermo o bien un cadáver, se apresuran a decir:

¡La vida está fracasada!

Y son ellos los que están fracasados, lo mismo que su mirada, que no ve más que un solo aspecto de la existencia.

Nietzsche, 2011, p.53.

Pasar del cuerpo, la enfermedad orgánica y del yo a los juegos sociales, el *estábitat* del lenguaje y las líneas de subjetivación como grilla de inteligibilidad para el análisis de las prácticas ha implicado saltar un engaño, que los sentidos del profesional son la instancia objetiva de su intervención. *Él es el que sabe, el que conoce lo bueno y lo malo, el que porta la luz que esclarecerá los problemas del paciente.* Lo que tienen en común los saberes de los que se parte para decir otra cosa, a saber, el paradigma de análisis de discurso, la analítica del poder de Foucault, el psicoanálisis de Lacan y la psiquiatría crítica de Szasz, es que, en su análisis se encuentra también como elemento al sujeto enunciante (el texto que se forma de la situación comunicacional, los enunciados de la disciplina, las intervenciones del analista, el juego social que configuran y reproducen). El objeto de estudio no es la persona problemática que se encuentra enfrente, sino la relación que en acto se recrea, y que el otro, en tanto, sujeto castrado (en falta), se ve presto a responder, y no sólo a la demanda del paciente, sino a lo que percibe que su práctica espera de él.

Si estas teorías conforman el paradigma para analizar el lazo social, emplazadas aquí como ciencias del discurso, es por su actualidad a sobreponerse a la captura del registro imaginario, a la consistencia de la imagen, de las sensaciones de la intersubjetividad de la comunicación de yo a yo; de las intuiciones irreflexivas de la *doxa*, de la opinión pública, que funcionan como las condiciones necesarias en el registro del conocimiento, por no decir ideología, para el vínculo comunal.

Estas teorías, como aparatos formales, son los espejos del analista. Lacan decía que es la responsabilidad del analista dónde coloca la posición del sujeto. Y son justamente las lógicas por las que luchó Lacan para el estudio de la incidencia del lenguaje en los vivientes, las que aquí perviven: que no hay un afuera y un adentro (que no hay una separación tajante entre lo que es del individuo y la sociedad; un núcleo íntimo de mismidad contra un agente externo), ni que hay uno (no hay alguien que sepa, no hay uno del goce).

Es justamente el corte del lecho de Procusto lo que se busca evitar, al tomar la vida en su entramado de complejidad. No negando la presencia de la materia ni de la carne, sino un mito de herencia cristiana: el cuerpo. Jean-Luc Nancy en *Corpus* (2008), trabaja con *Hoc est enim corpus meum* (*esté es verdaderamente mi cuerpo*) de la liturgia cristiana, la idea de que el cuerpo es lo más real de cada uno. (p.3)

Es un trabajo llevar a casos particulares las premisas que, en abstracto, funcionan bien en los sistemas lógicos de los que forman parte. Pero ¿Qué ocurre cuando con un poco de carne y de sustancia se renuncia a su posición? Si el psicoanálisis apareció por la histórica, reclamando éste un dominio de saber y separándose de la medicina, parece que, con el adicto, quiere volver. Si el paradigma con el que se trabaja es el de Freud, que se funda en el mito de una biología, -que está bien, (para ellos) -. Pero si se dice que su práctica se sostiene en estas referencias sólo para abandonarlas de inmediato, entonces se exhibe un desconocimiento de sus propios fundamentos.

Desde secciones anteriores se han dado elementos para pensar un psicoanálisis que no sea ideología conservadora del pasado. Con Spairani y su trabajo de discernimiento sobre el concepto de realidad en Freud, se invita a pensar una teoría que no esté encerrada en la fantasía inconsciente. Ahora, de una forma más sutil con Lacan y su neologismo de *estábitat*, en el que se confunde su condición fundacional del *hablanser*, que se corresponderían con el acto de decir, y al que se le análogo, y se le puso en cuestión primera, el orden que inaugura, la Ley del Padre, que es lo dicho. *Logos* que primero es lenguaje y después razón, aunque el significante de la ley del deseo sea el elemento privilegiado que da orden al conjunto, es uno más de sus elementos. “Si hay ley es porque hay una incompletud lógicamente previa, o sea, la ley no la introduce. La ley es posible para el sujeto hablante porque hay una incompletud en la estructura.” (Eidelsztein, 2003, p.66)

Si lo inconsciente, en lugar de un reservorio de contenidos ocultos, es un proceso de escritura, más allá de la identidad consciente; y se concibe a sus formaciones, cualquiera sea su presentación, como conflictos identificatorios (entre el yo y sus ideales). Aquí se ha dado por reconocer a las patologías del placer como formaciones del objeto *a*, presentaciones particulares de un discurso amo.

Sería una tarea el describir y diferenciar los diferentes juegos en los que aparecen las sustancias psicoactivas, por lo mientras, es tarea del clínico no ingresar en estos juegos imaginarios, como podría ser la disputa por la autoridad entre el padre y el hijo, así como sucede con la lucha entre los grupos del crimen organizado y el gobierno; el juego de la culpa, en la imposición de una jerarquía de sumisión y retaliación como en el anexo; o autenticar la demanda de beneficencia de alguien enfermo, al que con sutileza al disculpársele el ser tratado como a un semejante, se le coloca en una posición de continua dependencia.

Separar al psicoanálisis de la medicina y la psiquiatría por su análisis de la transferencia imaginaria (a-a'), en la que la persona del médico tiene lugar, y por el reconocimiento de la ausencia de universo de discurso [S(A/)], ha tenido un lugar de mayor visibilidad en su vertiente de análisis histórico: en la genealogía de sus prácticas y la crítica de la recodificación de problemas morales en lenguaje médico.

Si la droga es el bloque estratégico del paradigma prohibicionista, la enfermedad mental es el objeto discursivo del saber de la higiene pública, mejor conocida como psiquiatría. La lógica de la anormalidad se encuentra en el hacer del acto, una esencia. De hacer responder a la totalidad del ser del sujeto por la razón de su desviación. El pasaje del poder soberano a las disciplinas se expresa cuando se pasó del preguntar por el “¿qué hizo?” del crimen mismo y se pasó al “¿quién lo hizo?” y la pregunta sobre su razón. Es en la codificación de esta transgresión al orden social de las costumbres, sea con o sin intención por parte de su agente, que se funda la lógica de la mal llamada “enfermedad mental”. La inscripción de un doble crimen, no sólo del acto, sino de una naturaleza enferma, que el poder jurídico-médico han tomado a su cargo, no sólo para castigar, sino para transformar.

Antes de ser una especialidad en medicina, la psiquiatría se institucionalizó como dominio particular de la protección social, contra todos los peligros que pueden venir de la sociedad debido a la enfermedad o a todo lo que se puede asimilar directa o indirectamente a ésta. (Foucault, 2007, p.115)

La psiquiatría buscó su institución como saber médico por medio de una doble codificación de la locura, como enfermedad y como peligro, “y, por ello, la psiquiatría, en la medida en que era el saber de la enfermedad mental, podía funcionar efectivamente como la higiene

pública.” (Foucault, 2007, p.116) Curiosamente, por no decir, lógicamente, inmediatamente Foucault hace mención de la noción de *monomanía*, que “va a permitir clasificar dentro de una gran nosografía de tipo perfectamente médico... y, por lo tanto, codificar dentro de un discurso morfológicamente médico toda una serie de peligros.” (Foucault, 2007, p.116) Noción desde la que se encuadran las toxicomanías, y que es reconocida oficialmente en Estados Unidos hasta 1934, 50 años después de los trabajos de Kraepelin, y es de recordar aquí, una de sus primeras definiciones que recaba Szasz del “abuso de drogas”, que encuentra en libros de farmacología.

“el «abuso de drogas» como «... el uso, normalmente por autoadministración, de cualquier droga cuando se desvíe de pautas médicas o socialmente aprobadas dentro de una cultura dada» [...] Somos, así, inmediatamente lanzados a las más recónditas profundidades de la mitología sobre la enfermedad mental” (1990, p.30)

Reconocida la empresa moral del gobierno de los otros, oculta en su modalidad enunciativa como cuestión natural y objetiva en saber médico, se es testigo de dos problemáticas correlativas aún operantes, por un lado, la degeneración de las propias reglas de la codificación taxonómica de la enfermedad orgánica, con la preponderancia de la transgresión a las tradiciones de la comunidad y de la manifestación subjetiva de sufrimiento como factores del diagnóstico y, por el otro lado, la elisión del sujeto en la petrificación del estado del ser en una cosa, el ser-adicto. Maniobra técnica que autentifica la no-implicación de un esclavo poseedor de un saber. Un cuerpo sobre el que hace práctica el psicoanálisis de Lacan y la psiquiatría de Szasz, en posición de contra-ciencias. Es del desecho (*a*), de lo que la intuición podría leer como equivocación, error, engaño, mentira o personificación, que se hace la clínica.

¿Qué juego social, qué relación habilita el mito de la enfermedad mental en su acusación que hace semejante al sujeto con su acto de consumo, que le da un ser, sin importar que el uso sea profano o problemático? ¿Qué elemento mediatiza la relación de sujeción respecto del enfermo-criminal con los otros, y de sí consigo mismo? El discurso de la adicción como discurso con efectos de verdad, ¿Qué efectos transporta el endilgamiento de enfermedad? El de un estado permanente de debilidad, de incapacidad y de dependencia, que solicita recibir ayuda. Szasz encuentra el origen de este sistema de reglas en el juego familiar de la infancia

y el juego religioso del deber de prestar ayuda al débil. Dándole otro marco teórico, uno que no se encierra en el cuerpo, a lo que podría en psicoanálisis explicarse con la complacencia del síntoma en el plus de goce.

Al igual que el llanto del bebé, el mensaje «estoy enfermo» es de suma eficacia para movilizar a la gente hacia algún tipo de prestación de servicios. De acuerdo con esta repercusión comunicacional con la enfermedad, los médicos —siguiendo los pasos de sus predecesores, los clérigos— se inclinaron a definir su profesión como un «llamado». [...] Esta clase de actitud terapéutica tiende a definir de manera complementaria el rol de la persona enferma o desvalida, esto es, que tiene derecho a la ayuda simplemente porque se halla incapacitada. [...]

[...] este «juego de la ayuda» se juega de tal modo que quienes forman parte del equipo que ofrece ayuda están obligados, sin saberlo, a cuidar de los que la buscan [...] es preciso tener siempre en cuenta la posibilidad de que las actitudes de «benevolencia» y «dulzura» hacia los «pobres pacientes» cumplan, de manera general, con el propósito de acrecentar la autoestima del médico. [...] Mucho de lo que se considera «ética médica» no es más que un conjunto de reglas que ejercen el efecto de infantilizar y someter de manera permanente al enfermo. (Szasz, 1994, p.114)

¿Por qué el alcohólico, así como todo padecer subjetivo, ha sido expulsado del dominio del dispositivo médico?; Para la intuición ¿Cuál es la descripción habitual sobre la intención de la conducta del paciente mental? Que es mentiroso, que finge, que está ahí porque quiere, que engaña, que manipula, que goza de su síntoma. El alcohólico/drogadicto es sólo otra de las figuras actuales de la anormalidad, que en su sentencia borra, no sólo el rostro de la persona, sino la pregunta por las condiciones del conflicto.

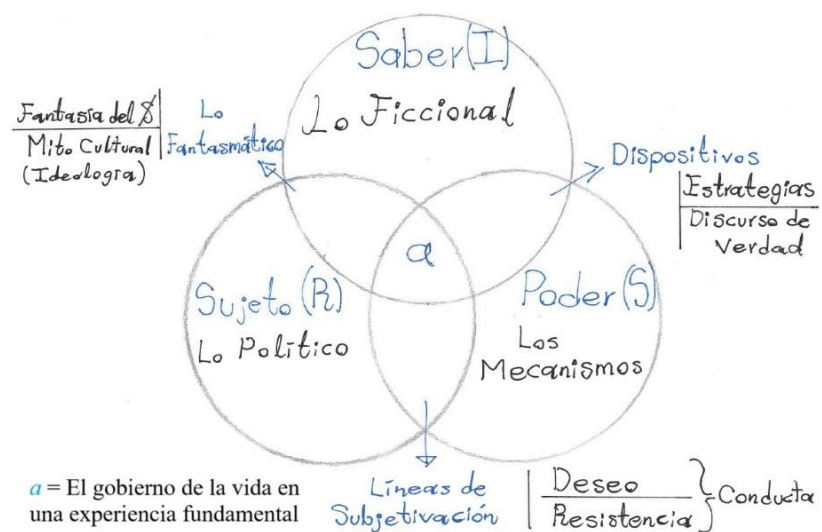
5.4. Precisando la cuestión del sujeto; entre la aleturgia y el programa de alienación.

Así como la analítica del poder dota de superficies de inscripción, más allá del triángulo edípico, de lo que abstractamente se designa como Otro. El psicoanálisis puede ayudarle a ésta en la precisión de su designación de sujeto, para que no quede en el aire de la poesía deluzeana de las líneas de subjetivación.

Foucault en la primera clase de *Seguridad, Territorio, Población* (2006) redefine la tarea de la filosofía, y se dirá aquí, también, de la analítica del poder, “como la lucha por la política de la verdad.” (p.17) Esto en el estudio del gobierno de lo viviente, eso es, de la vida con lenguaje. Al siguiente año, en la primera clase del *Nacimiento de la biopolítica* (2007a) para referirse a su objeto, “el arte de gobernar”, confiesa su incomodidad, su insatisfacción, para referirse a este en términos de “conciencia de sí”. (p.17) Recuérdese que las bases de Foucault, por su época y sus maestros, son la fenomenología, y ahí están, también, sus estudios sobre la terapéutica existencialista de Binswanger. Lo que se propone aquí, es aplicar el pensamiento de las estructuras de Lacan, el espacio vacío que designa el objeto a , junto con los tres registros, RSI, para el estudio de su objeto en lo sincrónico (como se presenta en el diagnóstico en la actualidad de su momento) y lo diacrónico (como la construcción del sitio vacío a lo largo del tiempo que la experiencia fundamental designa). (Figura 19)

Figura 19

La política de la verdad



La necesidad de plantear esto es patente en el encuentro con gran cantidad de artículos que quieren igualar lo que dijo Foucault a las nociones del marxismo, cuando se señala sólo una gentil convergencia o, peor aún, se trata de absorber, supeditar, lo que dijo, al interior de sus conceptos, dejando todo igual. La parte de lo imaginario, está más trabajada por Žižek en su conjunción Marx y Lacan, con su enfoque en la ideología y la fantasía, sin embargo, aquí la

ideología es ubicada sólo como efecto de sentido, como sedimento, como imágenes de las estrategias de los dispositivos, las unidades de análisis del poder.

A esta proposición para el análisis del punto de provocación permanente en el gobierno de lo viviente en sus experiencias fundamentales, con la inmixción de otredad, se ha sorteado la pregnancia imaginaria de la identificación del cuerpo de uno y del otro, del sujeto de la libertad y la cultura de la coerción. Ahora, toca precisar lo que se entiende por sujeto. Foucault llega a definirlo en su artículo “El sujeto y el poder” (1988):

Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (p. 7)

Si puede diferenciarse eso con que se designa la sujeción ante los otros y para sí mismo, como efecto del campo de la realidad del yo, separándose del proceso de escritura que designa el sujeto. En esto puede integrarse el proyecto identificatorio de Piera Spairani, con sus dos principios del funcionamiento identificatorio: la permanencia y el cambio. En términos simples, la permanencia, que determinará la diferencia entre neurosis y psicosis, es la firma del contrato narcisista, en el que los padres como consignatarios, ayudarán al niño a establecer lo posible y, lo que independientemente de las condiciones ambientales, permanecerá. Mientras el cambio, como plasticidad del yo a la contingencia, son los elementos que pueden integrarse al proyecto identificatorio en un momento, y después cambiarse por otros.

Si puede aislarse la configuración estructural del fantasma, de la contingencia del discurso que explota esa prima pulsional. Dígase, por ejemplo, discernir el elemento de la culpa o el signarse como el malo de la familia, más allá del discurso que explota esos rasgos, desde los que “x” sujeto se identifica para dotar de fuerza al discurso de verdad: la historia de todo adicto, con su camino asintótico a la redención y su eterno servicio.

Los programas de alienación, nos dice Spairani (1994), como patologías de la idealización, imponen a un conjunto de sujetos un mismo sistema de pensamiento, con ideales idénticos que excluyen toda causa de conflictos; una idealización que sustituye el proyecto

identificadorio, singular a todo yo, por un proyecto definido (p.58-59). “...proyecto en el cual el yo no tiene ninguna responsabilidad directa, ya que el número o la cualidad de los “modelos” son la demostración suficiente del valor del proyecto y la garantía de su triunfo.” (Aulagnier, p.58-59)

El discernimiento que este trabajo desea establecer es entre la operación inconsciente del programa de alienación, vía la vertiente simbólica, y el soporte de la alienación, en la primacía de la captura imaginaria en la cura por identificación grupal. Lo que introduce un límite al consumo no es la violencia (física o de interpretación), sino la identificación con el semejante. De esta manera, se hace razonable que, en un testimonio de grupos de ayuda mutua, a pesar de que, cada sujeto en la particularidad tenga su experiencia en su historia, en ese espacio y con ese grupo, cuando llega el momento de hablar de su ser-adicto, sin importar que son del centro o el norte del país, las mismas palabras del programa se reproducen. “Ser un alcohólico/adicto en recuperación, de una enfermedad crónico degenerativa”.

Los sentimientos, los afectos, el amor y el odio, pertenecen a la identificación del registro imaginario. El componente imaginario de la transferencia: el investimento del espacio y la persona del analista, son el motor de la cura, el terreno fértil para que alguna palabra o intervención pueda llegar a buen puerto. La diferencia del psicoanálisis con las prácticas del campo psi, es que la posición del analista no se trata de los buenos sentimientos, sino de, como lógico, realizar el simbólico.

El aparato crítico del psicoanálisis sobre la escritura del sujeto en un análisis, apunta a formalizar esta experiencia, sin caer en las pinceladas poéticas del *blablabla* de la teoría.

El que sube a la tribuna, desnude su alma, o lo que podría traducirse en que, se enoje, cobre orgullo de su valentía, insulte, llore y hasta acepte en acto solidario ante otros que se equivocó. ¿Está más cerca de la cura quien más palabras dice, el que más se enoja y llora? No, ¡Pero el acontecimiento discursivo dentro del régimen de verdad sucedió! Fue registrado, fue inscrito como un acto social en la aceptación de su adicción ¿Y qué es una adicción, sino una constante repetición en el tiempo que da cuenta de una naturaleza, de un ser? Como el sujeto no puede tener un ser, dado que existe sólo en acto. Lo que queda es una imagen consistente del yo. Que algo de sí sea capturado como efecto de la red de significantes, es

efecto del discurso de verdad. ¿Pero qué sucede cuando ese discurso de verdad es prefabricado, cuando está programado lo que debe decirse?

Al catolicismo más que la gente crea en sus ritos, la convicción de la fe en sus corazones, lo que le interesa es el acontecimiento, que sus fieles lo hagan, que vayan a misa, a los servicios especiales, que se bauticen, que se confirmen, que comulguen, que tengan sepultura, hasta confiese sobre su cotidiano, ese es el poder pastoral a lo largo de la vida. La posición del sujeto es conforme a ese discurso de verdad: el que cree (fiel); el que no (ateo); el que no va, pero pertenece a la comunidad; el que no cree, pero lo hace (su fe está en duda o es hipócrita); etc.

Lacan hablaba con las patas (literalmente lo dijo en una de sus conferencias en Estados Unidos), pero su discurso no. Trabajando aquí, los programas de alienación como presentaciones radicales de un discurso amo, con la encarnación del ideal en alguien que plenamente cree serlo. Antes debe establecerse que la estructura del discurso amo representa la captura en la identificación imaginaria de la comunicación de yo a yo. (Tabla 7)

Tabla 7

Escritura de la captura imaginaria

Poder de significación de la relación del discurso amo	Identificación imaginaria del esquema óptico	Ambos son solidarios de mantener el Ideal del Otro
S1 --) S2	a – a'	I(A)

El otro se vuelve un objeto manipulable cuando se conoce su verdad. Está aprehensión en un nombre tiene por efecto percibir al “adicto” al nivel del reconocimiento de la realidad socialmente compartida, tanto para sí como para otros, en una categoría diferente e inferior dentro de la gradación del reconocimiento social, esto es, que se le asigna un valor diferenciado e infravalorado como persona. Reduciendo la calidad humana alcanzada del reconocimiento de otro-semejante a otro-adicto, depositario de la alteridad. Lo que se busca argumentar es que el pasaje por el anexo hace reconocer eso como realidad efectiva.

El presente análisis ahonda en las tecnologías de transformación de los sujetos, al nivel de la aleturgia, de la relación del sujeto con el discurso de verdad y de los actos por los que se hace sujeto de esa experiencia. ¿Cómo los individuos se hacen sujetos de la experiencia social,

cómo adviene el “yo soy adicto” por boca del propio sujeto, aún tras su paso por el encierro? Dado que, una relación de poder es una muy particular, al mantener dentro de sí el componente de lucha: la libertad y la resistencia, dado que, en una relación de dominación total, el esclavo no tiene palabra. Y es una pregunta muy pertinente: Si la experiencia del anexo, en general, resulta dentro de su historia como un pasaje humillante, ¿Por qué, en ocasiones, vuelven hasta por voluntad propia?

5.5.- Estructuración de los elementos de la relación de poder: Análisis de la experiencia del anexo.

Choices always were a problem for you
What you need is someone strong to guide you
Deaf and blind and dumb and born to follow
What you need is someone strong to guide you
Like me
Tool, 1993, 0m5s

De los mil y un vericuetos en los que se le hace hablar al psicoanálisis, uno que le es propio es el análisis de la transferencia imaginaria. En el capítulo anterior se presentó otro discurso, uno racional, que se fundamenta no en la intuición de la experiencia, sino en un conjunto lógico de premisas que permiten, en cierta medida, explicar y cimentar una práctica que mantenga la abertura del ser, con el objetivo de pasar a otra cosa. Porque la existencia misma de la cosmovisión de la ayuda mutua y su proliferación, nos demuestra que, cuando no hay la presuposición de un discurso racional que se haga cargo del malestar subjetivo, se cae en el sincretismo de una *doxa*, de opiniones del sentido común; en una lógica paradójica, religiosa en términos de voluntad y responsabilidad, fundamentada en un pequeño conjunto de datos concretos como pueden ser la experiencia del *enganche* a las drogas y la materialidad de las sustancias psicoactivas y de los neurotransmisores.

El pasaje de la ayuda mutua al psicoanálisis, es el paso de la experiencia a la estructura. El pensamiento de las estructuras permite superar dos efectos de la captura en el registro de lo imaginario:

1. La encarnación del saber en alguien que realmente cree conocer la causa del otro por su propia experiencia, lo que conduce inherentemente a una relación asimétrica, con

la autorización de ejercer la violencia en sus diferentes grados: desde la violencia secundaria de la interpretación a todo el despliegue físico del sometimiento del cuerpo del otro.

2. Plantear otro discurso que escape en su fundamento de la *doxa*, del sentido común de la opinión pública, el cual basa sus (pre)juicios en un saber que, en tanto, convicción compartida, ocupa el lugar de la verdad y es experimentado directamente sobre la intuición como autoevidente.

Fue Piera Spairani quien formuló una teorización que indaga la relación entre el conocimiento y el placer; entre la necesidad de la explicación causal (la cognición) para la supervivencia y la invención de Freud del principio de placer como el proceso primario del aparato psíquico. Y que encuentra su conjunción en la pulsión epistemofílica (*wiess-trieb*). De su desarrollo sólo se extraerá el momento de la duda y los tres tiempos del juicio de verdad, sin el espacio, el tiempo y la maestría para retomar la complejidad de sus desarrollos, se retoman aquí sólo sus consecuencias, no sin antes compartir el razonamiento base: "... todo acto de conocimiento está precedido por un acto de catectización." (Aulagnier, 1994, p.75) "...la primera función de la actividad del pensamiento que incumbe al yo es la construcción, la catectización de pensamientos con función identificatoria." (Aulagnier, p.76-77)

El pensamiento aparece primeramente para darle consistencia al yo y a la realidad, para formar el espacio en que pueda existir. Los primeros objetos de conocimiento son los objetos ya catectizados, en busca de una explicación sobre su causa que asegure su permanencia.

Los primeros objetos que queremos conocer son objetos ya amados, ya catectizados, con la esperanza de apropiarnos de este modo de los medios para asegurarnos su presencia constante, la ausencia de toda causa de sufrimiento y el placer que se espera. (Aulagnier, p.75)

Ese es el primer estadio del juicio de verdad: "Es verdadero, o sea conforme a la realidad, lo que es fuente de placer." (Aulagnier, p.82) Este es el sitio de las teorías sexuales infantiles y toda interpretación cuya certeza provenga por el atributo propio de las representaciones del

proceso primario. El segundo estadio del juicio de verdad tampoco se aleja mucho: “Es verdadero lo que afirma como tal la voz amada e idealizada.” (Aulagnier, p.82)

El paso formidable a la supremacía del principio de realidad es el momento de la duda:

...momento en el cual se planteará la necesidad de juzgar acerca de lo verdadero y lo falso del discurso materno, ... independientemente del contenido de lo que enuncia, ¿el portavoz quiere hacerme reconocer la verdad o quiere engañarme, inducirme al error? (Aulagnier, p.79)

... el yo ya no decide catectizar una idea o rechazar su catectización en nombre del placer o del sufrimiento que resultaría de ello, ni tampoco, *segunda decisión*, porque ame o deteste la voz que la enuncia: esta voz y esta persona conservarán su catectización, pero sus enunciados serán sometidos a la prueba de lo verdadero y lo falso. (Aulagnier, p.80-81)

Puede apreciarse que en un principio estaban unidos, homologados, placer-pensamiento-otro. “«Saber que no se sabe» es la posición menos natural que puede existir para el pensamiento; es una adquisición, muy secundaria, siempre frágil, la aceptación de una verdad que se debe al cuestionamiento... de una certeza que la precedía.” (Aulagnier, p.78)

Es la triangulación escuchante-enunciante-tercero garante, la condición del tercer estadio del juicio de verdad: “Es verdadero lo que ha sido revelado por el héroe mítico o por los textos sagrados, o lo que ha sido demostrado por el planteo teórico, racional o científico.” (Aulagnier, p.82) El campo de la verdad en su estatuto frágil como limitado, ya no del lado absoluto del placer ni de la voz del otro idealizado, sino del lado del Otro, de la otra cara del *logos*, además de la palabra, la razón, en la secuencia lógica de los enunciados.

Aunque Spairani los nombra como tiempos, con estadios se remarca aquí su reversibilidad, como lo es el estado de alienación en que “El jefe carismático puede estar catectizado e idealizado para que el juicio de verdad sea de nuevo una función exclusiva de la catectización de la instancia idealizada.” (Aulagnier, p.82) Se ve aquí la importancia del grupo AA por mantener el grupo cerrado, con la sacralización de la reunión con la lectura de alguno de los sacramentos de su propia literatura, previo a la confesión pública de la tribuna; así, junto con

la prohibición, enunciada como maldición, el de compartir por fuera del grupo lo dicho; todo ello dentro del encierro, al servicio del forzamiento de la fantasía de purificación en el fondeo, de experimentar en la humillación, la comprobación de que es el punto más bajo al que pueden llegar. Todos ellos son seguros contra la entrada del tercer garante. La captura en el orden de lo imaginario representa la detención del pensamiento al nivel de la ideología. (Tabla 8)

Tabla 8

Ordenamiento de la genealogía del juicio de verdad de Piera Spairani

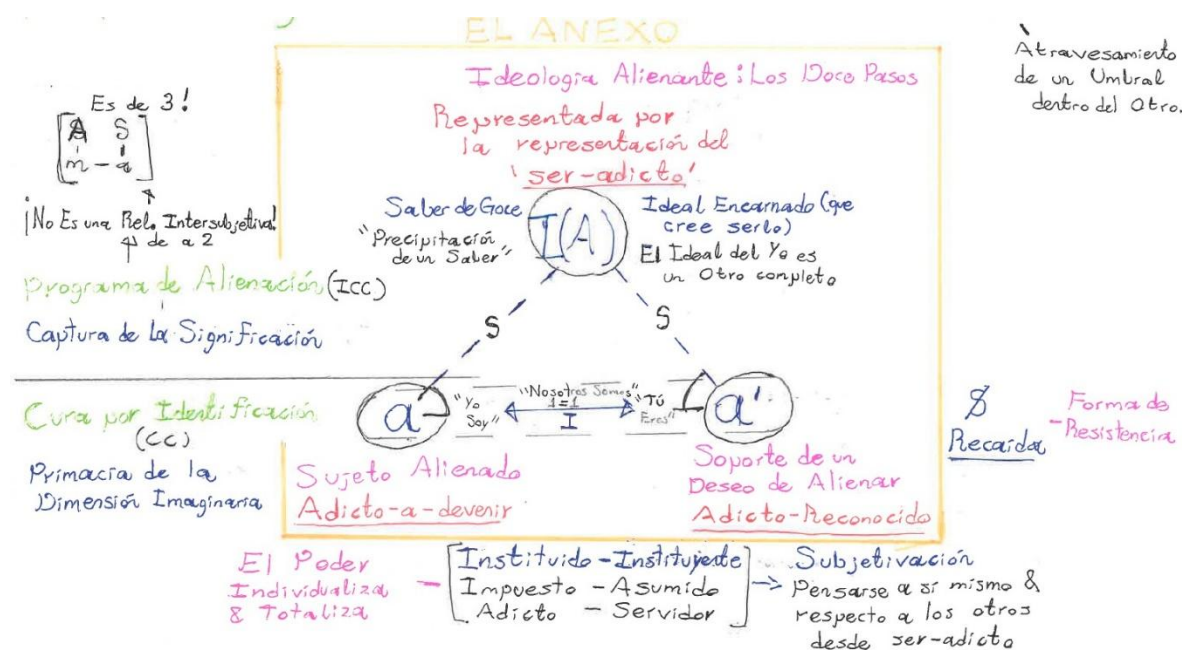
Grado del Juicio de Verdad					
3°	Ciencia	Razonamiento. Es verdad por la secuencia lógica de los enunciados, del paso de un término a otro.	Teoría que funda una “nueva intuición”. Se planta ante el horror al saber	Convicción compartida...	... pensada
2°	Ideología	Voz. Es verdad por ser dicho por la persona amada o altamente idealizada.	<i>Doxa</i> , opinión del sentido común. Condiciones para la firma del contrato narcisista.	Convicción compartida...	... no pensada
1°	Fantasía Inconsciente	Placer. Es verdad lo que trae placer.	Teorías personales, como las teorías	Convicción interpretada	No compartida

			sexuales infantiles.		
--	--	--	-------------------------	--	--

Cinco son los elementos que estructuran esta relación de poder: el estado de alienación consistente de las posiciones del adicto-a-devenir (el nuevo interno), el adicto-reconocido (la figura del padrino o alguien de mayor jerarquía) y la fuerza alienante (el programa de alienación del texto de los doce pasos representado en el significante del “ser-adicto”), la fantasía religiosa de purificación que fundamenta la experiencia del mecanismo central del encierro, y el anexo como el espacio de encierro que otorga las condiciones materiales para el forzamiento de la realidad de la fantasía de transfiguración. (Figura...)

Figura 20

Estructuración de los elementos de la relación de poder.



5.5.1. El anexo como espacio de encierro en función del forzamiento de la fantasía de purificación y como un acto de inscripción social para los otros.

¿Hasta qué punto estos establecimientos informales se están convirtiendo en instituciones de la sociedad mexicana? Lo que instauro el anexo se encuentra al nivel de un acto social, del cruce de un umbral, inherentemente de naturaleza doble, tanto para sí, en el interno, como

para los otros, la familia y otros círculos sociales. Es la instauración en los sujetos de un reconocerse y ser reconocido como alguien en posición de exterioridad respecto a la norma. (Tabla 9)

Tabla 9

Tiempos cronológicos de la experiencia del anexo

Antes	Durante	Después
<i>A priori</i> siempre hay un S2. Por un lado, la historia particular de cada sujeto. Por el otro, un saber con representaciones sociales imaginarias (inconsistentes, ambiguas y difusas)	La experiencia del anexo. Forzamiento de la realidad a reconocer de la fantasía religiosa de la purificación.	Como acto social. Atravesamiento de un umbral dentro del Otro con el reconocimiento como Adicto-Anexado. Experimentado con la formación de un “Ustedes” y un “Nosotros”. El sufrimiento de la adicción y la abnegación cobran su insignia fálica dentro del grupo.

En el *Poder psiquiátrico* (2005) de Foucault, el forzamiento que el espacio asilar hace sobre el paciente para hacer reconocer lo que el psiquiatra desee. Aquí, se ubica al espacio del encierro como el soporte material y experiencial de la experiencia del fondeo, el punto de partida del primer paso de *Los doce pasos*. El anexo es el *setting* de la experiencia de *fondeo*. (Tabla 10)

Tabla 10

Características del anexo como espacio de encierro

Características del anexo
1. Institución total, de roles y pautas de conducta rígidas, de organización jerárquica móvil en puestos medios y bajos, y fija en los puestos altos.

2. Curas por identificación y, lo más peligroso, así como antiético, la búsqueda de curarse en el otro. ¿Qué anima ese ahínco, ese deseo, por hacer que otro deje lo que uno no pudo? (Deseo de alienar al otro)

Usualmente son negocios manejados por una misma familia. En el que el líder, los demás encargados, o sus familiares directos, tienen un historial de problemas con las sustancias.

3. Con el encierro, los sujetos son extraídos de todos sus referentes identificatorios.
4. Forzamiento de la realidad de los doce pasos para la comprobación de la experiencia del fondeo.

“El sujeto puede hallarse preso en un sistema social y en un sistema de poder que le impiden pensar libremente (o simplemente pensar) ese sistema, la relación con el poder que el sistema le impone, la posición y las referencias identificatorias a las cuales lo sujeta. Esta interdicción establecida por el poder, ..., que sólo podría desembocar en la descatectización de ese “yo pensado” por descatectización de la actividad del pensamiento.” (Aulagnier, 1994, p.48)

5. Instauración de un sistema persecutorio paranoide con la posibilidad de agresión entre todos sus miembros. “Ofrece esta prima pulsional a las pulsiones sádicas y masoquistas que reactivará inevitablemente: Complemento de placer y Complemento de justificación son tan necesarias al poder como las ametralladoras que ellos tornan placenteras y justificadas” (Aulagnier, 1994, p.52-53)
6. Condiciones permanentes para un superyó sádico, en una relación de inferior-superior. con una distancia considerable entre el yo, lo que se considera que se es, y su ideal, lo que debería o debe tender a ser.

“...donde no aparece solamente la aceptación del otro por su crueldad sino la aceptación del otro en la medida en que el sujeto queda degradado a un nivel tal de descalificación que el censor, o el agresor, queda colocado en un lugar de superioridad. Este es el eje, diríamos, de todas las organizaciones de dominio crueles. [...] lo que vamos a ver como instauración de un superyó sádico, que sería imposible que se estableciera si no estuviera de alguna manera investida la figura de quien ejerce esta función capturante y lesionante, bajo el modo de una descalificación del sujeto; de una descalificación que le plantea permanentemente

que debe arribar a cierto lugar para recuperar la autoestima, o el sentimiento de sí.”
(Bleichmar, 2018, p. 138-139)

5.5.2.- *La fantasía religiosa de la purificación*

¿Qué tiene de malo que un grupo de marginados se reúnan en un intento por curar algo para lo que no tienen respuesta? ¿Es acaso este otro intento del resentimiento académico por invalidar y denostar saberes y experiencias que toman el mismo objeto y apropiarse, con tal movimiento, de la intervención oficial? No, porque el hecho desde el que parte este trabajo es que algo no va entre lo que se dice y lo que se hace. Los datos arrojan un estado generalizado de *laissez-faire*, de violencia cínica e impune, pero algo ha de tener para que esos mismos sujetos vuelvan y sostengan el espacio. Un factor extra, además de la falta de opciones profesionales para la población. Su otro complemento, su prima pulsional: la fantasía neurótica de que hay alguien que sabe, un garante para el que todo sufrimiento tiene sentido. Y de forma más precisa aún, la fantasía neurótica del adicto: la necesidad de vivir un calvario para disfrutar de las cosas simples de la vida ¿Se necesita acaso de una gran proeza para permitirse disfrutar de la vida? Sumado a esto, el sentimiento de culpa y su necesidad de castigo. “Que nadie diga que el programa de AA no exige ninguna fuerza de voluntad; está situación puede que requiera toda la que tengas.” (2017, p.58)

El supuesto básico incuestionable sobre el que se funda la retórica del grupo AA, es que, *Ellos* son diferentes a los demás. La complacencia de su circuito, es que, *Ellos* saben lo que es sufrir. *¿Quién podría entender lo que he vivido? Sólo alguien que ha vivido lo que yo.* Para casi el final de *Los doce pasos*, en el undécimo paso, después de la supuesta adquisición de la humildad, al sugerir una oración para la meditación, comenta sobre su autor.

Su autor era un hombre que desde hace varios siglos ha sido considerado un santo. No vamos a dejar que este hecho nos cause ningún prejuicio ni ningún temor, porque, aunque no era alcohólico, también tuvo que pasar, al igual que nosotros, por unos grandes sufrimientos. (p. 93)

Inclusive, en *La institución negada* (1976) de Basaglia, hay un artículo al respecto, a cargo del psiquiatra Domenico Casagrande, *Una contradicción institucional: el servicio cerrado para alcohólicos*, quien, con base en la queja de un paciente portavoz de la situación, analiza

la formación de grupos de alcohólicos al interior de la institución, que, haciendo grupo, se separan de los demás pacientes y las actividades. Elaborando, sin decirlo explícitamente, la ansiedad que se suscita en este tipo de pacientes al tener que relacionarse con otro más allá de su dependencia a la sustancia.

Individualmente, intentan camuflarse lo más posible, no exponerse, realizando una acción de grupo que les lleva a adoptar una posición de vanguardia. Ante su exclusión de la comunidad han reaccionado creando un servicio piloto, que a su vez tiende a excluir. (p. 254)

El circuito neurótico que se forma entre la renuncia del dejarse ahogar por las sustancias y del después volverse servidor, mantiene intacta la exigencia del ideal. Del rechazo a la comprensión. He ahí, el recorrido de su subjetivación: la consistencia del *stigmata* del chivo expiatorio.

Se designará aquí como lo fantasmático, el estudio de la intersección de la fantasía del sujeto y el mito de la cultura. Preguntarse por qué funciona el modelo de ayuda mutua es preguntarse cómo funciona un programa de alienación. Szasz describió el mito, Aulagnier formalizó los elementos y Lacan forjó la estructura. El mito de la purificación y la relación de alienación son efecto de mantener al Otro completo [I(A)], una relación que es tan estática y voluble, como deslumbrante y efectiva, un tapón ante la angustia suscitada por la inconsistencia del Otro [S(A/)]. (Tabla 11)

Tabla 11

Fantasía de la purificación.

Discurso de verdad	Experiencia	Hacerse sujeto yo
Discurso amo [S1 -) S2]	Poder de significación (Saber forja sentido)	El esclavo es el amo del saber

Szasz logra captar con el caso de la conversión de Malcolm X, de las drogas y la violencia al autocontrol del islam, el núcleo primordial que la sustancia taponar: la comandancia de los ideales sobre los hábitos. Lo siguiente lo dice previamente respecto a Freud y su hábito a la cocaína que duró 3 años, el cual dejó fácilmente. “Que una persona encuentre fácil o difícil

abandonar el hábito a una droga no reside en la droga, por tanto, sino en aquello para lo cual la emplea esa persona, y en los sustitutos que puede o quiere emplear.” (1990, p.118)

Con la abstinencia del cerdo Malcolm vislumbró todo un nuevo repertorio de formas de impresionar y controlar a otros; y de este modo descubrió el autocontrol. (...)

Los siguientes pasos cruciales en la metamorfosis personal del Malcolm X (...) fueron su descubrimiento de que los mayores placeres de la autocomplacencia pueden nacer de la autodenegación, y que el mayor refuerzo para la autoestima es ser capaz de degradar, denostar y convertir en chivo expiatorio al prójimo. (Szasz, p.129)

Szasz aísla dos elementos: a) el placer de la autodenegación, y b) Ser capaz de degradar, denostar y convertir al otro en chivo expiatorio. Sobre el primer punto, se denota la inversión de ocupar el lugar de “ellos”, a formar un “nosotros”, *el camino especial en los AA, a través del sufrimiento, para conocer a Dios.* (Tabla 12)

Tabla 12

En el juego de los signos: La ganancia de la fantasía de purificación.

Polución - Purificación		Metamorfosis personal
Reverso del sufrimiento	Se torna insignia fálica	El relato de una gran prueba

Sobre el segundo punto, en lugar del conflicto racial de negros y blancos que ocupan la transición religiosa al Islam de Malcolm X, aquí con la conversión cristiana, se denota la reintroducción de la confesión y el hábito del examen de conciencia, con la identificación del enemigo permanente, su propio yo de instintos descarriados, lo que lo ata permanentemente a la vigilancia del grupo. Se verá a continuación como la guía de AA se encuentra en cada paso ante la tentación de los propios impulsos. Será más fácil ser vulnerable si hay de por medio un seguro identificador, un gran relato que contenga la caída de toda referencia en los momentos de crisis.

5.5.3.- El programa de alienación: análisis del texto de “Los doce pasos”

Es siempre en nombre de una “buena causa” que alienamos nuestro pensamiento.

Aulagnier, 1994, p.45-46

Escrito en Estados Unidos, el país de los tele-evangelizadores, y publicado en 1953, como resultado de la experiencia de grupos formados por un agente de negocios, William Wilson,

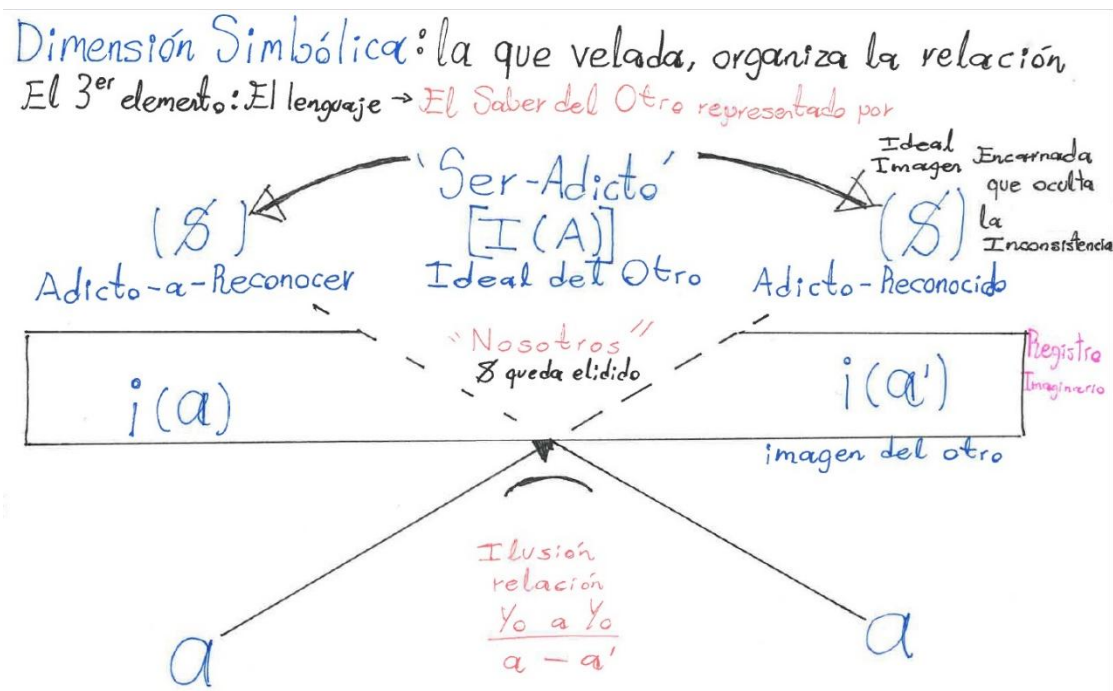
y un médico, Robert Smith, ambos alcohólicos en busca de la sobriedad (sus retratos pueden encontrarse dentro de varios anexos). Su texto *Doce pasos y doce tradiciones* representa aún hoy el texto fundamental del modelo de la ayuda mutua de alcohólicos anónimos. El texto de la fuerza alienante.

En un elevado número de casos, la fuerza alienante instrumentará su acción por medio de un texto (teoría científica o teoría religiosa) ... en este caso se comprueba que la relación de alienación con ese texto (gracias al cual se disfraza de realidad la alienación con respecto a un sujeto) implica que pueda ser reducido a una acción, a una ideología que intente actuar sobre otros sujetos, que intente un poder efectivo. (Aulagnier, 1994, p.47)

Para que la alienación funcione debe tender a un sistema cerrado, con otros sujetos que idealicen la fuerza alienante y con el anexo como institución total que permita su instalación. De la lectura de este texto es que se extrajo la afirmación presente en este trabajo desde un inicio, de la enfermedad de la voluntad y de la transformación del núcleo patógeno del yo. Si no puede afirmarse la provocación de que, los anexos hacen una lectura a la letra de *Los doce pasos*, sí que es la misma racionalidad. En síntesis, un destrozo a la actividad del pensamiento, representada en la repetición irreflexiva de la letra por el dogma, en la transmisión entre generaciones de “Alcohólico Reconocido” a “Alcohólico a Reconocerse” al no problematizar la cuestión de la verdad, concebida como clara y constituida. (Figura 21)

Figura 21

Operación simbólica del dispositivo de alienación.



Ya se habló de la experiencia a la estructura y, ahora, de la educación al análisis como técnica de transformación. El anexo en su reducción de las conductas y los gestos a sus movimientos más básicos y estereotipados, centrado en el cumplimiento rutinario de tareas y el respeto a la jerarquía, no es aleatorio, sino que, obedece a una comprensión de su padecimiento. Como hasta el momento no pudieron hacerse cargo, necesitan reaprender desde sus acciones más básicas su modo de conducirse en la vida. Todo este amasamiento del cuerpo en el encierro, la rutina y el miedo, forman sólo la predisposición a la docilidad. Porque quizá no se tenga exacta información de la situación al momento de su escritura, pero sí el perfil sociodemográfico del anexado mexicano (SISVEA, 2023): es hombre (90% de los anexados son hombres), entre sus 20-35 años (52.9%), usa cristal (es la droga de impacto en 7 de 10 internos) y son improductivos (50.7% no tiene trabajo) (p. 20). He aquí tres líneas de subjetivación subyacentes: la masculinidad, la juventud rebelde y la marginalidad económica.

Primer paso: Establecer la posición inicial de derrota total, necesaria para pedir ayuda.

“Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables” (p. 23)

El objetivo del primer paso está empeñado en establecer el sujeto a transformar y su camino a recorrer, uno que parte desde la “humillación absoluta”. Establece ya implícitamente las figuras que compondrán la relación: el principiante como “Alcohólico a Reconocerse” y la otra figura, el “Alcohólico Reconocido”, posición a la que deberá advenir, soportada en la figura del padrino o alguien de demás jerarquía, quien estará presente a lo largo de los pasos para confrontar al principiante en sus resistencias. “Nuestros padrinos nos dijeron que éramos víctimas de una obsesión mental tan sutilmente poderosa que ningún grado de voluntad humana podría vencerla.” (p.24)

La narrativa se establece, víctimas de su obsesión y condenados por un deseo loco que solo les aseguraría su propia destrucción, colocados al grado de moribundos, no les queda otra solución que aferrarse a Otro. “... y cuando se aferraban a los principios de AA con todo el fervor con que un náufrago se agarra al salvavidas, casi sin excepción empezaban a mejorar.” (p. 24) A lo largo del texto se coloca al grupo, no sólo como mediador de Dios, sino como su representante. Alternándose ambos, inclusive en la sintaxis de las oraciones, uno sigue al otro. “Muchos AA, que una vez fueron agnósticos o ateos, nos dicen que en esta etapa del Quinto Paso sintieron por primera vez la presencia de Dios.” (p. 58)

Ya hay elementos para clarificar que la cura que se plantea es un trabajo sobre el yo, partiendo desde su caída con la necesidad de “tocar fondo”. Y no sólo sobre el yo, sino de yo a yo. “Era claramente necesario levantar el fondo que el resto de nosotros habíamos tocado hasta el punto que les llegara a tocar a ellos” (p. 25)

Presentando el modelo de identificación para el principiante, que le permitirá modificar sus hábitos y conductas con base en el miedo de ver reflejada su vida y su historia en otro, con el objetivo de reconocer en sí mismo, el ser ingobernable, a través del reconocimiento de sí en el semejante y, con ello, la introducción del límite sobre el goce, al convertirse a sí mismo en modelo para los otros. “... se unieron a ellos jóvenes que apenas se podían considerar alcohólicos en potencia. Todos ellos se libraron de esos diez o quince años de auténtico infierno por los que el resto de nosotros habíamos tenido que pasar”. (p. 25)

Se ha traducido como la caída del yo a la necesidad establecida de “tocar fondo” para una práctica efectiva del programa, dado que, se solicita de una condición muy particular para voluntariamente someterse a una relación asimétrica, en la que se pide confesar las propias faltas, someterse a un “Poder Superior” y asumir la tarea de llevar el mensaje del AA a otros. Esto se reforzará con todo un despliegue del lenguaje que denuncie el egoísmo del alcohólico en contraste con la entrega del alcohólico converso.

De tal forma, podría decirse que, el anexo lleva muy al pie de la letra, en casos extremos a su literalidad, el forzamiento de la realidad, para demostrarle al interno que, en efecto, ha tocado fondo. Al forzarlo a ver su realidad, a través de las condiciones precarias del anexo, que le demuestran a dónde le ha llevado su consumo. La experiencia de tocar fondo constituirá el punto de identificación pleno entre los diferentes integrantes de internos y superiores, independientemente de sus variadas situaciones e historiales de consumo.

La dialéctica entre las dos figuras, y su identificación mutua, está presente a lo largo del mismo texto en la forma dialógica en la que presenta su argumentación, en la que primero expone la negativa en que se presenta para el principiante en su palabra, obra o pensamiento ante la tarea que exige el paso en que se encuentre, conformando la “psicología del adicto”, a la que le viene su respuesta por los adictos consumados, hasta casi como un coro, diciendo *Eso yo también lo dudé, lo pensé y lo hice, pero también lo superé*, hasta el punto que todos se convierten en la misma voz.

Bajo el látigo del alcoholismo, nos vemos forzados a acudir a AA y allí descubrimos la naturaleza fatal de nuestra situación. Entonces, y solo entonces, llegamos a tener la amplitud de mente y la buena disposición para escuchar y creer que tienen los moribundos. Estamos listos y dispuestos a hacer lo que haga falta para librarnos de esta despiadada obsesión. (p.26).

Segundo paso: Comienzo pleno del discurso moral.

“Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio” (p. 27)

Dispuesto el juego y las figuras, el objetivo del segundo paso es la formación de las condiciones para los beneficios positivos de la sugestión: la docilidad y la obediencia. Con la dirección del camino a seguir dibujado por el contenido moral contra el ego que, reconociéndose como ingobernable, ahora es su tarea desplazar la posición del saber al Otro, teniendo su consistencia en la creencia en Dios y/o el grupo, describiendo en su trayectoria las diversas formas de defensa emplazadas en 4 tipos psicológicos: el rebelde, los confusos, los orgullosos y el devoto.

1. El rebelde: “aquel que dice que no quiere creer.” (p.27)
2. Los confusos: “aquellos que antes tenían fe, pero la han perdido.” (p.29)
3. Los orgullosos: “el hombre o la mujer intelectualmente autosuficiente.” (p.30)
4. El devoto: “el individuo rebosante de fe, pero que todavía apesta a alcohol.” (p.33)

Este tipo de argumentación se repite a cada paso con la caracterización de un tipo de personalidad para cada resistencia. En cada uno, habla de las dificultades de aceptar la creencia en Dios para la continuación del programa, avanzando el argumento al imaginar un supuesto dialogo entre las dudas e indecisiones de los principiantes y la retórica con que contestaría el AA. Aquí ya puede verse deslizada la concepción del egoísmo, inherente al alcohólico, que se busca transformar. Un ejemplo, con lo que dice a los orgullosos:

Sí, éramos como tú: nos pasábamos de listos. Nos encantaba que la gente nos considerará precoces. Nos valíamos de nuestra educación para inflarnos de orgullo como globos, aunque hacíamos lo posible para ocultar esta actitud ante los demás. En nuestro fuero interno, creíamos que podíamos flotar por encima del resto de la humanidad debido únicamente a nuestra capacidad cerebral. [...] El saber era todo poderoso. El intelecto podía conquistar la naturaleza. Ya que éramos más inteligentes que la mayoría de la gente (o así lo creíamos), con solo ponernos a pensar, tendríamos el botín del vencedor. El dios del intelecto desplazó al Dios de nuestros antepasados. Pero nuevamente don Alcohol tenía otros planes. Nosotros, que tanto habíamos ganado casi sin esfuerzo, lo perdimos todo. (p. 30-31).

Pareciera que todo alcohólico es una especie de Ícaro, al verse inflado en algún aspecto de su ego con el olvido de Dios, pero que se ha encontrado los rayos incandescentes del alcohol

en su ascenso, por ello la tarea de AA es devolver a cada uno a su justa medida. El grupo funge como principio de realidad y en cada tipo psicológico una resistencia respecto a la fe que vencer. En el rebelde, la apertura de mente para gradualmente creer; en los confusos, la posibilidad del consuelo de poseer una convicción; en los orgullosos, la humildad de no saber todo; y en el devoto, la verdadera humildad de pasar de las promesas vacías a poner en cuestión sus propias faltas, instando en el examen de conciencia, y llegar a una fe que obra.

Si el *primer paso* logró que se autoafirmará en su incapacidad de manejar el problema uno mismo, el *segundo paso* busca haga su llamada al Otro para que sea salvado, envistiendo las penurias de la vida con el discurso religioso. Dirigiéndole, primeramente, los reclamos sobre las faltas y los descontentos en la vida que no se pueden cambiar. Evidencia de la actitud egoísta.

Cuando encontramos AA, se nos reveló lo erróneo de nuestra rebeldía. Nunca habíamos querido saber cuál era la voluntad de Dios para con nosotros; por el contrario, le habíamos dicho a Dios cuál debería ser. [...] Creer significaba confiar, no desafiar. (32)

Es importante vislumbrar cómo aborda este discurso moral-religioso las cuestiones fundamentales de las adicciones, en este apartado, la omnipotencia de la exigencia por la satisfacción y la poca tolerancia a la frustración que conduce a la huida en el consumo, son tratados como actos rebeldes que no acatan la voluntad de Dios.

Ya se ha señalado que el punto de identificación del grupo es llegar al fondo, ahora el punto de convergencia donde eso sucede es en la reunión AA o en la tribuna que, en la codificación de su significación, seriedad y con sus reglas, es elevada al grado de un ritual, dispositivo que le dará un marco simbólico y, por ende, su significación a las experiencias emocionales agudas que se vivencian dentro de él.

La verdadera humildad y amplitud de mente pueden llevarnos a la fe, y cada reunión de AA es un seguro testimonio de que Dios nos devolverá el sano juicio, si nos relacionamos de la forma debida con Él. (34)

Tercer paso: Establecimiento de la lógica de su técnica de transformación de sí.

“Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras visas al cuidado de Dios, como nosotros Lo concebimos.” (p. 33)

Cumplida ya la aceptación de que no es sólo un problema sobre el alcohol, sino sobre su comportamiento en general. Ahora, solicita la transformación de sí, empezando por un cambio de valores. Introduciendo, en términos nietzscheanos, la dirección de su bien y de su mal, al desplegar su axiología, en la que, lo bueno significará la dependencia al Otro y lo malo, la independencia del yo, debido a que, el alcoholismo les ha demostrado que ese camino los ha llevado a su propia destrucción, esto está simbolizado en el tercer paso entre *la llave de la buena voluntad* en el Otro contra *la obstinación de la autosuficiencia*. Con el objetivo de alcanzar la fe que obra.

Nos dimos cuenta de que éramos impotentes ante el alcohol, pero también vimos que algún tipo de fe, aunque solo fuera una fe en AA, es posible para cualquiera. Estas conclusiones no nos exigían ninguna acción; sólo requerirían la aceptación. (p. 35)

Es el momento propicio para clarificar la cuestión de Dios “a como lo entendemos”, presentando su estatuto de paradoja o, mejor dicho, de elección forzada en la sugerencia sobre la creencia en Dios. Ya se le contestaba al rebelde en el segundo paso:

Primero, Alcohólicos Anónimos no te exige que creas en nada. Todos sus doce pasos no son sino sugerencias. Segundo, para lograr y mantener la sobriedad, no te tienes que tragar todo lo del Segundo Paso en este preciso momento. Al recordar mi propia experiencia, veo que me lo fui tomando en pequeñas dosis. Tercero, lo único que necesitas es una mente verdaderamente abierta. (p. 28)

A la par, afirma:

De hecho, la eficacia de todo el programa de AA, dependerá de lo seria y diligentemente que hayamos intentado llegar a una decisión de poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros Lo concebimos. (p. 35)

Una sugerencia es, según la definición de la RAE (2024) “insinuación, inspiración, idea que se sugiere”, resaltando que no es una imposición sino una invitación, y quien la hace puede que tenga experiencia sobre el tema o se encuentre en una posición de poder para asesorar.

La elección forzada se encuentra en el despliegue de sus enunciados.

1. Primero, haciéndole aceptar, mientras experimenta la sensación de haber tocado fondo, que posee una voluntad enferma por su obsesión a consumir, colocando al sujeto en un estado general de desvalimiento.
2. Segundo, presentando al método de AA, explícita como implícitamente, como los únicos, entre los familiares y los especialistas, que pueden entenderle en su problema con el alcohol, que ellos son quienes saben que su obsesión le llevarán progresivamente hacia su muerte, emergiendo como una respuesta, un islote, frente al hundimiento del sujeto.
3. Tercero, la necesidad de otro para su cura, entendiéndolo en el sentido de subsumir su voluntad a ese otro que sabe lo bueno para él o ella, le sugiera lo que es mejor, dado que, ya ha comprobado con su propia experiencia que, sus propias decisiones lo llevarán a la destrucción, afirmando, como sugerencia, que para poder salvarse lo que necesita es aceptar plenamente su dependencia a la voluntad correcta de Dios. Colocando en su camino al grupo AA como representante de la Providencia.

Cada hombre y cada mujer que se ha unido a AA con intención de quedarse con nosotros, ya ha comenzado a practicar sin darse cuenta, el tercer paso. ¿No es cierto que en todo lo que se refiere al alcohol, cada uno de ellos ha decidido poner su vida al cuidado, y bajo la protección y orientación de Alcohólicos Anónimos? Ya ha logrado una buena disposición para expulsar su propia voluntad y sus propias ideas acerca del problema del alcohol y adoptar, a cambio, las sugeridas por AA. Todo principiante bien dispuesto se siente convencido de que AA es el único refugio seguro para el barco a punto de hundirse en que se ha convertido su vida. Si esto no es entregar su voluntad y su vida a una Providencia recién encontrada, entonces, ¿Qué es? (p. 36)

Lo que se encuentra de fondo en la cuestión de Dios y su investidura sobre el grupo AA, es la formación de la posición de quien ostenta el saber sobre su problema del alcohol, para que el ensalmo de la palabra tenga efecto, se necesita de alguien con autoridad que la diga. El dispositivo se apropia en su camino de las transferencias individuales dentro del grupo, para significarlas como un medio para la aceptación de los pasos.

Fortaleciendo la disimetría entre las figuras, por un lado, el desvalido, al nivel del moribundo, llevado ahí por sí mismo debido a una voluntad enferma, y por el otro, el grupo AA, representante de la Providencia que sabe por lo que ha pasado, lo que pasa y por lo que ha de pasar.

La contribución propia del tercer paso es la lógica de la transformación de sí que solicita, que es, hacer coincidir la fuerza de voluntad (del yo) con los designios de Dios (el Otro) en la misma dirección. Considerando la desviación de los designios, un mal uso de la voluntad.

Cuarto paso: Inicio del examen de conciencia y la confesión de sus instintos descarriados, causa fundamental del consumo de drogas y la infelicidad en la vida.

“Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.” (p. 41)

La estrategia de subjetivación se interioriza con la introducción de las técnicas del examen de conciencia y de la confesión. “Puesto que el Cuarto Paso no es sino el mero comienzo de una práctica que nos habrá de durar toda la vida.” (p.48) Su objeto, los instintos descarriados de sexo, seguridad o de relaciones sociales, que en su origen son “los deseos naturales del ser humano”, provenientes de Dios y, por lo tanto, necesarios y apropiados, siendo el origen de los problemas en la vida humana el exceso.

Lo que busca sacar a la luz de la conciencia en la confesión con ánimo de detalle son: 1) Cómo, cuándo y dónde les han retorcido los deseos naturales. 2) Afrontar la infelicidad causada a otros y a sí mismo. 3) Comenzar a corregir la deformación emocional descubierta (p. 43). Los criterios para una confesión verdadera por parte del sujeto, son si este se enfrenta al “esfuerzo persistente” y presenta el miedo de hacerla. Con la condición de la minuciosidad, como muestra palpable del compromiso y de la disposición para seguir.

El problema básico que el inventario moral identifica, es la anteposición del deseo ante todo lo demás. Cuando se ven enloquecidos, irrazonables e incontrolables por sus instintos. Siendo un problema de exceso y descuido el que le pone en conflicto consigo y los otros.

Hemos bebido para ahogar el temor, la frustración y la depresión. Hemos bebido para escapar de los sentimientos de culpabilidad ocasionados por nuestras pasiones, y

luego hemos vuelto a beber para reavivar esas pasiones. Hemos bebido por pura vanagloria para poder disfrutar mejor nuestros descabellados sueños de pompa y poder. (p. 43)

Aísla tres diferentes defensas del orgullo, según las inclinaciones del temperamento: el depresivo, el agresivo y el proyectivo.

Ante tales negativas, la movilización del paso recae en el padrino presto al rescate, ya que “Pueden hacer esto porque son los portadores de la experiencia comprobada de AA con el Cuarto Paso.” (p. 44) Al depresivo le consuelan, le muestran, le demuestran, le hablan franca y abiertamente acerca de sus propios defectos. Ante el pesimismo, y para mostrarle objetividad ante la fatalidad, le dice que también anote algunas virtudes. Contrariamente, para los que se niegan a ver sus defectos habrá de “... ayudarlo a encontrar una grieta en la pared construida por sus egos, por la que pueda brillar la luz de la razón” (p. 44). Siempre apelando desde la identidad grupal “... se les puede decir que la mayoría de los AA, en sus días de bebedores, estuvieron gravemente afligidos por la autojustificación.” (p. 44) Las emociones ha apaciguar en este paso son, el rencor y la venganza.

Vivido el dolor, la humillación y surcada la culpa, se podría empezar a pasar del engaño de sí mismo por sus emociones a verse en su justa medida, expresado en su axiología, con el cambio entre el orgullo y la verdadera humildad.

Aparece ya, su grilla de inteligibilidad para medir las desviaciones de los designios de dios: los 7 pecados capitales. Manteniendo como substrato primero, el instinto descarriado, la soberbia surge como autojustificación del exceso y como trampa a la conciencia. Justificación que mantiene el consumo, conformando el principal obstáculo para un cambio y como trampa al imponer exigencias irrealizables para sí y para los otros.

Mientras el miedo, es concebido como enfermedad del alma, manifestado en enojo, envidia, etc., al aparecer previo a la acción, una muestra de la inseguridad ante el encuentro con la realidad, evitando cualquier movimiento nuevo.

Siendo así que, la solicitud misma de “hacer sin miedo un inventario moral”, sea una tarea en sí, al pedirle más de lo que puede afrontar, apuntando a fortalecer la voluntad ante la

frustración y transformar en ilusorias, el orgullo y el temor, al conseguir con el cuarto paso una nueva seguridad y alivio (p. 47).

Es de esta forma que, la problemática del alcohol es reconducida a una cuestión de sí, la racionalidad que traería la disposición a ordenar la vida bajo el crisol de los instintos descarriados:

1. La conclusión del principiante de que, la causa de su forma de beber y de su fracaso en la vida, son sus instintos descarriados, y puede controlarlos al identificar sus defectos de carácter.
2. Sin la disposición al trabajo para eliminar sus defectos, la sobriedad y la tranquilidad le están vedadas.
3. El deber de derribar los cimientos defectuosos de su vida y volver a construirlos sobre roca firme.

Comienza con un resumen general de la conducta que, en su frustración desatarán toda una serie de emociones negativas, el examen de conciencia busca sacar a la luz la intencionalidad del instinto excesivo del sujeto detrás de esas sensaciones de temor, avaricia, celos u orgullo.

Busca diferenciar las causas fundamentales de la frustración en tres tipos: los propios errores, las acciones de otros y las circunstancias que no se pueden cambiar. Reconduciendo los tres tipos a una incapacidad para mantener una relación equilibrada con otro ser humano, siendo así, el problema fundamental y negado por el propio individuo, el de la egomanía, apareciendo en un binomio de exceso, “o bien insistimos en dominar a la gente que conocemos, o dependemos excesivamente de ellos.” (p. 50)

En síntesis, el cuarto paso, sinónimo del inventario moral, reorienta el problema del alcohol a un deseo excesivo frustrado, que el sujeto deberá reconocer que proviene de él mismo. La lucha que el cuarto paso configura es, entre la egomanía de la autojustificación del instinto excesivo contra la auténtica humildad del individuo y la auténtica hermandad.

Podría decirse que es la forma en que el AA aborda el exceso, al confrontar al individuo con sus acciones pasadas y sus sentimientos negativos, dando a la par, respuesta y tapón a eso de lo que no se quiere saber. Siendo su forma de limitar el goce, al darle consistencia tanto al

otro semejante que hizo daño, eso por parte de la agresión, y, al otro del soporte, en el padrino y el grupo, integrando así ambas experiencias tanto de odio como de amor. De igual forma, representando el principio de realidad en una instancia que se imponga sobre el principio de placer, al lidiar con las exigencias pulsionales y sus frustraciones.

Quinto paso: La confesión ante otro como principio de realidad y principio de mediación de sinceridad consigo mismo y dios.

“Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos.” (p. 53)

La promesa del quinto paso es sentir la presencia de dios como beneficio de la confesión ante otro. Pasando de la sensación de aislamiento a la sensación de pertenecer. Buscando con el inventario moral del paso anterior, el perdón general como objetivo principal; el siguiente paso busca eliminar el autoengaño que impide relacionarse con dios: siendo sinceros con otro como confirmación de la sinceridad consigo y con dios.

Mencionando otro beneficio de ello: “La ventaja de hablar con otra persona es que podemos escuchar sus comentarios y sus consejos inmediatos respecto a nuestra situación, y no cabrá la menor duda de cuáles son estos consejos.” (p.57) El adicto-reconocido como instancia transparente de verdad.

El único problema que detecta este paso es: ¿Cómo escoger ante quién confesarse? ¿Ante quien tener la confianza total de compartir el inventario moral? ¿Con quién “compartir abierta y sinceramente la terrible carga de nuestro sentimiento de culpa” (p.59)? Su primera sugerencia: “Será conveniente que hablemos con una persona experimentada, que no solo se ha mantenido sobria, sino que también ha podido superar graves dificultades. Dificultades, tal vez, parecidas a las nuestras.” (p.58)

Sexto paso: La entrega a Dios como el único camino de liberación de los instintos descarriados.

“Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de nuestros defectos.” (p.61)

Sólo aquel que es un verdadero hombre, puede tener la voluntad y la sinceridad para la purga de todos sus defectos de carácter. “la diferencia entre *los niños* y *los hombres* es la diferencia entre aquel que se esfuerza por alcanzar un objetivo marcado por él mismo y aquel que aspira alcanzar el objetivo perfecto que es el de Dios.” (p.65) El problema estructural del adicto neurótico se revela con plenitud: si no puede tratar siempre de cumplir con su tarea, el mal en su interior encontrará la forma de devolverlo a la botella. Entre dos muertes, la del pasaje del objeto parcial, que lleva a perder la vida, al Otro completo, de la petrificación del ser en el servicio eterno. “Para nosotros, esta no es una propuesta teórica es la mayor realidad de nuestras vidas.” (p. 61)

Séptimo paso: El camino a la humildad; el pasaje de la humillación a la aceptación.

“Humildemente Le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.” (p. 67)

El camino del dolor y la voluntad ha sido largo, pero aquí se revela su propósito: “el tratar de adquirir cada vez más humildad es el principio fundamental de cada uno de los Doce Pasos de AA.” (p. 67) Un imposible, en tanto, el valor de la vida estuviera puesto en la propia vida y no en dios, “por mí mismo nada soy, el Padre hace las obras”. (p.71)

Y por todas partes veíamos los fracasos y los sufrimientos transformados por la humildad en bienes inapreciables. Oíamos contar historia tras historia de cómo la humildad había sacado fuerzas de la debilidad. En todo caso, el sufrimiento había sido el precio de entrada a una nueva vida. (p.71)

El sufrimiento ha sido ese camino a la liberación por la humildad. El séptimo paso representa el pasaje de alcanzarla, ya no por el sufrimiento, sino por la buena disposición.

Octavo paso: Guía para el inventario del daño y el perdón en las relaciones personales.

“Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.” (p. 73)

El plan sobre el daño hecho a los otros tiene tres etapas: hacer un inventario completo sobre el pasado, reparar el daño causado y plantearse cómo tener las mejores relaciones.

Congruente con su visión de los instintos descarriados al definir el daño como “el resultado de un choque de los instintos que le causa a alguien un perjuicio físico, mental, emocional o espiritual.” (p.76) La guía del examen de conciencia se centra sobre los propios rasgos de personalidad perjudiciales y desde ellos registrar a quienes ha ofendido. Su principio de medida es “limitarse a admitir las cosas que nosotros hemos hecho y, al mismo tiempo, perdonar los agravios, reales o imaginarios, que se nos han hecho” (p.77)

Identifica tres actitudes, obstáculos del perdón, que impiden ver el propio comportamiento:

1. El resentimiento hacia el mal hecho por los otros,
2. la vergüenza del temor y el orgullo ante el admitir sus acciones frente a quienes agravaron,
3. y la defensa de que el único daño fue a uno mismo, en aquellos casos, en los que se seguían cumpliendo sus obligaciones.

En este paso la lucha es contra el olvido, y anima ante el titubeo “podemos cobrar fuerzas y ánimo recordando lo que ha significado para otros la experiencia de AA en este paso” (p.77)

Noveno paso: Clasificación de los tipos de reparaciones directas.

“Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando al hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.” (p.79)

El buen juicio sobre el momento, el valor y la prudencia para las reparaciones directas. Identifica 4:

- 1) tan pronto se enganche al grupo AA, que es igual a, mantener su sobriedad;
- 2) enmiendas parciales;
- 3) dejar pasar un tiempo;
- 4) o nunca.

Las dos trampas al ego en este paso al momento de ir a resarcir los daños, son: el apetito insaciable de más palmadas y elogios ante la aprobación, y el desánimo y el pesimismo ante la recepción fría (p.80). El discurso de verdad está en necesidad de acciones que le doten de fuerza a su verdad, que sean muestra y comprobación de su efectividad, de “la disposición

de aceptar todas las consecuencias de nuestras acciones pasadas y, al mismo tiempo, asumir responsabilidad por el bienestar de los demás.” (p.82)

Décimo paso: Una nueva vida en el hábito del autoexamen de conciencia.

“Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.” (p.83)

La aventura de una *nueva vida* significa el paso de la dependencia de la botella al hábito del examen de conciencia en el día a día. La promesa de una gran transformación necesita de un gran enemigo; sostener el ideal de *bienes duraderos (arrepentimiento sincero, gratitud genuina y buena disposición)* implica una vigilancia constante, ante la volubilidad de las peores emociones y los *ataques de soberbia*.

Poca gente ha sufrido más a causa de los resentimientos que nosotros los alcohólicos ... La ira, ese lujo ocasional de la gente más equilibrada, podía lanzarnos a borracheras emocionales de duración indefinida. Estas borracheras secas a menudo nos llevaban directamente a la botella. (p.85)

La prima pulsional de la erotización del pensamiento, propia de la obsesión por la sustancia, pasa también al servicio de la constante contabilización de los pecados de sí y de los otros.

Undécimo paso: El mejor olvido de sí, convertirse en instrumento. Del hábito de la botella al hábito de Dios.

“Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto con Dios, como nosotros Lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer Su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.” (p.91)

Oración, meditación y examen de conciencia, son las técnicas del servidor, para mantener a flote su posición en el día a día contra la duda, la soberbia y el enojo. Mantener al Otro completo, aún con sus misterios y pruebas, es una tarea de 24 horas. Se ha pasado de la muerte biológica en la botella a la muerte simbólica. La vida terrena de uno se nulifica en la promesa de eternidad en la siguiente. La mejor forma de dejar de pensar es mantenerse ocupado.

Duodécimo paso: La misión del servidor como programa identificadorio.

“Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de prácticas estos principios en todos nuestros asuntos.” (p.99)

No basta con transformar toda su vida hacia Dios, debe dirigirse a los otros, además adictos y a su propia familia ¿Qué gana el servidor para sí, además de superioridad moral dentro de su grupo, al contar su historia a otros? Tranquilidad en saber que sabe. Junto con su nuevo presente con otros con los que se siente útil. Tiene ahora una película de sí sobre su pasado y una misión para su futuro; otros a los que no les puede fallar. ¿En qué momento podría tener voz la duda, más que en el solidario acto de la botella, ahí donde no se piensa y solo se es?

5.5.4.- El adicto-a-devenir: Como representación el “ser-adicto” no tiene nada que ver con las drogas

Las condiciones iniciales para la cura: la posición de derrota total, la impotencia personal y la humillación absoluta, es lo que se establece como tocar fondo.

En el proceso de constituirse sujeto del discurso de la adicción, se diferencian dos posiciones frente al saber impuesto, al darle significación a su historia personal y a su historia de consumo: la fase de la imposición y la fase de la asunción.

1. Institución del significante del “adicto” por el otro, sobre el cuerpo del individuo. Experimentado en la humillación del fondeo.
2. Puesta en función del significante del “adicto” como identificador por el yo, para nuevas identificaciones. Operado desde la actividad de pensarse desde eso que, ahora, se sabe que se es. Esto no es necesariamente trágico, en el mejor de los casos, esas líneas de subjetivación hicieron algo nuevo de esas marcas, aunque sea sólo para reafirmar su destino. Construyendo un proyecto desde su posición de exterioridad respecto a los otros.

5.5.5 El ser-adicto, representante del saber del Otro. Distinción entre el saber del Otro & la verdad del sujeto.

Si el capítulo anterior partió de la proposición de que, *la condición para la emergencia del sujeto es un Otro barrado*, en este se encuentra la formación más radical de su reverso, a saber, *la mutilación a la actividad del pensamiento por mantener un Otro completo*. Se ha partido del dispositivo de la pregunta al dispositivo de la respuesta.

A lo largo de este texto se ha usado la palabra *sujeto* con dos sentidos, el uso más abierto como mayoritario, ha designado lo que podría considerarse, *sujeto de derecho*, rescatando la

condición de ciudadanía de lo viviente (porque parece que, si no se nombra, fácilmente se olvida) y, en su uso restringido en la clínica, lo que podría llegar a sostenerse y construirse como *sujeto del inconsciente*, más allá de la responsabilidad del individuo y aparecido sólo en un instante.

El peligro de la autonomía dada al discurso de verdad sobre la adicción, resultante del armado del dispositivo, es que supedita todo a sí, todo se transforma bajo la grilla de su mirada en tareas, en evidencias o en obstáculos sobre *los designios que Dios tenía para Nosotros*. El que todo adicto tenga una gran batalla ante sí, aunque lo casé a una imagen de sí que solo conoce el “dejo/vuelvo a consumir”, le da pertenencia, una aseguanza de que así son las cosas, autentifica sus sufrimientos. “Él solito, y conforme a sus propias circunstancias, tiene que cultivar la buena voluntad. Cuando haya adquirido la buena voluntad solo él puede tomar la decisión de esforzarse” (p. 40) Es un gran ejemplo cómo sobre experiencias fundamentales se pliegan discursos que después se vuelven ciclos autónomos y funcionan reglamentando mil y un cosas ajenas al hecho.

Basté aquí recordar por cuáles imágenes son conocidos estos espacios: *levantar* gente en la calle o en sus domicilios en contra de su voluntad (secuestro exprés), espacios insalubres no diseñados para tal fin, aglomeración de personas, alimentación en malas condiciones, castigos ejemplares, retenciones extendidas, además de sus ya arbitrarios encierros de 3 o 6 meses. Condiciones que apenas las normas oficiales intentan regular. ¿Por qué se permite que personas sin preparación, y peor aún, con motivos éticos suficientes para no permitirselos, se encarguen de dirigir todo un organigrama y un cronograma de actividades sobre otros para toda la semana? He ahí el nivel de coherencia de las prácticas.

5.5.6.- El adicto-reconocido; la constitución de la figura de saber por la experiencia

Los doce pasos construyen una figura de saber por la experiencia y resulta que, quien lleva la cura, está también atrapado en ese juego imaginario de yo a yo; ambas figuras se identifican entre sí. Para entenderlo es valioso recuperar los dos niveles de análisis que Hugo Bleichmar introduce para aprehender el Edipo (ya antes citado), por un lado, está el análisis estructural de la relación entre los integrantes y, por otro, la experiencia subjetiva de ser depositario de esa posición. Siendo el anillo aquí, la providencia de Dios. Ahí reside la complicación de la

siempre resbaladiza posición de analista, reconocer que ese poder no es de uno, sino de la posición. Uno no está ahí en calidad de su persona, sino como depositario.

De permanecer atrapados se pueden extraer la obtención de dos ganancias, una de carácter narcisista y, otra, de poder. La primera se obtiene del sentirse valorado, inclusive admirado, por la importancia que le otorgan los demás internos a su palabra y a sus historias, resignificando el valor de sus experiencias de consumo, saliendo del contexto de significación negativa que le otorga la norma social sostenida imaginariamente por todos “los otros” que no han vivido lo que él, al adquirir reconocimiento por parte de los compañeros y una clase de respeto por todo lo que ha pasado. Paralelamente, experimenta una autorización doble, tanto al ocupar la posición de saber, como la posición jerárquica dentro de las condiciones del anexo para ejercer el poder disciplinario. Habilitado física y simbólicamente con la posibilidad de la violencia en sus diferentes gradaciones. “¿Exponemos la situación a nuestro padrino o consejero espiritual, pidiendo ardientemente la ayuda y la orientación de Dios y resolviéndonos a hacer lo debido cuando sepamos con certeza cómo proceder, cueste lo que cueste?” (p.82)

VI. Conclusiones: De la experiencia de la droga al desbloqueo de la experiencia del fármakon; de la prohibición al sujeto ético de los placeres.

De aquí el agradecimiento emana continuamente, como si acaba de ocurrir lo más inesperado, el agradecimiento de un convaleciente –pues la *curación* era lo inesperado.

“Ciencia jovial”: esta expresión mienta las saturnales de un espíritu que ha resistido, con paciencia, una larga y terrible presión –paciente, rigurosa, fríamente, sin sumisión, aunque también sin esperanza– y que ahora, de repente, queda arrebatado por la esperanza, por la esperanza en la salud, por la *embriaguez* de la salud.

Nietzsche, 2014, p.309

¿Cuál es el hallazgo con que este trabajo concluye? Los cortes cuyas separaciones impiden pensar la *multiplicidad* ¿Qué es *lo nuevo* que aparece y desde lo cual retorna una mirada que desnuda el cinismo de las prácticas que fijan una imagen, para mantener en sus elementos no pensados a la multiplicidad misma de donde emergen? El ubicar el *antagonismo fundamental*, el hilo rojo que atraviesa la estrategia de dispositivos en sus diferentes estratos, el punto de imposibilidad en el gobierno de la población, en su inmixión de otredad donde la ambigüedad impide discernir lo que pertenece al individuo y lo que pertenece a la sociedad, en este caso en particular, hablamos de la política de la experiencia sobre el ánimo.

Se hizo un amplio recorrido por los textos en que por primera vez aparece en Foucault la gubernamentalidad, a través de su planteamiento del dispositivo de la salud, que, mediante la preocupación (*consciente en los enunciados*) por la salud poblacional, lo que se instalaba era una voluntad de dirección sobre la circulación de los cuerpos, sobre el deseo de la población. La curación y el bienestar son sólo un factor dentro de la estrategia general de control y de regulación. Codificación de un régimen de visibilidad inscripto en el seno de la preocupación médica. Forma enunciativa que desactiva la movilización política sobre el poder.

El principal mecanismo para la operación del poder es su ocultación. De ahí, que el mecanismo de la prohibición, del poder que sólo sabe y puede decir *no*, propio de la reclusión de este a su planteamiento en términos jurídicos, de un antagonismo entre Estado coercitivo – libertad del Individuo, forma clásica de pintar un afuera y un adentro, fuera soslayada. Además, para los tiempos del libre mercado, es necesario pensar los mecanismos productores

de deseo, y de terror, más allá del control estatal, como lo demuestra la actual crisis de los opioides en Estados Unidos y la guerra contra el narcotráfico en México.

El deseo de la población es la formación última del arte de gobernar, emergente de la compleja operación sobre la seguridad, el territorio, y la población. El arte de gobernar tiene que ver con la economía, con la administración de los fenómenos de la población. Es con la pregunta sobre la eficiencia en los procesos administrativos, que el estrato jurídico queda relegado a sólo una de las dimensiones, quizá el eje rector, el de la configuración de las condiciones del juego, sobre un objetivo mayor, la conducción del interés de los individuos. Es en el sentido de la concepción jurídica del poder que, Szasz y Escobedo, son autores clásicos, al plantear los elementos de la cuestión primera, a saber, la derogación de la prohibición sobre el uso de sustancias psicoactivas, *nuestro derecho a las drogas*, y que denuncien con lujo de detalle, lo que no es sólo un recurso literario, a saber, la *cruzada médico-religiosa contra las drogas*. Una estrategia de dominación que Estados Unidos ha ido instigando en su escalamiento en la agenda mundial desde el siglo pasado, para injerir en países subdesarrollados, especialmente en la América del Sur, con una forma específica del capitalismo del desastre bautizada como *Drug War Capitalism*...

Del triste desliz del *phármakon* (fármaco) al *pharmakós* (chivo expiatorio) es de lo que ha versado este trabajo, de reconocer en la proyección de la impureza, un mecanismo de defensa primario, mágico, pero nunca primitivo, cuando es en su operación que permite que la sociedad funcione como funciona. ¿De qué manera, con nuestros términos, escribiríamos la represión jurídico-moral, que describe Escobedo, que se cierne sobre el ánimo? La mayoría, el gobierno de la opinión pública, se vive en su espontaneidad al nivel de la ideología, necesario para vivir como certeza los referentes identificatorios que sostienen a esa sociedad. Es en sus límites de lo permisible y de lo estable, de lo siempre mutable, que aparece este juego: *adicto-droga-adicción*. Figuras que fijan una imagen, de entendimiento, de cierre; un bloque discursivo que se superpone en otros discursos, sea médico, jurídico, educativo o psicoanalítico. Lo que en vulgata podría llamarse práctica normalizadora, aquí de forma más circunscripta, los dispositivos de la persona, los cuales desactivan políticamente la posición del enunciante, peligrosa en cuanto deseante, existente en tanto creadora. Porque el fármakon

para su función llama a ello a un sujeto, uno que no puede ser individual, sino colectivo y, eso es, político.

La diferencia decisiva [respecto al *pharmakós*] es que el fármaco (con su ambivalencia de aquello que puede matar y, por eso mismo, puede curar) no cae en la dicotomía exterior de lo bueno y lo malo, lo puro y lo impuro, sino en la de lo útil e inútil a efectos catárticos. Ante una epidemia de cólera cierta colectividad decidirá inmolar chivos expiatorios, mientras otra usará opio como remedio, debido a sus conocidas capacidades astringentes... (Escohotado, 1998, p.30)

Fue con el somero recorrido histórico que se reconoció la presencia permanente de las sustancias psicoactivas en los ritos sociales de toda sociedad. Inscritas en lo más íntimo de las prácticas de una sociedad, en un régimen que atraviesa la alimentación, la medicación y la embriaguez, pasando inclusive por el registro de lo religioso. Se dio cuenta así, de que todo consumo profano consiste en una agresión a la tradición, a la identidad de esa comunidad. La *droga* se dibuja en un espacio de transgresión, de exterioridad, sea de *enfermedad contagiosa*, de *degeneración extranjera* o de *corrupción moral*, un afuera en el que no se reconocen como propias las mismas actividades de la comunidad. Elemento de una codificación contemporánea de esta *voluntad por no querer saber* dentro de un dispositivo de la persona, en este caso, la configuración *anexo-doce pasos-adicto* [poder-saber-sujeto] o, en síntesis, el dispositivo de la adicción. Es en estos tres lugares sobre los que se ha ubicado: *una operación, una lógica, y un ocultamiento*.

La *operación* específica del poder de normación, en la segregación y el encierro, de lo que nombra como una población problemática, en este caso, *los adictos*, se basa en un movimiento doble. Lo primero es un acto de totalización, de poder-nombrar, de adquirir la posibilidad de señalar, de hacer un conjunto, de fijar una imagen sobre un contenido; porque para que el poder funcione, para que la violencia se desplace sobre un grupo, se necesita pasar *del qué al quién*. “El crimen no es hacerlo, sino serlo. Y sobre todo que se note.” (Louis, 2014, p.101) Es sobre ese primer acto de totalización que debe plegarse una conciencia, ese es el trabajo de inscripción del dispositivo de la persona, la reproducción por el propio individuo de su exclusión. Es aquí que, en nuestro análisis, se pasó del sujeto (término reservado aún) al programa identificatorio para el yo, una serie de referencias que se aplican

a todo individuo perteneciente a este conjunto. Las condiciones materiales del anexo y el mito que transmite el discurso de los doce pasos, más que *curar*, crean el procedimiento para la asunción de un “yo soy ...” en la carne viva de un relato, en la veracidad de *una experiencia*.

Del análisis de *Los doce pasos* como programa de alienación, se extrajo su esencia, el mito religioso de la purificación y, como pasaje respecto a la pasión, otra forma patológica de mantener intacto al ideal. La *lógica* de esta cura tiene su fundamento, puede rastrearse, al *mito cristiano del cuerpo como lo más real de cada uno*. La expiación de los pecados, o de los instintos descarriados, sólo es posible con la degradación del cuerpo; con la instalación de una voluntad disciplinada, vigilante sobre cada acción y sobre cada pensamiento; con la prestancia al servicio dedicado a los otros, en lugar de un egoísmo abandonado a los caprichos de su propia satisfacción, que amenaza siempre con volver. ¿Cómo subjetivar la exclusión? Haciendo al yo responsable de su marca, de *su estigma*; de ponerlo en relación a otros desde *su condición*, de hacer grupo.

Lo que se quiere aquí reconocer es el acto solidario entre *religión y biología*, como discursos, respecto a la función que habilita el saber que se juega en el cuerpo. *Los Doce Pasos* han logrado inscribir el pecado en el instinto y, con el rastro de las sustancias psicoactivas en la red de neurotransmisores, deslizar el relato del consumo como el cruce de un umbral, de un viaje sin retorno. ¿No es este el mito de una gran prueba, de una mancha, por la que el cuerpo habrá de expiarse, de purificarse, de mantenerse en lucha consigo mismo?

Y el psicoanálisis como discurso y en su práctica, ¿qué relación forma con esta estrategia? Ha renunciado a su campo si autentifica la demanda del que se ha ahogado en su consumo. Aún más cuando el analista, en el diagnóstico del desanudamiento de la razón fálica, no puede más que aportar su abstinencia. Cuando Nasio dice que, ante las formaciones imaginarias el analista debe aportar su silencio, es en un lugar muy preciso. Si el analista es quien introduce en la cura al gran Otro, lo que posibilita se suscite la *otra escena*, es necesario que su posición de objetividad no sea la abstinencia, dado que, si lo hace, sin saberlo está colocando el uso de sustancias psicoactivas como ruptura de las condiciones *necesarias* para el lazo social y no en las condiciones *contingentes* de esa sociedad en particular. Sí es así ¡Ambos van ya en el mismo tren!

¿Qué es la experiencia de la droga? No es aquí *el hecho* del consumo, sino todo el sentido que la recubre, toda la *doxa* para no pensar y para que todo siga igual. Todo ese poner enfrente a la sustancia como causa de goce, con la presencia de la sustancia, como doble evidencia de la satisfacción, es hacer que la curiosidad se detenga ante la respuesta que desfila por frente.

Estamos ante dos paradigmas para el psicoanálisis, el de la pulsión de muerte como proveniente del cuerpo, de Freud, Klein y Miller o el de Lacan, no como un resto ineliminable que no entró a la simbolización, sino que, algo tras el baño del lenguaje retorna.

Como bien le hace notar el propio Miller al especialista en toxicomanías de su grupo, Hugo Freda, al marcar de forma sutil la diferencia entre el síntoma social y el síntoma para el psicoanálisis (Miller, 2005). El término toxicomanía es ajeno a las letras del psicoanálisis. El uso compulsivo de sustancias psicoactivas entra dentro de un grupo más amplio, que no forman una estructura clínica, el de *las patologías del acto*, del lado del *ello* en la estructura fundamental de la repetición. Englobados por Nasio como *formaciones del objeto a*, y entre ellas las formaciones *imaginarias*, en las que el yo percibe un objeto que perfora, que detiene la dialéctica de la palabra. Aquí se ubicó a las *patologías de la catectización* de Aulagnier, un camino diferente a la neurosis y antinómico a la psicosis. Entonces, del lado del goce, pero no por ello, hay que engañarse. Se recuperó con Lacan la dirección de la cura y el sentido del dispositivo analítico al identificar a la cadena simbólica por fuera del registro de la libido. Esto es un trabajo que, antes del significante, es el de la letra. Por ello, en lugar de ahogarse en el goce junto con el paciente, se recuperó la noción de *soma*, como algo que cesa de no escribirse en el cuerpo, algo que encuentra su superficie de inscripción en el investimento perceptivo y que puede decirse, ni siquiera ha pasado por la represión y, no por ello, pertenece a la preclusión.

Al respecto del caso aquí presentado, se resaltarán sólo dos datos. De la entrevista con el paciente identificado, que el uso compulsivo de sustancias puede insertarse en una serie que las excede, que su impulsividad está antes y después de las drogas, que algo se juega en el cuerpo respecto al encuentro con el límite en la forma de un choque. De la entrevista con la tía del paciente identificado, cuando la conversación llegó por sí misma a preguntar por *la razón* de la adicción, es que apareció otra cosa, una historia particular, de unos padres

ausentes y de un niño que, con base en accidentes, lograba que alguien, igualmente en escena, sostuviera para él “yo soy su madre” ...

Todo esto, para arribar al último hallazgo tras este trabajo de espiga, la *ocultación del antagonismo fundamental*, el punto permanente de constante provocación y lucha, la línea de tensión sobre la que se han de poner todas las otras, patente al menos sólo para *nuestra sociedad*.

¿Cuáles serían las consecuencias de levantar la represión que Escohotado capta (para que todo funcione como funciona, sin conflicto, con la proyección de una parte de sí afuera en una figura vituperable), sin que su retorno sea patológico? ¿Qué *sujeto* debe advenir ahí?

Se ha negado al *adicto* el estatuto de sujeto, al reorientarlo a un programa de alienación, en un acto de totalización por parte del poder de normación. Imagen coagulada de una proyección, desconocimiento de un punto de imposibilidad, negación de una oposición fundamental.

El estatuto del sujeto ético de los placeres es político; el mecanismo de ocultación del poder se concreta en la desactivación de su dimensión política. Se ha negado la oposición *Adicto-Abstemio*, al reconocerla como la misma línea, ritmada por los segmentos, “Dejo de beber – Vuelvo a beber / Ya no soy drogadicto – Puedo volver a serlo.” Al reconocerla como un acto social, propio de la lógica de normación, que se encarga de negar la multiplicidad. Al concebir el acto de consumo como una transgresión que hace marca en el ser. La cual, por otro lado, funciona bien como autenticación de la demanda del ahogado, y que se ubica aquí como pasaje solidario entre las patologías de la catectización, de la pasión por la droga a la alienación en el otro. Sostenido en el relato religioso de la mancha a purificar, en el marco del mito que hace del cuerpo, inefabilidad del destino personal.

Superando con ello, a la abstinencia como el valor de la objetividad ¿Cuál es el antagonismo fundamental sobre el cual se desea gobernar? Ni adicto ni abstemio (figura 22), una operación de disyunción opuesta: “es una conectiva lógica cuyo valor de verdad resulta en *verdadero* si y sólo si ambas proposiciones son falsas, y *falso* de cualquier otra forma.” (Disyunción opuesta, 2025) La oposición no es entre quien lo hace y quien no. No es del orden de la presencia ni de la ausencia, no es del sí ni del no, sino que, implica una inmixión de otredad en lo mismo, “no hay sobriedad verdadera que no acontezca dentro de la embriaguez, que no sea *sobria ebrietas*. Pues los que no se permiten la ebriedad, y se consideran sobrios, son presa de emociones análogas” (Escohotado, p.155)



Figura 22. Operación lógica de Disyunción Opuesta: Ni se es Adicto, Ni se es Abstemio

Del retorno de la proyección en la otredad de lo propio, a ese vaciamiento de persona, a ese nadie, debe advenir un sujeto político, eso es, identificable, nombrable por todo el otro espectro de personalidades. Se conocen bien los dispositivos primarios de totalización: la raza, la clase y el sexo. Está es una cuestión que los analistas, desde el discurso capitalista, saben nombrar como *Todos somos consumidores*. La operación del fármakon puede ser representada en el buen corte del continuo entre *el regulador y el consumidor*, que no debe reducirse a sus figuras jurídicas que separan un afuera (Estado coercitivo) y un adentro (Individuo libre y autónomo). Es un cambio, en el juego jurídico el paso de la prohibición a la derogación de la prohibición, pero no lo es todo. La inmanencia al campo social de la *sobria ebriedad* solo puede ser planteada en la sociedad del libre mercado. Anteriormente en muchas sociedades, cada cual, a su manera, sólo al hombre libre de alta sociedad, se le podía plantear la problematización moral, la estética de su existencia, mientras a jóvenes, mujeres, pobres y a esclavos, ni siquiera se les tenía autorizados el privilegio de ser objeto de tales sensaciones.

Lo genial de este país es que Estados Unidos inició la tradición de que los consumidores más ricos compren prácticamente lo mismo que los más pobres. Puedes estar viendo la televisión y ver Coca-Cola, y sabes que el presidente bebe Coca-Cola, Liz Taylor bebe Coca-Cola, e imagínate, tú también puedes beber Coca-Cola. Una

Coca-Cola es una Coca-Cola, y por mucho dinero que tengas, no hay mejor Coca-Cola que la que bebe el mendigo de la esquina. Todas las Coca-Colas son iguales y todas son buenas. Liz Taylor lo sabe, el presidente lo sabe, el mendigo lo sabe, y tú lo sabes.

(Warhol, 2019)

La experiencia de la droga encuentra su característica irreflexión y su progresivo empuje al desanudamiento de la razón fálica, propio de la relación pasional, no sólo en el más allá del inherente exceso que consiste la embriaguez, sino en el mismo mensaje esquizofrénico, irresoluble y sin dialéctica, entre los enunciados que la nombran. En *la ausencia de domesticación* del culto báquico. Entre la cruzada en nombre del valor supremo de la *abstinencia* y el ahogado cosificado por el mercado con el imperativo de *métete todo lo que puedas*.

Una crítica nietzscheana de la negación de los valores de la vida se hace presente, en el encuentro del sujeto con el placer de la embriaguez, las prácticas sociales de consumo que la integran y el discurso religioso manifiesto del vicio y el pecado que la niega.

En el usuario, el debate interno de la contradicción entre lo que se le ha dicho de los consumos profanos y su vivencia personal de satisfacción, debe ser vivido en silencio y con ello, la posibilidad de la pregunta sobre lo que hace. El espacio simbólico mismo está fracturado, con el encuentro y la negación de sus límites por parte del sujeto. El dispositivo de la adicción ubica su lógica no en la razón, sino en el dogma. Sin condiciones para la emergencia de la palabra, el conflicto permanece en sus elementos no pensados.

Este trabajo comenzó con una cita de un marxista sobre la ideología, para señalar como el juego político mantiene el nivel de pensamiento del debate al nivel de la voz, sobre quién lo dice y no sobre lo que se dice, sobre la imagen del contenido y la descalificación del otro, pasando de la discusión de ideas a la filiación de partido. La lucha ideológica se ubica en el reconocimiento de un imaginario social que justifica *a posteriori* las prácticas que lo dibujan.

Configurando, a nivel de la voz, una serie de juegos de carácter imaginario, que se desliza en otra cosa, una lucha por la imposición entre la autoridad y el rebelde, entre la obediencia y la sumisión, el imperativo y el desafío, la prohibición y su transgresión.

La tarea del analista, tanto del inconsciente como del poder, es explicitar la racionalidad del propio sistema que se descubre deficiente para dar cuenta de sí mismo. La tradición y la costumbre, en tanto elementos no pensados, hacen *lo bueno* de lo que se hace. Las novelas distópicas clásicas del siglo pasado, *1984*, *Un mundo feliz* y *Fahrenheit 451*, contemporáneas de estos autores teóricos, preconizaban sistemas totalitarios que buscaban la circulación perfecta de la población, sin novedad ni azar, mediante la destrucción de la actividad del pensamiento, en su reducción a sus elementos más intuitivos de la experiencia cotidiana. El único error de su diagnóstico fue el método, el cual no sería por reducción de los recursos disponibles, sino por su saturación y su acumulación.

Mientras tanto, en la opinión pública, se es más razonable, a nivel internacional, lanzar misiles de una nación a otra y a los narcotraficantes calificarlos de terroristas en la escalonada de una intervención militar neocolonial, y a nivel nacional, se juega seguro al apelar a los valores de la familia y al deporte ¿Quién podría estar en contra de ello? Pero no se habla de la derogación de la prohibición, ni de crear una cultura de los fármacos, ni de sanciones y regulaciones al mercado más próspero, como el de las farmacéuticas y las prácticas del sector alimenticio, del que el narcotráfico no es más que su radical modelo. En Estados Unidos, el país en que se prohibió el opio por ser droga de chinos, pero que fabrican, distribuyen y medican a las masas opioides sintéticos de producción barata (con el paso de los campos a los laboratorios) y de una potencia, por poner el fentanilo, de cien veces más que la morfina. Toda una industria legal que pone sus perversiones afuera.

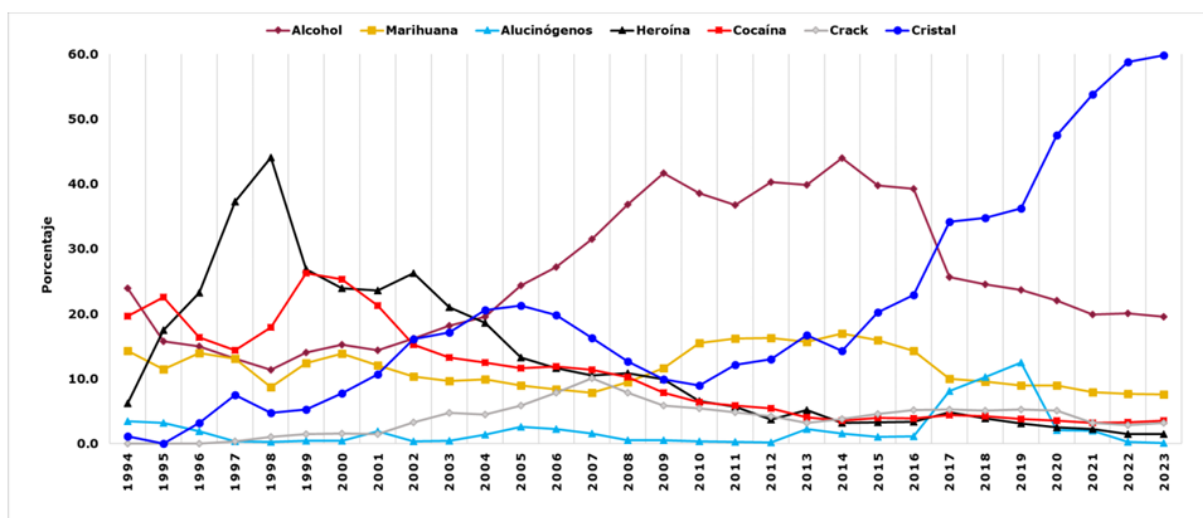
La experiencia de la embriaguez en Occidente ha sido reducida, en su legalidad y planteamiento, al alcohol y al tabaco. Si tan sólo el alcohol guarda una diversa gama de presentaciones, que no son sólo factores inesenciales de la forma, sino en técnicas de elaboración como la fermentación o la destilación, ingredientes y grados de concentración, combinaciones que no escapan a la geografía, la cultura, las clases, los ritos y los espacios de uso. Sería acusado de miopía quien ponga en la misma línea a la cerveza, el pulque, el mezcal, el whisky, el ron, la ginebra, el tequila, el vodka, el brandy, el vino, etc. Cada una ajustada a la constitución de su usuario, tiene sus dosis y sus tiempos. Ahora, pensar siquiera eso con las variedades de la mariguana; sobre la comercialización del tabaco sin todos los componentes químicos que justifican la existencia de la industria tabaquera; con la diferencia

entre las hojas de la coca y de la pasta base cortada con queroseno y ácido de batería de carro; o el mundo de los alucinógenos, parece impensable (por no decir imposible). “La ignorancia es la fuerza” dice uno de los principios del doble-piensa del *Ingsoc*, el partido del gran hermano de 1984. Y lo que sucede es lo contrario, los adolescentes de 15 años hacen metanfetaminas y pegamento industrial; en Estados Unidos venden *tranq*, una combinación de fentanilo con tranquilizantes para caballos. En México, lo que el fentanilo es para Estados Unidos, de este lado, son las metanfetaminas. Donde en el informe del SISVEA 2023 reporta que el 69% de los anexados fueron por esta droga. (Figura 22) “La distribución por edad de la población usuaria que demanda atención en este tipo de Centros, se ubica principalmente de 20 a 29 años similar a lo encontrado en 2022.” (SISVEA, 2023, p. 20)

Figura 23

Principales drogas de impacto reportadas por población anexada

GRÁFICA 3. Tendencia de principales Drogas de Impacto reportadas por población usuaria
Centros de Tratamiento y Rehabilitación No Gubernamentales
México, 1994-2023



Fuente: Secretaría de Salud/DGE/DIE/ Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones -SISVEA /Centros de Tratamiento y Rehabilitación No Gubernamentales, 1994-2023

Nota. (SISVEA, 2023, p. 48)

Se extrae de un artículo de Ramírez (2021), un fragmento por él rescatado de una entrevista a Foucault en 1982:

(...) Debemos conocer las drogas, probar las drogas; producir buenas drogas, que induzcan placeres intensos. El puritanismo que reina en relación con las drogas, un puritanismo que obliga a estar a favor o en contra, es un craso error. Las drogas son parte integrante de nuestra cultura; igual que existe buena y mala música, hay buenas y malas drogas. E igual que sería estúpido decir que estamos contra la música, es estúpido decir que estamos contra las drogas (...) (p. 48)

Respecto a la problematización moral de la experiencia de la embriaguez, estamos al nivel del *coitus interruptus* y de la abstinencia de la experiencia sexual. Es en el reconocimiento del nivel básico de la conversación donde se encuentra este trabajo. De ahí que no se problematizará la intervención farmacológica de la psiquiatría que, aunque constituya una sustitución del asilo y los electrochoques, lo central sobre el desconocimiento del tratamiento y sus efectos permanece.

Entrevistador: Bueno, déjeme preguntarle, ¿qué pasa si los medicamentos funcionan? Si calman a una persona y le permiten reingresar a la sociedad, como sabemos que hacen el litio y varios tratamientos farmacológicos. Si la terapia de electro-shocks saca a una persona de una depresión profunda. Si las instituciones mentales son un lugar para las familias pongan a personas terriblemente perturbadas, ¿qué hay de malo en eso?

R.D. Laing: No creo que haya nada malo en todo eso, por lo que usted ha dicho. Si alguien prefiere ácido a las descargas eléctricas para salir de su depresión, ¡en lo que a mí respecta, está bien! Que sea parejo... pero en este mundo, no lo es, si estás deprimido sólo te pueden dar descargas eléctricas. No se me permite prescribir ácido a la gente, sólo se me permite prescribir descargas eléctricas. Ahora me gustaría poder prescribir ácido o las descargas eléctricas, si es que alguien quiere descargas eléctricas. (Laing Signature, 1982, min 6:22)

Puesta nuestra intervención, como psicólogos, en el espacio aún privilegiado de las luchas locales, punto de tensión entre la familia, el individuo y la exigencia social, queda en cada uno en su deber ético conflictuarse, de no volver a poner el velo sobre lo que no se quiere saber. De plantearse día con día el dilema del ejercicio clínico *¿Normalizar o no normalizar?*

Se habla mucho desde la docta ignorancia del analista, pero ¿Qué hay de su estupidez? Como criticaba Pierce a Descartes, sobre poner la duda al principio, “No pretendamos dudar en filosofía de lo que no dudamos en nuestros corazones” (McNabb, 2023, p.39)

Espigado lo que está al servicio de la muerte, junto con sus mercancías y sus demandas, vasallos, como el lamento, el engaño, la culpa y el olvido, en la prosecución de la detención del tiempo, en huida en una satisfacción eterna que nunca es. Barrado el ideal de la abstinencia, expresado en la derogación de la única intervención permisible: la del *no* a toda costa. Queda pensar qué hacer por el farmakón al servicio de la vida, por la embriaguez de la salud. Si no es posible metabolizar lo que sucede en sociedad, al menos se podría dar el paso más difícil dentro del linaje de la protección social... dejar pasar.

VII. Anexos

El caso de F.

Síntesis del caso:

F. es un hombre, de 27 años al momento de las entrevistas, que camina con muletas debido a un accidente que tuvo a principios de año, uno que puede entrar en una serie de *actos patológicos*, este en particular con motivación suicida. Creció al cuidado de los abuelos del lado materno desde los 6 años, previo a ello, hace mención de situaciones violentas entre sus padres, especialmente, de una madre dominante que se desquita con los hijos y de un padre que huye de la escena yendo a tomar con los amigos. Desde ese momento, difícilmente alguien se posiciona ante él y su hermana, un año menor que él, con todo lo que implica la función de los padres. Es en este punto, que en esta lectura se interpreta que F. incurre en actos, no sólo para salir, sino mediante los cuales invoca al Otro, representado especialmente en su tía y en su abuela.

El uso compulsivo de sustancias puede integrarse en una serie, que excede a las sustancias psicoactivas, antes y después de las drogas se encuentran, en este caso, las impulsiones. Algo de lo que ya se argumentó en la sección clínica. Formaciones que tienen que ver más con un hacer, actos que se cristalizan por sí mismos y para los cuales la dialéctica de la palabra no entra.

Comenzó su consumo a los 15 años junto a sus demás amigos hombres, sin embargo, sólo el “se siguió”. Para el momento del primer internamiento, a los 21 años, dice ya haberse sumergido en el gran catálogo de sustancias: alcohol, tabaco, mariguana, cocaína, lsd, etc. La decisión de internarse fue suya y de manera intempestiva, al no lograr cumplir la promesa que se hizo así mismo de dejarlas, por lo que, un día le comunica a su familia lo que le sucede y amenaza con que quiere internarse ese mismo día. La tía y la abuela se movilizan. A la semana él ya se encuentra anexado, en un período que durará 4 meses. Con el paso de las entrevistas revela que ese fue su “as bajo la manga”, dado que estaba perdiendo la universidad. Es así que, el encierro también puede representar un sucedáneo de las drogas, como otra forma de sustraerse de las demandas del exterior. (¿Será está la ganancia del rol de adicto, donde en gran cantidad de casos, se escuchan numerosas idas y venidas entre anexos?)

En el relato es solidario el suceder entre la abstinencia y la cura por identificación, es cuando habla de su propio asombro por estar 4 años abstemio que emergen estas historias *que él también se cargó*. De lo que vivieron otros por conseguir una dosis, lo que encubrían con su consumo y el miedo de verse en el mismo lugar, motivo por el que dice, no continuo su consumo hacia el cristal.

Siguiendo con *el diagnóstico* de las impulsiones, ambos entrevistados dan cuenta de cómo ese período de cuatro años, hasta el freno que represento la pandemia, fueron para F. un tiempo de días saturados de actividad: cursando dos carreras diferentes en dos universidades al mismo tiempo y un trabajo como jefe de seguridad en un antro.

Fue durante el encierro de la pandemia que, “no aguantó” al decir de la tía, y decidió ir a una fiesta, de la que regresó enfermo, contagiando a su abuela de COVID y resultando con el deceso de ella. La culpa por la muerte de ella se hace patente en varios momentos en que se llena de cocteles de drogas y se va en su moto por carretera hasta otros municipios, de ida y de regreso en la misma noche, sin recordar lo que sucedió el día anterior.

El segundo internamiento lo consigue él mismo “por beca”, por lo que, más que un interno se vuelve un encargado, de empezar sometiendo gente asciende a tratar con las familias, encargarse de que el lugar funcione, se convirtió en el médico del lugar, da consejería en sesiones individuales, se vuelve la autoridad en el recinto para adolescentes y el dueño le estaba gestionando su certificación en línea como consejero en adicciones. El ingreso a este segundo anexo represento la entrada a un sistema de violencia, al que por *supervivencia* se integró y hasta en un principio disfrutó, no sin dejar de ver a su familia cada domingo que iban a visitarlo. ¿Por qué soportar todo eso?

Al momento actual de las entrevistas, sólo llega a usar alcohol, tabaco y mariguana, pesa sobre él aun el miedo de caer en un consumo mayor, toma alcohol a escondidas, al hablar de su condición repite como creencia que su adicción es *una enfermedad crónico degenerativa* y tiene pensado integrarse como consejero en adicciones en el anexo de una conocida por toda su experiencia que puede aportar a los menores, sin embargo, ha sublimado en cierta medida esa posición de exterioridad al volcar su atención y su creatividad en personajes y monólogos teatrales.

¿Cómo opera la experiencia de la droga en esta serie de entrevistas? El poner a la droga por frente puede hacer que se confunda como el fondo del caso, dado que, fácilmente puede hacerse un relato autónomo de situaciones que, por su espectacularidad, se basten así mismas, cuando se es esta su forma de presentarse. Sin embargo, sólo hace falta un tanto de silencio para que emerja otra escena, en este caso, la culpa inconsciente y la forma que, desde el cuerpo como superficie de inscripción, con sus impactos en accidentes y con las sustancias, puede registrar lo que le sucede, así como invocar a los otros.

Método:

Se realizaron cuatro entrevistas, tres con el paciente identificado y una con su tía, parte de su familia con quien creció y quien ha apoyado en su crianza. Los encuentros consistieron en entrevistas a profundidad, a excepción de una sesión destinada a la aplicación de una batería básica de pruebas proyectivas: HTP, Machover y test de la familia. Se le aplicó, también, en la primera entrevista la prueba ASSIST, cuestionario diseñado por la OMS sobre el riesgo de consumo de sustancias psicoactivas.

Resultados de la prueba ASSIST

Sustancia	Puntuación	Riesgo	Intervención
Tabaco	11	Riesgo moderado	Requiere intervención breve
Alcohol	33	Riesgo alto	Requiere tratamiento más intensivo
Cannabis	35	Riesgo alto	Requiere tratamiento más intensivo
Cocaína	9	Riesgo moderado	Requiere intervención breve
Estimulantes de tipo anfetamina	5	Riesgo moderado	Requiere intervención breve
Inhalables	0	Riesgo bajo	No requiere intervención (consejo breve)
Sedantes o pastillas para dormir	0	Riesgo bajo	No requiere intervención (consejo breve)
Alucinógenos	5	Riesgo moderado	Requiere intervención breve
Opiáceos	0	Riesgo bajo	No requiere intervención (consejo breve)
Otros	0	Riesgo bajo	No requiere intervención (consejo breve)

Cronología del caso respecto al encierro:

Nomenclatura: Paciente identificado (F), Tía del paciente identificado (T) y Entrevistadores (E). Todas las citas son del paciente identificado a excepción que se mencione lo contrario.

Antecedentes: Previo al primer internamiento
• Inicia un consumo continuo desde los 15 a los 21 años, que comienza con sus amigos hombres, (de ellos, era uno mayor, de 18 años, el que les conseguía el alcohol), sin embargo, hace notar que él fue el que “se siguió”. • Es cuidado desde los 6 años, junto con su hermana un año menor que él, por los abuelos maternos y la familia de la tía del lado materno. • Al momento de las entrevistas vive con su abuelo materno, su hermana y su tía trabaja en la tienda de conveniencia ubicada en el mismo domicilio que la casa del abuelo. • Describe a su mamá y a su papá como alcohólicos. Su padre vive a unas cuerdas, pero casi no tiene relación con él y su madre, aunque trató de integrarse, sus hijos la rechazan. • Su abuela es quien comienza a sospechar de su uso, pero es él quien un día hartos les cuenta lo que le pasa y quiere que lo anexasen ese mismo día.
Durante el primer internamiento (A los 21 años, durante 4 meses.)
• Nombre del anexo: “Barrios Unidos Querétaro”, una Institución de Asistencia Privada (IAP) en La Cañada. • Costo: Alrededor de 90,000 pesos por 4 meses de encierro. • Jerarquía: Dirigido por una familia “el director, su papá y su hermana” y dos externos “chavos que salían del proceso” (puestos fijos), ellos decidían “El encargado de familia”, puestos medios y móviles que rotaban cada 15 días, que servían, al decir del entrevistado, para la formación de carácter. • Práctica principal: <u>La tribuna o junta AA</u>, una vez al día o dos, puede que esta dure todo el día. Diario terapéutico (inventario moral): “ahí <u>anotaba a lo largo del día mis aciertos y mis errores</u>, y no solo eso sino <u>qué podía hacer para resolverlos</u>. [...] <u>se me hizo como un hábito</u> y me ayudó a cacharme en acciones que me dañaban y dañaban a los demás, [...] <u>me volví muy observador conmigo mismo</u>. Incluso llegó un tiempo

en el que llevaba una liga en la mano y, cuando me cachaba pensando algo que según yo no debía, me daba un ligazo así, muy conductista el asunto.”

- Descripción del ambiente: “eran muy amorosos y sí se preocupaban por nosotros en el sentido de que no nos faltara comida, de que nos trataran dignamente [...] era hostil el ambiente, pero había reglas, y sí eran reglas muy conductistas, como muy de “no digas groserías, porque entonces vas a tener que correr 10 vueltas” [...]Y sí, siento que las herramientas, yo las creé con lo que tomé también de ahí adentro para mantenerme sano o sobrio, en abstinencia esos cuatro años”
- Cura por identificación, por amor a los otros (ideal) y por miedo a llegar a ser como ellos (yo):

“en ningún otro lado y hoy en día, me siento más comprendido que con esa gente de esos lugares porque nadie, como pues, nadie ha sufrido eso como ellos, nadie ha sufrido lo que me ha pasado a mí [...]

Y, después de eso, a pesar de escuchar todas esas historias, con los años me mantuve en abstinencia, me mantuve sobrio durante cuatro años seguidos, lo cual a mí me pareció impresionante porque pasé de querer consumir frenéticamente desde los 15 años hasta los 21 años y pasé de los 21 hasta los, sí, 26 sin consumir así absolutamente nada, nada, nada, nada, cigarro nada más, ¿no?, pero fuera de eso ni una chelita, nada, y la verdad es que era... no sé si era como por las historias de mis compañeros o por todo lo que había escuchado, pero si, eh, sí era en parte motivación.”

Después del primer internamiento

(Periodo de 4 años de abstinencia)

- Instauración en la familia de un estado generalizado de desconfianza y de vigilancia constante. Apuntala las condiciones para *fantasías persecutorias*, el sedimento relacional del empuje al rendimiento. “me vigilaban por todos lados”.
“mi ex pareja, que quería saber todo el tiempo en dónde estaba y qué estaba haciendo y si ya me tardaba así por un poquito más de lo que según ellos iba a hacer, ya me llamaban, ¿no?, de “ya recayó”, ya sabes, cosas así, o me preguntaban así constantemente —fueron cuatro años.”

“muchas veces la pregunta de “ya estás tomando, ¿verdad?, ya recaíste, ¿verdad?”, así de “ten la confianza, dínoslo”.”

“Me enojaba mucho porque yo sentía, pensaba, de “entonces, ¿de qué chingados me sirve dejar de consumir?”, si, si me siguen percibiendo igual, o sea, si para ellos no he cambiado, si para ellos sigo siendo el mismo pendejo que en el consumo”

- La familia abandonó sus propios hábitos de uso.

“dejaron de tomar en la casa, tenía mi abuelo una cantina y la vendieron, o sea, tenía una cantinita, así un mueble artesanal muy bonito con varias botellas y vendió la cantina y regaló las botellas”

- Vuelve el consumo con la pandemia, con la detención de actividades. “... de hecho fue cuando empezó, casi, fue que se cancelaron clases...”
- El uso ya es signo de “recaída”, como fuente de vergüenza, de culpa y de vigilancia. “dije “pues no creo que pase nada, o sea, si me doy un el toque de mariguana” porque en tomar si no pensaba (...) “luego dije así de “a huevo lo puedo controlar, ya consumí una vez, lo regalé, ni siquiera me clavé, nos vemos en un mes, 6 mesillos, por ahí” y ese fue el inicio de otra vez poco a poco volver con más frecuencia a consumir hasta que... hasta que regresé con el alcohol, hasta que ya regresé con el alcohol, hasta que escalé cabrón con cocaína y empecé con... otra fue cuando otra vez probé cristal”

“yo solo empecé a exponerme otra vez a estos focos rojos, y en el antro en el que trabajaba yo era el único de seguridad, era jefe de seguridad, entonces empecé a mover cocaína y empecé a tomar con los clientes, [...], empecé a moverme en cosas turbias, ¿no?, y empecé a revolcarme en el lodo por mi propia cuenta, la verdad, me gustó, me gustó, y sí me doy cuenta eso, sí me doy cuenta de que mis amistades sanas me buscaban y yo ya estaba perdido en las otras”

“me daba miedo el pensar “¿qué van a pensar de mí?”, ¿sabes? “No me van a reconocer, se van a dar cuenta en corto” o sea, yo pensaba solo eso porque llevaba tantos años limpio que dije se va a notar luego, luego, o sea, se va a notar, se va a notar, se va a notar, entonces me aísle completamente, completamente me aislé, me desaparecí para toda esa gente que me quería, que me conocía sano, porque me daba miedo que me vieran así, todo drogado, todo tomado.”

“la culpa, al contrario, lo que a mí me provoca es consumir más. Porque incluso, me ha atrapado, que cuando estoy bien, cuando todo en mi vida está bien y me alimento bien, duermo bien, entrego mis tareas, me relaciono bien –sanamente-, soy comunicativo con mi familia, etcétera, etcétera, como que... me siento culpable de repente, y siento como de “ya, fue mucho, necesito encerrarme”.

- De las citas anteriores, también puede apreciarse lo maquínico de la adicción. El uso de marihuana, alcohol, cocaína y cristal no viene sólo, implica otros espacios, *vivir otra vida*, eso es, aislarse por la culpa de la recaída, tomar a escondidas, el antro donde trabaja, traficar cocaína.

Durante el segundo internamiento

- Nombre del anexo: “Fortaleza, Fe y Esperanza”, con tres sedes: para menores, adultos y adultos mayores.
- Costo: \$30,000, pero con *beca*, no pagó con dinero, sino que, fue a cambio de prestar servicio como encargado.
- La primera impresión al entrar:

“el tipo que dirige este sí es, me atrevo a decir que, tal vez, sí es un psicópata el tipo, o sea, yo le creí, la verdad, cuando llegué a pedir informes, yo confié en él, le creí, entré al lugar, y cuando entro, lo primero que escucho son gritos, y así le está gritando, y lo primero que escucho son gritos de un tipo que le están diciendo que escribió unas cartas y que lo van a dejar parado 3 días sin comer. [...] Era mi primer día y la verdad es que sí dije “no mames, ¿que hice?”, dije “¿a dónde me metí?” ya, ya en ese momento dije ya “ya me chingué, ya estoy aquí, ni modo”, y lo que hice fue adaptarme, dije “¿sabes qué?, ni pedo ni me adapto a las dinámicas de aquí y a sobrevivir”.”
- Descripción de castigos:

“eran de dejarte parado 3 días así completamente sin dormir, [...], no podía sentarse a descansar, tenías que estar parado hasta que se te hincharon los pies -te sangraran si era necesario.”

“te hacían tomar un “Starbucks”, que era un café hirviendo y entonces era un café hirviendo con chiles, [...] te hacían que te lo tragarás así, pues obviamente te quemaba la garganta.”

“te rapaban, era lo más básico.”

“Te amarraban, sí, te amarraban de pescadito como si fueras un animal, te amarraban con piernas y manos hacia atrás y con la cabeza así, con la panza abajo, [...] o te amarraban y te metían debajo de la cama.”

- Más que un paciente, fue consejero en adicciones, y más que un paciente, la autoridad, en especial en el centro para menores:

“me pusieron a escuchar gente y se volvió más personal porque ya no había tribunas entonces ya era un sujeto que me contaba su vida y todos sus problemas [...] que era peor porque entonces era como si esperaran algo de mí [...] Había de dos: o esperaba que yo les dijera algo que les ayudara como a sentirse mejor o a tener esperanza, que se iban a sanar, que se iban a rehabilitar o de plano llegaban con la idea de que, pues, no voy a sanar nunca, dime lo que quieras.”

“Yo estaba en la de adultos y me movieron a la de menores, porque decían que los menores andaban muy rebeldes y que necesitaban una mano dura [...] un tipo de 27 años abusaba sexualmente a otro chavo de 17 y a mí eso me molestó mucho y los organicé en una junta y... a ese tipo... lo empecé a cachetear. [...] Se salió de control ese día, empecé a golpear ese tipo, a cachetearlo y luego cacheteé a otros dos que ya se habían peleado, y luego a otra persona [...] me fui, me encerré en la oficina y empecé... me entró una crisis muy dura, y empecé a llorar, y me entraron ganas de suicidarme y de colgarme de un marco que había allí, y a partir de ese momento dejé de agredir -de agredirlos-, y les pedí disculpas al día siguiente.”

- F: “me empezaron a delegar responsabilidades que no eran mías, muy fuertes, muy muy fuertes, literal me dejaron encargado de toda esa sede de menores.
- E: Y eso de ser encargado ¿Tenía que ver con la beca?
- F: Sí, si yo no pagaba nada cobraban 30,000 MXN\$ [...] me daban un como... algo simbólico, me daban 250 MXN\$ a la semana.

- Fue en este anexo de prácticas antiéticas, que el director buscaba certificarlo como consejero en adicciones con un convenio con una institución en línea de Sonora.

F: “me contrataron como operador, al principio me jalaron para ir por chavos, porque soy grande y no estaba lastimado, entonces era bueno para someter

gente, y luego poco a poco me pasaron a primero de casa o el de disciplina o así, hasta que ya de plano me contrataron, según, en la oficina, y yo atendía familias y usuarios, y resolvía problemas de que se acabó el gas, y entonces, ellos en su programa residencial –porque incluso me hicieron checar los estatutos de la Secretaría de Salud, [...] uno de sus requisitos era que los operadores estuvieran... tuvieran consejería en adicciones, [...]hicieron alianza con el IVES, un instituto de psicología virtual de Sonora y este tipo nos becó a todos, entonces estaba yo, y me hacían tomar las clases virtuales, eran dos o tres veces a la semana.

Después del segundo internamiento

- A principios de año se accidenta en moto, en uno de sus múltiples roces con el intento de suicidio. Durante las entrevistas camina con mucho dolor y esfuerzo en muletas.
 - La operación inconsciente del dispositivo está presente aún cuando se esté muy consciente de su experiencia, de lo que ha vivido. Las palabras de *los Doce Pasos* recubren su relato en reproducción programática.
 - F: [Lo siguiente fue dicho al término de la primera entrevista] “Bueno, yo considero que la adicción, hmm, es una enfermedad crónica degenerativa y mortal, ¿sabes? Y... así la veo hoy en día.
 - E: ¿La adicción es crónica?
 - F: Ajá, bueno así me lo han dicho muchos años en esos lugares y así me la creí, la verdad, que es una enfermedad y que, que ya está, y que no me la puedo quitar y que sólo la puedo controlar.”
- F: “cuando se me mete la obsesión, pues siento yo que es doloroso para quienes me rodean, así como querer no saber qué está pasando conmigo, que de repente estoy, y estoy ahí bien y conviviendo y alegre y presente, y hago planes con ellos y no les fallo, y soy responsable conmigo mismo, y eso, y que de repente, de la nada, me aísle o que todo el tiempo esté bebiendo alcohol, o que yo los evite para tomar – porque es lo que hago muchas veces: evitar a la gente para poder tomar a solas.
- F: “no me quiero rendir todavía en dejarme de “ay, ya, pues soy alcohólico y voy a tomar””. No me quiero rendir porque sí sé que puedo estar en mi mejor versión,

otra vez, y mucho mejor que antes y quiero... he estado como que buscándole un sentido a mi vida y, porque ya lo había perdido, [...] busco constantemente qué me motive, pues no dejarme caer en los brazos del alcoholismo y la adicción.

- La representación del ser-adicto, como discurso, como sostenimiento del ideal, ayuda a encubrir la particularidad del sujeto.

“Siento que en el fondo estoy enfermo, y que por más que me esfuerce, pues, no voy a curarme nunca, simplemente voy a ser capaz como de controlarlo a la vista de los demás o hasta para mí mismo, controlarlo un poco, pues, siento que la culpa me gana más.”

- De la vigilancia al uso.

Sé que soy impulsivo, pues he aprendido a usar esa impulsividad en mi creatividad, en el arte, ¿sabes?, es algo que me ayuda muchísimo, mi impulsividad es algo que me ayuda muchísimo en el arte, y también [...], yo sé que soy muy poco tolerante a la frustración, entonces yo sé que eso también me ha ayudado mucho a crear, a mí me dicen “tienes que hacer esta escena, y tienes que hacerla así, así y así”, y tienen una semana, y yo sé que la opción es organizarme toda la semana

Recopilación de datos importantes en las entrevistas:

Nomenclatura: Paciente identificado (F), Tía del paciente identificado (T) y Entrevistadores (E).

Dato:	Cita:
La droga como chivo expiatorio. Que la necesidad de uso se vuelva la razón del problema.	F: “venía de varios intentos... y me prometí a mí mismo que si fallaba me iba a meter en un anexo o en una clínica... ya quería decir que no iba a ser yo capaz de resolverlo” F: “[Fue] muy doloroso. Vivía sumido en el consumo, no hacía nada, más que consumir todo el día ... y todo el tiempo estar fantaseando”. T: “porque a él sí, llamarle la atención... los alcoholes, las drogas... y a mí no. O sea, es porque yo no quiero, no me gusta... y seguramente él sí quiso y le gustó. [...] yo me sentía enojada [...] porque él cubrió una necesidad... o

	satisfizo una necesidad... sin darse cuenta en las consecuencias.
La prisa por concluir. La prisa por la contención espacial, la necesidad de excluirse al dejar las sustancias. El día que le confiesa a su familia su problema encuentran una clínica y a la semana ya se había dado de baja temporal de la universidad e ingresado al anexo.	F: [Previo al primer internamiento] “Al principio estaba sólo, pero cuando ya me harté fue cuando un día bajé y hablé con mi familia... la verdad sí los chantajeé y les dije así de “pues, si no me buscan ayuda en estos días me anexo yo solo en algún lugar”.” T: “él, me acuerdo que baja las escaleras, y me dice: necesito ayuda, necesito ayuda, me siento mal, me meto... drogas [...]Él lo quería ya, ahorita, o sea, a más tardar ahorita en la noche, ¿no? Y yo: espérate, esto no es fácil, lleva tiempo. Hay que ver en dónde te vas a meter, con quién vas a estar.” F: [Previo al segundo internamiento] “¿sabes qué, abuela?, recaí y la verdad sí me quiero internar otra vez.” T: “un mes, un mes y medio, muere mi mamá y a los dos, al mes él decide internarse, yo “como quieras, búscale, pero yo no te voy a pagar lo que te pagaba tu abuelo”. Mi mamá en el 1er anexo pagó casi \$90,000 mil pesos, o sea y yo me quedé así como “O sea sí te quiero mucho, pero sí tú crees que me voy a pagar por ti 3,000 pesos mensuales, no puedo”.”
El encuentro con un discurso programático. El padrino no sabía que decirle cuando él mismo reconocía que tenía un problema y era él el que buscaba internarse.	F: “...de “pues es que las adicciones son un problema, pues, tienes que recuperarte y así” y me dijo así de “pues es que luego no sé qué decirte”, dice, “porque no se meten casi por su voluntad”. Entonces no sé qué decirte.” “Me dijo “ya sabes que tienes un problema, ¿no?” y yo “sí”, “y sabes que no puedes solo, ¿no?”, y yo “sí” “no, pues, gran paso” y así de “no, pos, gracias” y me dijo así de “no, pues, ya quédate si quieres”.”

El miedo y la intimidación como base de la dinámica y de la integración grupal. Prima pulsional para el sistema paranoide en el cual, tanto se puede ser objeto, como sujeto de vejaciones.	F: “al principio fue como... me daba miedo porque no conocía a nadie y porque yo era un niño de casa, ¿no?, de mami, la verdad. Es que <u>no tenía como barrio, ni nada, solo era un güey que solo se le salió de las manos tomar y fumar,</u> [...] veía a todos, y ellos eran así de cristal y heroína y cosas bien duras, ¿no? Al principio sí llegué tímido, pero con cara de rudo así de “¡aguas!, que también muerdo”. Y ya pues, todos, la verdad es que todos tienen esa cara, la verdad, es que todos adentro de un anexo o clínica tienen esa cara, ¿sabes? O bueno, al menos en ese así yo me lo topé, todos tenían cara como de que estaban emputados y de “no me hables, perro”. Pero poco a poco te das cuenta de que no es así, solo es como respetan tu espacio porque saben que eres nuevo y que te da miedo, y que crees que, pues, que te van a hacer algo, entonces respetan tu espacio y te cuidan mucho...”
Cura por identificación grupal, por amor a los otros (ideales) y miedo a “llegar a” (yo). El grupo como <i>familia</i>. Se comparte aquí una definición del síndrome de Estocolmo: “El síndrome de Estocolmo es un fenómeno paradójico en el cual la víctima desarrolla un vínculo positivo hacia su captor como respuesta al trauma del cautiverio” (Rizo-Martínez, 2018, s.f.)	F: “... la verdad es que sí sentía que era una familia. Y vivimos momentos pues de hermandad bien bonitos, fíjate que <u>en ningún otro lado y hoy en día, me siento más comprendido que con esa gente de esos lugares porque nadie, como pues, nadie ha sufrido eso como ellos, nadie ha sufrido lo que me ha pasado a mí,</u> esas personas que ... tienen problemas de consumo y en ese lugar, como que al principio me sentía muy solo, porque no tenía a mi familia y todo este aspecto, pero poco a poco fui creando como nexos muy fuertes, que tal vez solo duraron ese tiempo porque afuera ya no persistieron, la mayoría, pero <u>me fueron muy útiles como para sobrevivir,</u> la verdad, porque había días que ya no podía que neta sentía que ya, ah, me volvía loco es que yo, perdón si <u>me dan ganas de llorar, pero el hecho de estar encerrado, no mames, es horrible.</u>”

	F: “Y ahí adentro encontrar <u>toda esa gente que te contaba estas historias y todo lo que habían sufrido</u>, todo lo que habían hecho por conseguir una dosis y todo eso, hasta yo decía "verga", <u>o sea me lo cargaba, la neta, también eso dolía</u>” F: “... me hacían llorar al principio, muchas historias, porque tú los veías y eran como... ¿cómo te explico? Como el señor que se sube al camión que trae su sombrero vaquero y que seguro es bien teporocho y viene de rancho y tú sabes que ese señor jamás se atrevería a compartir sus sentimientos con nadie, ni con su esposa, yo creo, pero ahí adentro veías a ese señor arriba hablando y llorando de cómo lo habían... cómo lo había violado un albañil de niño, ¿no?, porque su papá lo descuidó, y todo eso ¡ay, verga!, eso sí, sí me dolía mucho porque era honesto” F: “Al principio me funcionó. Esa primera clínica me ayudó mucho, la verdad es que conocí gente hermosa, que amé y amo todavía, gente que ya murió, algunos, gente que los desaparecieron y que los encontraron descuartizados en bolsas porque estaban metidos en cosas feas, ¿no? Y, después de eso, <u>a pesar de escuchar todas esas historias, con los años me mantuve en abstinencia, me mantuve sobrio durante cuatro años seguidos</u>, lo cual a mí me pareció impresionante porque pasé de querer consumir frenéticamente desde los 15 años hasta los 21 años y pasé de los 21 hasta los, sí, 26 sin consumir así absolutamente nada, nada, nada, nada, cigarro nada más, ¿no?, pero fuera de eso ni una chelita, nada, y la verdad es que era... no sé si era como por las historias de mis compañeros o por todo lo que había escuchado, pero si, eh, sí era en parte motivación.”
--	---

	“Amigos que habían muerto, amigos que habían perdido, que <u>murieron de sobredosis</u>, entra cosas que había escuchado cosas que recordaba. Y yo sí pensaba “<u>pues, no quiero llegar a... de miedo. De no querer llegar a esos extremos</u>, de haberlo tan de tenido tan de cerca y saber a dónde puedes llegar, precisamente <u>por eso no avancé más con el consumo de cristal</u>, todo eso, porque la mayoría consumían cristal.”
Maldición del Historial Sagrado, codificación del rito de la tribuna, un seguro contra la entrada del tercero garante.	F: “... está esto casi como mito, casi, no sé si sea como “<u>maldición</u>”, [...] que le diría más bien yo, en la que <u>no puedes contar lo que pasa allá adentro</u>, o lo que te cuentan, o lo que se cuentan en tribuna, <u>porque se te va a regresar por mil</u>, ¿sabes? Eso es como una... una maldición, no puedes contar porque es sagrada, ¿no?, el historial es sagrado.
Relación masculinidad – alcoholismo.	F: [Al preguntársele sobre el motivo por el que consumía alcohol] “... la compañía, ¿sabes? Como... me sentía... <u>sentía que en esos momentos podía hablar de lo que yo, F., en realidad sentía, porque estando sobrio, pues no podía porque...</u> y, bueno, también por cuestiones como a lo mejor de género... éramos puros hombres, pues no hablábamos de emociones, [...], de problemas realmente reales, ¿no? De pues sí, que te duele. Entonces me daba cuenta que consumiendo con x persona podía liberarme yo, sacar todo eso y hasta hacer que las personas sacaran también lo que les dolía.”
Formaciones del hacer. Del hacer tanto al hacer nada y del hacer nada al hacer tanto.	F. “...iba para recuperarme, entonces buscaba lo que fuera para hacerlo: herramientas, técnicas, etcétera, etcétera, y me puse a leer e investigar, etcétera, y este... y noté que la clave, según yo, en ese momento era hablarlo, ¿sabes?, todo lo que me duela a lo largo del día.”

Se reconoce aquí como solidario el pasaje de la acción de consumir a las acciones de actividad y trabajo.	F: [Hablando sobre el duelo por la muerte de su abuela] “... me caché que no había trabajado nada, o sea, que estaba como si el día que entré hubiese pausado el tiempo, porque <u>la verdad sólo vivía en el presente, pero resolviendo...</u> o sea, me dieron responsabilidades muy rápido por mis habilidades y me hicieron no pensar en mí mismo.” T: “<u>después de que salió de del primer anexo, empezó a ser una persona productiva.</u> Trabajaba, la escuela, trabajaba para sus gastos de escuela, tenía un proyecto aquí, tenía un proyecto allá, y era muy activo, entonces de repente llega pandemia [...]Que le frenaron al cien, al cien, entonces ahí siento yo que fue donde volvió a decaer.” T: “Fue la pandemia que despegó, o sea, ¿que nos pegó a todos? sí, <u>pero considero que le pegó más a él, como a muchos adictos</u> que estaban en el proceso de él [eso tras 4 años de abstinencia], ajá, que, que salen de la adicción, que empiezan a tener una vida cotidiana más rápida, más acelerada. Que de... Que en el caso de él, que <u>de no hacer nada, a hacer tanto, este... pues eso lo hizo quitarse de, de la idea, de las drogas, de esto.</u>” T: “vamos a decir que fue por el encierro, se le acabaron las actividades, te digo que <u>era una persona que iba de un lugar a otro,</u> o sea tenía <u>obras de teatro,</u> pero a las ocho que se acababa la obra, él <u>corría a trabajar a las 8 de la noche para salir a las 3-4 de la mañana,</u> para <u>llegar a la escuela temprano.</u> Entonces, empieza a <u>salir a comer,</u> este, salía de la universidad y se iba así como, <u>corriendo a la pedagógica [su otra universidad]</u> para tratar de terminar las otras materias, entonces, era una rutina que llevaba así.”
--	--

Captura de las experiencias emocionales agudas por parte del dispositivo.	F: "...porque tenía un amigo -tengo un amigo llamado J.-, y con J. hice una amistad muy fuerte y <u>con él todas las noches, me acuerdo que nos sentábamos juntos</u> en cualquier lado, así, del cuarto y en voz bajita platicábamos, así de qué le dolía, qué me dolía, qué habíamos sentido, etcétera, etcétera, porque notábamos que era chido, que <u>así la librábamos.</u>"
Instauración de una separación imaginaria entre "buenos" y "malos". ¿De qué lado se signa el yo del sujeto?	"<u>amistades de consumo</u>, entonces sí fue como de "pues a la chingada a todos"... y ya no les volví a hablar, y nada más me encerraba con mi familia, con mis <u>amistades sanas</u> de la pedagógica, sanas para mí y con una ex novia que tenía, pero el problema es que me hice como "dependiente" de esa relación (ríe)" "... que la verdad eran muy, pues, yo le llamaba "el grupo de señoras"."
De la adicción al consumo a la adicción al servicio. La tesis de Szasz es que uno deja las drogas tan rápido como uno encuentre otra actividad con la que puede obtener poder sobre los otros.	F: "Empecé a hablar. ¡Ah! Iba al grupo constantemente, o sea, iba como una o dos veces a la semana." - E: ¿Qué te hizo no volver a consumir? - F: Yo creo que me sentía como si... <u>que debía algo a las personas que tenía bajo mi cuidado</u> [...]se iban a decepcionar y eso me iba a doler, y me pesaba más que la clínica en la que yo estaba era de menores, si me veían a mí así... el que ya está rehabilitado... y me tenían confianza, así, los niños, para contarme sus cosas, pedirme consejos y así, y yo quería <u>mantenerme a la altura de sus expectativas.</u>
El encierro y la droga como formas de salir de la escena.	F: "Yo creo que era un intento suicida, la verdad, porque yo ya sentía yo que le iba a pasar [la muerte de su abuela] y cuando le pasó no me pude detener entonces espera era <u>un intento desesperado cada día por matarme de una sobredosis, entonces me metía un LSD y me metí a un</u>

Pasaje al acto: defensa maníaca – intento de suicidio – acto de consumo	<u>éxtasis y me metía cocaína y me fumaba un porro y me metía 2 o 3 caguamas y me agarraba la moto y me iba a Huimilpan o a Amealco, y así a toda velocidad en la noche y no me acordaba, no me acordaba ni cómo ni cómo regresaba a la casa, ya nada más despertaba en la cama y me asomaba y estaba en la moto en el patio y regresaba, y así lo hice muchas veces muchas veces.”</u> F: “<u>evitar que me matara, principalmente la segunda vez, y la primera vez... la primera vez lo hice porque ya no estaba acabando la carrera en la Pedagógica -que de todas maneras no la acabé, ja-, pero no la estaba acabando, entonces me asustó eso y fue como mi as bajo la manga de “ya, ni modo, me desintoxico y acabo la carrera”, entonces yo lo usé en ese momento –su función para mí era desintoxicante- sí, como médica, como eso.”</u>
La maniobra con las drogas para la no-implicación subjetiva. El mito del individuo: la cura por su voluntad. El dispositivo analítico, como campo diferenciado de intervención, suspende la atribución de responsabilidad, propia del sentido común y del ámbito jurídico, en su búsqueda por la causa y la determinación de culpables.	- E: ¿Y esto de sanar es dejar de consumir? - F: Para mí sí. <u>Al menos creo que dejar de consumir sí sé que es un primer paso, pero para mí es como ya, o sea, ya a partir de ahí yo ya puedo... sé el proceso, pues, creo que ya puedo pues sanar.</u> T: “Yo soy de la idea, yo, que el que quiere salir de las drogas, lo hace con anexo o sin anexo. Con familia o sin familia. Y que la misma problemática es, [...] la mujer golpeada que no quiere dejar al marido, porque lo ama o por los hijos, o por lo que tú quieras. Yo soy de la idea de que, que depende de ti, nada más de ti, si permites que haya un golpe, que no haya ni uno, o que toda tu vida esté llena de golpes. Yo creo que, que ese tipo de, de <u>situaciones dependen exclusivamente de uno.</u>”
Reproducción de la violencia.	F: “<u>yo también participé de muchos actos. Ya entiendo que lo hice por miedo, por supervivencia, y lo que hice no lo</u>

	disfruté para nada, la verdad, a lo mejor si en un momento sí lo disfruté, por lo que veía que hacía, pero me sentí mal después. A veces me sentí muy mal, una vez fuimos por un señor a Santa Rosa Jáuregui, <u>el señor estaba en su cama dormido con sus dos hijos chiquitos abrazados y nos metimos así, a la fuerza.</u> Bueno, la señora nos dejó entrar, y lo agarré así del pie, me acuerdo, y así lo jalé, y me lo llevé así, lo arrastré de la cama hasta el auto y lo metimos, a él no le dijimos nada, iba asustado, obviamente, no sabía qué onda e íbamos bromeando con él, jugando con él, la verdad, <u>torturándolo psicológicamente</u>, y cuando llegamos él del miedo, no sé, del enojo, le dio un cabezazo a un compañero, y entonces <u>lo agarramos y lo empezamos a golpear desde la entrada hasta al segundo piso</u>, a patear y a golpear, y así, caminando y golpeando, hasta que llegamos a su cuarto, a la litera, y en el piso lo pateamos, lo pateamos varias veces entre todos, hasta que ya no... no se pudo parar, y literal lo tuvimos que cargar y subirlo a la cama, y como yo era el encargado me tocó a mí cuidarlo, y me tocó a mí darle diclofenaco, ketorolaco, la verdad es que los medicaba, hacía como... yo investigaba porque, pues, nadie sabía nada, y a mí me decían según “El Doctor”. [...], pero después de eso, ese señor me buscaba y me agradecía, así de “gracias por ayudarme, porque ahora voy a dejar de consumir para mi familia”, y no sé qué, “gracias, muchas gracias”.”
La banalización de la violencia. ¿Una forma de desmentida? ¿De hablar sin escribir; de	F: “al principio lo hablaba mucho, solo que aprendí a no hablarlo tanto porque siento que son temas muy complejos y la gente sí te si te tacha, ¿sabes? Aunque diga que no, la gente sí te ve diferente cuando sabe que... En esa primera vez, <u>una vez me trataron de matar, una vez que fuimos por</u>

decir, sin pensar; de hilar, sin sentir?	<u>un tipo que apuntaron con una pistola en la cara, entonces yo contaba todas estas experiencias como si fueran, así, tostadas de cueritos</u> y la gente si se quedaba así de "what the fuck?".” T: [sobre el 2° anexo] “Y sí nos pedía una despena al mes, yo lo iba a ver cada 8 días con mi marido y allá comíamos con él, platicábamos e igual me decía “mira, tía, este fulano blablá y este perengano blablá, ya, y cómo está mi hermana”.” - E: ¿Y él les puede contar anécdotas a ustedes? - T: Sí, él nos plática, anécdotas de las que, de las que vivió, qué vivió, cómo le hacía, cómo, qué hacía... - E: ¿De los dos? ¿Los dos anexos? Digo... - T: Pues sí, sí, pues sí. No hay tabú ni del anexo ni de que, pues, formó parte de un grupo de adictos, ¿no? O sea, no.
¿Qué significa en este caso la ausencia de los progenitores en sus funciones de padre y de madre? Que nadie se posicione como soporte, tanto del límite, como del <i>holding</i>. Los abuelos sólo proveen. Es visible en este caso la búsqueda de salidas rápidas ante la presencia de la frustración.	T: “Mira realmente <u>los papás aquí no pintan</u>. Ni una, ni el <u>otro</u>. O sea, su entorno de él es: su abuelo, su abuela, su hermana, y, y en un giro así pequeño, su tío, que mi esposo, mi hijo y yo.” T: “<u>mis papás toda su vida trabajaron y ellos querían nietos para maleducarlos</u> [...] cuando mis papás deciden quedarse con ellos, eh, fue cuando mis papás les empiezan a maleducar, a dejarlos, o sea, desde chiquitines, al tenerles todo, todo, todo. <u>Yo nunca fui una autoridad</u> de ese tamaño, porque no era mi, <u>no era mi función</u>.” T: “Hubo un tiempo en que <u>a mi hijo le agarró muchísimo coraje</u> —de chiquitos— y me dijo después, dice “sí, sí, sí tía pero era porque... <u>él te tenía a ti, porque tenía a mi tío</u>”. Dice, “yo no”.”

	T: [Al hablar <u>sobre la petición al padre de que lo llevará a sus consultas médica tras el accidente en moto</u>] “oyes papá necesito que me... que me hagas paro para tal fecha esto, esto y esto... Entonces le puedo decir “qué onda, ¿qué te dijo tu papá?” No me ha contestado”. <u>Y tres días después...</u> “oyes, qué onda con tu papá?” “No me contestó”. No te hablé para encargarte al niño de la vecina...o sea, te hablé para decirte que me hagas paro ¡con tu hijo! Sí me entiendes. Entonces, este... <u>esos detallitos así como que “ah no vino” a él se le quedan así como que “no hay bronca tía, no pasa nada”</u>. Pero yo en el fondo sé que pasa y que <u>pasa mucho</u>. T: [Sobre la forma en que F. se refiere a su mamá que estaba enferma] “<u>Yo le veía su cara de angustia y... no sí, sí le preocupaba</u>. Este, “es que sabes que, es gorda”... Pero con una, o sea, una tranquilidad... “<u>Es gorda, es alcohólica, está diabética</u>”. Dices, ¿cómo? sí... Pero... lo observé... y dije, no, <u>es que no me puedo reír porque no me lo está diciendo en broma</u>.”
En el texto se hizo mención de la noción de “soma”, para hacer notar que es desde el cuerpo que algo insiste, algo que no proviene de la necesidad orgánica. ¿Qué es esta búsqueda de un límite, del encuentro en cuerpo con un obstáculo? Se deslizará aquí que, esa es la forma de invocar al Otro, es cuando se lástima,	T: “A mí, hoy por hoy me dicen, este, ¿cuántos hijos tienes? Y yo “tres”. Este niño, hijoles, este niño vive de milagro, pero desde chiquito era llegar a la escuela por él, y, o sacarlo de la escuela, para llevarlo a urgencias. <u>Se caía, se descalabraba, este, se aventaba, él siempre quiso volar, entonces era este, nada más escuchamos el fregadazo y era así como que sacarlo de entre mueble y mueble porque se aventó, y ¡pum! a la camioneta y vámonos a la cruz roja, vámonos al seguro, este... Una vez hablan por teléfono y dicen: “¿la mamá de Brian?” Sí, qué pasó... Necesitamos que venga porque se cayó de un árbol, se fracturó. Voy a la</u>

cuando está en peligro, que alguien puede sostener firmemente <i>que es su mamá.</i>	escuela, y me lo llevo a urgencias. Mis papás no estaban, entonces, este, o sea, <u>el vivir todo con él, te hace como, o sea, te, pues te hace formar parte de su, pues de su vida, ¿no?</u> De su trayectoria de vida.” T: “cuando él entra al anexo, yo me sentía mal por ver <u>a mi mamá y a mi papá, ajá, porque a las 7:00 de la mañana del domingo ellos tenían que ir a una terapia, lloviera Relampagueara</u>, este y, y, y a las 11-12-01 de la tarde, ellos estaban desayunando, y dices, o sea, eso era lo que a mí me hacía sentir mal.”
Las “Intervenciones psicológicas” en el anexo con la familia	T: [En el segundo anexo] “La psicóloga del anexo, y mira ya ni me acuerdo, ni me preguntes, yo escuchaba a los papás y a los tíos y a todo, y dices, así como “es broma, señora” y has de cuenta que cada papá tenía a los 3 hijos ahí, o 2, ahí y otro allá o, o, o sea todo el mundo tenía a toda la familia ahí internada y yo “no, por dios”. Y el psicólogo termina diciéndonos que efectivamente <u>sí los muchachos están ahí es por nuestra culpa y dices “no, ya” o sea, no, ya no entendí</u>, ya acabé de no entenderlos. Entonces, voltea mi hijo y me dice “Es en serio, mamá, o sea estamos aquí perdiendo el tiempo para” Ay, perdóname. [Le entran ganas de llorar]” Para ese wey, no, dice, si ese pendejo está metido aquí es por su gusto así de fácil, y dice, “si este psicólogo me va a venir a decir a mí que por mi culpa está aquí, está pendejo, vámonos”. Mi hijo tenía 18 años, en ese tiempo 17, y yo, así como que, “ah, ahorita nos vamos”, pero sí <u>me causó enojo, porque literal el psicólogo nos sacó con la mentalidad de que sí, “es mi culpa de que aquí esté”</u>. T: [Tras la cita anterior] “No pues a mí, yo simplemente lo escuché y... creíste no haberlo escuchado, o haberlo

	escuchado mal, ¿no? Ese es lo que, lo que te hace venir de primera instancia. [...] <u>Mientras yo estuviera en mi postura de “no fue mi culpa”, lo que tú digas, a mí no me interesa.</u> T: [Ante la negativa del 2do anexo de la intención de la madre de F. por participar] “Y la institución dijo, “<u>ella no puede estar aquí, porque no ha compartido con él</u>; y por otro lado, no es la que va a compartir con él, después de que él se retire de la clínica”. Por eso fue que a ella no la tomaron en cuenta, para la rehabilitación. <u>Pero... Ella ha querido formar parte de... de muchas cosas.</u>
El anexo como institución mexicana de atención.	T: “siento yo que <u>lo mismo había sido mandarlo a una clínica de rehabilitación, mandarlo a una clínica para hacer una dieta, mandarlo a una universidad a estudiar</u> fuera, o sea, era algo para, para el bien de él.” T: <u>yo no sé si, si sea negocio, y a él le convenga estar así o hacerse el que está así</u> [...] Pero si él me dice “tía de veras... ...de verdad me duele”, yo le creo. T: [Ante la pregunta de si recomendaría recurrir a los anexos] “A lo mejor sí. Les recomendaría... les recomendaría un anexo, pero les recomendaría que investigaran, ¿qué van a pagar? ¿y donde los van a atender? (Silencio) Sí, o sea, sí, pero investiga. <u>Es como una escuela.</u> [...] <u>Sí lo encuentras. Pero investigale.</u>” - E: ¿crees que los anexos tengan una función social? [...] - F: Como una cárcel, como <u>una guardería de borrachos, de drogadictos</u>, ajá, ¿sabes? Sí, como una guardería, porque literal –he visto muchos casos, ¿no?, y <u>si una familia ya no puede con su familiar, y ya no sabe qué hacer y lo más</u>

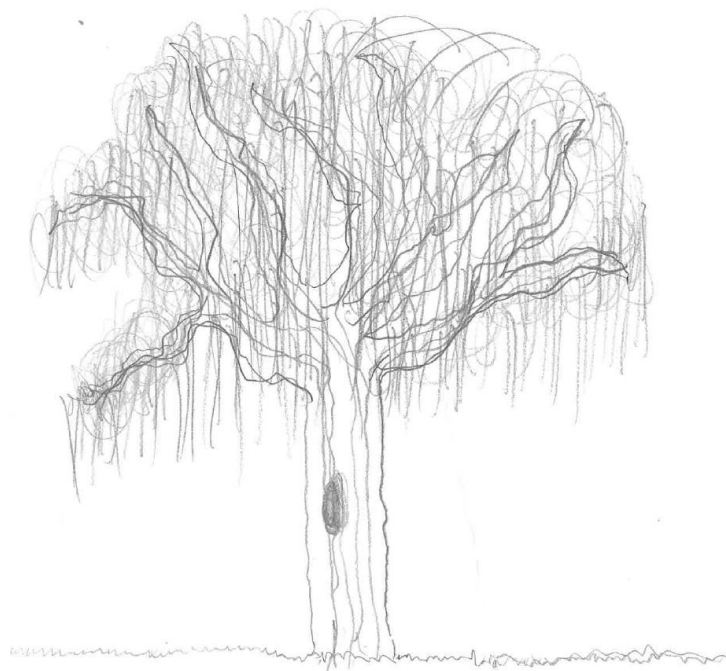
	<u>barato es anexarlo</u> –porque lo más barato es anexarlo-, <u>llaman y ya, no tienen que hacer nada.</u>
--	--

Compilación de las pruebas proyectivas:

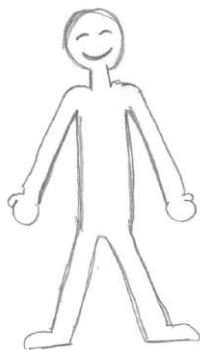
Del conjunto de pruebas, sólo se quiere aquí puntuar la distancia entre la calidad del relato, de la riqueza de sus historias y de la seguridad sobre su experiencia (más cuando su trabajo como consejero [servidor] lo hace contar su historia a otros para motivarlos a transitar ese periodo de internamiento), a su hosquedad imaginativa, la simpleza de los trazos y la dificultad para dar cuenta de sí y de su historia sin el soporte de esos referentes identificatorios.

HTP





Machover

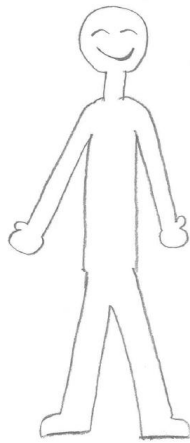


Duy tiene 25 años, su novia va a tener un hijo y se quieren casar. Duy ha trabajado muy duro para distraer y darle lo mejor a su familia.

Su esposa está a punto de dar a luz.

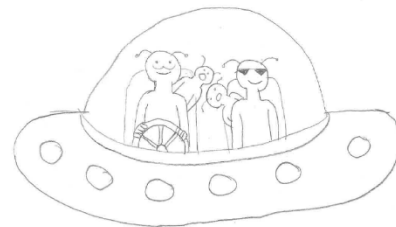
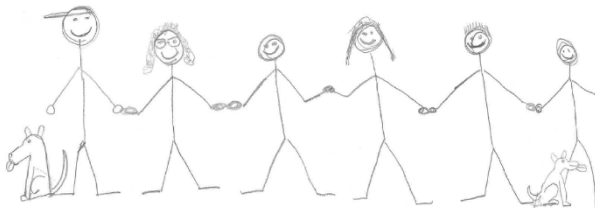
Duy se siente feliz, nada puede salir mal.

Al final, él enferma y muere sin poder ver a su hijo.



Elena tiene 21 años.
Ella es bailarina, de niña le decían que su cuerpo
no estaba hecho para el ballet.
Ella sabe que nadie nace para hacer algo exclusivo
así que decide ignorar a la sociedad y
esforzarse para ser una gran bailarina.
Luego de años de esfuerzo y dolor, lo logra.
Hoy está de pie en el escenario y se siente
viva, realmente viva.

Dibujo de la familia y de la familia imaginaria.



VII. BIBLIOGRAFÍA.

- Agüero, J. (2010). Michel Foucault y la gubernamentalidad financiera. Reflexiones sobre la crisis financiera internacional. *Revista Científica "Visión de Futuro"*, 4(2).
- Althusser, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis, Freud y Lacan*. Siglo XXI editores.
- Anónimo. (1978). *The cloud of unknowing and other Works*. Penguin classics.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer: alienación, amor, pasión*. Paidós.
- Ávila, F. (22 de marzo de 2024). Joven de Cortazar se rehabilitó y terminó sus estudios; fue asesinado en anexo de Querétaro. *Zona Franca*. <https://zonafranca.mx/politica-sociedad/joven-de-cortazar-se-rehabilito-y-termino-sus-estudios-fue-asesinado-en-anexo-de-queretaro/>
- Alex Watson. (17 de noviembre de 2020). *R D Laing Signature 1982*. [Archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/vmNAPkgmpcQ?t=382>
- Aparicio, L. (28 diciembre de 2022). El CECA capacita responsables de anexos en San Juan del Río. *Diario Rotativo*. https://rotativo.com.mx/locales/san-juan-del-rio/ceca-capacita-responsables-anexos-en-san-juan-rio_1501022_102.html
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Manantial.
- Basaglia, F. (1968). *La institución negada: Informe de un hospital psiquiátrico*. Barral editores.
- Berardi, F. (2016). *Héroes: Asesinato masivo y suicidio*. Epublibre.
- Braunstein, N. (2009). *El goce: Un concepto lacaniano*. Siglo XXI Editores.
- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión.
- Bleichmar, S. (2018). *Las teorías sexuales en psicoanálisis: Qué permanece de ellas en la práctica actual*. Paidós.
- Bowie, D. (1980). Ashes to ashes [Canción]. En *Scary Monsters and Super Creeps*. RCA Records.
- Burroughs, W. (2017). *Yonqui*. Anagrama.

- Carrión, L. (29 de diciembre de 2020). #JusticiaparaÁngela: retrato de una muerte en un centro de rehabilitación. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/justiciaparaangela-retrato-de-una-muerte-en-un-centro-de-rehabilitacion/>
- Castaneda, C. (2022). *Las enseñanzas de Don Juan: una forma yaqui de conocimiento*. Fondo de cultura económica.
- Castro, E. (2011). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Unipe Editorial.
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Cioran, E. (2021). *Breviario de los vencidos*. Fábula Tusquets editores.
- Comisión Nacional contra las Adicciones. (2019). *Informe sobre la situación del consumo de drogas en México y su atención integral 2019*. Secretaría de Salud. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/477564/Informe sobre la situacion de las drogas en Mexico .pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/477564/Informe_sobre_la_situacion_de_las_drogas_en_Mexico.pdf)
- Cooper, D. (1976). *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Locus hipocampus.
- Damián, A. (16 de agosto de 2023). Muere un hombre en anexo de Jesús María, El Marqués. *Mantente Alerta Querétaro*. <https://www.alertaqrnoticias.com/2023/08/16/muere-hombre-en-un-anexo-de-jesus-maria-el-marques/>
- Deleuze, G. (2006). *Post-scriptum de las sociedades de control*. *Polis Revista latinoamericana* (13) <http://journals.openedition.org/polis/5509>
- Deleuze, G. (s.f.). *Dos regímenes de locos: textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos.
- Disyunción opuesta. (31 de enero de 2025). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Disyunci%C3%B3n_opuesta#Notas_y_referencias
- Edel, U. (Director). (1981). *Yo, Christiane F.* [Película] Solaris Film.

- Eidelsztein, A. (2003). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Volumen I, Intervalo y holofrase, locura, psicosis, psicosomática y debilidad mental*. Letra Viva Ediciones.
- Eidelsztein, A. (2007). *Del psicoanálisis como discurso: de la experiencia analítica a la estructura de discurso*. UBA.
- Eidelsztein, A. (2009). El fracaso de Lacan. 1era parte. *El rey está desnudo*. 1(2) 97-113.
- Eidelsztein, A. (2017). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Letra Viva.
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Alianza Editorial.
- Fiscalía General del Estado de Querétaro. (11 de mayo del 2020). *7 personas fueron vinculadas por muerte en anexo de San José el Alto*. <https://fiscaliageneralqro.gob.mx/CSnoticias/2020/05/11/7-personas-fueron-vinculadas-por-muerte-en-anexo-de-san-jose-el-alto/>
- Fiscalía General del Estado de Querétaro. (30 de marzo del 2023). *Esclarecido homicidio en anexo de Saldarriaga, hay un detenido*. <https://fiscaliageneralqro.gob.mx/CSnoticias/2023/03/30/esclarecido-homicidio-en-anexo-de-saldarriaga-hay-un-detenido/>
- Fiscalía General del Estado de Querétaro. (8 de enero de 2025). *Detenido y en prisión por maltrato en anexo*. <https://fiscaliageneralqro.gob.mx/portal/2025/02/11/detenido-y-en-prision-por-maltrato-en-anexo/>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (1991a). A propósito de las palabras y las cosas. En Vareta, J. y Álvarez-Uriá, F. (Eds.), *Saber y Verdad*. (pp. 31-37). Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. y Garavito, E. (1991b). *Tiempo y espacio en la obra de Michel Foucault seguido de El sujeto y el poder*. Carpe diem ediciones.

- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder. Obras esenciales, volumen II*. Paidós básica.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007a). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007b). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2017). *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2018a). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI editores. (Trabajo original publicado en 1976).
- Foucault, M. (2018b). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (19-19)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2019). *El poder una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2021). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI editores.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. En sus *Obras completas*. Tomo XXI. (L. Rosenthal, trad.) (pp. 57-141). Amorrortu.
- Garbi, S. (2020). *De aislamientos y encierros. Modos legos y expertos de tratar los consumos problemáticos de drogas*. Teseopress. <https://www.teseopress.com/drogas/>
- Garbus, L. (Director). (2015). *What happened, Miss Simone?* [Película] Netflix.
- García, M. (5 de noviembre de 2021). Piden investigar muertes y trato a internos en Refugio Portal del Cielo. *Diario Rotativo*. https://rotativo.com.mx/locales/san-juan-del-rio/piden-investigar-muertes-y-trato-a-internos-en-refugio-portal-del-cielo_934956_102.html

- García, M. (23 de agosto de 2023). Clausuran anexo “Nueva realidad” por muerte de paciente en Querétaro. *Diario Rotativo*. https://rotativo.com.mx/metropoli/queretaro/clausuran-anexo-nueva-realidad-por-muerte-paciente-en-queretaro_1509242_102.html
- Garrod, M. (3 de marzo de 2023). Conmemoración del Día Mundial de la Obesidad 2023. *Código F. El blog de la CANIFARMA*. <https://codigof.mx/conmemoracion-del-dia-mundial-de-la-obesidad-2023/#:~:text=En%20nuestro%20pa%C3%ADs%2C%20el%20sobrepeso,UU.>
- Gasquet, G., Partulanne, E., Rojo, C., Saraceno, G., Verger, T. (2021). La función del tóxico en la clínica de las toxicomanías. *Revista psicoanálisis en la universidad Rosario, Argentina*, (5), 145-155.
- Giacomello, C. (2020). *Mujeres que usan drogas y privación de la libertad en México. Análisis y propuestas a partir de las voces de mujeres y adolescentes en cárceles y centros de tratamiento*. Equis Justicia para las mujeres. <https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Mujeres-que-usan-drogas-y-privacion-de-la-libertad-en-Mexico.pdf>
- Gibney, A. (2021). *El crimen del siglo* [Documental]. HBO Documentary Films.
- Guilaña I Palanques, E. (1997). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis: Una lectura a través del caso Schreber*. [Tesis doctoral] Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gutiérrez, A. (6 de noviembre de 2023). Muere en Anexo de San Pedro Mártir. *Diario de Querétaro*. <https://oem.com.mx/diariodequeretaro/policiaca/muere-en-anexo-de-san-pedro-martir-17684446>
- Healthy Children. (2017). *De qué se trata el sistema para clasificar drogas*. American Academy of Pediatrics. <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/teen/substance-abuse/Paginas/controlled-substances-not-just-street-drugs.aspx>
- Infinite Flow. (17 de mayo de 2019). *Bill Hicks - Good Drugs, Coincidentally Taxed Drugs*. [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Emlq_4imaik

- Infoqro1. (6 de enero de 2025). Líder de Anexo utilizó a internos para golpear y matar a una persona. Informe Queretano. <https://informequeretano.com/2025/01/06/lider-de-anexo-utilizo-a-internos-para-golpear-y-matar-a-una-persona-2/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (26 de julio de 2023). *Estadísticas de defunciones registradas (EDR) 2022 (Preliminar)*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/EDR/EDR2022.pdf>
- Kerbrant, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Edicial.
- Lacan, J. (1973). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2*. Paidós.
- Laing, R. (1977). *La política de la experiencia y Ave de paraíso*. Editorial crítica.
- Laing, R.D. (2018). *El yo dividido: un estudio sobre la salud y la enfermedad*. Fondo de cultura económica.
- Leclaire, S. (1970). *Psicoanalizar: un ensayo sobre el orden del inconsciente y la práctica de la letra*. Siglo XXI editores.
- Le Poulichet, D.-S. (1996). *Toxicomanías y psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Amorrortu editores.
- Louis, E. (2014). *Para terminar con Eddy Belleguelle*. Titivillus.
- López-Muñoz, F. y Alamó, C. (26 de junio de 2020). Cómo la heroína, la cocaína y otras drogas comenzaron siendo medicamentos saludables. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53192144>
- Máquina de escribir 17. (18 de octubre de 2024). *Clase 5_ El discurso capitalista*. <https://maquinadescribir.17edu.org/mod/page/view.php?id=16397>

- Maya, W. (11 de julio de 2024). Fiscalía investiga muerte en anexo de Las Rosas. *Diario de Querétaro*. <https://oem.com.mx/diariodequeretaro/policiaca/fiscalia-investiga-muerte-en-anexo-de-las-rosas-13088633>
- Maya, W. (15 de marzo de 2025). Mató a padrino de anexo en Corregidora. *Diario de Querétaro*. <https://oem.com.mx/diariodequeretaro/policiaca/mato-a-padrino-de-anexo-en-corregidora-22184986>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica* seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*. Editorial Melusina.
- McNabb, D. (2016). *Hombre, signo y cosmos. La filosofía de Charles S. Pierce*. Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, N. (6 de octubre de 2023). Muere hombre anexado. *Noticias 52 La verdad cada mañana*. <https://noticiasdequeretaro.com.mx/2023/10/06/muere-hombre-anexado/>
- Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Moreira, D. (2016). El paradigma indiciario y la abducción de Pierce. *Intersecciones Psi*, 6(18). http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=396:el-paradigma-indiciario-y-la-abduccion-de-peirce-diego-moreira&catid=40:abordajes&Itemid=1
- Naparstek, F. (2005). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Grama ediciones.
- Nancy, J.-L. (2008). *Corpus*. Fordham University Press.
- Nasio, J.-D. (2006). *Los ojos de Laura: el concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan*. Amorrortu ediciones.
- Nietzsche, F. (2010). *Aurora: Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Debolsillo.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. De la esfera de los libros.
- Nietzsche, F. (2014). *El nacimiento de la tragedia, El caminante y su sombra, La Ciencia Jovial*. Editorial Gredos.

Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas. (2021). *Informe sobre la Situación de la Salud Mental y el Consumo de Sustancias Psicoactivas en México*. CONADIC.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito y Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida Sin Drogas. (2013). *Pasta básica de cocaína. Cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos*.

https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones2013/LIBRO_PBC.pdf

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2023). *Informe Mundial sobre las Drogas 2023*. Naciones Unidas. https://www.unodc.org/res/WDR-2023/WDR23_ExSum_Spanish.pdf

Organización Panamericana para la Salud. (s.f.). *Abuso de sustancias*. OMS. <https://www.paho.org/es/temas/abuso-sustancias>

Ortega, A. (21 de mayo de 2021). Un paso a la luz: la realidad de los anexos en México. *Animal Político*. https://animalpolitico.com/analisis/organizaciones/el-dispensario-dialogo-sobre-drogas/un-paso-a-la-luz-la-realidad-de-los-anexos-en-mexico#_ftn2

Paley, D. (2018). *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*. Libertad bajo palabra.

Paragis, P., y Fariña, J. (2021). La ruptura del lazo al Otro en las toxicomanías: Reflexiones éticas sobre la posición del analista. *Revista universitaria de psicoanálisis* (21) 87-95

Pons, X. (2008). Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis – Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. 4(2), 157-186.

Procuraduría Federal del Consumidor. (3 de junio de 2018). *Alimentos chatarra. ¿Las tortas, sándwiches, quesadillas, hamburguesas son comida chatarra?* <https://www.gob.mx/profec/documentos/alimentos-chatarra?state=published>

Psicotrópico. (19 de marzo de 2025). En Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Psicotr%C3%B3pico>

- Ramírez, M. (2018). *De los dispositivos disciplinarios a los dispositivos de seguridad: una perspectiva entorno al análisis de la gubernamentalidad de Michel Foucault*. [Tesis licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional – BUAP.
- Ramírez, H. (2021). Drogas, defensa social y biopolítica. *Cuestiones de filosofía* 7(29), 37-57. <https://doi.org/10.19053/01235095.v7.n29.2021.12786>
- Rizo-Martínez, L. (2018). El síndrome de Estocolmo: una revisión sistemática. *Clínica y salud*. 29(2), 81-88 <https://dx.doi.org/10.5093/clysa2018a12>
- Real Academia Española. (s.f.) Sugerencia. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 14 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/sugerencia>
- RedacciónN+. (23 de mayo de 2024). Hombre Muere en Centro de Rehabilitación de Querétaro; Internos Denuncian Maltrato. *Nmas*. <https://www.nmas.com.mx/queretaro/muere-dentro-de-un-centro-de-rehabilitacion-en-queretaro-internos-dicen-que-habia-maltrato/>
- Rabinovich, D. (2014). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Manantial.
- Rojas, E., Real, T., García-Silberman, S. y Medina-Mora, M. E. (2011). Revisión sistemática sobre tratamiento de adicciones en México. *Salud mental* 34(4). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000400008
- Salas, J. (11 de abril de 2025). Muere mujer en anexo de San Juan del Río, Querétaro; autoridades investigan las causas. *TvAztecaQuerétaro*. <https://www.aztecaqueretaro.com/noticias/videos/muere-mujer-en-anexo-san-juan-del-rio>
- Saubidet, A. (23 de octubre de 2023). *Incesto y abuso sexual desde el psicoanálisis* [Sesión de conferencia]. Clínicas específicas en la psicoterapia psicoanalítica. EPSI Estudios Psicoanalíticos.
- Savio, K. (2015). Aportes de Lacan para una teoría del discurso. *FOLIOS* (42) 43-54.
- Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación. (16 de julio de 2021). “México, cuarto lugar mundial en el consumo de alimentos ultra procesados”.

<https://sectei.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/mexico-cuarto-lugar-mundial-en-el-consumo-de-alimentos-ultra-procesados#:~:text=El%2023.1%20por%20ciento%20de,igual%20que%20leguminosas%20y%20verduras.>

Secretaría de Salud. (2009). NOM-028-SSA2-2009, Para la prevención, tratamiento y control de las adicciones. CNDH. <https://www.cndh.org.mx/DocTR/2016/JUR/A70/01/JUR-20170331-NOR20.pdf>

Secretaría de Salud. (2023). *35.6 millones de personas en México han recibido servicios de prevención y atención en adicciones*. <https://www.gob.mx/salud/es/articulos/35-6-millones-de-personas-en-mexico-han-recibido-servicios-de-prevencion-y-atencion-en-adicciones-340666?idiom=es>

Sicerone, D. (2020). La constitución del régimen farmacopornográfico de Preciado en diálogo crítico con Foucault y Deleuze. *Revista reflexiones marginales*, (55) <https://2018.reflexionesmarginales.com/la-constitucion-del-regimen-farmacopornografico-de-preciado-en-dialogo-critico-con-foucault-y-deleuze/>

Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. (2021). *Informe SISVEA 2021*. Secretaría de Salud. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/760957/informe_sisvea_2021.pdf

Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. (2023). *Informe SISVEA 2023*. Secretaría de Salud.

Sólo un anexo en San Juan del Río certificado ante CONADIC. (7 de noviembre de 2022). *Diario Rotativo*. https://rotativo.com.mx/locales/san-juan-del-rio/solo-un-anexo-en-san-juan-del-rio-certificado-ante-conadic_988678_102.html

Szasz, T. (1990). *Drogas y ritual: la persecución ritual de drogas, adictos e inductores*. Fondo de Cultura Económica.

Szasz, T. (1992). *Nuestro derecho a las drogas. En defensa de un mercado libre*. Praeger.

- Szasz, T. (1994). *El mito de la enfermedad mental*. Amorrortu Editores: Argentina.
- Tirado, A. (2021). *El lawfare. Golpes de estado en nombre de la ley*. Ediciones Akal.
- Tool. (1992). Opiate [Canción]. En *Opiate*. Zoo Entertainment.
- Torres, G. (4 de diciembre de 2024). No se dejó llevar al anexo, pero quedó detenido junto con otros 7 sujetos en San Juan del Río, Querétaro. *TvAztecaQuerétaro*.
<https://www.aztecaqueretaro.com/local/videos/pelea-en-la-via-publica-san-juan-del-rio-queretaro-termino-en-rina-y-8>
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Editorial Melusina.
- Vega, G. (2017). El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y su tratamiento de la multiplicidad. Nuevo itinerario Revista digital de Filosofía.
<http://dx.doi.org/10.30972/nvt.0122038>
- Vera, R. (22 de agosto de 2013). Cárceles para “rehabilitar”. *Revista Proceso*.
<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2013/8/22/carceles-para-rehabilitar-122450.html>
- Veyne, P. (2014). *Foucault: Pensamiento y vida*. Paidós.
- Vilchis, L. (2013). El fenómeno de semiosis en el diseño. *deSignis* 21, 120-128.
<https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066893013.pdf>
- Warhol, A. (2019). *Extracto de “La filosofía de Andy Warhol”*. Universidad de Columbia.
<https://core100.columbia.edu/article/excerpt-philosophy-andy-warhol>
- Wilson, W. (2017). *Doce pasos y doce tradiciones*. Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos.
- Yoica, AC. [7 de mayo de 2020]. *El goce toxicómano – Luis Dario Salamone*. [Archivo de vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=U_Dyw9zplNg
- Zavala, O. (2018). *Los carteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Malpaso Ediciones.